



ESTELA



REVISTA CULTURAL
E INFORMATIVA DE CARMONA
EXTRAORDINARIO 2008

REVISTA CULTURAL E INFORMATIVA DE CARMONA

- **Director:**
Rafael Méndez Pérez
- **Subdirector:**
Juan María Jaén Ávila
- **Consejo de Redacción:**
Guillermo Gordillo Navas
Antonio Montero Alcaide
José Rojas Rodríguez
Aurora Rodríguez Márquez
Joaquín Rueda Muñoz
Francisco Ruiz de la Cuesta
- **Portada**
Archivo Museo de la Ciudad
- **Fotografías e ilustraciones:**
Antonio M. Bermudo Salas
Estudio Gerardo
Francisco Rodríguez Reyes
José Rojas Rodríguez
Cristóbal Raya Sancho
Miguel Ángel López
Foto San Pedro
Oficina de Turismo
Rafael Jiménez
Alvaro Rodríguez Galán
María de Gracia Fernández Suárez
Jesús García Bonilla
- **e_mail:**
revistaestela@hotmail.com
- **Domicilio:**
C/. Prim, 19
41410 - CARMONA (Sevilla)
Teléfono 95 414 03 22
Móvil 665 95 82 97
- **Instituciones colaboradoras:**
Delegación de Cultura y
Delegación de Turismo y Patrimonio
- **Diseña, maqueta e imprime:**
® Ingrasevi, S.L. - Tfno. 95 419 06 89
CARMONA - ingrasevi@ingrasevi.es
- **Depósito Legal:** SE - 2195 - 2000

*ESTELA no hace suyos, necesariamente,
los contenidos y las opiniones de las
colaboraciones publicadas en la Revista.*

SUMARIO

- Editorial.....	2
- La Universidad de Sevilla. <i>R.</i>	2
- Entrevista a Don Antonio Cano Luis, Alcalde de Carmona. <i>Rafael Méndez</i>	2
- Largas noches con Flavia.....	6
- Carmonense distinguido.....	7
- Página de sucesos. <i>José Luis Blanco Garza</i>	7
- El acto del Cincuenta Aniversario de Estela. <i>Juan María Jaén Ávila</i>	8
- Los Caro y Carmona. <i>Manuel Losada Villasante</i>	10
- El Salón de Reyes del Alcázar de Carmona. <i>Jorge Maier Allende</i>	18
- Calle rotulada en honor y memoria de un militar carmonense. <i>Valentín Pinaglia Gavira</i>	21
- Cádiz 1812: Constitución, soberanía y libertad. <i>Luis Buceta Facorro</i>	24
- La frontera de Granada. <i>Manuel González Jiménez</i>	27
- Bicentenario de la "Batalla de Bailén", "los valientes de Carmona". <i>Francisco Ruiz de la Cuesta</i>	32
- Andalucía en París, 1900. <i>Luis Méndez</i>	34
- Primeras actuaciones de la Guardia Civil en Carmona. <i>José Manuel Navarro Domínguez</i>	36
- El nuevo mosaico de la calle Domínguez de la Haza. <i>Rocío Anglada, Trinidad Gómez y Jesús Navarro</i>	40
- Don Pedro de Hoyos y Escamilla: un oligarca carmonense en el siglo de oro. <i>Felipe Pizarro Alcalde</i>	42
- La selva de tarapoto. <i>Antonio Florido Lozano</i>	44
- Acontecimiento cultural: la inminente exposición de "El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America". <i>Manuel Bendala Galán</i>	45
- Riqueza numismática de la Ciudad. <i>Jesús Rey López</i>	49
- IV Centenario de la imagen de Jesús Nazareno de Carmona. <i>Francisco García Ba</i>	50
- Elementos formales y materiales y consideraciones simbólicas y litúrgicas sobre el nuevo paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno. <i>Juan Fernández Lacomba</i>	52
- Un cuadro en el museo de Santa María, de Carmona. <i>Fernando García Gutiérrez, S.J.</i>	55
- Iglesia de San Pedro. <i>José María Cabeza Méndez</i>	57
- Clausura del IV Centenario de aprobación de las primeras reglas de la Hermandad de las Angustias de Carmona. <i>Antonio Bermudo Salas</i>	60
- Siervos, imagen y símbolo del dolor. <i>Fernando de la Maza Fernández</i>	62
- Restauración de la Iglesia de Santiago. <i>Valentín Trillo Martínez</i>	64
- Inauguración de la estatua de Santa Ángela de la Cruz. <i>R.</i>	66
- Perfil humano de Antonio de la Banda. <i>Fernando García Gutiérrez, S.J.</i>	67
- Guía de lectura. José María Requena.....	68
- D. Manuel Losada Villasante, investido doctor honoris causa por la Universidad de Córdoba. <i>R.</i>	69
- Obesidad y síndrome metabólico. <i>Manuel Martín Gómez</i>	70
- Visitas audioguiadas por Carmona. <i>Centro Municipal de Recepción Turística</i>	72
- In memoriam. Josefa Gómez Delgado (1946-2007), psicoanalista. <i>José María Delgado García</i>	73
- Carmona va al encuentro de Carmonita. <i>Guillermo Gordillo Navas</i>	74
- Proyecto Alcázar de Arriba o Alcázar del Rey don Pedro. <i>Oficina de Turismo</i>	76
- El sorteo de Navidad y la Administración de Lotería nº 1 de Carmona. <i>R.</i>	77
- El libro de José, Premio Nacional de Traducción. <i>Baldomero Macías</i>	78
- Tres tornillos con lengua. Habla Andaluza e Hispanoamericana. <i>Fernando Iwasaki</i>	81
- Humberto Ak'abal, las palabras de un hombre. <i>Francisco José Cruz</i>	83
- Varias emociones para una noche de relámpagos y truenos. <i>Guillermo Gordillo Navas</i>	86
- Boticarios carmonenses del quinientos. <i>Esteban Mira Caballos</i>	88
- El ermitaño del Rey. <i>Julio Manuel de la Rosa</i>	90
- Carmona en las fuentes poéticas árabes. <i>Milouda Charouiti Hasnaoui</i>	91
- Desmemorable. <i>Juan María Jaén Ávila</i>	96
- Los olores de Carmona. <i>Francisco Prieto</i>	97
- Algo singular. <i>Víctor Barrera Rodríguez</i>	99
- Los castrato de la palabra. <i>Antonio Jaén Osuna</i>	100
- Felicidades, suerte y al toro. <i>Francisco Vélez Nieto</i>	100
- Al aceite..., al jamón..., a nuestra madre manzanilla. <i>Francisco Núñez Roldán</i>	101
- Soñar, amar... <i>Amelia L. Ávila</i>	102
- Río Corbones. <i>R.</i>	102
- Miscelánea educativa. <i>Antonio Ramírez de Vergar</i>	103
- ... Y el cerebro de José María Delgado habló... <i>Fernando de Castro Soubriet</i>	106
- La soledad rugiente. <i>Antonio Calvo Laula</i>	108
- El Centro Cultural "Olavide en Carmona" celebra su V Centenario.....	111
- Pregón de la Cabalgata de Reyes Magos organizado por la Peña La Giraldilla. <i>R.</i>	112
- Se cumplen 500 años de la muerte del carmonense Maese Rodrigo. <i>José M^a López</i>	113
- El fabuloso prodigio de lo sencillo. <i>Antonio Montero Alcaide</i>	114
- Redibujando el pasado. <i>Fernando García García</i>	116
- Picasso en Carmona. <i>Manuela Bascón</i>	118
- La escultura contemporánea sevillana. <i>Antonio Manuel Pinelo Gómez</i>	120
- Senderismo, paisajes y parques naturales andaluces. <i>Miguel Ángel López Vázquez</i>	123
- En lo más alto de Sevilla. <i>Manolo Martínez</i>	127
- Cincuentenario de la Peña Cultural "La Amistad". <i>Un socio</i>	128
- Asociación Cultural Peña "El Perol". <i>Peña "El Perol"</i>	130
- Diálogo del Mundo y el Dramaturgo. <i>Mariano Requena Álvarez</i>	132

EDITORIAL

De nuevo y casi a punto de ver la luz, nuestro equipo de redacción pone en marcha otro número de “Estela” a disposición de todos aquéllos que no sólo son colaboradores de una forma u otra, sino de todo aquel que, uniéndose a nosotros, tiene la ilusión de elevar su sentimiento hacia proyectos fructíferos para nuestra ciudad, Carmona.

Cada vez que lo conseguimos, esto es, editarla una vez más, lo celebramos, porque sentimos que hacemos algo serio, y no por distracción, sino con

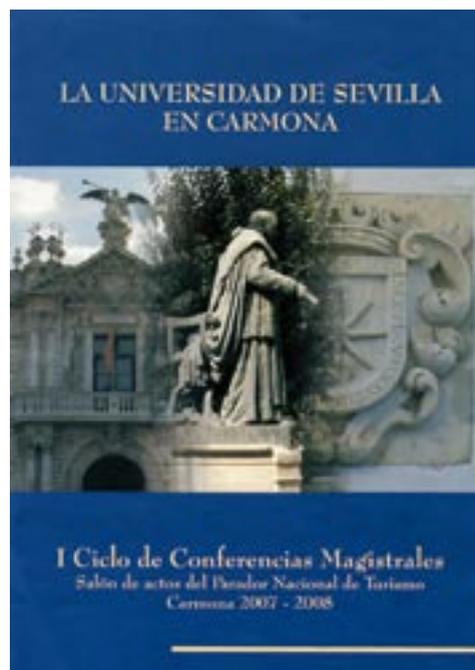
el afán de conseguir, superar, difundir, estimular, delatar o defender, si fuese necesario, todo cuanto a favor o en contra se produzca en torno a nuestro pueblo.

Quiere esta Editorial sumarse a lo que noblemente sea necesario para contribuir en el logro y reconocimiento de nuestra Ciudad, como Patrimonio de la Humanidad, siendo consciente, no obstante, del deber de perseverar mucho más en el mejoramiento, restauración y conservación del mismo.

LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA EN CARMONA

Carmona y la Universidad de Sevilla están íntimamente unidas por la historia. Como es bien sabido, la Universidad de Sevilla fue fundada en 1505 por Maese Rodrigo Fernández de Santaella, natural de Carmona e ilustre canónigo de la Catedral Hispalense en la que ocupó la dignidad de Arcediano de Reina. Formado intelectualmente en la Universidad de Bolonia y en la Roma renacentista, coincidió en Sevilla con otros ilustres personajes como el gran historiador Alonso de Palencia y el polígrafo y lingüista Elio Antonio de Nebrija o Lebrija.

La Universidad de Sevilla, heredera de la obra de Maese Rodrigo, consciente de la deuda contraída con tan ilustre personaje, quiere, en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Carmona, poner en marcha una nueva actividad académica en la patria chica de su fundador. Se trata de llevar a Carmona una muestra excepcional de la pluralidad de los saberes que en ella se cultivan, a tra-



vés de la impartición de un I Ciclo de Conferencias Magistrales que serán pronunciadas por destacados especialistas de la más variada temática, Catedráticos todos ellos de la Universidad de Sevilla.

Inició el I Ciclo de Conferencias Magistrales el carmonense Dr. Manuel Losada Villasante, Catedrático

Emérito de la Facultad de Biología, con el tema “Luz, materia y vida”.

Le siguieron los catedráticos Juan Antonio Carrillo Salcedo, Enrique Valdivieso, Evelio Perea Pérez, Rogelio Reyes Cano, Rafael Manzano Martos, Ramón Serrera Contreras, José L. de Justo Alpañés, Antonio Garnica Silva, Juan R. Zaragoza Rubira, Alfonso Jiménez Martín, Javier Aracil Santonja, Manuel Olivencia y Luis Suárez Ávila.

Coordina este Ciclo el Profesor Dr. Manuel González Jiménez, carmonense, Catedrático de la Universidad Hispalense y alma máter de las principales actividades de dicha Universidad en nuestra ciudad. Le ayuda D^a. María Ángeles Piñero Márquez, Directora de la Biblioteca Municipal de Carmona.

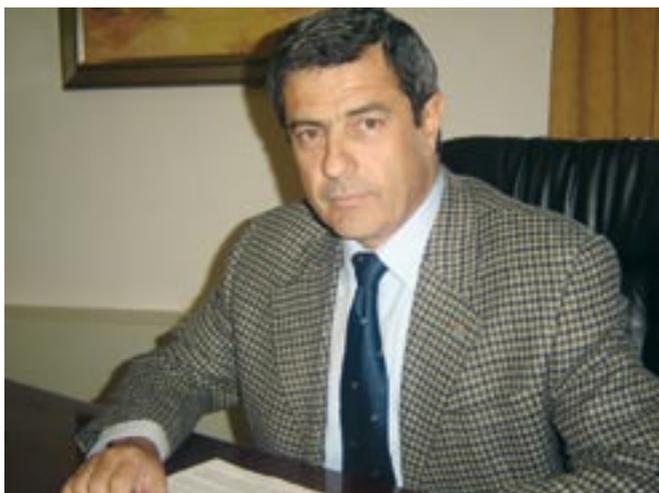
En el curso 2008-2009 se impartirá un II Ciclo de Conferencias Magistrales, en el mismo lugar.

R. ■

ENTREVISTA A DON ANTONIO CANO LUIS, ALCALDE DE CARMONA

Como es tradicional en Estela, entrevistamos al nuevo Alcalde de Carmona D. Antonio Cano Luis (PSOE), ganador de las elecciones municipales del año pasado 2007. Es ingeniero industrial y en 1986 aprobó las oposiciones de Ingeniero Municipal del Ayuntamiento, vinculado a la Oficina Técnica Municipal. Desde 1996, fue Director-Gerente de Limancar, Empresa Municipal de Limpieza y Mantenimiento de Carmona. Está casado y tiene dos hijos. Aunque natural de Montánchez, provincia de Badajoz, la mayor parte de su vida ha transcurrido en nuestra ciudad.

Sinceramente le deseamos los mayores éxitos en su nada fácil labor, que, como es lógico, redundará en beneficio de los carmonenses.



Sr. Alcalde, todos los programas electorales son buenos, en mayor o menor medida. El suyo me parece bueno, pero, ¿cree que lo podrá cumplir totalmente?

En el discurso de investidura, tras la toma de posesión como Alcalde expuse los cinco ejes fundamentales que constituirían las prioridades de mi acción de gobierno, que, podemos decir, eran el resumen del programa electoral del Partido Socialista Obrero Español.

El primero era sentar definitivamente las bases del planeamiento urbanístico de nuestra Ciudad, tomando como base el Plan General de Ordenación Urbana, que ya estaba aprobado, inicialmente, en el año 2003, y que incomprensiblemente, en 2007, no tenía la aprobación provisional y, por lo tanto, tampoco la definitiva. En este sentido hemos

solicitado una subvención a la Consejería de Vivienda y Planificación Urbanística de la Junta de Andalucía, para la redacción definitiva de dicho Plan y que esperemos que esté aprobado el año próximo. Mientras tanto, hemos elaborado un documento de adaptación de las actuales Normas Subsidiarias a

la Ley de Ordenación Urbanística que va a posibilitar el desarrollo de suelos industriales, como la ampliación del Polígono Industrial el Pilero, y suelos residenciales como Huerta Nueva, y esperemos que los Villa. También, nos encontramos con el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico con sólo la aprobación inicial. Nosotros ya lo hemos aprobado provisionalmente y también esperamos que al principio del año sea aprobado definitivamente, posibilitando con ello la construcción de más de 150 viviendas en el Casco Histórico. Por otro lado, en el Plan de Ordenación de la Aglomeración Urbana de Sevilla, que se va a aprobar a final de año, se contemplan la construcción de 1.000 viviendas, 750 de las cuales de protección oficial, en la Ronda Norte, la ampliación del Parque Logístico y un Parque Empresarial para facilitar la implantación de

grandes empresas en nuestra Ciudad. Tengo que decir que toda esta planificación urbanística cuenta con el consenso de los tres grupos políticos del Ayuntamiento.

El segundo eje era el incremento de la calidad en la prestación de los servicios públicos. En este sentido, en el año 2008 se ha incrementado notablemente el presupuesto de la empresa municipal LIMANCAR; sin embargo, pensamos que todavía no hemos llegado a la prestación óptima de los servicios públicos, por lo que debemos seguir trabajando para ello.

El tercer eje de la acción de gobierno era garantizar la seguridad pública y resolver el conflicto existente entre la anterior corporación y la Policía Local. Creo que esto lo hemos cumplido ya, después del acuerdo con los sindicatos de la Policía Local y después de haber creado en los presupuestos de 2008, 11 nuevas plazas de Policía Local que esperamos que sean cubiertas en breve. Por otro lado, la colaboración con la Guardia Civil es total como se demuestra en la gran cantidad de controles preventivos que estamos realizando conjuntamente.

El cuarto eje consistía en la mejora de las políticas encaminadas a alcanzar mayores cotas de bienestar social. En este sentido tengo que decir que hemos puesto en marcha en Carmona la

aplicación de esa importantísima ley llamada Ley de la Dependencia.

También, seguimos trabajando, creo que bastante bien, en las distintas Delegaciones Municipales como son la Cultura, Fiestas, Deportes y Turismo y Patrimonio Histórico.

Y por último, el quinto eje consistía, como todo el mundo sabe, en mi compromiso personal de atención a todas las personas y asociaciones, peñas, hermandades y club deportivos que quisieran hablar con el Alcalde. Creo que esto lo estamos cumpliendo, pues como usted sabe cada martes y cada jueves por la tarde las puertas del Ayuntamiento están abiertas precisamente para ello.

La Universidad Pablo de Olavide cada vez organiza más cursos y actividades culturales en la Ciudad; la Hispalense, también aumenta su participación. Carmona podría convertirse en Ciudad Universitaria si, por fin, se instalase la CEADE. No sé si está poniéndose toda la carne en el asador para atraerse a esta Universidad privada, pues hay otras poblaciones dando toda clase de facilidades para llevarse-la. Es la mejor industria que se puede instalar en una ciudad: la enseñanza universitaria. Este tren sólo pasa una vez. ¿Qué puede decirnos sobre ello? En una entrevista que Estela le hizo al director de CEADE en Sevilla, D. Diego Gálvez Ochoa, hace tres años, dijo que en este curso quería iniciar las clases.

Las relaciones con la Universidad Pablo de Olavide son muy buenas, efectivamente cada vez organiza más cursos y actividades culturales en el Centro Cultural situado en la Casa palacio de los Briones, siendo el broche los cursos de verano que este año, en su sexta edición, han contado con la participación de más de 1.700 alumnos y 666 profesores, ponentes y

conferenciantes. Por otro lado, y del mismo modo, las relaciones con la Universidad de Sevilla, son también excelentes, recientemente hemos inaugurado el segundo ciclo de conferencias magistrales organizadas por nuestro querido paisano Manolo González y el año próximo celebraremos el séptimo Congreso de Historia de la Ciudad de Carmona.

Con respecto a la CEADE, lo primero que tengo que decir para no llevar a engaño a nadie, que CEADE no es una Universidad ni privada ni pública y de aquello que se habló de instalar cuatro facultades en Santa Ana no fue nunca cierto y, además, CEADE no quiso nunca instalarse en la Ronda Norte, por una sencilla razón, no hubiesen tenido posibilidad de expansión.

Ahora bien, dicho esto, para cuando CEADE sea Universidad, lo cual, tiene que ser aprobado por una Ley del Parlamento Andaluz, y eso sabemos cuanto tarda, tiene el compromiso de este Ayuntamiento, como no puede ser de otra forma, de hacer la operación urbanística necesaria para facilitar su implantación no muy lejos del casco urbano de nuestra Ciudad, en una zona que posibilite las futuras ampliaciones necesarias que requiere el Campus de una Universidad moderna.

Por otro lado, la CEADE tendría licencia para construir en los terrenos que tiene cedidos en Santa Ana lo que verdaderamente quería construir y que es un Palacio de Congresos, equipamiento muy necesario en nuestra Ciudad.

Creo que en muy breve plazo de tiempo tendremos una solución a la problemática de CEADE que espero que sea positiva para nuestro pueblo, pero tenemos que tener en cuenta que la crisis económica está demorando muchos proyectos.

Estamos faltos de construcciones escolares adecuadas y en sitios para donde la población se extiende. ¿Qué proyectos tiene?

El proyecto de construcciones escolares que necesita Carmona esta muy claro y que resolvería, para muchos años el problema que Ud. comenta.

Carmona necesita la construcción de un nuevo instituto, para lo cual, el Ayuntamiento ya le cedió una parcela de 12.000 metros cuadrados a la Junta de Andalucía en la calle Guadalete, efectivamente, en una zona donde la población se está extendiendo. El proyecto de este nuevo instituto tiene un presupuesto de tres millones cuatrocientos mil euros y estamos pendientes de su aprobación definitiva, para lo cual, y de acuerdo con las asociaciones de padres y madres de alumnos, haremos todas las gestiones necesarias para que vea la luz en 2010.

Una vez ejecutado este nuevo instituto, el Manuel Losada pasaría a ser Colegio Público de secundaria, el actual San Blas, y éste, a su vez, pasaría a ser para 3 años.

Otro problema es el estado de conservación de los Colegios existentes, que en algunos casos es deficiente. Para ello la Delegación de Educación del Ayuntamiento ha presupuestado una cantidad de 100.000,00 euros que va a destinar a corregir estas deficiencias.

Es lamentable, siendo Carmona Conjunto Histórico Artístico, ver el espectáculo de contenedores abiertos, llenos de basura y con bolsas en el suelo, desde la Puerta de Sevilla, fachada de Ayuntamiento, Plaza de Arriba, alrededores de Santa María y zona de los hoteles de tres, cuatro y cinco estrellas. ¿No se podrían soterrar?

Lleva Ud. razón en el lamentable estado que ofrecen algunos contenedores de basuras en el Conjunto Histórico y también en el resto de barrios de nuestra Ciudad. Existe un problema de concienciación y puede ser que también de falta de información, pues la utilización de los contenedores de basuras está sujeto a unas normas y a un horario. Es verdad que en el Casco Histórico los contenedores producen un gran impacto visual, y más si están llenos y la basura fuera, pero la basura hay que recogerla. Existen otros sistemas de recogida como puede ser el antiguo de depositar la bolsas bien cerradas en las puertas de las casas y la recogida nocturna, pero esto requiere mucha disciplina y una buena disposición de los ciudadanos y por otro lado es bastante más caro, pero tendría la ventaja de no haber, por la mañana, ni basura ni contenedores. El soterramiento de contenedores en el Casco Histórico de Carmona sería muy problemático y muy caro, pues estaríamos sujetos a excavaciones arqueológicas y en algunos lugares sería imposible su instalación.

La falta de limpieza en las calles no se puede culpar sólo a los servicios públicos, pues sabemos han aumentado en vehículos y personal. ¿Sería conveniente una campaña para concienciar a la población a utilizar las papeleras, contenedores y no arrojar nada al suelo? Se podría empezar por los centros de enseñanza, centros recreativos, bares, terrazas, comercios y dueños de animales, y recordándolo machaconamente en radio, televisión y prensa local.

Esta pregunta esta muy relacionada con la anterior. Ya lo hemos dicho, por un lado falta de concienciación de los ciudadanos, pues todavía vemos como, a pesar de la existencia de papeleras, se tiran pa-

peles, bolsas y colillas al suelo, también hemos comentado el aumento de los presupuestos de la empresa municipal LIMANCAR y por otro lado, y, en esto estoy de acuerdo con Ud., la falta de campañas informativas. Creo sinceramente que debemos hacer lo que Ud. propone, para ello contemplaremos en los próximos presupuestos una partida, que será, a partir de ahora, anual.

Carmona es cabeza de partido, con más población que los pueblos que lo componen y, además centro geográfico. ¿Cómo es posible que servicios comunes sanitarios estén situados en poblaciones más pequeñas y alejadas de núcleos de mayor densidad de habitantes?

La Junta de Andalucía hizo un gran esfuerzo en la mejora del antiguo ambulatorio de Carmona, convirtiéndolo en un Centro de Salud moderno, con algunas especialidades, aunque con ciertas deficiencias en lo que se refiere al resto de especialidades y sobre todo en lo que se refiere al servicio de urgencias, por la falta de una ambulancia tipo DECCU.

Ante las reclamaciones formuladas por el Ayuntamiento y la plataforma ciudadana de mejora de la sanidad, que se han reflejado en varias mociones en el Pleno del Ayuntamiento, en una manifestación en Carmona y en una reciente concentración ante las puertas del Parlamento Andaluz, todavía no hemos obtenido una respuesta satisfactoria, pues se dice que esta ambulancia existe pero que está situada en El Viso del Alcor, justamente porque El Viso y Mairena, juntos, cuentan con más habitantes que Carmona.

Nuestra pretensión no es que la ambulancia situada en El Viso del Alcor se venga a Carmona, nuestra pretensión es que en Carmona, por su importancia como Ciudad, porque

tiene una pedanía como Guadajoz con más de 1.500 habitantes y por la cantidad de personas que viven en las urbanizaciones, necesita por si sola una ambulancia de este tipo. Tenemos claros ejemplos del tiempo que tarda en llegar la ambulancia DECCU de El Viso a Carmona.

Cada vez es mayor la visita de nacionales y extranjeros a Carmona, atraídos por su belleza y monumentos. La mayor parte de ellos no se pueden ver por estar cerrados. Me refiero a las iglesias. ¿Se puede hacer algo para que estén abiertas buena parte del día, principalmente por las mañanas?

La apertura de las iglesias y conventos, para darlas a conocer no sólo ya a los turistas sino también a los propios carmonenses, forma parte de nuestro programa electoral. En este sentido, a través de la Delegación de Turismo y Patrimonio Histórico, estamos manteniendo conversaciones con los distintos párrocos y con el Consejo de Hermandades y Cofradías para conseguirlo. La conversación que está más adelantada es con las monjas de Santa Clara y esperamos que en breve este convento con su preciosa torre pueda ser visitado.

La Puerta de Sevilla necesita una urgente reparación, tanto a la entrada por el arco viejo como a la pared junto a la torre del homenaje, que fue restaurada hace un par de años. En dicho arco se ve el alcor por debajo de los cimientos, y la piedra del alcor se está desmoronando. La Puerta de Sevilla es el monumento más emblemático de Carmona. ¿Se tiene solicitado su arreglo? Si es así, ¿Qué nos dicen?

Efectivamente, la Puerta de Sevilla es el monumento más emblemático de nuestra Ciudad y es verdad que necesita una urgente restauración

motivada, sobre todo, por la apertura de una grieta.

Por supuesto, y porque estamos bastantes preocupados, hemos solicitado su arreglo tanto a la Delegación Provincial de Cultura y Patrimonio de la Junta de Andalucía como al propio Ministerio de Cultura.

La situación actual es la siguiente: Existe consignada una cantidad de 177.000,00 euros para la realización del proyecto técnico de restauración y, además, hay consignada, en los presupuestos generales del Estado para 2009, otra cantidad de 200.000,00 euros, para la ejecución del mismo, esto independientemente de lo que tiene que aportar la Junta de Andalucía.

Sr. Alcalde, tengo entendido que existe un proyecto para utilizar el Silo de “la Comarcal”. ¿En qué consiste?

Efectivamente, tenemos ya realizado un anteproyecto para utilizar el antiguo Silo de la comarcal como Centro Cultural y Biblioteca Pública. Actualmente estamos buscando subvenciones para la realización de este importante proyecto para nuestra

Ciudad pues el presupuesto es de más de tres millones de euros.

El Alcazar del Rey Don Pedro o de Arriba, ha revertido a propiedad municipal, menos la parte ocupada por el Parador Nacional. ¿Que piensa hacer con él?

Como Ud. sabe, desde el pasado mes de febrero, el Ayuntamiento ha vuelto a ser el propietario del Alcázar de Arriba, después de que fuese cedido en 1967 al Estado para la construcción del Parador Nacional de Turismo. Sin embargo, la administración central sólo ocupó el patio de armas del citado Alcázar, quedando el resto en un total abandono y sufriendo un grave deterioro con el paso del tiempo, por lo que el Ayuntamiento tiene ahora como principal objetivo la recuperación de este edificio histórico para frenar su deterioro e impulsar su puesta en valor.

Para ello una inversión conjunta del Ayuntamiento de Carmona y de la Junta de Andalucía de 300.000 euros va a permitir llevar a cabo una importante actuación para la puesta en valor del Alcázar del rey don Pedro o Alcázar de Arriba de la locali-

dad. En concreto, la actuación permitirá abrir las puertas de este edificio histórico y realizar visitas al mismo, así como la rehabilitación de una de sus torres para convertirla en mirador. La apertura del Alcázar de Arriba coincidiría con las obras de investigación y recuperación arqueológica que se realicen en el mismo, que tiene como objetivo principal profundizar en el estudio histórico del edificio y que tienen un presupuesto aportado por el Gobierno de la Nación de un millón de euros.

Don Antonio, ¿se llevará a buen fin el hermanamiento con Carmonita, la pequeña Carmona, que fundaron musulmanes carmonenses, expulsados o huidos cuando Abderraman III conquistó nuestra ciudad?

Es nuestra intención, por supuesto, que llevar a buen fin el hermanamiento con Carmonita, máxime después del recibimiento que tuvimos los carmonenses en ese pueblo de descendientes de Carmona de la provincia de Badajoz.

Rafael Méndez ■

“LARGAS NOCHES CON FLAVIA”, DEL ESCRITOR CUBANO AMIR VALLE, GANADOR DEL PREMIO DE NOVELA NEGRA DEL AYUNTAMIENTO DE CARMONA

El escrito cubano Amir Valle ha sido el ganador del III Premio Internacional de Novela Negra “Ciudad de Carmona”, organizado por el Ayuntamiento y por la editorial Almuzara, con la novela “Largas noches con Flavia”.

Amir Valle es Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana, y, además de su labor como

periodista, crítico literario y ensayista, ha desarrollado una prolífica y exitosa carrera como narrador, con títulos como *Los desnudos de Dios*, *Santuario de sombras* o *Las palabras y los muertos*. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas y cuenta con un sinnúmero de galardones, como el Premio de Novela Negra “Distel Verlag” (Alemania, 1998) o el Premio Internacional de Novela “Mario Vargas Llosa” de 2006,

auspiciado por la Universidad de Murcia, a los que se suma el III Premio Internacional “Ciudad de Carmona”.

El escrito cubano sigue a los escritores Antonio Lozano y Guillermo Orsi, ganadores de la primera y segunda edición de este Premio Internacional con las obras “El caso Sankara” (2006) y “Nadie ama a un policía” (2007). ■

CARMONENSE DISTINGUIDO

La Revista ESTELA, consciente de que la investigación histórica de las ciudades comprende también la vida de seres especiales que estuvieron vinculados de alguna forma al discurrir de los tiempos, aunque no fueran notablemente resaltados, ni reconocidos, ni exaltados con aquellos galardones que son de uso común; y que la historia de los pueblos se construye, no sólo con hechos relevantes y con la suma de héroes y hombres socialmente

prominentes, sino también con otras vivencias más sencillas y asimismo muy valiosas en el tejido histórico de los mismos, aunque quizás desconocidas, ha creído conveniente crear el PERSONAJE ESTELA para rendir humilde homenaje a quienes se distinguieron por colaborar con su vida y trabajo en el patrimonio humano de esta ciudad de Carmona y en los valores que constituyen fundamentalmente su perfil, aportando virtudes en las páginas que conforman la gran-

deza y las diferencias específicas que hacen que los pueblos se distingan de los demás por una red de conductas ejemplares en los diferentes campos.

El PERSONAJE ESTELA es un sencillo galardón y un reconocimiento que Carmona, a través de ESTELA, hace a sus hijos que pasaron por la vida de la ciudad, a veces olvidados o, al menos, no tomamos en la debida consideración, con los que la ciudad tiene una deuda moral.



Por cuanto

DON JOSÉ MARÍA CABEZA MÉNDEZ

Atesora una vida ejemplar y sobresaliente capacidad en la gestión profesional.

LA REDACCIÓN DE LA REVISTA CULTURAL E INFORMATIVA ESTELA, en su deseo de hallar y difundir las virtudes y la conducta ejemplar de aquellos personajes que destacan los valores tradicionales de Carmona y han contribuido a promover los mismos, HA DECIDIDO otorgar el TÍTULO de

CARMONENSE DISTINGUIDO

A don **JOSÉ MARÍA CABEZA MÉNDEZ**

El Director de ESTELA

Carmona, diciembre 2008

Texto del pergamino entregado

PÁGINA DE SUCESOS

Unos niños aprenden a leer
y, mientras tanto, otros ya han partido,
con el valiente Jim y John el Largo,
en busca de la isla del tesoro.
Hoy mismo una mujer ha dado a luz
con ánimo que vence al miedo, un joven
camina sonriente hacia el destino
misterioso que cree merecer.

*José Luis Blanco Garza
Profesor. Poeta.*

EL ACTO DEL CINCUENTA ANIVERSARIO DE ESTELA

Espantando los fantasmas que siempre me sorprenden en los alrededores del hotel Alcázar de la Reina, entro en el edificio y me dispongo mentalmente a la satisfacción que deja **Estela**, la Revista de Carmona, que hoy cumple cincuenta años de fundada.

Con la consabidas prisas de los últimos momentos, porque siempre quedan flecos, ayudo a transportar revistas, a apilar debidamente los montones sobre las mesas auxiliares, y a ayudar en lo que cabe a Rafael Méndez, nuestro sacrificado director, al que no cabe mayor reconocimiento que expresar en estas líneas el sincero agradecimiento por su labor, pues a él se debe el que Carmona mantenga una Revista desde hace cincuenta años, siempre progresando y mejorando su contenido, su estructura, su calado literario, lo que lleva a la admiración de carmonenses, instituciones, gremios y de todos aquéllos que bien nos quieren.

Preside el acto el hasta ahora alcalde de la ciudad, don Sebastián Martín Recio, que ha patrocinado la Revista con el apoyo de toda la Corporación, a pesar de quienes hubiesen preferido dejarla sola, en un mar de dimes y diretes, sin entender de una vez que **Estela** tiene ya entidad suficiente para prestigiar por sí sola a cuantos se le aproximen, pues la Revista se apoya fundamentalmente en la amistad y en la solidaridad de quienes la elaboran: un grupo de amigos de la juventud que amamos nuestro pueblo y que estaríamos dispuestos a cualquier sacrificio para que su trayectoria continuase sin cansancio y sin decaimiento como es la ruta de los astros y su estela.

En el acto, al que asistieron más de trecientas personas, habla el alcalde, habla Rafael Méndez, Joaquín Rueda y Juan María Jaén. Cada uno dice lo que quiere, pues, como de costumbre, **Estela** no ha tenido más censura que la natural del respeto a todos y la buena educación ciudadana, que para eso somos gente de buena madre y de buena teta.

Rafael Méndez se pasea, con detalles y anécdotas, por la historia de **ESTELA**: sus orígenes, la censura de los primeros años, el Premio Juventud que le fue concedido, el nacimiento de Radio Juventud en Carmona, el final de la primera etapa, cuando la mayoría



De izquierda a derecha: Joaquín Rueda, Rafael Méndez, Sebastián Martín Recio (Alcalde), y Juan María Jaén, presidiendo el acto del 50 Aniversario

de sus redactores, ya profesionales y con familia, abandonan la ciudad y se establecen en otros lugares, algunos remotos, el nacimiento de la segunda etapa de **Estela** con la ayuda del Ayuntamiento y el compromiso del



Hotel Alcázar de la Reina

Alcalde, las dificultades de redacción en la primera imprenta, la escasez de medios, la fervorosa acogida de sus números por los ciudadanos, el cambio en el formato, la mutación de periódico en Revista Cultural e Informativa, la calidad de las colaboraciones, el aumento de sus páginas (de 16 páginas a más de 80 en la actualidad) su expansión por la geografía nacional y extranjera, etc. Al final nos sorprende con la promesa de un regalo: una medalla para todos los miembros fundadores de la Revista y también para quienes su dedicación a **Estela** ha sido relevante.

Juan María Jaén Ávila toma la palabra para agradecer a todos su presencia, para hacer una breve semblanza de su Director honorario y Fundador, don Manuel Rojas (q.e.p.d.), para agradecer a don José Macías Guillén su generosa aportación a que se publiquen unos suplementos de la Revista que se entregarán a todos los presentes, entre los que se encuentra un libro de poemas de Juan María Jaén titulado **El Viaje**, y para reiterar la permanente voluntad de los fundadores **Estela** en seguir adelante.



Asistentes al acto

Don Joaquín Rueda expresa la dificultad que supone hacer una síntesis de lo publicado, a través de los años, en la Revista (entrevistas, reportajes, fotografías, artículos, poemas, noticiario local, etc.) y se detiene con acierto en resaltar lo que de antropológico y sociológico suponen las mil páginas publicadas por quienes no eran periodistas, pero nos dejaron un material fundamental para los que deseen investigar en la historia y en la vida de Carmona durante unos años difíciles.

El Alcalde en funciones, don Sebastián Martín Recio, resalta la satisfacción que supone el poder hoy contar con treinta años de democracia y con la libertad de expresión que no se tenía cuando comenzó su andadura **Estela**. En ello estriba fundamentalmente la calidad y el reconocimiento que dispensó siempre a la Revista: en lo atrevido de unos

jóvenes carmonenses que lanzaron un periódico con un contenido crítico y sincero en tiempos que suponía un riesgo opinar libremente.

El salón del Hotel está a rebosar. También los pasillos y el corredor de entrada. Se han dado cita más de trescientas personas. No cabe ya un alma.



José Rojas Rodríguez, recibe la medalla conmemorativa otorgada al fundador de la Revista, Manuel Rojas Macías, su padre

Nunca una presentación con tanto auditorio. Miro el gran salón y me imagino un mar donde **Estela** navega. Significa que **Estela** está viva, que los carmonenses se ocupan de la Revista,

que **Estela** tiene un calado en el pueblo, difícil de ignorar y de borrar, que la Revista es leída y apreciada, que es letra impresa que a todos interesa, que no se trata de papel mojado.

Al final llegan las medallas y el típico refrigerio en el patio neomudéjar del Alcázar de la Reina. Allí son los reencuentros y las memorias. Allí se anuda otra vez la solidaridad de los carmonenses y de quienes han venido de otros lugares distantes. Allí se renueva la promesa de que **Estela** hará su camino sin prisas y sin pausas, hasta

que la barquilla se quede sin marinos o el huracán del tiempo borre su singladura, que esperemos sea al final de los siglos.

Salgo del hotel Alcázar de la Reina y otra vez los viejos fantasmas me visitan. Los espanto de nuevo y miro cómo el brazo de la noche calma los miedos y pone cordura a ese clamor que llega de la entraña, cuando el hotel no era hotel, la calle no era calle, la plaza abierta a la Vega del Guadalquivir no existía y sólo se escuchaba la caída de detritus, se respiraba el olor del alpechín, y las ratas campaban por las basuras. Me admira que **Estela** sea también mi aliada y protagonista de estos estados del alma.

Juan María Jaén Ávila
Doctor en Sociología.

LOS CARO Y CARMONA



Entre las figuras preeminentes de la época romana relacionadas con la historia de Carmona brillan con luz propia Publio Cornelio Escipión el Africano, vencedor el año 206 a.C. de los cartagineses en la batalla de Ilipa (Alcalá del Río) -ahora localizada en los alrededores de nuestra ciudad- y fundador de Itálica, y Julio César y su yerno Pompeyo, así como los hijos de éste Cneo y Sexto, a quienes César venció el año 45 a.C. en la batalla de Munda, en las proximidades de Osuna. Los nombres de Escipión y de Itálica resuenan en mis oídos desde chico, en que con frecuencia oía recitar a mi padre la célebre elegía *A las ruinas de Itálica* del erudito, arqueólogo y poeta utrerano del Siglo de Oro Rodrigo Caro:

Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipión la vencedora
colonia fue...

El gran humanista Rodrigo Caro -que tomó este apellido de su madre- debió tener raíces en nuestro pueblo. Así parecen acreditarlo los primeros versos de la silva *A la villa de Carmona*, la ciudad más fuerte de toda la Bética en la época de César:

¡Salve, Alcázar sagrado!
¡Salve, una y otra vez, antiguo muro
de mi por patria cara venerado!

¡Ay, cuánto precio diste
de noble sangre al fiero alfanje moro,
a la vida la cruz anteponiendo,
la lealtad al tesoro!
Dígalo el cuello santo
de uno sólo (¡y cuán grande!),
Teodomiro,
admiración de Córdoba y espanto
del bruto Abderramán enfurecido...

Los restos de Rodrigo Caro descansan en la iglesia de la Universidad Hispalense que fundara hace cinco siglos el ilustre carmonense de origen judeoconverso maese Rodrigo Fernández de Santaella. Posible relación de parentesco con Rodrigo Caro tuvo la escritora y autora de comedias Ana Caro, conocida en su tiempo como “la musa sevillana”, a quien -a pesar de su género- la incluyó el historiador de Utrera en su obra *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*. También el novelista ecijano Vélez de Guevara mencionó a Ana Caro en su novela *El diablo cojuelo*.

Aparentemente hubo también en la Carmona romana un Caro cuya figura merece la pena ser sacada a relucir: Tito Lucrecio Caro, homónimo de un poeta y filósofo natural



Supuesto retrato de Rodrigo Caro por el pintor Francisco Pacheco

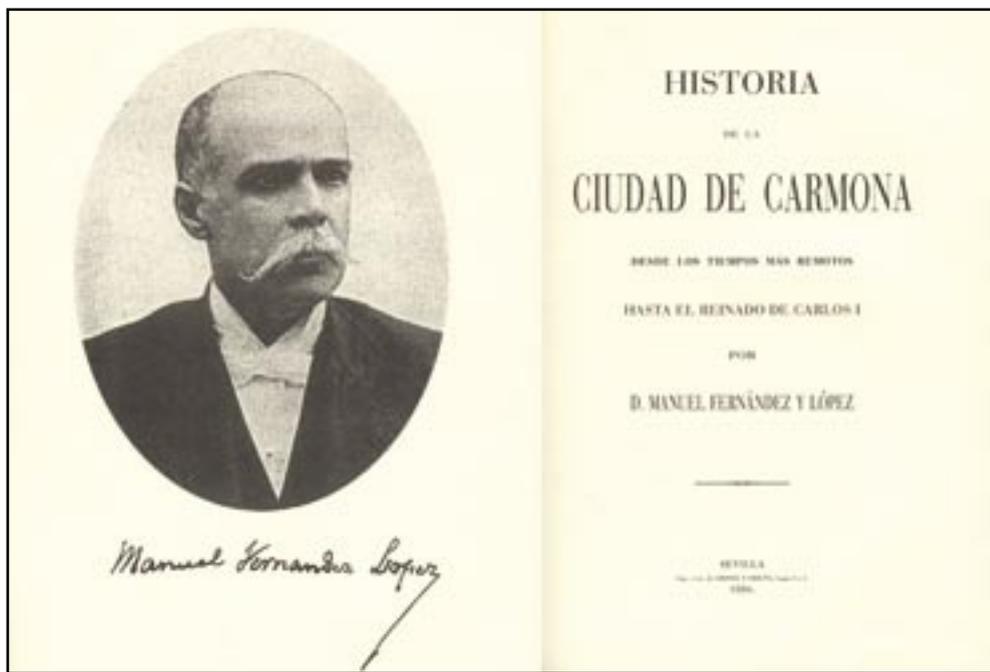
romano de enorme significación en la historia de la ciencia, de cuyas vidas no se sabe prácticamente nada. Del carmonense sólo se sabe lo que dice de él una lápida quizás imaginaria, y del romano, lo que se puede inferir de su famoso poema *De rerum natura*, en el que defiende el atomismo, así como de algunas referencias de San Jerónimo en el siglo IV, en que alude a la intervención de Cicerón en relación con la edición de la obra. Según estas fuentes, el poeta-filósofo tuvo una inteligencia brillante y muy afanosa de las cosas naturales -la vida, la muerte, la felicidad, la tristeza, el alma- y enloqueció y murió joven. Antes de referirnos a uno y a otro conviene hacer algunas consideraciones previas, ciertamente indispensables y en extremo sugestivas. Como dice el proverbio italiano, *Se non é vero, é ben trovato*.

En la interesante y voluminosa *Historia de la ciudad de Carmona* (1886) de don Manuel Fernández López, que fue publicada hace unos años en edición facsímil por Manuel González Jiménez, catedrático de Historia Medieval de la Universidad Hispalense, este medievalista hace notar en la página VI de su magnífico ESTUDIO INTRODUCTORIO que Fernández López somete a un meticuloso análisis los numerosos vestigios correspondientes a la época romana de la historia de nuestra ciudad, entre ellos “los epígrafes, tanto los constatables como los inventados por el genial falsificador del siglo XVIII que fue don Cándido María Trigueros”. Cuando hace años me enteré de quién era *Trigueros* -del que como la mayoría de los carmonenses no sabía entonces nada- escribí un artículo sobre este insigne *escritor y científico avencindado en Carmona* en el número extraordinario que publicó la Peña La Giralda en 1996 para conmemorar el cincuenta aniversario de su fundación.

¿Fue de hecho Trigueros, el humanista de saber enciclopédico, sobre todo histórico y filológico, e ilustrado académico de las Letras y de la Historia, un genial falsificador? En su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia enfatizó Trigueros: “Aclarar la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia o por la malicia, y conduciendo al conocimiento de muchas cosas que oscureció la antigüedad o tiene sepultadas el descuido es el más principal de los intentos de esta Academia..” Y añade después: “En las medallas y en las inscripciones encontramos eternizados con certeza muchos de los acaecimientos que no tuvieron cabida en los escritos más completos... Se olvidaron los escritores de Magnia Urbica, y se anduvo vagando de error en error hasta que medallas bien conservadas descubrieron que había sido mujer de Caro”...

En su libro, don Manuel Fernández López escribe en la nota ⁽¹⁾ al pie de las páginas 14 y 15: “Mucho se ha censurado a D. Cándido María Trigueros por haber dicho, fundándose en el texto de la inscripción de Lucio Junio Rufo, que en Carmona existió anfiteatro. Éste es uno de los principales motivos en que sus enemigos se apoyan para calificarlo de ignorante e inventor de cosas que jamás han sido. Pues bien: durante el invierno de 1885 los Sres. D. Juan Fernández López y Mr. George Edward Bonsor han descubierto a espaldas de la calle Atarazanilla un anfiteatro... Véase, pues, a lo que ha quedado reducida una de las más graves acusaciones formuladas contra el beneficiado de San Bartolomé de Carmona. El tiempo y la casualidad han venido a demostrar que don Cándido María Trigueros tenía razón...”

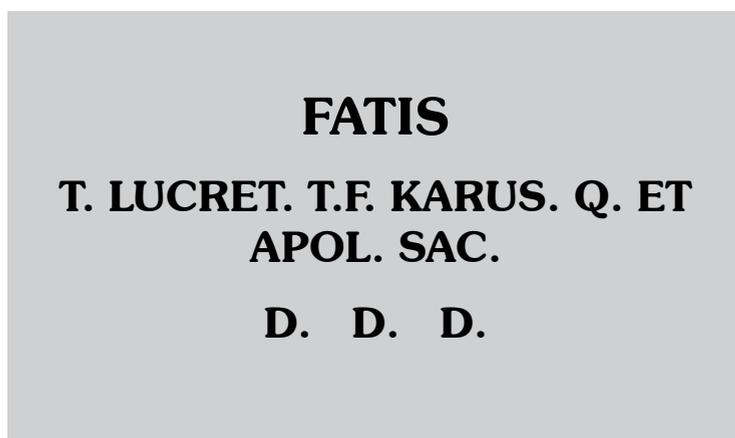
En relación con el carmonés Tito Lucrecio Caro, Fernández López se refiere (pag. 311) a una lápida encontrada el año 1643 al labrar las casas de los marqueses del Saltillo, de la que trae copia el manuscrito titulado *Invención de*



Portada del libro “Historia de la Ciudad de Carmona” de Manuel Fernández López

Nuestra Señora de Gracia, de autor anónimo, que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla. La inscripción (véase su reproducción textual) estaba sobre un ara de mármol jabaluno, “un monumento levantado a los Hados por el cuestor y sacerdote de Apolo Tito Lucrecio Karo, hijo de Tito”.

Fernández López discute después



Inscripción de la supuesta lápida de Tito Lucrecio Caro en el templo de Apolo de Carmona

sobre la existencia en Carmona de un templo a Ceres –además de los dedicados a Apolo, Baco y Diana– y escribe en las pags. 322 y 323: “Algunos anticuarios modernos niegan la autenticidad de la lápida de Ceres, porque dicen, unos, que

es demasiado perfecta y acabada para que, de haber existido alguna vez, no se hubieran ocupado de ella los aficionados del pasado y presente siglo, y otros, que D. Cándido M^a Trigueros fue siempre un embaucador y un ignorante, sin que merezca crédito ninguno de sus trabajos. ¿En qué quedamos? Si el antiguo beneficiado de la iglesia de San Bartolomé de Carmona fue un ignorante, y si la lápida de Ceres es invención suya, ¿cómo conceder a ésta el mérito y el valor que todos le atribuyen? Téngase presente, además, que

D. Cándido M^a Trigueros formaba parte de la Academia Sevillana de Buenas Letras, corporación en la que abundaban los hombres de ciencia y de talento, alguno de los cuales no hubiera dejado de apuntar en sus escritos las dudas y vacilaciones que en su ánimo dejara la lápida en cuestión, si su compañero y colega no gozara entre ellos de justificada reputación y buen nombre. Por último, a la objeción que otros hacen de que nadie ha visto la lápida de Ceres Frugifera, sólo responderemos que ya el docto académico sevillano

cuenta donde supone estar enterrada, bajo las gradas del altar mayor del convento de Agustinas descalzas de Carmona, el mismo sitio donde yacen también ocultas las otras inscripciones halladas en 1643 al labrar las casas de los marqueses del Saltillo. ¿Qué

tiene esto de violento ni extraño? Donde están las unas muy bien puede encontrarse la otra, máxime cuando tan de acuerdo van con la época de la edificación de la iglesia, 1720 á 1748, y la en que D. Cándido M^a Trigueros escribió su trabajo, 12 de julio de 1772, tiempo en el cual era fácil que todavía vivieran las personas que le facilitaron el texto de la inscripción, o le dieron noticia del lugar en que estaba enterrada.

Resumiendo: mientras no se nos demuestre la falsedad de la lápida de Ceres con mejores razones que las expuestas hasta aquí, seguiremos creyéndola verdadera y legítima; es más, continuaremos haciendo pesquisas en su busca. ¡Quien sabe si entretanto se pondrán de acuerdo los impugnadores del ilustre académico, reconociendo por fin a sus trabajos el mérito que nunca debieron negarle!

El historiador y académico Francisco Aguilar Piñal, que ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la vida y obras del polémico toledano y carmonense adoptivo, escribe en la Introducción de su documentado y extenso libro *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*: “La figura de Trigueros, del que fui localizando más y más textos, me llegó a interesar de tal manera que, al cabo de tantos años de investigación no interrumpida, puedo presentar una biografía suya bastante completa, con la que pretendo, a la vez, deshacer repetidos errores y reivindicar para la historia de la Ilustración en España a uno de sus más cualificados representantes”. Y en la página 45 añade: “Nada de cuanto hoy sabemos del polifacético escritor toledano permite aceptar las acusaciones de «extravagante» y «falsario». Tanto uno como otro adjetivos son inadecuados, ya que de sus trabajos epigráficos no se deduce que fuera un «falsario», ni de su temperamento o actividad que fuera «extravagante». A lo más ingenuo y atrevido en sus afirmaciones, pero nunca falsificador”. Trigueros es el único carmonense miembro de la Real Academia Nacional de la Historia. Su



Busto del romano Tito Lucrecio Caro y los cuatro filósofos por el pintor Rubens

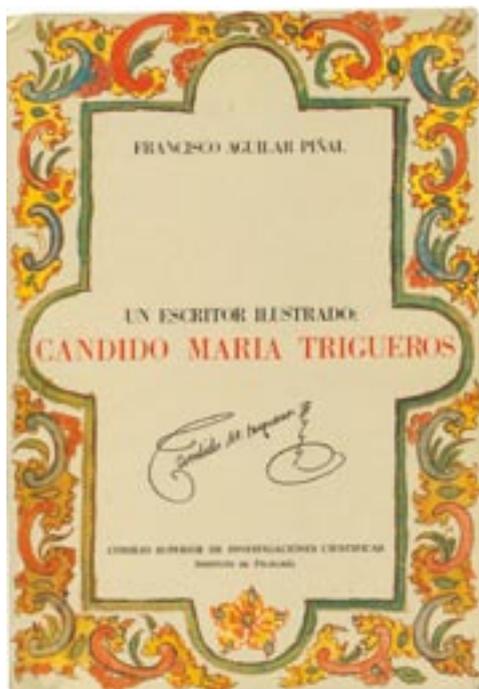
discurso de ingreso como académico supernumerario, leído el 20 de julio de 1792, versó sobre la *Importancia de la Epigrafía y la Numismática para el estudio de la Historia*. Título revelador de sus conocimientos e interés por estos temas, que han servido precisamente a algunos de sus colegas para denigrarle como historiador.

El año 2001, Francisco Aguilar, profesor de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, publicó en el GABINETE DE ANTIGÜEDADES DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA el libro *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*, que me obsequió con la siguiente y expresiva dedicatoria: “A Manuel Losada Villasante, para que sepa un poco más de su viejo amigo el Beneficiado de Carmona, Cándido M^a Trigueros. Con el profundo afecto de F. Aguilar”. Este libro de Trigueros, de elegante formato, va precedido de una PRESENTACIÓN de Gonzalo Anés y Álvarez de Castriellón, director de la Real Academia de la Historia, un PRÓLOGO de Rogelio Reyes Cano, Director de la Real

Academia Sevillana de Buenas Letras, y una INTRODUCCIÓN GENERAL del propio Aguilar Piñal, Académico de Honor de la de Buenas Letras. En la página 143, Aguilar escribe: “La epigrafía extranjera se mostró más diligente que la propia Academia en dar a conocer la callada labor de sus miembros, aunque no sin insinuar calumniosas acusaciones contra el laborioso y paciente Trigueros, acusado de falsario con pobres argumentos”.

Antonio Caballos Rufino, competente catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, ha tenido la amabilidad de facilitarme información escrita sobre la inscripción de la lápida de Tito Lucrecio Caro que figura en el listado de inscripciones falsas atribuidas a la imaginación de Trigueros. En dicha lista aparece también una inscripción que se halló en los cimientos de la capilla de los Caro del patio de los naranjos de Santa María.

Ni Aguilar ni Caballos –con quienes me he puesto en contacto verbal para expresarles mi gratitud y el interés que podría tener la posible conexión, si bien muy distante, entre el Títo Lucrecio Caro carmonense y el célebre poeta romano de igual nombre y apellido– me han podido dar pista alguna al respecto. Tampoco han podido sacarme de dudas sobre si Tito Lucrecio Caro vivió realmente en la Carmona romana o si esta figura fue un producto fantástico de la imaginación del exuberante Trigueros, cuya personalidad y producción literaria, científica e histórica son, al margen de discusiones bizantinas y académicas, realmente impresionantes. En cuanto a la vida del Lucrecio Caro romano está tan llena de incógnitas (interés desahogado por las cosas, locura y lucidez intermitentes por ingestión de un filtro de amor, muerte temprana por suicidio...) que hacen



Portada del libro "Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros" de Francisco Aguilar Piñal

de él un personaje culto, reflexivo y muy atractivo, digno de una novela romántica. La belleza y racionalidad de su fantástico poema son, en cualquier caso, indiscutibles e impecables.

Como científico experimental sé que la verdad es sólo una y que, como decía San Agustín, "negar la verdad es el adulterio del corazón"; sin embargo, la realidad es que a veces no es fácil separar la verdad de la mentira, la leyenda del hecho histórico. El historiador griego Herodoto, que vivió en el siglo V a.C. en la edad dorada de Grecia tras la victoria sobre los persas, es el autor del libro *Historias*. Gran viajero y consumado geógrafo y antropólogo, conocido como "padre de la Historia", hizo constar: "Yo me veo en el deber de referir lo que se cuenta, pero no en el de crérmelo todo a rajatabla". Esto no impidió que siglos más tarde el historiador y moralista griego Plutarco del siglo I d.C., autor de *Vidas paralelas*, llamara a su compatriota Herodoto "el padre de las mentiras".

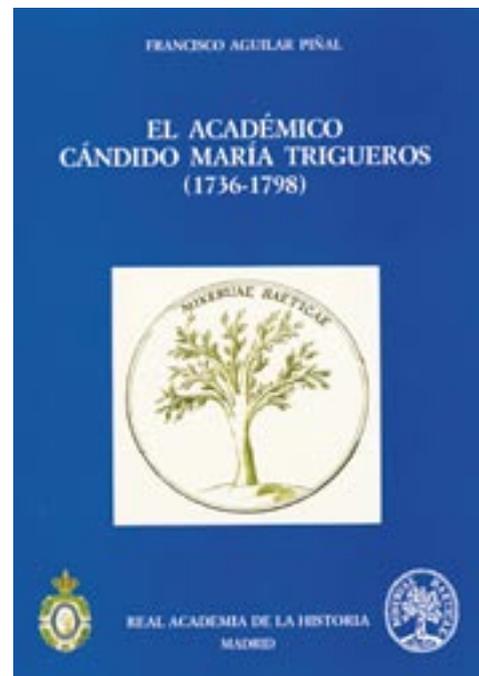
En este fascinante planeta nuestro que llamamos Tierra, tan joven y tan

viejo, tan igual y tan distinto, tan simple y tan complejo, y ya tan globalizado, todos los hombres de buena voluntad –judíos, cristianos, musulmanes, hinduistas, budistas, confucionistas, ateos...– debemos esforzarnos para convivir con dignidad, solidaridad y altruismo, respetando los derechos humanos: hacer el bien y evitar el mal, decir la verdad y no mentir, ser paladines de la belleza y del arte... A pesar de las diferencias y de las dificultades que todavía nos separan y enfrentan, todos los hombres –y somos seis mil millones– tenemos que seguir esforzándonos para que en este mundo triunfen la verdad, la bondad y la belleza. Es verdad que todavía hay paradójicamente muchas verdades distintas e incluso antagónicas, pero es indiscutible que acabará imponiéndose la única verdad, la que todos buscamos y deseamos y para la que ha sido creado el hombre.

Mientras la Ciencia y la Historia no demuestren rotunda e inequívocamente que se trata de hechos incuestionables, todos hemos de confesar con conocimiento, respeto y buena voluntad cuáles son las razones de nuestras creencias y de nuestra esperanza: en nuestro caso –como testificaron Moisés en el *Pentateuco* y San Pedro en su *Primera Epístola*–, la fe judeo-cristiana que predica el amor a Dios y al prójimo. Al final, el engaño ha de rendir con vergüenza humillante sus propias cuentas –obviamente falsas– y debe sufrir el merecido castigo, mientras que la verdad acabará imponiendo sin género de dudas su anhelada y gloriosa victoria. La iniquidad y gravedad de la mentira están en función de la significación y trascendencia de la verdad que trata de suplantar, tanto si es fruto de una soberbia endiosada o de indigna maldad como si es involuntaria o incluso inconsciente y bienintencionada. Es fundamental por tanto distinguir entre lo que se sabe con certeza –o se ignora– y lo que confiadamente se cree; entre quién merece nuestra confianza

y por qué, y de quién hay fundamentamente que desconfiar.

Y hablando de verdades y mentiras trascendentes, de historias y leyendas, voy a recordar una broma inocente de mi juventud que viene muy a cuento y que mi inseparable y querido amigo Ramón Valverde y yo gastamos a la pandilla de mis hermanos pequeños Alberto y Juan Ignacio. Los niños y muchachos de entonces –que sabíamos griego y latín, si bien no tanto como Trigueros, y nos enorgullecíamos de conocer la historia de España y la historia Universal– vivíamos con mucha ilusión como algo propio los hechos, mitos y fábulas que por aquel entonces corrían de boca en boca por Carmona y circulaban por nuestros colegios acerca de las gestas y hazañas de nuestros héroes: Abraham, Moisés, Hércules, Ulises,



Portada del libro "El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)" de Francisco Aguilar Piñal

Alejandro, Aníbal, Escipión, César, Recaredo, Abderramán, Almanzor, el Cid, Alfonso el de las Navas, San Fernando, Alfonso el Sabio, Pedro el Cruel, los Reyes Católicos, Colón, Magallanes y Elcano..., y buscábamos por el alcázar, la necrópolis y las cuevas de la Batida restos arqueológi-

cos, inscripciones, monedas, pasadizos secretos, tesoros, etc.

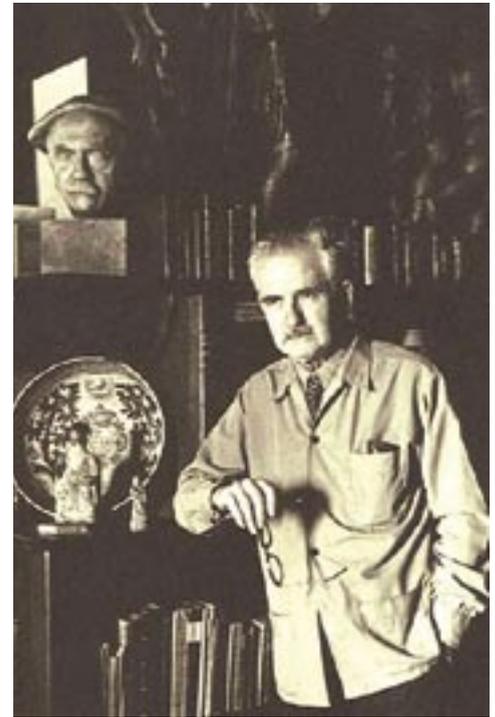
Un caluroso día de verano, Ramón y yo fuimos a una barrería de la puerta de Córdoba a que nos cocieran un ladrillo en el que previamente habíamos escrito con un punzón un latín macarrónico –de los que ahora he sabido parece ser que le gustaban tanto a Trigueros– acerca de la estancia de Julio César en Carmona y de su victoria sobre los pompeyanos. Una vez sacado del horno el ladrillo ardiente y, después de dejarlo enfriar con contenida impaciencia, lo embastecimos y envejecimos restregándolo con pedruscos y contra el suelo, lo rompimos en trozos y de madrugada lo escondimos con intencionado desorden en el sitio en que los más chicos estaban buscando reliquias de épocas pasadas cerca de la huerta de don José Martínez, el cura, y de la de mi abuelo. Al día siguiente, provistos de pico y pala, entre baño y baño en la alberca, los improvisados arqueólogos entonaron el “eureka” y casi sin cambiarse de ropa corrieron que volaban a nuestra casa a contar alborozados su descubrimiento, deseosos de pregonarlo a voz en cuello y darlo a conocer a las autoridades civiles y académicas. Los mayores esperábamos con zumbona picardía su llegada, tendidos sobre las frescas losas del patio de nuestra casa de Sancho Ibáñez. ¡Nuestro gozo en un pozo! Mi hermano Alberto, con la solidez del “Jaimito” versado en lenguas clásicas, dijo impasible y con convicción impropia de su edad que Julio César no podía haber escrito aquel texto, pues había un ablativo absoluto incorrecto.

Como mencionamos al principio de este artículo, el poeta y filósofo romano Tito Lucrecio Caro, contemporáneo de César y Pompeyo, ocupa un lugar preferente en la concepción “atomística” de la naturaleza, que considera que la materia es discontinua, en el sentido de que está constituida por unidades básicas elementales que

no pueden dividirse más sin perder su identidad. El atomismo fue enunciado a mediados del siglo V a.C. por el filósofo griego Leucipo y desarrollado unos años más tarde por su discípulo Demócrito de Abdera, uno de los más grandes filósofos naturales griegos. Entre los defensores de la teoría de la divisibilidad ilimitada de la materia destacaron el famoso maestro ateniense Anaxágoras, de la primera mitad del siglo V a.C., y más tarde Platón y Aristóteles. *A priori*, una y otra teoría eran igualmente aceptables y rechazables. Hoy podemos seguir preguntándonos cuáles son, si existen, los límites infinitamente grandes e infinitamente pequeños del tiempo, el espacio o la luz.

Demócrito enunció con claridad sus ideas sobre el Universo: “las únicas cosas que existen son los *átomos* (partículas indivisibles) y el vacío”. La filosofía atomista, notablemente recogida y expuesta por la escuela del griego Epicuro hacia los siglos IV y III a.C., fue transmitida a la posteridad por Lucrecio Caro a través de su famoso poema *De rerum natura* (Sobre la naturaleza de las cosas), el mejor y más racionalista poema didáctico jamás escrito sobre estos temas, que ha escandalizado a muchos. Según San Jerónimo, Cicerón ordenó el texto en seis libros y editó el poema. El poeta romano Virgilio –enamorado de *La Iliada* y *La Odisea* de Homero y autor de *La Eneida*– alude a Lucrecio cuando escribe: “Feliz quien ha podido conocer la causa de las cosas”.

San Ambrosio, el arzobispo contemporáneo de San Jerónimo que convirtió a San Agustín a base de conocimiento, bondad y buenas razones, escribió: “La naturaleza es la mejor maestra de la verdad”, y la ciencia ha demostrado el acierto de tan revelador aserto. Los hombres tenemos que amar, pero también necesitamos saber, queremos saber, debemos saber y conocer la verdad sobre este mundo y el otro, si ciertamente lo hubiera,



Julio Caro Baroja y busto de su tío Pío Baroja

como creemos confiadamente con esperanza los cristianos y otros muchos hombres de buena voluntad. Hay que buscar la verdad y proclamarla universalmente. Todos estamos moralmente obligados a luchar a brazo partido contra la ignorancia y la mentira.

La *teoría atómica*, defendida teóricamente en el siglo XVII por los abogados de la experimentación científica –el filósofo y clérigo francés Gassendi, el astrónomo y físico italiano Galileo, el físico y químico británico Boyle–, no triunfaría de manera definitiva hasta comienzos del siglo XIX, en que pudo ser firmemente establecida sobre bases ponderables muy simples y se reconocieron las propiedades moleculares de los gases. Hoy sabemos no sólo que los átomos han nacido de la luz y son visibles, sino que no son “indivisibles” y se pueden desguazar en sus partículas constituyentes. Los científicos incrédulos pueden ya proclamar triunfalmente –si bien no lo harán con tanta humildad como Santo Tomás– que “creen porque han visto”. Haber podido ver la belleza y perfección de átomos y moléculas y comprender matemáticamente las inefables leyes

fisicoquímicas que rigen su génesis, evolución y funcionamiento significa para el hombre inteligente y reflexivo haber visto la luz de Dios, haber llegado a conocer la sabiduría y omnipotencia del Creador y programador del Universo.

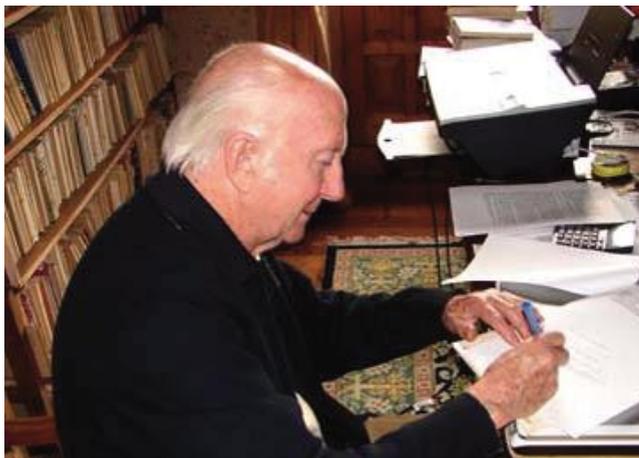
En el apartado NOTICIA SOBRE ALGUNAS FAMILIAS E HIJOS ILUSTRES DE CARMONA de su libro, Fernández López hace constar que el apellido Caro es de los de más remota y esclarecida memoria; hoy podemos añadir que uno de los más frecuentes y extendidos. Caro fue un general español que luchó valerosamente en defensa de su patria a mediados del siglo II a.C. Cinco siglos después, otro Caro, el emperador romano Marco Aurelio Caro, conquistó Mesopotamia y recibió el título de *Persicus maximus*; a su muerte

dividió el imperio entre sus dos hijos, dando a uno la mitad de occidente y al otro la de oriente. La división definitiva del imperio romano la realizó el año 395 Teodosio I el Grande –nacido en Coca (Segovia)–, repartiéndolo entre sus hijos Arcadio (oriente) y Honorio (occidente). Teodosio, que fue recibido en Milán por San Ambrosio y perdonado tras cumplir penitencia pública, implantó el cristianismo en todo el imperio romano.

Los Caro de Carmona son tan antiguos como las primeras épocas de su historia, y así lo acreditan las inscripciones sepulcrales escritas con caracteres romanos y góticos. Tras la época musulmana, uno de los asistentes del rey Fernando III vino a asentarse en Carmona, y sus descendientes se distinguieron en la defensa de la ciudad a la muerte del rey Pedro I, desempeñando después importantes cargos públicos. El escudo de los Caro puede verse en el

frontón de sus casas palaciegas de las calles Sancho Ibáñez y Parra. De don Juan Caro se conserva el retablo de la Encarnación del siglo XVII en la última capilla de la nave de la Epístola de Santa María.

1492 fue un año glorioso para la historia de España. Los Reyes Católicos ponían fin a la Reconquista con la rendición de Granada y lograban la unidad de España; al mismo tiempo



Pío Caro Baroja en la Biblioteca de Itzea
(Vera de Bidasoa, Navarra)

Colón, los Pinzones y Américo Vesputio descubrían un Nuevo Mundo. Pero desgraciadamente muchos españoles, entre ellos los judíos sefardíes, tuvieron que abandonar Sepharad, su patria. Uno de los de más renombre, a quien se conoce como el segundo Maimónides, fue el rabino Joseph Karo (Qaro o Caro), que nació en España y emigró a Palestina. Otro judío famoso de apellido Caro, en este caso científico, fue el químico polaco-alemán Nikodem Caro, el primero que logró con fines industriales agrícolas un método para la fijación del nitrógeno atmosférico; víctima del nazismo tuvo que salir de Alemania y murió en Roma. También tuvo que huir de Alemania y refugiarse en Estados Unidos, el arqueólogo italo-germano Georg Karo. Químico y alemán fue Henrich Caro, descubridor de numerosos colorantes sintéticos y del “ácido de Caro”.

Célebres militares españoles de apellido Caro fueron el valenciano

Ventura Caro y el mallorquín Pedro Caro en la época de las guerras napoleónicas. Otros ilustres Caro fueron los políticos y escritores colombianos del siglo XIX José Eusebio Caro y Miguel Antonio Caro. El primero fue ministro de Hacienda y poeta de formación neoclásica que introdujo el romanticismo en su país. Su poema *En alta mar* figura en *Las mil mejores poesías de la Lengua castellana*:

¡Oh! Morir en el mar! ¡Morir
terrible y solemne,
digno del hombre! ¡Por tumba el
abismo, el cielo por palio!
¡Nadie que sepa donde nuestro
cadáver se halla!
Que eche encima el mar sus olas, y el
tiempo sus años.

Entre los artistas merecen mención el pintor chileno de escenas populares y costumbres campesinas Manuel Antonio Caro del siglo XIX y, ya en nuestro tiempo, el escultor británico de estructuras metálicas abstractas Sir Anthony Caro. Un Caro muy cercano a Carmona y a mi familia fue el notario y ateneísta de vasta cultura Manuel Díaz Caro, que vivió en la casa de la calle Sancho Ibáñez vecina a la nuestra, en cuya fachada principal hay colocada una lápida en honor de su hijo Manuel, que murió heroicamente en la guerra de África. Fue presidente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y autor de varias novelas que reflejan caracteres, modos de vida y entresijos de nuestro pueblo. Se casó con Consuelo Domínguez, hermana de mi abuela Dolores y de mis tías monjas Gracia y Teresa del convento de dominicas de Madre de Dios, donde nos educamos todos los hermanos Losada Villasante, y Pepe y yo aprendimos a tocar el piano, incluida la “Marcha Turca” a cuatro manos. Entre su numerosa descendencia sobresale su nieto Alfonso Lazo Díaz, político y profesor de Historia Contemporánea de la Hispalense

que, como historiador y humanista, cada viernes nos deleita con una bien rumiada y amena columna en la prensa sevillana.

Con motivo de haber sido distinguido con el "Premio Príncipe de Asturias, 1995" de Investigación Científica y Técnica, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, cuyo presidente es el erudito y humanista

sevillano don Antonio Fontán, ex-presidente también del Senado, publicó una entrevista en 1996 sobre mitrayectoriadocenteeinvestigadora. Al conocer don Antonio mi interés por los Caro de Carmona, me instó a que le enviara a doña Carmen Caro, a la sazón subdirectora general de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Educación, mi discurso de investidura como doctor

"honoris causa" por la Universidad Pública de Navarra, en el que trataba precisamente de esta posible relación. A vuelta de correo, la sobrina de Julio Caro Baroja e hija de Pío me escribió una carta muy simpática hablándome de su tío Julio y de la rama Caro de Carmona, que por su interés para los carmonenses de hoy y de mañana transcribo a continuación:

Madrid, 13 de octubre de 1997

Querido D. Manuel:

Muchas gracias por enviarme su discurso de investidura como doctor "honoris causa" por la Universidad de Navarra.

He leído el discurso con gran curiosidad y me ha llamado la atención la variedad de asuntos que trata, científicos y humanísticos, y entre ellos, su relación con Carmona y la referencia a mi tío Julio.

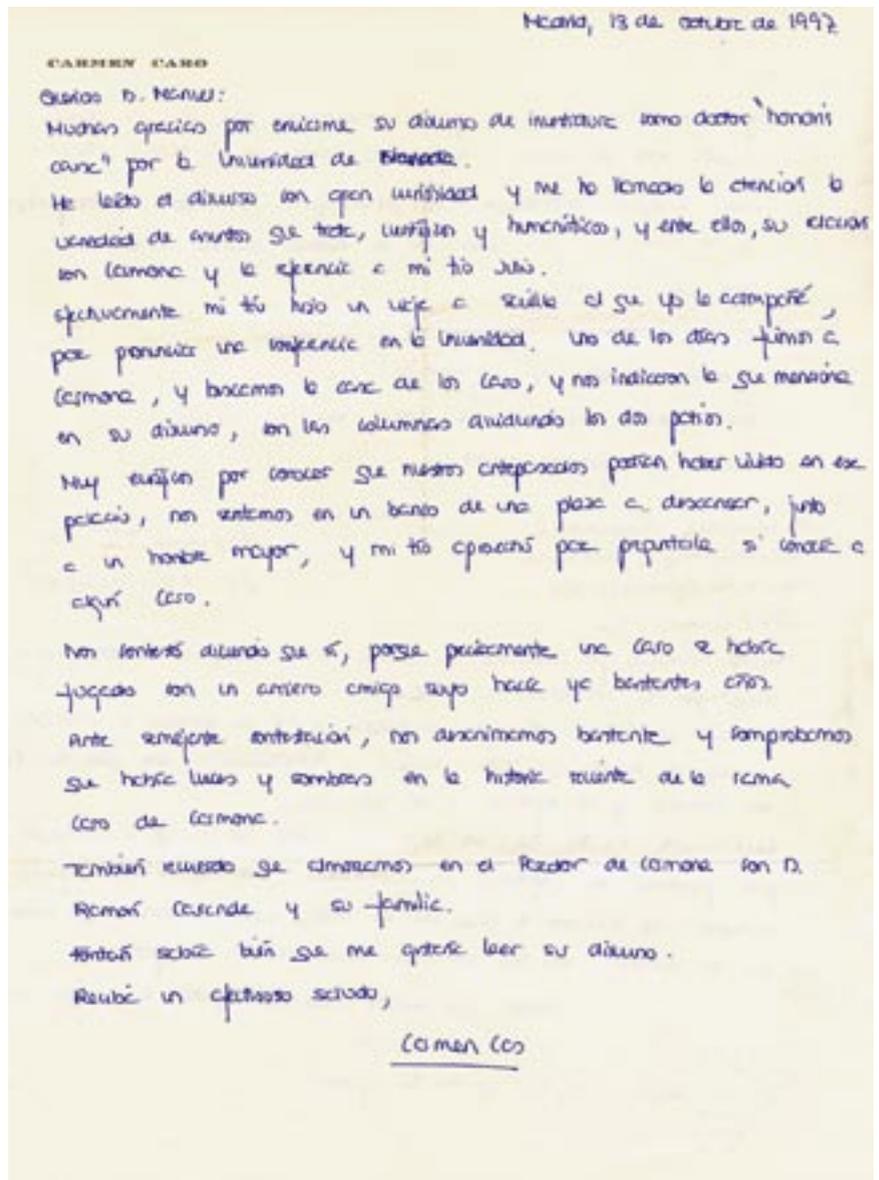
Efectivamente mi tío hizo un viaje a Sevilla al que yo le acompañé, para pronunciar una conferencia en la Universidad. Uno de los días fuimos a Carmona, y buscamos la casa de los Caro, y nos indicaron la que menciona en su discurso, con las columnas dividiendo los dos patios.

Muy eufóricos por conocer que nuestros antepasados podían haber vivido en ese palacio, nos sentamos en un banco de una plaza a descansar, junto a un hombre mayor, y mi tío aprovechó para preguntarle si conocía a algún Caro.

Nos contestó diciendo que sí, porque precisamente una Caro se había fugado con un arriero amigo suyo hacía ya bastantes años. Ante semejante contestación, nos desanimamos bastante y comprobamos que había luces y sombras en la historia reciente de la rama Caro de Carmona.

También recuerdo que almorzamos en el Parador de Carmona con D. Ramón Carande y su familia.

Fontán sabía bien que me gustaría leer su discurso.



Madrid, 13 de octubre de 1997

CARMEN CARO

Querido D. Manuel:

Muchas gracias por enviarme su discurso de investidura como doctor "honoris causa" por la Universidad de Navarra.

He leído el discurso con gran curiosidad y me ha llamado la atención la variedad de asuntos que trata, científicos y humanísticos, y entre ellos, su relación con Carmona y la referencia a mi tío Julio.

Efectivamente mi tío hizo un viaje a Sevilla al que yo le acompañé, para pronunciar una conferencia en la Universidad. Uno de los días fuimos a Carmona, y buscamos la casa de los Caro, y nos indicaron la que menciona en su discurso, con las columnas dividiendo los dos patios.

Muy eufóricos por conocer que nuestros antepasados podían haber vivido en ese palacio, nos sentamos en un banco de una plaza a descansar, junto a un hombre mayor, y mi tío aprovechó para preguntarle si conocía a algún Caro.

Nos contestó diciendo que sí, porque precisamente una Caro se había fugado con un arriero amigo suyo hacía ya bastantes años. Ante semejante contestación, nos desanimamos bastante y comprobamos que había luces y sombras en la historia reciente de la rama Caro de Carmona.

También recuerdo que almorzamos en el Parador de Carmona con D. Ramón Carande y su familia.

También sé bien que me gustaría leer su discurso.

Recibe un afectuoso saludo,

CARMEN CARO

Carta de Carmen Caro a Manuel Losada

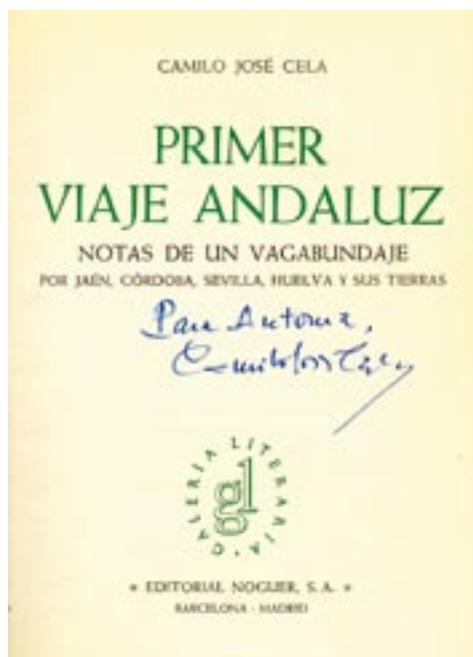
En este artículo me interesa, por tanto, destacar especialmente a los hermanos Julio y Pío Caro Baroja y a algunos de sus familiares. El antropólogo, historiador, etnólogo y ensayista Julio Caro Baroja nació en

Madrid en 1914, realizó los primeros estudios en el Instituto Escuela y se doctoró en Historia Antigua por la Universidad de Madrid, donde fue profesor ayudante. De 1944 a 1954 fue director del Museo del Pueblo

Español de la capital de España. Entre los años 1952 y 1957 tuvo a su cargo una misión oficial para explorar el Sahara español, fruto de cuyos trabajos fue una valiosa aportación a la antropología cultural

de la región (*Estudios saharianos*, 1955). Fue profesor de Antropología en la Universidad de Oxford, de Etnología en la de Coimbra, y de Historia Social y Económica en la Escuela de Estudios Superiores de París, e impartió conferencias en numerosos centros de investigación y universidades de Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica. Entre sus trabajos destacan *Los pueblos de España* (1946), *Los vascos* (1949), *Razas, pueblos y linajes* (1957), *Los moriscos del reino de Granada* (1957), *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (1962-1963), en tres volúmenes, su obra más conocida, *La hora Navarra del siglo XVIII* (1969), *Inquisición, brujería y criptojudasmo* (1970), *Teatro popular y magia* (1974) y *Las formas complejas de la vida religiosa* (1978). Su categoría científica y humana le han hecho acreedor del título de “hombre sabio”, tan difícil de merecer y conseguir. De carácter independiente y acentuado escepticismo, fue miembro de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia Española, Premio Nacional de las Letras Españolas y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales. Julio Caro Baroja murió en 1995 en Itzea, en la casona que en 1912 compró su tío Pío Baroja, famoso novelista de la generación del 98, en Vera de Bidasoa (Navarra).

Pío Caro Baroja, hermano de Julio y trece años menor que él, es también madrileño y escritor, a más de editorialista, guionista de cine, etc. y vivió en México en la década de los 50. Preguntado en una entrevista con ocasión de un viaje que hizo el año 1970 a Andalucía, contestó: “Yo soy un enamorado de Andalucía... Tengo bastante sangre andaluza, de Carmona y de Málaga. Además, los poetas andaluces han sido los que más me han inspirado y los que más me han gustado... Tengo un dios al que venero siempre, que es Fernando Villalón, un poeta del que, por desgracia, no se habla mucho, pero es el poeta por antonomasia de Andalucía la



Cita sobre Carmona de Camilo José Cela en su libro “Primer Viaje Andaluz”

baja”. Que un escritor de profundas raíces en nuestro pueblo se exprese de este modo, como tantas veces lo hizo José María Requena, debe llenarnos de satisfacción y alegría a todos los que sentimos con nostalgia en nuestros adentros la popular poesía de Villalón al contemplar la Vega desde los Alcores:

Diligencia de Carmona,
la que por la Vega pasas,
caminito de Sevilla,
con siete mulas castañas.

Diligencia de Carmona,
la de las mulas castañas...
Por los alcores del Viso
siete bandoleros bajan...

... y vamos con nuestras novias
hacia Écija la llana.
Echa vino, montañés,
que lo paga Luis de Vargas.

Julio y Pío son hijos del editor e impresor Rafael Caro Raggio y de Carmen Baroja Nessi, hermana de don Pío. Según cuenta Pío Caro Baroja, sus antepasados Caro fueron vizcaínos que bajaron a Andalucía acompañando a don Diego López de

Haro para ayudar al rey de Castilla Alfonso VIII en la batalla de las Navas de Tolosa (1212). Con este motivo, los vizcaínos Caro cambiaron su viejo escudo de armas por el de la orla con ocho calderos, en los que comían habas cocidas con carne seca de jabalí. Después, los Caro se afincaron en Carmona donde fueron enterrados en la iglesia de Santa María. Uno de sus descendientes, el sevillano Eduardo Caro se casó con la malagueña Julia Raggio, miembro de una linajuda familia genovesa, y de ellos nació Rafael. Siglos después de que bajaran los Caro a Andalucía, lo hicieron los Baroja. Serafín Baroja, ingeniero de minas, recién casado con Carmen Nessi, bajó con su mujer en diligencia hasta Sevilla y luego, por vericuetos a lomos de mula, hasta Riotinto.

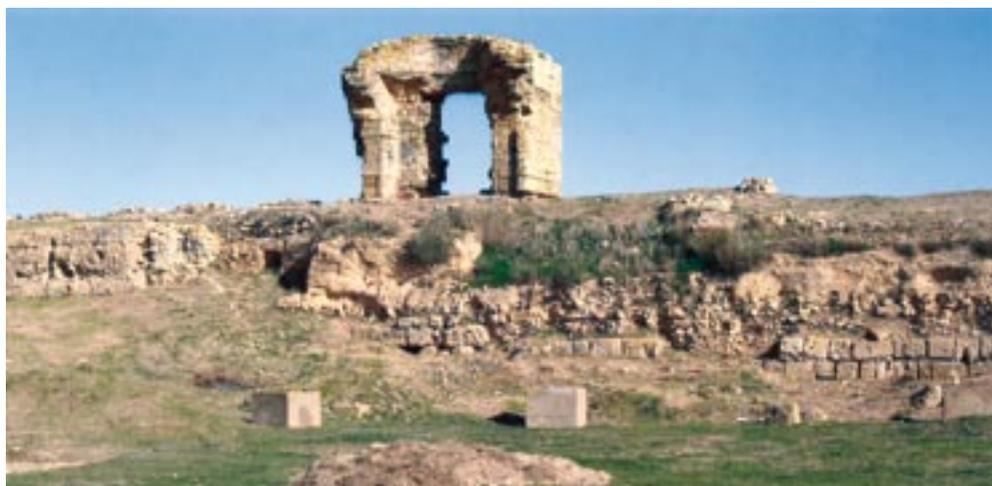
Camilo José Cela refiere en su *Viaje a la Alcarria* (1948) que Pío Baroja se compró un olivar en Tendilla. Aunque su sobrino Pío apenas va ya por Tendilla, siempre muestra cuidado por la casa familiar y dice que la mayoría de los jóvenes del pueblo apenas conocen lo que pone en la placa que hay en la Plaza Mayor recordando la cita de Cela sobre don Pío: “Por aquí pasó C. J. Cela el 13 de junio de 1946. En este pueblo es donde tiene un olivar el escritor don Pío Baroja, para poder tener aceite todo el año”. Esperemos que el Ayuntamiento de Carmona ponga una placa –quizás junto a la Plaza del Mercado– recordando la cita de Cela sobre sí mismo en su *Primer viaje andaluz*: “En la calle Flamencos, en casa Barrera, el vagabundo comió de lo que traía y bebió del vino que mercó”. Todos los que vamos a refrescarnos y a entonarnos a ese histórico zambullón la leeremos con gusto y provecho.

Manuel Losada Villasante
Premio Príncipe de Asturias
de Investigación



ella, pisando también algo de la nave de los azulejos, es decir, ocupando todo el cuerpo principal por el lado de la vega, se alzaba el magnífico salón de los balcones, de cuarenta y dos pasos de largo, compuesto de sala principal, cámara y recámara, y luciendo en la fachada exterior siete grandes ventanas moriscas de anchos alfeizares. En este salón, a presencia del rey Pedro I y de los muchos caudillos que iban con él a la guerra, fue donde los diputados de la villa de Niebla reconocieron por su señor, e hicieron pleito-homenaje a D. Fernando, hijo del rey y de D^a María de Henestrosa. La ceremonia tuvo lugar el sábado nueve de enero de 1361, habiendo sido levantada antes a la expresada villa la pleitesía con que estaba obligada para con la corona. Finalmente, los Reyes Católicos D. Fernando y D^a Isabel mandaron colocar en este salón una colección de retratos de todos los soberanos sus antecesores, Enrique IV inclusive. Los retratos fueron copiados más tarde de orden de Felipe II y llevadas las copias a las fortalezas de Segovia y Simancas”.

Pero Manuel Fernández López no pudo sino contemplar las ruinas del Alcázar, donde por cierto realizó una de las escasas intervenciones arqueológicas que se han llevado a cabo en tan importantísimo monumento junto a sus compañeros de la *Sociedad Arqueológica de Carmona*, en cuyas memorias fueron publicadas. Como decimos, Fernández López nunca pudo ver el que él denominó *Salón de los Balcones*, nombre con el que ha quedado inmortalizada la estancia en la historiografía y en el plano que del Alcázar levantó el arqueólogo Jorge Bonsor y que ilustró *Historia de Carmona*. Sin embargo, en este plano, que sigue siendo hoy en día el único que existe de la planta completa del Alcázar, no vienen señalados los balcones, ya que entonces no eran visibles. Además, el salón no tenía siete arcos sino ocho con sendos balcones abiertos hacia la Vega, un dato importante, del que no hacen mención Arellano, y que Fernández López recoge seguramente de un manus-



Restos del Salón de los Balcones

crita de Bazán de Mendoza sobre linajes y familias antiguas de Carmona.

En cualquier caso, la existencia de esta importante serie de retratos reales pasó a ser olvidada, ya que no fue incluida entre las recogidas en el excelente trabajo del agudo historiador del arte D. Elías Tormo, *Las viejas series icónicas de los reyes de España* (Madrid, 1917).

Hoy, gracias a una feliz casualidad, podemos ofrecer algunos datos más sobre el Salón de los Reyes al habernos topado en la Real Biblioteca de Madrid con un manuscrito titulado *Galería del Alcázar de Carmona*, que se debe a la mano del erudito y célebre anticuario Martín Vázquez Siruela (1600-1664).

No es nuestra intención ofrecer aquí un estudio pormenorizado, que abordaremos en otro lugar, sino dar una breve noticia acerca de este interesantísimo manuscrito, de su contenido y de su autorizado autor, uno de los más preclaros eruditos de la Sevilla del seiscientos. Empecemos por éste último.

Martín Vázquez Siruela nació en El Borge (Málaga). Cursó estudios en el Colegio-Seminario de San Dionisio y se graduó Bachiller en la Universidad de Granada en 1620. El 21 de julio de 1625 logró una de las canonjías de la abadía de Sacromonte, aunque no accedió a ella hasta el 1 de enero de 1630, donde también fue Secretario entre 1631 y 1635. El

23 de diciembre de 1640 obtuvo el grado de Doctor en la Universidad y el 30 de diciembre de 1641 fue elegido Rector del Colegio de San Dionisio. No obstante, en 1642 marchó a Madrid, donde entró al servicio del valido de Felipe IV, Luis Méndez de Haro Guzmán, VI Marqués del Carpio (1598-1661), como preceptor de su hijo Don Gaspar, hasta 1647. Con él viajó a Sevilla en 1645, donde se instaló definitivamente dos años después hasta su fallecimiento el 1 de junio de 1664. Desde su juventud se sintió atraído por el estudio de la Antigüedad y de la poesía de Luis de Góngora. Como secretario del Sacromonte estuvo relacionado con el asunto de las falsificaciones de los “libros plumbeos”, más conocidos como los “plomos de Sacromonte”, lo que le permitió entrar en contacto con Adán Centurión, III Marqués de Estepa así como con el anticuario cordobés y crítico gongorino como él, Pedro Díaz de Ribas. Durante su etapa madrileña se relacionó con dos de los anticuarios aragoneses más destacados del siglo XVII, Vicente Juan de Lastanosa y Andrés de Uztarroz. Ya en Sevilla sus actividades anticuarias, especialmente en el estudio de la epigrafía latina, se acentuaron, y se relacionó con el círculo erudito de Nicolás Antonio y tuvo gran amistad con Rodrigo Caro. De hecho Siruela nos dejó un rastro de sus aficiones anticuarias en el folio 75 vº del manuscrito que comentamos, en el que copió la inscripción funeraria de *Stertinia Superata*, hasta hace poco

desconocida y publicada por A. Styolw y H. Gimeno en las actas del congreso de *Carmona* romana, que la suponen existente en el Alcázar, aunque en el manuscrito no consta ningún dato sobre la misma:

D·M·S
STERTINIA·SVPER
ATA·AN·XIIII·M·X·D·XII
H·II·H·S·E·S·T·T·L·PIA·IN
SVIS·POSVIT·ARAM·M
VERANVS MARITVS
SVAE

El manuscrito consta de 9 hojas escritas por ambas caras en letra cursiva y está encuadrado con otros manuscritos englobados con el título de *Papeles Varios*, por lo que están numerados del folio 72r al 76r. Conocemos la fecha del manuscrito porque él mismo señala que visitó el Alcázar el 28 de septiembre de 1655, es decir, durante su etapa sevillana, aunque ignoramos, por el momento, los motivos que le trajeron a Carmona que podrían estar relacionados con sus pesquisas anticuarias. De todas formas el interés de Vázquez Siruela parece estar sólo dirigido al Salón de los Reyes, ya que no describe ni en parte ni en todo el resto del Alcázar.

En primer lugar conviene advertir que en los 34 años que separan la breve descripción de Arellano de la de Vázquez Siruela la estancia sufrió serios desperfectos a juzgar por el estado de conservación de las pinturas la mayor parte de ellas “descostradas” e incluso algunas perdidas, lo que indica claramente que la estancia había sido abandonada a su suerte mediado el siglo XVII.

Según su descripción se trata de una estancia rectangular de unos 43 por 9 metros, medidas que coinciden con las que ofrece Fernández López, en cuyo lado este se abren ocho arcos con balcones. No es ahora nuestra intención entrar en detalles arquitectónicos y decorativos, que abordaremos en futuros trabajos, sino centrarnos en la serie de retratos de los reyes de España.

Vázquez Siruela nos dice que los retratos están distribuidos en tríos entre cada uno de los arcos y en los dos testeros meridional y septentrional del Salón y Arellano añade que estaban pintados a la “antigua”, es decir, sentados con los atributos reales, escudo de armas e indumentaria de tradición medieval. Comienza la descripción por el testero sur, continúa por los arcos y concluye en el testero norte. Arellano dice que los retratos estaban pintados al óleo, aunque Vázquez Siruela al hablar de su estado de conservación dice de muchos de ellos que estaban descostrados, lo que nos parece indicar que estaban pintados al fresco, es decir, sobre una superficie estucada, pues parece muy improbable pensar en que estuvieran pintados sobre lienzo. Cada retrato llevaba en su parte inferior su correspondiente letrero, esto es, inscripción, la mayor parte de ellos muy perdidos según Vázquez Siruela, que recoge, con espíritu de epigrafista, lo que de cada uno de ellos se podía leer, un dato fundamental pues tan sólo por ellas quedaban identificados cada uno de los reyes y reinas.

La serie comienza, como hemos señalado, por el testero sur con un retrato irreconocible, pero que seguramente debía de corresponder a Alfonso V de León, pues le siguen el de Bermudo III, rey de León, el de Doña Elvira y el de Sancho Garcés III. En el primer arco figuraban dos retratos masculinos y uno femenino irreconocibles, que podrían corresponder el primero a Fernando I, el segundo a doña Sancha y el tercero a Sancho II. En el arco segundo figuraban por este orden, el Cid Campeador, retratado de pie por no ser rey –todos los retratos restantes están representados sentados como es propio en la iconografía real, Alfonso VI y Doña Urraca. En el tercer arco se encontraban los retratos de Alfonso I de Aragón, un retrato irreconocible que debería de corresponder a Alfonso VII o a su hijo Sancho II, opción por la que se inclina Vázquez Siruela, pues el siguiente es seguro el de Fernando II, rey de León, lo que supone una altera-

ción. El primer retrato del cuarto arco era irreconocible, pero sugiere Vázquez Siruela acertadamente que tiene que tratarse, por el orden de sucesión, del de Alfonso VIII el de las Navas, al que le siguen el de Enrique I y el de doña Berenguela, perfectamente reconocibles por los letreros. En el quinto arco figuraban los retratos de Alfonso IX, rey de León, Fernando III el santo y Alfonso X el sabio, en el sexto, los de Sancho IV el bravo, Fernando IV el emplazado y Alfonso XI, en el séptimo los de Pedro I, Enrique II y Juan I y en el octavo, y último, los retratos de Enrique III, Juan II y Enrique IV. La serie concluía con el retrato de los Reyes Católicos en el testero norte, aunque en precario estado de conservación.

Tanto Arellano como Vázquez Siruela coinciden en atribuir no sólo a la época los Reyes Católicos sino a su encargo directo la serie de retratos reales. El que la serie concluya con sus propios retratos reafirma esta posible cronología, de la que no hay porque dudar en principio. Esto supone que esta serie del Alcázar de Carmona sea una de las más antiguas series icónicas de los reyes de España conocidas. Así también parece reforzarlo el que Felipe II mandara copiarla para Segovia y Simancas, como afirma Arellano. Como sabemos, el origen de estas series de reyes de España se remonta al reinado de Alfonso X el Sabio, quien mandó colocar el retrato de sus antepasados en el Alcázar de Segovia, costumbre que también fue adoptada por los reyes de Aragón e, incluso, por los reyes de Granada que adornaron una de las salas de la Alhambra con sus retratos. Sea cual sea su origen, lo que si es cierto es que el Alcázar de Carmona tuvo el privilegio de contar con una de estas series, lo que le otorga sin duda la condición de haber sido palacio de los reyes de España y no sólo del rey don Pedro.

Jorge Maier Allende
Real Academia de la Historia



CALLE ROTULADA EN HONOR Y MEMORIA DE UN MILITAR CARMONENSE

Disfrutando en casa de unos íntimos amigos de una amena conversación, buen yantar y mejor compañía, una atenta y curiosa anfitriona me interpelaba de esta guisa: “¿Oye, Valen, a ti que te gusta tanto la historia de Carmona y ya que estamos en esta calle que lleva su nombre, quién fue el general Freire?” He de admitir, con pesar, que mi respuesta fue muy escueta, pero... “Bueno –acerté a decir– pues fue un destacado general de caballería carmonense en la guerra de la Independencia. Además, ostentó el título de Marqués de San Marcial”. Como aquella frase me supo a muy poco, la emplaté, con sumo gusto, a una nueva ocasión para poder contarle alguna que otra cosa de este insigne militar. Este es el momento.

Desde aquella noche, con la curiosidad a flor de piel y sospechando que se había publicado muy poco de la trayectoria de este paisano nuestro, no hubo vuelta atrás. Era necesario, obligado más bien, hacer un esfuerzo para saldar la deuda con mi amiga María del Carmen e intentar con este artículo que esa sospecha quedara definitivamente disipada. A partir de entonces, con la búsqueda de noticias o algún que otro dato en la biblioteca municipal, en fondos militares, en periódicos y en internet, la intensa vida de **Manuel Alberto Freire-Andrade Armijo** me fue cautivando y sorprendiendo a la vez. Por este motivo, recordando que en este año se cumple el Bicentenario de la Guerra de la Independencia y, aprovechando, además, que desde esta revista se potencia la investigación histórica, me van a permitir, con toda la humildad del mundo, que le tribute un más que merecido homenaje.

Este extraordinario general vio la luz en Carmona un 11 de abril de 1767 (año, por cierto, donde también nacía el héroe de la Guerra de la Independencia: el capitán Luis Daoíz, con ascendencia carmonense, gracias a su abuela materna) en el seno de una familia muy vinculada a la Milicia. Su padre, gallego por más señas, ejercía como Subteniente del Regimiento de Caballería de Alcántara. Su



Calle General Freire

madre, Josefa Armijo Bravo, era hija de esta ciudad. Desde muy temprano, seguro que por influencia paterna, cuentan las crónicas que mostró admiración por un mundo donde un caballo y un sable lo eran todo para él. Después, con el tiempo, llegaría su matrimonio con Beatriz Abad Alfaro, hija del coronel Estanislao Abad y Lasierra, de cuyo enlace tenemos noticias de la existencia de dos hijos: Manuel que falleció joven, y José.

Pues bien, fue tal su pasión por el arma de caballería, que consiguió el ingreso como **Cadete** en el mismo Regimiento de su padre. Contaba, causa perplejidad, con sólo trece años de edad ante tal reto personal. Cuatro más tarde (1784), pasaba a **Portaestandarte** y el 28 de Mayo de 1786 se le nombraba **Alférez**, cargo con el que intervino en la guerra contra Francia en 1793. Su bautismo de

fuego llegó el 15 de Mayo en la batalla de Mas-Deu, donde poco faltó para perder la vida. En dos años, visto su arrojo y valentía en el frente, fue ascendiendo en el escalafón militar por méritos propios. Primero a **Teniente** (1793), después a **Capitán** y más tarde a **Capitán de Húsares** (1795). Su progresión era ya imparable, sus estudios y su condición, en tiempos de paz, le valió, en 1801, para ser

nombrado **Comandante de Escuadrón**. Tras su campaña en Portugal, con el ataque a la plaza de Arronches (1801), obtuvo la categoría de **Comandante Reformado** y, poco después (1803), la de **Teniente Coronel** del Regimiento de Caballería de la Reina. Era, no cabe duda, una carrera meteórica en un joven con poco más de treinta años. Y eso, naturalmente, no pasó desapercibido para nadie. Estando en Mallorca destinado, sus

jefes, visto sus conocimientos en su especialidad militar, le piden que regrese de esta ciudad “para que a las órdenes de los Inspectores Generales de Caballería de línea ligera coordine y arregle, según el mando, el sistema de instrucción y gobierno con el que se han de manejar todos los cuerpos de estas armas”. En tales afanes se encontraba al producirse la sublevación popular contra Napoleón, momento propicio para ser ascendido a **Coronel** el 15 de junio de 1808, estando al mando del Regimiento de Caballería de los Voluntarios de Madrid. Pero poco o nada pudo hacer en defensa de la Corte, frente al todopoderoso ejército del general francés Dupont. Visto lo difícil del momento, con nuestras fuerzas divididas en cuatro cuerpos, su nuevo destino sería Extremadura, donde poco después, se le confiere el mando de vanguardia del Ejército del Centro. Esta nueva situación, dramática diría yo,

le cambia por completo su vida, ya que había que detener el avance francés como fuere, y acabar de una vez con los excesos de la tropa gabacha, vengativa y malencarada que desgarraba nuestra Piel de Toro sin miramiento alguno. Para tal fin, nuestro general no dudó un instante en poner todo su conocimiento y sus fuerzas al servicio de España, cosa que demostró de inmediato en la preparación de la batalla de Bailén (19.07.1808), donde las fuerzas aliadas al mando del general Castaños consiguió que el ejército invasor mordiera por fin el polvo. Hay que decir, como nota curiosa, que parte de ese contingente español victorioso se estableció semanas antes en la vega de Carmona, quedando el grueso de las tropas en Utrera. Con dos brillantes actuaciones en las batallas de Mora y Consuegra (18 y 22 de febrero de 1809), llegaba su ascenso a **Brigadier**, participando poco después en los Yébenes, Santa Cruz y Talavera de la Reina (27 y 28 de julio). Su arrojo, en ésta última contienda al frente de sus hombres, fue merecedor de su nombramiento como flamante **Mariscal de Campo**, aunque semanas más tarde, estando al mando de la Caballería del Ejército del Centro, perdiéramos la batalla de Ocaña (19.11.1809). Napoleón con 300.000 hombres, y la plana mayor de su Imperio: Soult, Víctor, Lefévre, Dupont, mariscales más que laureados en Europa, no dieron tregua en aquellos momentos. Tocaba, por tanto, retirada hacia Andalucía.

En aquellos días, donde sólo se pensaba en poner al pueblo en armas, tras tantos años de concesiones y cobardía, nuestro militar fue pieza fundamental en la reforma de las fuerzas de caballería del ejército español para conseguir la victoria final. Su aportación fundamental fue la sustitución del manual de táctica de *Ricardos* por el sistema de la caballería francesa, del que era un auténtico enamorado. Instrucciones, por cierto, reflejadas en su obra *Escuela de Recluta de Caballería*, publicada en Murcia en 1813.

A partir de agosto de 1810, con un ambiente desolador en España, ejerció de **Comandante General de las Divisiones**

del Ejército del Centro existentes en el Reino de Murcia. Y desde esa ciudad no paró un minuto en hostigar a las tropas francesas desplegadas en Andalucía. Su victoria en la ciudad de Baza (1811), donde fue vitoreado por el pueblo, hizo que tuviera que marchar velozmente al Reino de Valencia, donde con gran maestría hostigó un día sí y otro también a las fuerzas del general francés Sebastiani. La recompensa a su estrategia fue ser ascendido a **Jefe de la Brigada de Carabineros Reales**. Pero justo en ese momento se produjo un hecho que resulta extraño en su biografía. El 1 de junio de 1812 solicita *“la separación del servicio en que se halla bien sea concediéndole su retiro, o en la forma que V.A. tenga por conveniente”*. Dicha petición estuvo motivada, según parece, por problemas de salud que le impedían montar a caballo. Un mes más tarde (30.07.1812) era investido como **Comandante en propiedad de la Brigada de Carabineros**, y en agosto llegaba a ser **Gobernador Interino de Madrid**. Aunque parezca paradójico, más bien increíble, todos aquellos males acaecidos y denunciados anteriormente desaparecieron por completo. Es más, participó activamente en las batallas de Tarancón y Guadalajara, impidiendo con sendas victorias que los franceses ocuparan Madrid. En junio de 1813, llegaba a Carmona la feliz noticia de que a nuestro paisano se le nombraba **General en Jefe del 4º Ejército**, sucediendo en dicho cargo al archiconocido general Castaños. Su primera acción relevante en esta nueva tarea llegó en la importantísima y crucial batalla de San Marcial (31.08.1813), donde aquel glorioso día 15.000 hombres a su mando consiguieron, junto al general Porlier, rechazar a las fuerzas del Mariscal Soult —a las renombradas y temidas como águilas Imperiales—, obligando a Napoleón a negociar con Fernando VII un acuerdo de paz. Enterado de la feliz noticia Lord Wellington, Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas, dictó un bando que ha de ser recordado para siempre en la historia de España: *“Guerreros del mundo civilizado: aprended a serlo de los individuos del Cuarto Ejército español. Cada soldado de él se merece con más justo motivo que yo el bastón que empuño...”* Su comportamiento, su valor, fue recompensado de inmediato

con el ascenso a **Teniente General**, con la Cruz de Distinción por la batalla (en letras de oro: *“El Rey a los vencedores de San Marcial”*) y posteriormente con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando. Ese mismo año, penetra en territorio francés ayudando en el sitio de Bayona, teniendo, sería la última, una actuación ejemplar en la batalla de Toulouse meses después. El famoso cronista Ramón de Santillán, persona cercana a él, nos dice que fue *“el general que con más crédito había concluido la Guerra de la Independencia”*. Mejor frase imposible, ¿verdad?

Gracias a toda su trayectoria militar y con el explícito apoyo de Lord Wellington, el rey Fernando VII tiene a bien elegirle como **Ministro de Guerra** (4.05.1814), después de superar los recelos que existían sobre su persona por considerarse de ideas liberales. Su cargo, por supuesto, fue más que celebrado en una expectante Carmona. Tras el regreso de Napoleón a Francia, pasa a **Segundo General en Jefe del Ejército de Observación** de la parte oriental de los Pirineos, aunque poco después, sin gustarle mucho, se le manda con destino a Sevilla, donde toma el mando de los Carabineros Reales. Para todos sus conocidos, destino que era un destierro encubierto de imprevisibles consecuencias para su persona. En 1819, para recalcar lo anterior, se ve obligado a trasladarse a los pueblos vecinos por la epidemia que azotaba la capital andaluza, intentando, de algún modo, calmar los ánimos en una población con muy pocos recursos económicos. De inmediato, y al producirse la sublevación contra el rey en Cabezas de San Juan por el general Riego, su vida se le complica aún más, al entregársele el mando de las tropas encargadas de aplastar a los insurrectos por orden del Conde de La Bisbal. Salta la sorpresa, cuando en una misiva escribe: *“me niego en rotundo a participar en dicha represión”*. Tal fue el malestar en Madrid por su insolencia, que se le obligó por orden real de fecha 6 de enero de 1820 a actuar sin miramientos en esta revuelta. Ante dicha imposición, a nuestro general no le queda más remedio que preparar e instalar sus fuerzas, en febrero de dicho año, en el Puerto de Santa María, teniendo bajo sus

órdenes a dos generales que jugaron importantes papeles en la política española del siglo XIX: me refiero a José O'Donnell y José Aymerich. Teniendo todo en contra, Freire no dudó un segundo en evitar un baño de sangre con los insurrectos, es más, se trasladó a Cádiz para llegar a una solución pacífica. Pero aquella acción, cargada de buenas intenciones, tuvo unas consecuencias nefastas para su futuro. Después de permitir la celebración de un acto de proclamación de la Constitución, tal como le pidieron algunos oficiales, se reunía el 10 de Marzo de 1820 con tres representantes de los sublevados: Arco, López Baños y Alcalá Galiano. En plenas negociaciones con estos liberales, corrió como la pólvora la funesta noticia de que las tropas realistas habían disparado contra las personas reunidas en una plaza en espera de que llegasen buenas noticias al respecto. Parece, por lo tanto, que no tuvo ninguna responsabilidad en aquella orden. Pero era tarde, sus propios subordinados, con dicha acción, no reconocieron su autoridad militar, obligándole días después a abandonar la ciudad. De Cádiz pasó al Puerto de Santa María, donde el 12 de Marzo tuvo conocimiento de que Fernando VII había aceptado la Constitución. Todo aquello, en cambio, no le hizo desistir en sus ideas, ya que mantuvo públicamente que, después de la expulsión de Napoleón y la sublevación de Riego, los cambios políticos habían de llegar. Su final, era lo esperado, queda reseñado un 20 de marzo de 1820 con la carta de destitución de su cargo. Ocho días después se presentaba al general O'Donnell, quien, en tono distante, le transmite que su próximo destino sería Carmona, a la espera de las posibles consecuencias de su actuación en Cádiz. Fue el momento donde escribe un opúsculo fechado el 4 de abril, titulado: "*Manifiesto que da al público el Teniente General Freire para hacer conocer su conducta en los sucesos acaecidos en 1820*". El 14 de mayo, no sin sorpresa, se le ordenó presentarse en Sevilla, de donde fue trasladado a la Cartuja de Jerez en calidad de arrestado. Tras la extinción de dicho convento, pasó al Puerto de Santa María (1821), donde gracias a una epidemia, la comisión encargada del juicio le permite trasladarse a una hacienda que poseía en

Carmona. En 1822, coincidiendo con la sublevación de los Carabineros en Castro del Río, el alcalde de Carmona le ordena instalarse en una casa de su propiedad. La puntilla a su difícil situación llegaba en 1823, ya que con la entrada en España de los Cien Mil Hijos de San Luis, recibe la orden de trasladarse de inmediato a Tarifa. El general Freire no obedece, se mantiene firme en su posición de continuar en Carmona, manifestando con su actitud el malestar ante tamaña tropelía; su negativa a dar marcha atrás ante una monarquía absolutista que asfixiaba cualquier atisbo de cambio. No obstante, y como buen militar, se puso a disposición de la autoridad realista (4.07.1823), al tiempo que solicitaba permiso para continuar en su hacienda de la Nava "*hasta que purificada mi conducta del modo que prescriben nuestras leyes militares, se examine si fue conforme a los principios que debieron gobernar me en la crítica situación que me hallé en mi mando de Cádiz*". Esta carta al rey, le posibilita al menos el permanecer en dicha hacienda, aunque es acompañado —más bien vigilado— en todo momento por el Teniente del Regimiento de Infantería del Príncipe, Francisco Boira.

Meses después, concretamente en noviembre de 1823, la Junta Superior de Purificaciones Militares le levanta su arresto y queda destinado en Carmona en situación de cuartel. Parecía, por fin, que llegaba un rayo de esperanza; sólo faltaba que el rey, dado el pasado realista de Freire, ratificara dicha instancia. Pasaron dos años, justamente, cuando Fernando VII tuvo esa posibilidad (28.12.1825). No hubo suerte. Pero el destino, tras los sucesos de La Granja, en que los partidarios de don Carlos pretendieron modificar el orden sucesorio español, hizo que el monarca felón se viese obligado a realizar una amplia remodelación de los principales puestos de poder. Esta vez sí, la figura del general Freire volvía por sus fueros, dado que rápidamente se contó con él para toda esa remodelación. Es más, en 1832 y como cosa inesperada le llegaba el nombramiento de **Comandante General de la Guardia Real de Caballería**, sustituyendo al Marqués de Zambrano. Para poco después (22.01.1833) confiar-

le, en comisión, la **Capitanía General de Castilla la Nueva**. Era increíble, tras las muchas humillaciones sufridas, que desde tales responsabilidades se le encargara depurar dichas tropas de todos los elementos contrarios a las disposiciones del Rey. En tan sólo días, fue investido como **Consejero del Supremo Consejo de Guerra** (3.04.1834) e, igualmente, **Inspector General de Caballería**. Era el broche de oro a su extenso currículum profesional. En unos meses, salta a la vista, la excelsa figura de este gran militar carmonense recuperaba el honor perdido, aunque bien es verdad que lo pudo disfrutar poco tiempo, ya que el 7 de marzo de 1835 moría en Madrid a consecuencia de una pulmonía.

Menos mal, con ello se hacía justicia a toda una vida dedicada a España, que antes de ocurrir el fatal desenlace, la reina Isabel II, por la gracia de Dios, con fecha dieciséis de julio, remitió al Duque Presidente del Consejo Real de España la orden que sigue: "*He venido a conceder al Teniente General de mis Reales Ejércitos D. Manuel Freire la merced del Título de Castilla para sí y sus sucesores, bajo la denominación de Marqués de San Marcial*". San Ildefonso, julio de 1834. Una semana después, ante el capellán del real sitio del Pardo, Juan Prieto, nuestro mencionado juraba a las doce y media como prócer del reino en cumplimiento de la real orden. Llegaba al fin el día esperado para él y toda su familia: llegaba, no me cabe duda, la justa recompensa a una persona que empenó su vida, su hacienda y su sagrado honor por amor a su patria.

Creo sinceramente que nunca un ayuntamiento estuvo más acertado al rotular una calle en Carmona con el nombre de este valeroso, extraordinario y ejemplar personaje, acreedor, como muy pocos, de dicho reconocimiento. Como dijo Emilio Castelar: "*Las naciones que olvidan los días de sus sacrificios y los nombres de sus héroes no merecen el inapreciable bien de su independencia*".

Valentín Pinaglia Gavira



CÁDIZ 1812: CONSTITUCIÓN, SOBERANÍA Y LIBERTAD



En este año, en el que se celebra con diferentes fastos y fiestas los doscientos años del dos de Mayo de 1808, es ocasión propicia para rememorar y escudriñar algunas consecuencias de aquella “sublime y heroica insurrección a que ha recurrido la desventurada España para oponerse a la atroz opresión que se la preparaba, es uno de aquellos dolorosos y arriesgados remedios a que no puede acudir con frecuencia sin aventurar la misma existencia política que por su medio se intenta conservar”, como se califica a la llamada “guerra de la independencia”, en el discurso preliminar, leído en las Cortes de Cádiz, el 24 de Diciembre de 1811, al presentar el proyecto de Constitución. Una de las consecuencias más positivas y trascendentales de esa explosión del pueblo español son las Cortes de Cádiz y el alumbramiento de la primera Constitución española, salida y realizada por una voluntad general. Las Cortes de Cádiz y su Constitución de 19 de Marzo de 1812, que por el día de San José, el pueblo, con su agudo ingenio, la denominó “la Pepa”, cambió brusca y radicalmente la Organización del Estado”, como señala el profesor Palacio Atard, pero realmente, cambió y puso las bases para una transformación social, que liquidaba las estructuras, usos, costumbres y creencias tradicionales, haciendo que España entrara en la modernidad, al redactar y aportar un

texto que reposa sobre sólidas bases y constituye una “Constitución liberal”. Causa sorpresa cómo es que el gran país del absolutismo, con un gran poder conservador de la Aristocracia y la Iglesia, en sus estamentos más altos, se convierte de pronto en el ejemplo a imitar por los liberales de todas partes, tanto en Europa como en América. “La obra constitucional de Cádiz causó asombro incluso fuera de España. Fue un ejemplo para Europa: Piamonte, Nápoles, Portugal se inspiraron en el modelo gaditano a la hora de instaurar proyectos constitucionales en la década de los años veinte, transcribiendo a veces literalmente sus artículos. En Alemania y hasta en Rusia inspiró también la acción de los incipientes grupos liberales. En las nuevas repúblicas hispanoamericanas la Constitución de Cádiz ejerció igualmente algunas influencias: así en la Gran Colombia de 1821, en la Mejicana de 1824 y en la de Chile de 1833”. (Palacio Atard, 1978; 57, en “La España del siglo XIX”. Espasa Calpe, Madrid).

Mediante un Decreto de 29 de Enero de 1810, la Suprema Junta Central Gubernativa de España y las Indias, siempre en nombre del Rey y como si él lo hiciera, ordena “congregar a la Nación española en Cortes generales y extraordinarias, para que representada en ellas por individuos y procuradores de todas las clases, órdenes y pueblos del Estado, después de acordar los extraordinarios medios y recursos que son necesarios para rechazar al enemigo que tan pérfidamente la ha invadido, y con tan horrenda crueldad va desolando algunas de sus provincias, arreglase con la debida deliberación lo que más conveniente pareciese para dar firmeza y estabilidad a la Constitución y el orden, claridad y perfección posibles a la legislación civil y criminal del Reino y a los diferentes ramos de la administración pública”. Or-

dena que dicha Junta Central se traslade desde la Ciudad de Sevilla a la villa de la Isla de León, que más tarde se trasladará a Cádiz, donde podrán desarrollar su labor con más seguridad, señalando que las Cortes reducirán sus funciones al ejercicio del poder legislativo, “que propiamente les pertenece y confiando a la Regencia el del poder ejecutivo”. Hay que señalar que se establece la forma para que las “provincias de América y Asia”, estén representadas, así como todas las demás provincias que estén ocupadas por el enemigo. Se convoca a los Arzobispos y Obispos y a todos los Grandes de España y los representantes de las provincias. En definitiva, se compone de noventa y siete eclesiásticos, ciento treinta y siete hombres de profesiones liberales y la función pública entre los que hay sesenta abogados, cincuenta y cinco funcionarios públicos, dieciséis catedráticos de Universidad, cuatro escritores y médicos, cincuenta y seis miembros del estamento militar y aristocrático y, por último, quince propietarios y cinco comerciantes.

Destaca el gran número de eclesiásticos, el predominio del grupo de funcionarios y abogados y el escaso número de representantes de la burguesía comercial. En esta relación no hay como elemento diferenciador la clase económica sino la base educativa. No es la burguesía económica, sino los estamentos instruidos o burguesía instruida la que va a ser protagonista en las Cortes de Cádiz. La obra legislativa y la Constitución de las Cortes no es obra, pues, de las “clases medias” sino de las “clases instruidas”. Son precisamente estos hombres instruidos los que representan un profundo cambio de mentalidades. Como observa Evaristo San Miguel en su “Vida de Don Agustín Argüelles”: Los hombres fueron otros a finales del siglo XVIII. Cambiaron su educación, sus costumbres, sus opi-

niones”. Son herederos y, en gran parte, continuadores de las ideas y de las obras de gobierno del siglo XVIII, por eso se les llamó “hijos díscolos de la Ilustración”, pero hay que añadir que imprimen a estas ideas matices nuevos y sobre todo una aceleración del ritmo, lo que las hace transformadoras a ritmo revolucionario, que rompe con el absolutismo del viejo régimen. Este fenómeno de cambio de mentalidades se acelera desde 1808 y, haciéndose eco del mismo, Larra, en 1833, escribía que ha sido prodigiosa la repentina mudanza que en las costumbres, usos e ideas se ha verificado en el curso de una generación.

Las Cortes se inauguran el 24 de Septiembre de 1810 con un discurso pragmático de Don Diego Muñoz Torrero, eclesiástico austero e ilustrado que había sido Rector de la Universidad de Salamanca, y del que saldrá el Decreto de la misma fecha, en el que se declara: “Los Diputados que componen este Congreso, y que representan la Nación Española, se declaran legítimamente constituidos en Cortes generales y extraordinarias y que reside en ellas la soberanía nacional”. Al principio de la soberanía nacional, se añade la división de poderes y la fórmula de juramento que han de hacer desde el Consejo de Regencia hasta todos y cada uno de los Diputados y altos cargos de la Nación. El Consejo de Regencia que representa al Rey ha de presentarse a la sala de sesiones de las Cortes y jurar con arreglo a la siguiente fórmula: “¿Reconocéis la Soberanía de la Nación representada por los diputados de estas Cortes Generales y extraordinarias? ¿Juráis obedecer sus Decretos, Leyes y Constitución que se establezcan, según los santos fines para que se han reunido, y mandar observarlos y hacerlos ejecutar? ¿Conservar la independencia, libertad e integridad de la Nación? ¿La religión Católica, Apostólica y Romana? ¿El Gobierno Monárquico del Reino? ¿Restablecer en

el Trono a nuestro amado Rey, don Fernando VII de Borbón? ¿Y mirar en todo, por el bien del Estado? Si así lo hicierais, Dios os ayude y si no, seréis responsables a la Nación con arreglo a las Leyes”.

Los debates para la elaboración de la Constitución se realizaron tras largas, laboriosas y, en muchas ocasiones, tumultuosas sesiones. Pensemos que allí se enfrentaban dos actitudes y concepciones de la política y de organización del Estado. Absolutistas y Liberales, por simplificar, midieron sus fuerzas, teniendo en cuenta que no había ningún campo monolítico, sino que la división profunda existía en todas las clases o estamentos. Así en los eclesiásticos había liberales, como Muñoz Torrero y absolutistas acérrimos, como el



Juramento de las Cortes de Cádiz en 1810 (cuadro de Casado del Arizal)

obispo de Orense don Pedro de Quevedo. Y lo mismo ocurría con la nobleza y los militares. En los abogados y funcionarios prevalecían las ideas liberales, heredadas del siglo de la Ilustración. En definitiva, las nuevas ideas y concepciones se fueron imponiendo.

Mientras la comisión, nombrada al efecto, elaboraba la Constitución, las Cortes no permanecían ociosas y dieron lugar a decretos que cambiaban la faz de nuestra convivencia. Así, el 5 de Noviembre de 1810, a instancias de Don Agustín Argüelles, que fue una de las grandes

figuras de aquellas Cortes, se aprobó en Decreto, por gran mayoría, la libertad de imprenta, es decir, la libertad de escribir e imprimir en materias políticas sin la presión de la censura, que según Muñoz Torrero representaba “el último asidero de la tiranía”. El 6 de Agosto de 1811 el Decreto de abolición de los señoríos y el 17 de Agosto de 1811 el Decreto que establece la libre admisión de los hijos de españoles honrados en los colegios Militares, tanto del Ejército como de la Marina, cuya entrada, hasta entonces, estaba vinculada a los individuos de la nobleza. Después de aprobada la Constitución, el Decreto de 8 de Junio de 1813 sobre supresión de gremios y libertad de fabricación, que abre el camino al desarrollo del liberalismo económico que habían de incidir sobre los sopor-tes de la sociedad, contribuyendo a su transformación más completa. Los efectos de estos Decretos, según opinión generalizada, fueron “mucho más profundos que la revolución política”, y van a marcar la evolución social y económica y a influir decisivamente en la vida política de los siglos XIX y XX.

El documento más valioso y, salvo por lo historiadores, poco conocido es el Discurso Preliminar, leído en las Cortes al presentar el proyecto de Constitución, elaborado por la Comisión, el 24 de Diciembre de 1811, pues en él se van desgranando las fundamentales cuestiones que se van a plasmar en la Constitución, justificándolas con argumentos jurídicos históricos o exigencias sociales y económicas de la época. Han buscado la armonía y concordancia entre “cuanto tienen dispuesta las leyes fundamentales de Aragón, Navarra y Castilla, la experiencia de las Cortes de Castilla y Aragón, cuyas actas ofrecen a los españoles ejemplos vivos de que nuestros mayores tenían grandeza y elevación en sus miras, firmeza y dignidad en sus conferencias y reuniones, espíritu de verdadera libertad e independencia”. Asimismo, se basa en la “narración sen-

cilla de hechos históricos referidos por los Blancas, los Zuritas, las Anglinas, los Marianos y tantos otros profundos y graves autores”. Basta acudir al Fuero Juzgo para conocer los derechos de la Nación, del Rey y de los Ciudadanos. “La soberanía de la Nación está reconocida y proclamada del modo más auténtico y solemne en las leyes fundamentales de este Código”. También “no es notable el cuidado y vigilancia con que se guardaron en Aragón y Castilla los fueros y leyes que protegían las libertades de la Nación en el esencialísimo punto de hacer las leyes”. Por primera vez se suprimen los Estamentos por la desunión que provocaría y por ello la Comisión “ha llamado a los españoles a representar a la Nación sin distinción de clases ni estados... la masa general de la población única base que se ha tomado para en adelante”, de la que saldrá la verdadera representación nacional. Destaquemos, como se declara la autonomía, los Ayuntamientos: “la voz significativa de Ayuntamiento explica por sí misma la índole y objeto de la institución. Por lo mismo repugnaba que se introdujesen en estas corporaciones a favor del nacimiento, de algún privilegio o prerrogativas, personas que no fuesen libremente elegidas por los que concurrían a su formación y las autorizaban con facultades. De aquí la principal causa del poco fruto que se ha sacado de unas reuniones tan recomendables por su naturaleza y por los fines a que se dirigen”. Esta presentación constituye un documento de una gran riqueza histórica, pues, además de plasmar los grandes principios que van a estar en la Constitución, pone de manifiesto lo que van a ser planteamientos básicos en pugna durante todo el siglo XIX, con sus coletazos hasta nuestros días.

Efectivamente, en la Constitución, proclamada el 19 de Marzo de 1812, se presenta bajo la invocación “En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, autor y supremo Legislador de la Sociedad”, y en ella queda claro que la “Nación Española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios” y que “la soberanía reside esencialmente

en la Nación, y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales”. Como afirman algunos historiadores, el principio de la Soberanía nacional se consideraba la justificación suprema de la guerra de la Independencia. En todo caso fue una conquista como consecuencia de esta guerra y la situación de vacío de poder que creó.

La Constitución establece el principio de la división de poderes: Las Cortes el poder legislativo, el Rey el poder ejecutivo, afirmando que su persona “es sagrada e inviolable y no está sujeta a responsabilidad” “y el Poder Judicial reside en los Tribunales que tienen la potestad de aplicar las leyes”. Se declara la igualdad de los ciudadanos ante la ley en los asuntos causas comunes, civiles y criminales, aunque persisten el fuero eclesiástico y el fuero militar. En el gobierno de las Provincias se establece la Diputación Provincial con siete diputados a Cortes y habrá Ayuntamientos obligatoriamente en todos los pueblos de más de mil habitantes con Alcalde, Regidores y Síndicos elegidos por el pueblo. Con respecto a la instrucción pública se dispone el establecimiento de escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la monarquía; la creación y arreglo del número de Universidades, significando que el plan general de enseñanza sea uniforme en todo el reino. En este título se incluyó la libertad de imprenta.

La Constitución de Cádiz a pesar de pecar por exceso de prolijidad en muchas materias dejó otras al margen del texto constitucional, pero representa un hito histórico en el avance hacia un Estado moderno y, como ya señalamos, fue ejemplo para el movimiento liberal en España y América. A pesar de la inexperiencia parlamentaria, la labor y visión de los diputados de aquellas Cortes, merece ser objeto del más alto encomio, aunque históricamente, por nuestro afán individualista y dogmático, no se le ha reconocido como tal. Ya en el Discurso Preliminar la Comisión preveía que “la ignorancia, el error y la malicia alzarán el grito contra este proyecto. La calificarán

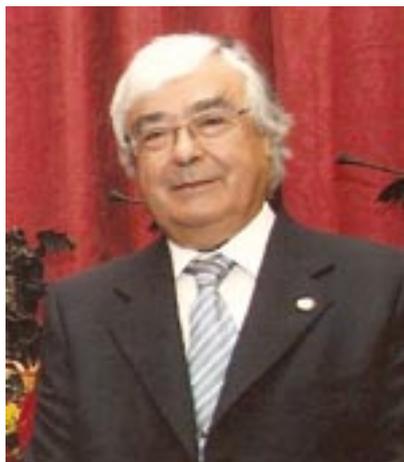
de novador, de peligrosos, de contrario a los intereses de la Nación y derechos del Rey. Mas sus esfuerzos serán inútiles, y sus impostores argumentos se desvanecerán como el humo”. Desgraciadamente no fue así, pero sin Cádiz y su Constitución no pueden entenderse los convulsos siglos XIX y XX de España.

Si queremos y debemos aplicar las enseñanzas de la Historia y del esfuerzo de los hombres de las Cortes de Cádiz hemos de dar la importancia que tiene a nuestra Constitución de 1978, que constituye la primera, de entre todas las españolas, que debe considerarse como obra común de todo el pueblo español en su conjunto, en quien reside la soberanía nacional, y es obra de un amplio consenso y no la imposición de unos españoles sobre otros. El camino hacia la presente Constitución de 1978 se recorrió sin sangre ni enfrentamientos civiles, toda una novedad en nuestra Historia inmediata. No podemos dejarnos atrapar por egoísmos, ensueños y delirios que sólo engendran desunión, confrontaciones y contiendas. La Transición política y la Constitución deben cerrar definitivamente los antiguos rencores, las viejas contiendas, los ensueños disgregadores y quienes instan vanamente en imponerlos por el terror. Cuando aún podía, en el 25 aniversario de la Constitución, Adolfo Suárez nos recordaba: “La Transición y la Constitución se ha basado en la certeza de que todos los españoles, a través del diálogo y la tolerancia, de la libertad y la solidaridad, somos capaces de entendernos y resolver, de común acuerdo, los problemas capitales de nuestra convivencia, porque es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. “Que ese esfuerzo de los hombres de la Transición, fruto, en gran parte, del esfuerzo de los hombres de las Cortes de Cádiz, ayude a recorrer, con cordura y acierto, el camino que la Historia nos depara.

Luis Buceta Facorro
Catedrático de la U. Complutense
y Pontificia de Salamanca



LA FRONTERA DE GRANADA



I. INTRODUCCIÓN

La conquista castellana del siglo XIII, el territorio que hoy llamamos Andalucía, estuvo dividida en dos sectores distintos y enfrentados: El valle del Guadalquivir (Andalucía, propiamente dicha) y el reino de Granada, castellano el uno, musulmán el otro. Entre ambos territorios existió una frontera que discurría, como decían los documentos medievales, desde Lorca hasta Tarifa; una frontera, que ha dejado su eco en la toponimia actual en todos esos pueblos gaditanos, sevillanos y cordobeses que, como Arcos, llevan el añadido de DE LA FRONTERA.

La frontera dejó también, a uno y a otro lado, un conjunto de fortalezas y castillos, de ciudades amuralladas

y, también, de numerosas torres, de tipología muy variada, que cumplían la misión de vigilar y defender los caminos de acceso a uno u otro territorio y de avisar, mediante señales ópticas (ráfagas de espejo y, sobre todo, de ahumadas), de una incursión del enemigo o de una concentración de tropas fuera de lo normal.

La frontera creó también un tipo humano –el hombre fronterizo– habituado a la violencia y que había hecho de la violencia un medio de vida. Como escribió un historiador francés de las ciudades castellanas del sur del Duero, la guerra fue para estas sociedades de frontera su principal industria y medio de vida.

Finalmente, la frontera engendró un tipo determinado de organización social y un derecho basado en exenciones fiscales de todo tipo, otorgadas por los monarcas para establecer en el territorio amenazado y peligroso de la frontera un mínimo de pobladores que fuesen capaces de defenderla. De todos estos privilegios, el más conocido y singular fue el llamado PRIVILEGIO DE LOS HOMI-CIANOS, que implicaba el perdón de homicidios y otros delitos a aquéllos que viviesen UN AÑO Y UN DÍA en algún pueblo de la frontera de Gra-

nada. De ahí el dicho –que muchos de Vds. recordarán– de “MATA AL HOMBRE Y VETE A OLVERA”, cuyo origen está en el hecho de que fue OLVERA una de las primeras villas que recibió en 1327 tan curioso privilegio.

II. PAZ Y GUERRA EN LA FRONTERA DE GRANADA

1. La frontera de Granada, como toda frontera transcultural, fue algo más que un fenómeno político o militar. Lo hubiera sido, sin duda, si al otro lado de la misma hubiera existido un Estado de características similares al castellano, como el fue el caso de la frontera de Castilla con Portugal, Aragón o Navarra.

Pero al otro lado de la raya lo que había era un mundo radicalmente distinto: islámico y oriental, con el que se podía convivir hasta cierto punto pero con el que era imposible coincidir dado que representaba una cultura radicalmente distinta de la occidental.

A ello se añade un factor que muchas veces se olvide a la hora de analizar la historia de la frontera de Granada: la ideología de la Recon-



Alcalá la Real



Alcazaba de Antequera

quista que impregnaba desde hacía siglos las relaciones entre cristianos y musulmanes. Y es que, para los castellanos la frontera de Granada no era una frontera similar a la que les separaba de cualquier otro reino cristiano: una frontera establecida por tratados y, en consecuencia, una frontera permanente. Por el contrario, la frontera de Granada era de por sí una frontera de hecho pero no una frontera legalmente reconocida. Quiero decir, que no tenía un carácter permanente y, por tanto, podía ser modificada en cualquier momento. Más aún: el destino final de esta frontera, como la del Estado territorial sobre la que se apoyaba, era su completa desaparición tras la conquista definitiva.

Y así sucedió, en efecto. A las conquistas finales del siglo XIII (Jerez y comarca del Guadalete, más Tarifa), se añadieron entre 1300 y 1410 las de Olvera, Pruna, Priego, Alcaudete, Alcalá la Real, Algeciras y Antequera. Incluso la conquista de Gibraltar y Archidona, a comienzos de la segunda mitad del siglo XV pueden ser consideradas como ampliación del espacio físico ocupado en el siglo XIII, meros ajustes, por tanto, de una frontera no definida del todo. Hubo que esperar a 1492 para que se completara la conquista del reino de Granada, tras diez años de campañas. Y con la caída de Ronda, Málaga, Loja, Baza y Guadix, la frontera, la vieja frontera de Granada, había desaparecido. Quedó en el recuerdo y en la realidad administrativa, y separó,

hasta 1835, Andalucía y el Reino de Granada. Pero ya no sirvió de divisoria entre dos mundos totalmente enfrentados.

2. Este rápido recorrido por la historia

de esta frontera nos lleva a la conclusión de que, a pesar de los pactos y hasta, como veremos, de las buenas relaciones en ocasiones entre moros y cristianos, la frontera era un ámbito de guerra. De hecho, los musulmanes conocían el territorio cristiano como DAR AL-HARB, es decir, “la casa de guerra”, en contraposición con DAR AL-ISLAM o “casa del Islam”, su propio territorio.

Y es que la ideología de la Reconquista o lo que es lo mismo el proyecto final de acabar con el dominio islámico en la Península condenaba a Granada a desaparecer como Estado islámico. Un escritor del siglo XIV, el famoso escritor don Juan Manuel, que fue al mismo tiempo un gran político y militar, escribió al respecto:

“Hay guerra entre cristianos y moros, y la habrá hasta que aquellos hayan recuperado las tierras que los moros les tienen por la fuerza; pues, si fuese por la ley o la religión, NO HABRÍA GUERRA ENTRE ELLOS”.

3. La historia de los más de 250 años de frontera está entreverada de periodos de paz y de periodos de guerra, de relaciones más o menos pacíficas y de violencia generalizada. Y es que, paz y guerra en la frontera de Granada fueron facetas de una misma realidad. Hablemos, primero, de la paz.

La paz en la frontera de Granada estaba regulada por tratados de treguas

y paces, como se les llamaba; tratados que no eran en modo alguno perpetuos sino que se fijaban por un periodo concreto de tiempo, más o menos largo, pero concreto al fin. Durante estos años o meses de paz, la frontera adoptaba un aspecto de normalidad. Los comerciantes y viajeros transitaban de un lado al otro protegidos por salvoconductos; las mercancías iban y venían de un lado al otro: ganado y trigo en dirección a Granada; productos artesanales de lujo, sedas y telas caras, y especias, en dirección a las tierras del lado andaluz. Estaba expresamente prohibido exportar a Granada metales preciosos, armas y caballos, productos todos ellos considerados de valor estratégico.

Durante las treguas se producía también el rescate y canje de cautivos, interviniendo en este singular comercio las órdenes religiosas de los trinitarios y mercedarios, con fuerte implantación en Andalucía, o profesionales laicos llamados ALFAQUEQUES.

En tiempo de tregua, Granada debía satisfacer a Castilla unas cantidades de dinero, llamadas genéricamente PARIAS y, en ocasiones, debía también devolver la libertad a un número determinado de cautivos cristianos al año, cautivos que el sultán de Granada debía adquirir y rescatar a su costa de entre los que estaban en su reino o al otro lado del Estrecho.

4. A pesar de las treguas, la violencia subsistía en la frontera. Pero las treguas la hacían menos posible y hasta ilegal, o al menos eso se pretendía. Precisamente para garantizar la paz en la frontera surgieron una serie de instituciones y mecanismos. El más conocido e importante era la institución de los ALCALDES ENTRE MOROS Y CRISTIANOS –llamados en Granada “AL-QADI BAYNA-L-MULUK”, es decir: “alcaldes entre los reyes”– cuyo origen parece remontarse a comienzos del

siglo XIV, como demostrara hace tiempo mi maestro el prof. Carriazo. Entre sus cometidos estaban:

- Oír y resolver “todas las querellas que los ovieren de los cristianos, y eso mesmo los cristianos de los moros”.
- Castigar a quienes en tiempo de paz “robaren o hicieren algún daño en el reino de Granada”, y viceversa.
- Tomar prendas, en represalia, en tierra de moros por lo que éstos hubiesen robado en tierra de cristianos.
- Finalmente, participar en las vistas con los moros para resolver los agravios que se hubiesen producido de una u otra parte.

A una escala mucho menor, pero con el mismo sentido de resolver los conflictos interfronterizos, funcionaba la institución de los llamados FIELES DEL RASTRO: unos expertos conocedores del campo, al servicio de los municipios, que eran capaces de determinar, tras un robo o una agresión, por dónde iba el RASTRO de los atacantes y de dónde había procedido el ataque. Una vez establecido de dónde habían salido los autores del daño, el municipio afectado reclamaba oficialmente la reparación del daño o la devolución del ganado robado o de las personas que hubiesen sido cautivadas. En el caso de que las autoridades de la villa o castillo inculcado se negasen a aceptar el rastro, los afectados tenían legalmente derecho a tomar represalias: “moro por cristiano”, como se decía en la época.

5. La paz era, por otra parte, a pesar de lo que separaba a moros y cristianos, que era mucho, una necesidad común. Y es que, por encima de la postura y de las declaraciones oficiales, y hasta de las diferencias religiosas y culturales, estaban los intereses económicos. Por

ello nada tiene de sorprendente que los ganaderos de Jaén arrendasen tierras a los moros de Cambil; o que los de Gibraltar llevasen sus ganados a pastar a Comares (Málaga).

Lo más sorprendente es ver que las autoridades de uno y otro lado actúan muchas veces como buenos amigos y vecinos. Se pueden referir anécdotas muy ilustrativas. Veamos un par de ejemplos.

En 1420, ante el alcaide de Ronda se presentaron un renegado cristiano y dos excautivos moros que acababan de asesinar al caballero jerezano Rodrigo de Vera y de cautivar a dos de sus hijos. La reacción del alcaide rondeño fue ordenar la ejecución inmediata de los asesinos y la devolución a su familia de los dos niños raptados.

Estas buenas relaciones personales explican, por ejemplo, que el alcaide de Málaga Alí Quirzote, fuese en ayuda de Pedro de Vera, alcaide de Jimena,



Antequera

cuando éste se encontraba sitiado en su castillo por las tropas del duque de Medina Sidonia.

6. Las frontera de Granada nació de las conquistas de los siglos XIII y XIV y, desde entonces, la violencia fue un mal endémico que afectó de manera profunda la vida y los comportamientos de las poblaciones asentadas en sus proximidades. Es cierto

que, como hemos visto, esta violencia se atemperaba por las treguas y por los mecanismos de paz que las acompañaban, pero no hasta el punto de hacerla desaparecer del todo. Ello era así porque, como ya hemos señalado, la frontera actuaba como una barrera de separación entre dos mundos entre los que era muy difícil y casi imposible una convivencia duradera y profunda. Por ello no era infrecuente que las poblaciones fronterizas se viesen sacudidas por actos de violencia que, dada su frecuencia y reiteración, formaban parte de la crónica menuda y casi diaria de los lugares fronterizos. Mi maestro el Prof. Carriazo habló a este respecto de la existencia de una “guerra atenuada y vergonzante”, muy localizada, como un hecho característico de los largos periodos de tregua. Y es que, a pesar de los mecanismos de paz a los que me he referido, eran también muy frecuentes las algaras y cabalgadas, los robos y cautiverios, las muertes de hombres, los incendios de cosechas y las mil y una tropelías cometidas por los almogávares de uno y otro lado, personas que habían hecho de la violencia una forma de vida. Todo ello sin contar con los actos de represalias, más o menos legalizados. Este negro panorama, que se puede detectar leyendo las Actas Capitulares de Morón o de Jaén, permite comprender que con el paso del tiempo esta violencia menuda fuese dejando entre moros y cristianos un poso de odio y de resentimiento imposible de controlar.

Algunos historiadores –sugestionados por el deseo bienintencionado de trazar de la historia de la frontera un perfil menos belicoso y más positivo– han prestado poca atención o han infravalorado esta violencia diaria y menuda, la de verdad, en la que todo valía. Y en cambio se han fijado en los pocos años de guerra que jalonaron la historia de las relaciones entre Grana-

da y Castilla: entre 1350 y 1460 hubo, según Angus MacKay, 85 años de paz “oficial” y sólo 25 años de guerra declarada. Y se olvida que la violencia de la guerra oficial, a diferencia de la “guerra vergonzante y menuda” de que hablara Carriazo, tiene mucho de ritual y está regulada por ciertas normas.

Hace unos años, un alumno mío, Manuel Rojas Gabriel, publicó un libro estremecedor titulado *LA FRONTERA ENTRE LOS REINOS DE GRANADA Y SEVILLA EN EL SIGLO XV (1390-1481)*, que lleva este expresivo subtítulo: *UN ENSAYO SOBRE LA VIOLENCIA Y SUS MANIFESTACIONES*. Este libro ha venido a confirmar las ideas de Carriazo y las mías propias. Hace algunos años escribí:

“Otros investigadores han preferido destacar las relaciones pacíficas y de buena vecindad entre las poblaciones fronterizas, interrumpidas tan sólo y de forma esporádica y circunstancial con ocasión de las *guerras oficiales* que venían a alterar de forma artificial la vida de la frontera. De esta forma, efectuando una lectura tal vez demasiado optimista de los datos disponibles, se ha puesto especial énfasis en las aparentemente buenas relaciones entre rondeños y jerezanos, o en los acuerdos para el aprovechamiento por los cristianos de pastizales situados en determinadas zonas del territorio granadino. Es, por otra parte, significativo que muchos de estos ejemplos de “amistad” y colaboración transfronteriza se produjesen dentro de un contexto de guerra civil, tanto en Granada como en Castilla. De todas formas, estos ejemplos, que son ciertos, **NO BASTAN PARA OCULTAR EL HECHO, PARA MÍ FUNDAMENTAL, DE LA VIOLENCIA PERMANENTE QUE SE SOPORTABA A LO LARGO DE TODA LA FRONTE-**



Claustro de Silos. Monasterio

RA. Es cierto que en muchos casos se trataba de una violencia no legalizada o de una violencia que las autoridades locales consentían y que procuraban controlar para que no diese lugar a situaciones irreversibles. En ello radica el papel de los *alcaldes entre moros y cristianos* y de los *fieles del rastro* ... Pero de hecho su eficacia era más bien limitada en la mayor parte de los casos, por lo que siempre quedaba el recurso a la represalia, es decir, a la violencia como respuesta final a la violencia”.

Estas ideas no son producto de la imaginación de los historiadores. Los textos locales –como las ya aludidas *Actas Capitulares de Morón y Jaén*–, y, sobre todo, algunas crónicas de la época, como la extraordinaria *Crónica del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, que gobernó Jaén en tiempos de Enrique IV, entre 1463 y 1473 ofrecen abundantes testimonios y pruebas de lo que llevamos dicho.

6. Uno de los principales resultados de la violencia fronteriza fue el fenómeno de la esclavitud y del cautiverio, que llegó a convertirse en Andalucía en un verdadero problema social. Ha sido bien estudiado y, en cualquier caso, abundan los testimonios de todo tipo que permiten conocerlo.

De la importancia del fenómeno de la esclavitud en la época son buena prueba dos grandes colecciones de milagros que están llenas de relatos de liberación milagrosa de cautivos

cristianos en Granada. La colección más antigua, de la segunda mitad del siglo XIII, es obra de un monje de Silos llamado Pedro Marín que refiere casi 100 casos de cautivos liberados por la intercesión milagrosa de Santo Domingo de Silos. Dejando de lado lo mucho de subjetivo que hay en estos relatos de “milagros”, los casos descritos son de un detallismo tal que nos permiten conocer las formas

de caída en cautiverio, los precios que alcanzaban los cautivos en el reino de Granada y, sobre todo, la vida que llevaban en casa de sus dueños.

La otra colección de milagros se conserva en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, intercesora para los hombres del siglo XV en casos de cautiverio. Para ilustrar la vida en cautiverio seleccionaré el relato de un tal Álvaro de Olid, que fue hecho cautivo entre 1438 y 1439. Mientras le llegaba la hora de ponerlo a la venta, estuvo encerrado en el tristemente famoso “corral” de Granada, donde solían recogerse de noche, bien custodiados, los cautivos cristianos. La terrible condición de estos desgraciados se describe en el milagro de Álvaro de Olid con estos impresionantes términos:

“Estaban el dicho corral hasta 350 cautivos, que, juro por Dios, que alguno de ellos no tenía figura de hombre, pues no tenían sino el cuero y el hueso, bien así como reyes que están mirrados. Y si los mirasen desde la uña del pie hasta los cabellos, les podrían contar cuantos huesos en el cuerpo tenían, porque tanto era el trabajo que tenían continuadamente, así en las Pascuas de los moros y otras fiestas suyas, en las cuales no les dejaban holgar, y de otra parte tanta era el hambre que padecían, que estaban todos desmayados y sin fuerzas, pues la ración para todo el día que a cada uno de ellos daban era uno o dos panecillos de panizo negro como el carbón ...”

Y concluye:

“Pues en aquellos seis días que con ellos estuve, cada día de aquellos vi enterrar cuatro o cinco de los dichos cautivos, los cuales morían de hambre”.

7. No quisiera concluir dejando la impresión de que mi imagen de la frontera es absolutamente negativa. De hecho, me he referido a la existencia de un comercio transfronterizo muy activo que impregnó de orientalismo el estilo de vida de los andaluces. A este respecto, es curioso que todos los paños litúrgicos de seda de las iglesias de Morón fuesen de procedencia granadina o “morisca”. Como no deja de ser interesante el dato de que en tiempos de Juan I de Castilla (1378-1390) los embajadores castellanos le trajesen de Granada una serie de artículos de la mejor artesanía de la ciudad. Y es que, en términos generales, el castellano de los siglos finales de la Edad Media y, más que nadie, los andaluces de esa época sentían admiración por la cultura material granadina.

Hasta el condestable Iranzo, a quien no podemos acusar precisamente de maurofilia, solía rodearse de pajes “muy moriscos”, es decir, vestidos a la morisca.

Igualmente, la arquitectura palaciega castellana de los siglos XIII al XV está fuertemente influida por las formas y estilos de tradición islámica. Pero, por el lado contrario, también convendría señalar que desde 1370 la cerámica granadina recibe las influencias del gótico, como se ve en los azulejos que adornan el llamado “Peinador de la Reina” y, especialmente, en las pinturas de la Sala de la Justicia de la Alhambra que son, sin lugar a dudas, el

mejor testimonio de la aceptación del arte occidental por los granadinos.

Estas influencias las conocemos mejor del lado cristiano, tanto en la incorporación al lenguaje de palabras de origen árabe como en muchos aspectos de la vida diaria: cocina, vestuario, arquitectura y hasta en el arte de la guerra. A veces, incluso, se dieron procesos de aculturación o, mejor, de acercamiento y coincidencia en lo religioso. Por ejemplo, la celebración entre los moros de la fiesta del día de San Juan –una fiesta, como es bien sabido, de tradición precristiana y, por supuesto, preislámica–,



Claustro de Silos. Tumba

inmortalizada en un famoso romance que comienza.

La mañana de sant Juan
el tiempo que alboreava
gran fiesta hazen los moros
por la Vega de Granada,
rebolviendo sus cavallos
y jugando de las lanzas:
ricos pendones en ellas,
broslados por sus amadas;
ricas marlotas vestidas,
textidas de oro y grana.

El caso más curioso de coincidencia es la peregrinación de moros (algunos venidos del norte de África) y cristianos en torno al santuario

murciano de San Ginés, del que los moros decían que era “el mayor santo y más piadoso que ay en el cielo pues era pariente del profeta Mahoma”. Posiblemente, el santuario de San Ginés había sido en época musulmana una mezquita donde se veneraban los restos de un santón.

Poco más puede reseñarse a este respecto, como no sea el caso de un famoso hereje vizcaíno, de Durango, fray Alonso de Mella, quien tras la supresión violenta de su grupo herético se refugió en Granada y se convirtió al Islam afirmando que los musulmanes eran de hecho cristianos que adoraban al mismo y verdadero Dios. Pero éste es un caso, excepcional, ya que tanto moros como cristianos sabían perfectamente lo mucho que les separaba en el terreno religioso. No hubo, pues, ni pudo haberla, aculturación religiosa.

Si hubo aculturación lo fue, como hemos visto, en el campo de la cultura material, del lenguaje y de los gustos estéticos. Hubo una mutua interacción cultural, como no podía ser menos después de tantos siglos de contactos. Hubo, en definitiva, influencias pero sin procesos de asimilación. Granada siguió siendo Granada, aún mucho después de la conquista; y la Andalucía cristiana siguió siendo cristiana y occidental, a pesar de todos los rasgos orientalizantes heredados o recibidos durante dos siglos y medio de contactos fronterizos con la Granada islámica.

*Manuel González Jiménez
Catedrático de Historia Medieval.
Presidente de la Academia Sevillana
de las Buenas Letras*

■

Manuel González Jiménez, nuestro más antiguo colaborador, ha sido nombrado Presidente de la Academia Sevillana de Buenas Letras. La Universidad de Sevilla le ha concedido el Premio Gama por su extensa labor de investigación histórica. Nombrado miembro de la Academia de Bellas Artes y Letras de Santa Cecilia, de El Puerto de Santa María.

BICENTENARIO DE LA "BATALLA DE BAILÉN" "LOS VALIENTES DE CARMONA"



Fue lunes aquel 2 de mayo de 1808. Los ánimos estaban so-
liviantados. Las tropas francesas ocupaban el suelo español con el pretexto de ir a Portugal. Pero el

pueblo sospechaba que había más motivos. ¡Eran invasores! Napoleón quería, también, a España.

Y así fue: con artimañas, se descolgó de Carlos IV y de su hijo Fernando VII. Los llamó a Bayona. Allí los detuvo en el castillo de Valençay, consiguiendo que le cedieran sus derechos del reino para nombrar a su hermano José Bonaparte (1768-1844) ("Pepe botella") como rey de España. En Madrid, 60.000 soldados franceses estaban al mando del general Joaquín Murat, cuñado y lugarteniente del Emperador Napoleón, aspirante



José Bonaparte, hermano del emperador, llamado en España "Pepe Botella"

también al trono de España. Una vez en Madrid, exigió le entregaran la espada del rey francés Francisco I, derrotado en la batalla de Pavía y que se exhibía en El Escorial.



"La rendición de Bailén", cuadro de J. Casado del Alisal. (Casón del Buen Retiro. Madrid)

Volvamos atrás. Hay que detenerse en el simpático, histórico y heroico pueblo de Móstoles, de la provincia de Madrid. Allí, su alcalde, Andrés Torrejón⁽¹⁾, escribe este parte: "La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa: Españoles, acudid a salvarle. Mayo 2 de 1808. El Alcalde de Móstoles"... El parte se extendió rápidamente... "Lo envió, con un hombre a caballo, al alcalde de Navalcarnero, con encargo que éste hiciera lo mismo con el del pueblo inmediato"... , escriben las crónicas de aquellos días.

A las ocho y media de la mañana del lunes 2 de mayo de 1808, se vió salir unos coches de caballos, cubiertos, del Palacio Real. Los madrileños creían que allí iban presos la familia real. Y así era. Estalló la revuelta. El ejército francés con tropas ayudadas por soldados egipcios ("mamelucos") aniquilaron a los insurrectos. Se había declarado "La Guerra de la Independencia".

El militar Luis Daoiz y Torrez, de 41 años, sevillano, entró en contacto con Velarde y otros militares, para proyectar el alzamiento contra los invasores. Daoiz estaba en el Parque de Artillería el 2 de

mayo. Fueron atacados por el general Lagrange, lugarteniente de Murat. Los rechazan los españoles, pero vuelven. Daoiz es herido, saca su sable y provoca al propio general francés, atacándole. Los soldados franceses le acribillan a bayonetazos en el parque de Montealeón... También, Pedro Velarde, de 29 años, le



Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles (Madrid) en 1808

disparan en el pecho, muriendo este dos de mayo, víctima de las heridas. Aquella noche fueron ejecutados 200 españoles, en la montaña del Príncipe Pío, reflejado en el célebre cuadro de Goya: "Fusila-



Antigua Casa-Palacio del Marqués de las Torres, quien mandó a los "valientes de Carmona" en la Batalla de Bailén

miento del 2 de mayo"; también fusilaron en la Puerta de Alcalá, en el Hospital del Buen Suceso, en la Puerta de Segovia, etc. Había empezado la guerra. El ejército francés estaba uniformado, adiestrado, era potente. Los españoles organizaron

guerrillas, reclutaron a jóvenes, mujeres y viejos. Había que echarlos del suelo patrio. Y las guerrillas, luego organizadas con militares expertos, lograron la primera derrota al ejército francés al mando del general Dupont, el 19 de julio de 1808, en los alrededores de la ciudad de Bailén. El general Francisco Javier Castaños⁽¹⁾ y Aragón, madrileño, con 50 años, derrotó a los franceses en la famosa "Batalla de Bailén"⁽²⁾, con participación de soldados reclutados y voluntarios de todos los pueblos y ciudades andaluzas, como "los valientes de Carmona"⁽⁴⁾. Más tarde, Fernando VII le confirió el ducado de Bailén al glorioso general.

Palafox, Jacinto Ruiz, Agustina de Aragón, la costurera Manuela Malasa-

ña que se defendió con sus tijeras, en Madrid, la noche del 2 al 3 de mayo, contra unos soldados franceses que la asesinaron a tiros.

Siguieron las escaramuzas, las guerrillas contra los invasores, llenando las ciudades y pueblos de España de heroicos mártires. Hasta que en la sierra de San Marcial, cerca de Irún, el 31 de agosto de 1813, conocida como "Batalla de San Marcial", los franceses tienen que huir. El 11 de Diciembre de 1813, por el "Tratado de Valençay", que se firma entre Napoleón y Fernando VII, se ponía fin a la furia napoleónica. Napoleón devolvía la corona a su legítimo rey. Habían muerto 250.000 españoles. Napoleón, también derrotado en Rusia, inició su decadencia, hasta terminar en la isla de Santa Elena, donde escribió: "Esa maldita guerra de España fue la causa de mis desgracias"... Después de morir, sus restos fueron llevados a París. Está enterrado en "Los Inválidos", muy cerca de la Torre Eiffel, donde están expuestos muchos de sus recuerdos personales.

La España contemporánea celebra el bicentenario de 1808, una fecha histórica que demostró al mundo, una vez más, la independencia y el orgullo de la raza hispana.

*Francisco Ruiz de la Cuesta
Miembro de número de la Asociación
de Médicos Escritores de España*

■



"Fusilamiento del 2 de Mayo", cuadro de Francisco de Goya

Notas

1. Andrés Torrejón, más conocido por "El Alcalde de Móstoles" (Madrid), nació en este pueblo el 30 de noviembre de 1736, y murió en 1812. Redactó un bando pidiendo a los españoles que se levantaran contra los franceses. En la sala de sesiones de la Casa Consistorial de Móstoles, hay una lápida dedicada a su heroico alcalde.
2. General Francisco Javier Castaños y Aragón. Militar español. Nació en Madrid el 22-4-1758 y murió en la capital del reino el 24-9-1852. Carlos III le concedió el empleo de capitán de infantería. Estudió en Madrid. Fernando VIII le confirió el ducado de Bailén, al derrotar a las tropas francesas en Andalucía, el 19 de Julio de 1808.
3. Batalla de Bailén. Las tropas españolas mandadas por el general Castaños, la mayoría de Andalucía, logró aniquilar al cuerpo de ejército francés del general Dupont, el 19 de Julio de 1808, quien se rindió el 22 de Julio. A raíz de esta derrota, José Bonaparte tuvo que abandonar Madrid. Castaños recibió todos los honores. Fue un ejército improvisado, formado por civiles andaluces, contra las mejores tropas de Europa. Fue la primera derrota del general francés Dupont.
4. En la Batalla de Bailén tuvo un notable protagonismo el grupo de garrochistas de Carmona (Sevilla) a las órdenes del marqués de las Torres de la Pressa, don Miguel Lasso de la Vega y Madariaga, alcalde de Carmona y Grande de España por su participación en la gloriosa batalla. Honor y fama a "Los valientes de Carmona".

Nuestro redactor Francisco Ruiz de la Cuesta ha obtenido el Premio de Narrativa "Amigos del Ferrocarril", de la ciudad de Águilas (Murcia). También el Premio de Narrativa "Diputación de Valladolid".

ANDALUCÍA EN PARÍS, 1900

Tan de moda estuvo lo andaluz en Europa que en la exposición de París en 1900, la comisión francesa le encargó al arquitecto Dernaz la construcción de un recinto de más de 5.000 metros en la zona del Trocadero, llamado *L'Andalousie au temps des maures*, donde se reproducían con una fidelidad muy variable, un conjunto muy heterogéneo, compuesto por casas de Toledo, un trampantojo de la Alhambra, el Sacromonte, unos barrios tangerinos, los patios de los Reales Alcázares hispalenses, con el de las Doncellas ornamentado con una reproducción de la fuente de los leones nazarí, y hasta una Giralda dorada de 65 metros de altura, a orillas del Sena. Esta última tenía el aliciente

turístico de poder subir en burro hasta su campanario, curiosamente tal y como había aparecido una de las primeras imágenes de la Giralda difundida por el continente en la temprana fecha de 1567, cuando el artista Joris Hoefnagle la había representado en sus *Civitates orbis terrarum*.

El triunfo del espectáculo quedaba afirmado en la reproducción del Patio de las Doncellas que era iluminado por las noches con luces de colores situadas entre los paños de sebka. A las faldas de la Giralda, se dispuso por último una pista de torneos, en donde se celebraban guerras entre moros y cristianos, asaltos a caravanas, cacerías y casamientos gitanos, junto con actuaciones de grupos flamencos y



bailarinas españolas. Toda una mezcla explosiva de lo pintoresco, que se fue arrinconando al comenzar el siglo XX. Pero este eclecticismo de la arquitectura islámica, denominada en la época respectivamente como estilo oriental o morisco, se utilizó para levantar otros edificios de la muestra, convirtiéndose casi en una moda en este tipo de eventos. Así, según un periodista francés la propia *Salle des Illusions* de la exposición había adoptado el “estilo de los antiguos edificios árabes de España, aquellos que nosotros conocemos por las representaciones pintadas”. Esta particular reconstrucción está en la misma línea que otras anteriores, la ya citada calle del Cairo (París, 1889) o la reconstrucción del antiguo Amberes

(Amberes, 1885), obteniendo un grandioso éxito lo andaluz, con la asistencia de miles de visitantes, que podían evocar en esta tramoya “las escenas más atrayentes y las más pintorescas”.

Como si Andalucía se encontrase en el callejón de los gatos de Valle Inclán, la cita parisina devolvía una imagen del folclore de Andalucía que para muchos era deformante, sobre todo tras la crisis de la identidad sufrida tras la debacle de 1898. Gonzalo de Reparaz, en la *Ilustración Española y Americana*, recalca la inoportunidad de presentarse en París, recordando “nuestros antecedentes orientales y berberiscos”. De hecho, se pregunta si “hemos de servir para algo más que para presentar una de las notas pintorescas destinadas a combatir el aburrimiento universal”. La comisión española había centrado su presencia

en el descubrimiento americano y en el grado de industrialización alcanzado en los últimos años. No fue suficiente para muchos, como fue el caso de Juan Bautista Enseñat, quien, en las páginas de la *Ilustración Artística*, criticaba a la organización por no haber sabido borrar “esa plaga de flamenquismo que, no contenta con invadirlo ahí todo, ha querido ostentar aquí algo como la representación española, gracias, en parte, a complacencias de quienes mayor empeño debieran haber puesto en impedirlo”.

Mientras que la comisión española intentaba presentar distintas visiones de España, la organización francesa inauguró la atracción titulada

L'Andalousie au temps des maures, que obtuvo una gran acogida del público. La reproducción de los monumentos variaba desde la fidelidad a los modelos en el caso de la Giralda, si bien existía una desproporción con el Giraldilo, excesivamente grande. No ocurría lo mismo con el patio de las Doncellas, que si bien era muy semejante al original, incluía sin embargo una reproducción de la fuente de los leones granadina, lo que llevó al equívoco entre algunos periodistas que lo identificaron con la Alhambra.

Esta selección de estereotipos orientalistas, que hicieron las delicias del público europeo, no agradaron a los visitantes españoles. César Silió Cortés critica el espectáculo del Trocadero “con su Giralda, y sus gitanos, su rasguear de guitarra, y sus cantaoras, como si se empeñara en recordar a la gente que ésta es una nación petrificada y no un pueblo vivo”. Crítico con la imagen africana de España cargaba las tintas desde el regeneracionismo contra aquellos que no han sabido dar otra imagen: “La leyenda negra, la que nos pinta como un pueblo de toreros y chulos, refractario a la moderna cultura, más africano que europeo, debió haber muerto ahora en París también, y no hemos acertado a matarla. Antes parece que nuestro empeño todo se cifra en que circule libre de trabas por el mundo. ¡Exponemos cantaores y no exponemos máquinas!”.

Alfonso de Mar, otro de los corresponsales en la Exposición, critica también duramente la imagen que se estaba ofreciendo basada en una “troupe de gitanos, machos y hembras, de cantaores y bailaores, guitarreros y otras calamidades flamencas estaban ya en su puesto de honor, desde el primer día, siendo, creo yo, la única instalación hispana que no se ha hecho esperar y que no ha andado con retraso. Lo cual demuestra una vez más que en España no hay más que una instalación bien

organizada y es la del flamenquismo”. Así, va describiendo ácidamente: “los extraños berridos, (...) la chulita no fea que se descoyuntaba las caderas, bailando una danza intestinal (...) el españolismo abigarrado que debiéramos esconder como se esconde una úlcera, en vez de exhibirlo con gracia; españolismo que se implantó en la capital francesa hace doce años, cuando la otra Exposición y que hoy apesta ya y promueve sólo una mueca de mal disimulado hastío y desprecio entre los franceses y extranjeros que lo contemplan”.

Por supuesto, no eran éstas las impresiones de los periodistas andaluces desplazados hasta la Exposición. Si comparamos esta cita con la crítica de Manuel Ugarte, corresponsal del periódico sevillano *El Porvenir*, percibimos el distinto tratamiento que se da al evento y, sobre todo, a la imagen de Andalucía. En este sentido, la crónica que envía el 15 de mayo de 1900, es mucho más justa con la recreación que se había hecho de una Andalucía fingida, diferenciando lo que era la ficción de lo auténticamente real, que conocía de primera mano, sin los prejuicios que otros corresponsales emitían en sus crónicas: “La reconstitución de la Andalucía, en tiempo de los moros, tiene quizá tanto mérito como la del *Vieux Paris*. Un siglo resurge y nos forjamos la ilusión de creer que ya lo hemos visto, lo hemos vivido y lo hemos almacenado en las lejanías de un recuerdo, durante otra vida. Son travesuras de la imaginación”. En este caso, el espectáculo de *Andalucía en tiempos de los moros* era lo más parecido a un espejismo, pues, aunque se había conseguido plasmar “todo el color y la vida de la época almohade”, no era menos cierto que esas copias eran meros caprichos y fantasías arbitrarias.

Los zócalos de azulejos, el tejeroz de las portadas, las nervaduras de las

bóvedas, las arquerías y las cúpulas, los artesonados y los ajimeces, copian fielmente el estilo mudéjar. Hay una hermosa reproducción del patio de los Leones, con todas sus filigranas y sus frisos, sus galerías y sus columnas. Muchas de las maravillas de la Alhambra y el Alcázar han sido trasladadas con tanta exactitud y tan buen acierto que parecen haber sido robadas a Granada y a Sevilla y tener el timbre auténtico del siglo de Boabdil y los abencerrajes. No faltan ni los arabescos, ni los tapices orientales, ni las yeserías, ni los arrayanes, ni la alberca. Mohamed podría pasear su vanidad por las galerías, sin descubrir el engaño (Ugarte, 1900).

Esta amalgama de estilos, historias y geografías pretendían seducir al visitante poco instruido, en una miscelánea estereotipada de la imagen de Andalucía, reproduciendo uno a uno los clichés que habían tomado forma desde los mismos inicios del siglo XIX. El propio Ugarte es consciente de la confusión que esta amalgama podría provocar, pero se muestra optimista, pues “no se ha omitido nada. Si hay contradicción y desacuerdo en las épocas, nadie lo echa de ver. ¿Qué importa que, al salir en un escenario donde se oyen las castañuelas y los <<¡olé!>>, veamos desfilar todas las danzas de la península, bailadas por gitanas y majas semejantes a las de Goya? El público está poco versado en estos asuntos y sólo pide color, vida y movimiento. La exactitud histórica le tiene sin cuidado”. Como vemos, la imagen tópica de Andalucía seguía muy viva en París, pues “pocas cosas son tan pintorescas como esta resurrección de la vieja Andalucía. De más está decir que es el *rendez vous* de todos los españoles residentes en París, porque nada tan agradable como ver en tierra extranjera cosas de la patria” (Ugarte, 1900).

Luis Méndez
Universidad de Sevilla



PRIMERAS ACTUACIONES DE LA GUARDIA CIVIL EN CARMONA¹

La Guardia Civil fue organizada en 1844 por Francisco Javier Girón y Ezpeleta Las Casas y Enrile, II duque de Ahumada. La unidad recogía algunos elementos de proyectos anteriores y respondía a la necesidad de disponer de una fuerza de orden público para abarcar todo el territorio y hacer frente a la inseguridad motivada por el bandolerismo, que desde la Guerra de la Independencia azotaba el país.

Aunque hoy día la Guardia Civil constituye un cuerpo de seguridad y orden público de gran prestigio la unidad fue recibida en sus inicios con desconfianza por las autoridades municipales, pese a llevar años reclamando el establecimiento de una fuerza de orden público para atajar la delincuencia imperante en el campo.

La desconfianza del Ayuntamiento de Carmona estaba justificada. La creación de la unidad no dejaba de ser un experimento más de los muchos fallidos intentos desarrollados en las décadas anteriores por las autoridades para crear una fuerza de orden público.

En Carmona, como en la mayor parte de las localidades rurales andaluzas, las únicas fuerzas realmente efectivas habían sido las partidas vecinales dependientes de la corporación municipal. A pesar de las directrices de los diferentes gobiernos y del establecimiento de distintas milicias el

Ayuntamiento de Carmona, cuando necesitaba imponer el orden o reprimir la delincuencia, organizaba una partida de escopeteros, de unos diez o doce hombres, mantenida con fondos públicos o con una contribución recaudada entre los vecinos². A esta partida se le encomendaba la guardia de la cárcel, la escolta de los reos en tránsito,

había destacamentos establecidos en las localidades de Alcalá, Mairena y Carmona. La unidad destacada en el puesto de Carmona formaba parte de una línea que tenía a la ciudad como cabecera y de la que dependían los puestos de La Campana y Mairena. Formaba parte de la segunda compañía de infantería del tercer tercio de



la ronda del pueblo y la vigilancia del término. Algunas de estas partidas se organizaron con un fin concreto, como la llevada anualmente para proteger la recogida de la aceituna, compuesta por ocho jinetes y que se mantenía únicamente durante los cuatro meses de cosecha³.

El establecimiento de la Guardia Civil

La Guardia Civil se estableció en la comarca de Los Alcores con gran rapidez. Ya en 1845, apenas un año después de la creación del cuerpo,

la Guardia Civil. Toda la línea estaba al mando del alférez de caballería Francisco Lasso, natural de Carmona, y tenía a sus órdenes tropas de infantería y un pequeño destacamento de caballería⁴.

En un primer momento, esta fuerza no dispuso de cuartel propio. La rapidez con que se efectuó el despliegue de la unidad por las distintas localidades y la falta de fondos para la adquisición o alquiler de los edificios hizo que se cargase el gasto sobre los ayuntamientos. Mediante diferentes decretos ministeriales y reales órdenes

¹ Este artículo forma parte de un amplio trabajo de investigación sobre conflictividad social y delincuencia en Los Alcores en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen, que esperamos publicar en breve.

² A.M.C., lib. 246, 2 marzo 1834.

³ A.M.C., lib. 247, 13 septiembre 1835.

⁴ NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel: "La instalación de la Guardia Civil en Los Alcores", *XIII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 2006.

se encomendó a las corporaciones municipales conseguir un edificio apropiado para convertirlo en cuartel. Éste debía cumplir además una doble función pues debía tener habitaciones para las oficinas, almacenes para el equipo de los hombres y cuadras para los caballos y además habitaciones suficientes para poder acomodar a los guardias y sus familias. El Gobierno se comprometía únicamente a pagar el mobiliario del cuartel y el equipo militar necesario.

Mientras se encontraba un cuartel apropiado, los primeros guardias civiles que llegaron a Carmona fueron alojados en varias casas de vecinos, repartiendo el Ayuntamiento a los guardias en diferentes⁵ edificios. Esta medida no resultó muy apropiada ni para los vecinos ni para la propia unidad. Los vecinos se quejaban con frecuencia de las continuas molestias que les ocasionaba el alojamiento de los guardias en sus casas y el Ayuntamiento advertía que la dispersión de los hombres en diferentes edificios dificultaba el mantenimiento del orden y la disciplina.

Para solucionar estos problemas la comisión de guerra del Ayuntamiento de Carmona propuso, en julio de 1845, establecer un cuartel en la cilla, el almacén de grano del Cabildo Metropolitano de Sevilla, que había sido desamortizada. Según el informe municipal, era un edificio muy amplio y contaba con numerosas habitaciones y almacenes, pero era excesivamente caro, por lo que se optó por buscar otro edificio. En septiembre de 1845, tras evaluar la posibilidad de utilizar diversas casas el Ayuntamiento propuso utilizar el convento del Carmen, que también había sido desamortiza-

do, pero nuevamente su elevado coste le impidió adquirirlo. Finalmente, el Ayuntamiento decidió establecer el cuartel en una casa de su propiedad situada a espaldas de las casas capitulares. En marzo de 1846 el comandante de la Guardia Civil José María Cisneros inspeccionó la casa y aprobó su uso como cuartel⁶.

La cooperación de la Guardia Civil y la partida de escopeteros

La Guardia Civil desde su instalación cumplió adecuadamente su cometido como fuerza de seguridad y orden público. Sus hombres, distribuidos en patrullas, efectuaban rondas de vigilancia del término, daban escolta a los convoyes y transportes especiales que transitaban por la comarca, recorrían los caminos, vigilaban los accesos a la población y se encargaban de la conducción de los presos en tránsito.

En colaboración con los destacamentos de las localidades cercanas los guardias de Carmona efectuaban rondas de vigilancia de la comarca, patrullando los caminos y manteniendo una presencia constante en el campo, que logró reducir considerablemente la delincuencia. Para completar la red de vigilancia de la Campiña, el 20 de julio de 1846 la guarnición de Carmona recibe órdenes para coordinar su actuación con los destacamentos de los puestos de Morón, la Puebla de Cazalla, Osuna y Lebrija.

Aunque en la mayor parte de las poblaciones la Guardia Civil desplazó rápidamente a las partidas vecinales, en Carmona la partida de escopeteros del Ayuntamiento continuó realizando diversas actividades de vigilancia y mantenimiento del orden público

todavía durante algunos años. Pero su principal objetivo, según registra el propio cabildo, era la vigilancia del término y la "...*custodia de sus frutos y ganados*". De esta forma la partida de escopeteros se convirtió en una fuerza al servicio de los propietarios, costeada mediante una contribución recaudada entre los dueños de cortijos y haciendas y dedicada principalmente a vigilar sus lindes, evitar el robo de leña y frutos, controlar el movimiento de ganado y supervisar la explotación de los pastos.

Normalmente, un destacamento de la partida efectuaba con cierta periodicidad rondas a caballo por el término, vigilando el campo, mientras otros escopeteros vigilaban los molinos, graneros y almacenes de la ciudad y se apostaban en los principales accesos a la población.

De las diversas anotaciones recogidas en la documentación municipal, reseñaremos algunas actuaciones de la partida, que pueden ejemplificar perfectamente su papel como guardias rurales. En una de las rondas efectuadas por el término, el día 28 de octubre de 1846, el comandante y varios escopeteros detuvieron a José Ruiz y otros compañeros, vecinos de Carmona, y a varios vecinos de Fuentes, cuando estaban cortando leña para hacer cisco en un olivar. La partida se limitó a incautarles los calabozos. Unos días más tarde, apiadándose de la pobreza de los encausados, se suspendieron los autos y se les devolvieron los calabozos, advirtiéndoles que no volviesen a cortar leña sin permiso, bajo amenaza de multa⁷.

El 16 de julio de 1845 a la caída de la tarde un destacamento de la partida,

5 A.M.C., leg. 163, 3 y 15 enero 1845 y lib. 228, 19 julio 1845.

6 A.M.C., lib. 255, 31 julio 1845 y lib. 416, mayo 1846.

7 A.M.C., lib. 416, octubre 1846.

situado en la entrada de la ciudad desde la campaña detuvo a José Barrero, que venía montado en su jumento con una *falda* o albarda. Al registrar la albarda los escopeteros encontraron “...en ella porción de espigas de trigo”. José Barrero se justifica explicando que las había cogido en el sembrado de Miguel “El Extremeño”, contando con su permiso. Pero cuando los escopeteros acuden al Arrabal de San Pedro, donde reside Miguel, éste niega haberle autorizado. José fue encarcelado y el jumento y la albarda de trigo fueron depositados en una posada de la Plaza de la Constitución⁸.

También se encarga la partida vecinal del mantenimiento del orden público en la ciudad. El 18 de septiembre de 1845, el alcalde de Carmona ordena a los escopeteros encarcelar a dos mujeres que disputaron y se insultaron públicamente en la calle, alborotando al vecindario.

Una de las primeras tareas encomendadas a la Guardia Civil por las autoridades fue el traslado de los presos entre distintas cárceles. Hasta ese momento la tarea había sido realizada por los alguaciles y los escopeteros contratados por los ayuntamientos. La Guardia Civil estableció un sistema de relevos entre destacamentos que se coordinaban por semanas para efectuar los traslados con mayor seguridad. La unidad de Carmona efectuaba los traslados los viernes y coordinaba sus labores de vigilancia y traslado de presos con los de La Campana, Mairena y Écija.

Sin embargo, la vigilancia de las cárceles municipales continuó siendo responsabilidad de las fuerzas municipales. La cárcel de la ciudad de

Carmona, como cabecera del partido judicial, se constituyó en cárcel del partido, lo que hizo que se concentraran en ella los presos del distrito. En compensación las distintas poblaciones que lo componían debían contribuir a su mantenimiento, aportando una cantidad estimada en función de su capacidad contributiva. Los presos de la cárcel de Carmona recibían diariamente una ración de menestra de verduras y media libra de pan. Además cobraba cada uno dos cuartos en metálico para costear el lavado de su ropa, su afeitado y otros gastos.

La partida actuó en ocasiones en apoyo de la Guardia Civil. Con frecuencia una partida de cuatro escopeteros reforzaba a los hombres del destacamento en el traslado de los presos hasta otras localidades. Y en ocasiones era el propio Alcalde de Carmona el encargado de solicitar a otras poblaciones que cooperasen en esta tarea, poniendo a disposición del destacamento de la Guardia Civil de Carmona algunos alguaciles o paisanos armados para que les ayudasen en el traslado de los presos, cuando pasasen por su término municipal. Así por ejemplo, a lo largo del año 1845, el Alcalde dirige varias cartas al Ayuntamiento de El Viso para que sus alguaciles relevasen a los cuatro escopeteros de Carmona que acompañaban a los guardias civiles que realizaban al escolta de las cuerdas de presos.

En reciprocidad, el destacamento de la Guardia Civil también cooperaba con los alguaciles en la realización de tareas más propias de las fuerzas municipales. Por ejemplo, en la madrugada del 15 de abril de 1845, el presbítero Cristóbal Carrillo y Lagunas, párroco

de El Salvador, solicitó al comandante del puesto de la Guardia Civil que le facilitase un par de guardias para que le ayudasen a registrar el templo. Sospechaba, por diversos rumores y comentarios que le habían llegado, que había una mujer oculta en algún lugar del edificio. Durante la noche el párroco, con el cabo de los alguaciles y dos guardias civiles, registraron toda la iglesia sin obtener resultado alguno. Pero en un segundo registro, efectuado al día siguiente, un guardia y varios subalternos municipales encontraron en un desván alto de las tribunas del templo a una mujer. Se trataba de Josefa Arias, al parecer “amiga” del sacristán del templo, que se mantenía oculta en el edificio desde hacía algún tiempo.

El escándalo fue mayúsculo y corrió rápidamente por los mentideros de la Ciudad. El rumor añadía al hecho de la presencia de la mujer en el edificio sagrado, la profanación pues malas lenguas afirmaban que la mujer había sido encontrada en el camarín de la Virgen y que era allí donde tenían lugar los encuentros de la pareja. El párroco se apresuró a desmentir los rumores sobre el sacrilegio, señalando que la mujer estaba oculta en el desván y remitió un informe al gobernador eclesiástico, explicándole el escándalo ocasionado en la Ciudad y consultando sobre el castigo que correspondía aplicar al sacristán. La mujer fue encarcelada y, al día siguiente, se le dio pasaporte para que se marchase a su pueblo¹⁰.

La Guardia Civil y los vecinos

Aunque hoy día la Guardia Civil es una unidad de prestigio y son numerosos los jóvenes que aspiran a

8 A.M.C., lib. 416, 17 julio 1845.

9 A.M.C., lib. 416, 1845 y 1846.

10 A.M.C., lib. 416, 1845.

ingresar en sus filas, en sus primeros años la situación era muy diferente. El Gobierno, como las miras a contar con hombres de experiencia militar y acostumbrados a la disciplina, busca contar con los soldados licenciados para incorporarlos al cuerpo. Pero los mozos se mostraban reacios a incorporarse, pese a ser meros jornaleros y suponer el sueldo de guardia civil una cantidad nada despreciable, superior en todo caso al jornal del campo.

El Jefe Superior Político de Sevilla dirigió diversas órdenes a los ayuntamientos para que instasen a los mozos licenciados que regresaban a sus casas para que se incorporasen al cuerpo. En 1845, el Alcalde de Carmona, tras recabar los debidos datos, informaba al Jefe Superior Político que los mozos que acababan de llegar con licencia, Juan Antonio Segundo y Francisco González Nieto, rechazaban servir en la unidad, indicando que *“... por ahora no les acomoda ausentarse de sus casas”*. El tercer mozo sobre el que se preguntaba no pudo ser interrogado, pues no se conocía su domicilio en la ciudad y el cuarto, alistado en el regimiento de Burgos, no había regresado todavía a Carmona¹¹.

Un curioso incidente, ocurrido en Carmona, puede servirnos para ilustrar las tensas relaciones entre los vecinos, las autoridades municipales y la nueva unidad de orden público durante los primeros años. El hecho se produjo el día 7 de mayo de 1846, cuando la unidad apenas llevaba un año instalada en la ciudad y el cuartel estaba recién estrenado.

Según recoge el informe municipal, todo comenzó cuando un vecino, que había pasado al parecer bastante

tiempo en una taberna próxima a la plaza de abastos y situada frente al cuartel de la Guardia Civil, sintió necesidad de aliviarse. Con dicho propósito salió de la *“... casa de bebidas y ... se puso a verter agua en una esquina”*. El guardia que estaba en la puerta del cuartel se dirigió al paisano y le advirtió que *“... no era aquel sitio para despachar aquella diligencia”*. El vecino se alejó un tanto de la puerta del cuartel, *“... se separa del sitio”* señala el informe municipal, *“... y prosiguió su diligencia”*. El guardia insistió en que se fuese de la calle a otro lugar, increpándole. A sus voces, salió del cuartel un compañero, que no debía estar de guardia pues salió sin uniforme. Para castigar al paisano el guardia se armó con un palo y le propinó algunos golpes en la espalda, haciéndole sangrar. Entre los dos guardias lograron reducirlo y encerrarlo en el cuartel.

Con el alboroto acudieron a la puerta del cuartel los vecinos que estaban en la taberna y algunos paisanos que se encontraban en el mercado. Pronto se congregó en la calle frente al cuartel una multitud de vecinos, provenientes casi todos de la plaza de abastos, exigiendo a los guardias que liberasen al detenido gritando *“... suéltalo, suéltalo”*. Ante el mal cariz que tomaban las cosas, los guardias optaron por llevarse entre todos al detenido fuera del cuartel, protegiéndose de los airados vecinos, y lo soltaron *“... lejos para que se fuera a su casa”*¹².

La interpretación que dieron los guardias al comportamiento del vecino puede ser muy significativo del recelo existente y la desconfianza entre vecinos y guardias. Para los guardias el castigo del paisano estaba

plenamente justificado en la medida en que entendían que su comportamiento había tenido únicamente por objeto insultar al cuerpo de la Guardia Civil con un desprecio manifiesto. Por tanto, los guardias sólo habían actuado en defensa del honor del cuerpo y para mantener el orden.

Por el contrario los vecinos, y con ellos el Ayuntamiento, achacaban el comportamiento del paisano a la bebida, señalando que en ningún caso se propuso insultar al cuerpo de la Guardia Civil. Por lo tanto, consideraban la actuación de los guardias abusiva, al utilizar una fuerza desproporcionada contra el paisano sin motivo alguno.

Aunque los ánimos se calmaron y el incidente no pasó a mayores, la noticia llegó a oídos del Jefe Superior Político de Sevilla, que abrió una investigación para depurar responsabilidades por el alboroto provocado. El Alcalde intervino calmando los ánimos y quitando importancia al incidente.

En descargo del cabo que mandaba el destacamento, el Alcalde señaló que no se encontraba en el cuartel cuando ocurrieron los hechos *“... que de haber estado no hubiese ocurrido pues le conozco”*. Pero no por ello dejó de elevar una queja a los oficiales del cuerpo por la actuación del guardia, *“... que no tiene autoridad para apalea a los vecinos a su antojo”*, y llegó a recriminarle, como si fuese un alguacil bajo su mando¹³.

José Manuel Navarro Domínguez
Doctor en Historia por la
Universidad Hispalense

11 A.M.C., lib. 416, 1845.

12 A.M.C., lib. 416, abril 1846.

13 A.M.C., lib. 416, abril 1846.

EL NUEVO MOSAICO DE LA CALLE DOMÍNGUEZ DE LA HAZA

El hallazgo de un fragmento de mosaico de gran calidad se ha convertido en la noticia arqueológica de la temporada. A mediados de febrero, la compañía Endesa abría una zanja que comunicaba la Plaza de Arriba con la calle Domínguez de la Haza, con el objetivo de soterrar los cables de media y baja tensión. Como se hace habitualmente en esta ciudad, durante la apertura de la zanja en todo su recorrido hubo un control por parte del Servicio Municipal de Arqueología, en previsión de posibles hallazgos. El día 16 la máquina dio con el mosaico, por lo que hubo que paralizar parcialmente la obra para poder excavar y extraer la pieza.

Se trata de una pieza policroma que conserva en muy buen estado un emblema con una representación humana y parte de la decoración geométrica y floral que lo rodeaba. Este recuadro central mide 74 centímetros de lado y se delimita por dos filetes monocromos. Contiene una figura humana hasta la altura del pecho, con rasgos faciales ambiguos que no permiten dirimir con certeza si pretende representar una mujer o un hombre. Aunque no se puede descartar que represente a una mujer, la robustez de su cuerpo es marcadamente masculinizante. Tiene cabellos largos que se derraman en guedejas sobre los hombros, y va ataviada con un sombrero plano del que parece caer un manto teñido en distintos tonos de azul; un tirante del mismo color le cruza el pecho partiendo de su hombro izquierdo. Bajo el sombrero, una corona de espigas de tonos ocre y tostados se



dibuja con absoluta nitidez. Si bien, los brazos de la figura no entran en la porción representada, con la mano izquierda sostendría un haz de espigas y un biello con la derecha, que sí quedan incluidos en el recuadro del emblema.

Las espigas están dibujadas con teselas de distintos tonos ocre y amarillos; en el biello, que presenta dos filas superpuestas de dos y tres dientes de abajo a arriba, el mango es resuelto gráficamente con dos filas de teselas de color amarillo, mientras que la parte metálica usa piezas de distintos tonos azules y negruzcos. El rostro exhibe una expresión severa, marcada por la ligera caída de las comisuras de la boca. Tiene grandes ojos de pupilas azules y nariz recta que el artista definió mediante una habilidosa combinación de pequeñísimas teselas de tonos vino, rosa, blanco y amarillo; este mismo surtido cromático sirve para dibujar los pliegues del cuello con el mismo detalle que una pintura, en un intento de expresar volumen. La figura es representada sobre un fondo blanco y uniforme.

En torno a este emblema principal se desarrolla un amplio repertorio

de decoración geométrica y vegetal. Aunque el fragmento del mosaico es pequeño con respecto a la previsible superficie total, se advierte que la composición usa como elementos centrales los recuadros que contienen emblemas o bien motivos geométricos.

Situado arriba de la representación humana antes descrita, un recuadro de las mismas dimensiones contiene una recargada decoración a base de rosetas cuatripétalas bicromas formadas por circunferencias concéntricas de 17 centímetros de diámetro que tienen a su vez motivos inscritos en el centro. Tanto este recuadro, como cada elemento decorativo queda enmarcado en un polígono, delimitado por el doble filete negro-blanco que también encuadra la figura humana: el interior tiene la anchura de dos teselas de color negro azulado, mientras que el exterior tiene tres filas de color blanco. A su vez, una trenza policroma de tres cabos (en colores negro, blanco y rosáceo) se desarrolla como franja más exterior que distribuye los espacios de las distintas figuras ornamentales. Los motivos secundarios se localizan en los espacios que quedan entre los recuadros principales, adaptándose a las esquinas y a las separaciones intermedias. Por ello están inscritos en espacios en forma de T o de L. Es apreciable la variedad de formas decorativas y de tratamiento de éstas; aparecen flores, peltas, rombos y rosetas, en combinaciones bicromas y policromas.

Todos estos elementos descritos, figura humana y motivos geométricos y vegetales, forman una especie de al-

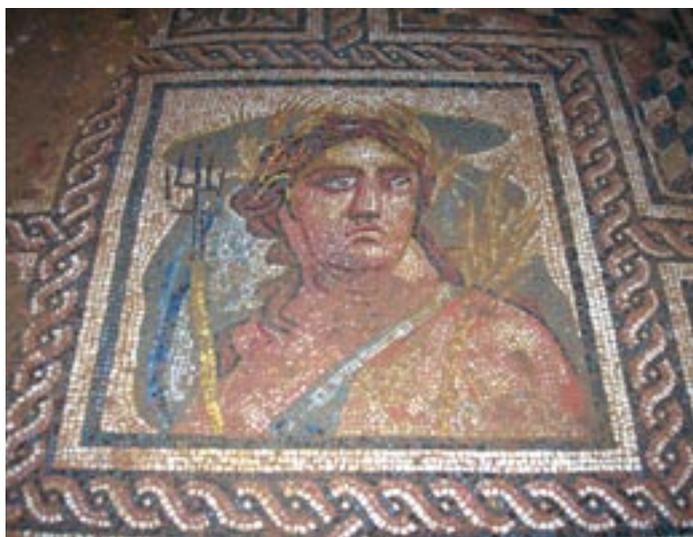


fombra central que está delimitada por una gruesa franja de guiloches polícromos con centros curvos, a su vez encerrada por el juego de doble filete bícromo, pero esta vez colocados a la inversa, es decir, con el blanco hacia el interior y el negro al exterior.

Fuera de esta gruesa trenza con centros curvos, el mosaico se desarrolla en un paño de evidentes diferencias técnicas, con teselas de mayor tamaño y colocadas de forma más tosca. Se trata de una gran cenefa que forma una estructura geométrica regular mediante cuadrados blancos con un motivo floral de color negro inscrito en su centro, unidos a rectángulos negros de 14 centímetros de anchura que rodean un cuadrado de mayor tamaño de 31 centímetros de lado y de color blanco que tiene en su centro inscrito una figura de forma romboidal de color negro.

Inicialmente, recién empezadas las labores de limpieza del mosaico, se pensó que el emblema figurativo hallado ocuparía un lugar central en el desarrollo completo del pavimento. Esta primera impresión está absolutamente descartada, al comprobar que el mosaico, hallado a finales del siglo XIX en esta misma calle, es una clara

cedencia no está clara, pues se menciona tanto la misma calle de Santa Catalina, como el término municipal de Ilipa, se hace necesario un análisis técnico y estilístico pormenorizado para excluir su posible pertenencia a nuestro mosaico. La hipótesis más



plausible es que estemos ante un mosaico de las cuatro estaciones, temática extraordinariamente difundida en todo el Imperio desde el siglo II hasta al menos el V. En este tipo de mosaicos las figuras que rodean a un motivo central, enmarcadas por las esquinas del cuadro, representan a las estaciones, alusivas según Ovidio al tiempo y a la eternidad.

Nuestro personaje está tocado como un segador, protegido del sol mediante un sombrero de alas amplias y un paño o tela que le cubre hombros

alegoría del invierno y una indiscutible obra del mismo taller. También el Museo de la Necrópolis conserva una representación femenina que ha sido interpretada como una alegoría de la primavera, y aunque su pro-

y espalda. Esta iconografía indujo a una primera identificación con la deidad de origen etrusco *Vertumnus*, personificación del cambio estacional, cuyo tocado y vestimenta y el hecho de portar un biello y un haz de espigas no dejan lugar a dudas sobre su evidente intención de aludir alegóricamente al verano, que es una de las apariencias con que se puede manifestar este dios.

De confirmarse esta hipótesis, la habitación pavimentada con este mosaico tendría unas dimensiones considerables, correspondiendo tal vez, por su amplitud a un triclinio o comedor ricamente adornado, donde los lechos en que se disponían los comensales ocuparían la zona que tenía una decoración más sencilla, mientras que para el espacio central se reservaba la ornamentación más elaborada. No obstante, tanto el cálculo de las dimensiones del mosaico como determinar la funcionalidad del espacio donde se ubicó dentro de la unidad doméstica e, incluso, precisar con absoluta seguridad el carácter habitacional de la edificación que albergaba esta pieza, son contenidos que serán desarrollados más detenidamente, a medida que avance el estudio definitivo de la pieza.

En otro orden de cosas, el hallazgo de este mosaico no sólo enriquece el patrimonio musivo romano de nuestra ciudad, sino que es un valioso instrumento histórico que contribuye, en definitiva, a la reconstrucción del trazado urbano de Carmo y a rastrear las reparcelaciones y cambios de uso que ha sufrido su tejido urbano desde época romana hasta nuestros días.

*Rocío Anglada, Trinidad Gómez
y Jesús Navarro
Servicio Municipal de Arqueología*



DON PEDRO DE HOYOS Y ESCAMILLA: UN OLIGARCA CARMONENSE EN EL SIGLO DE ORO



INTRODUCCIÓN

El hecho de conocer nuestra historia nos ayuda a entender nuestro presente y a proyectarnos hacia el futuro; así, volver la mirada al pasado siempre resulta interesante. En estas breves líneas se presenta a los lectores algunas características de la sociedad, mentalidad y vida cotidiana, centrándonos en la figura de un oligarca carmonense que vivió entre finales del siglo XVI y principios del XVII: don Pedro de Hoyos y Escamilla, cuyo poder giró en torno al Cabildo, antecedente del Ayuntamiento actual, al ocupar el cargo de escribano.

1. LAS FUENTES

¿Cuáles son las fuentes con las que contamos? En primer lugar, dos manuscritos de las Historias de los Colegios de la Compañía de Jesús en Carmona¹ y Marchena², y otro sobre fundaciones jesuíticas³, además de los datos proporcionados por el profesor González Jiménez en sus catálogos documentales⁴.

2. EL LINAJE

Don Pedro de Hoyos y Escamilla nació en Carmona. Aunque no sabe-

mos la fecha exacta de su nacimiento, ésta podría estar en torno a la década de los setenta del siglo XVI. Su padre se llamaba Francisco de Hoyos y su madre Isabel del Alcázar y sus abuelos fueron Francisco de Hoyos y Leonor de Escamilla, todos naturales de la ciudad, “conocidos, limpios y nobles”. Se casó con doña Polonia Barba, linaje original de Baeza, y no tuvieron descendencia. Tuvo varios hermanos, Juan ingresó en la Compañía de Jesús y también tenemos noticias de Jerónimo. Pedro Sánchez Ponce fue su cobrador, amigo consejero. Su mujer murió antes que él, no se volvió a casar y falleció en 1620.

3. EL OFICIO

El grupo dirigente se reunía en torno a los oficios del concejo, y allí encontramos apellidos tan destacados como los Caro, Cansino, Quintanilla, Rueda, Villalobos, de la Milla o Góngora. Entre los oficiales del cabildo se encontraban los alcaldes mayores, regidores, jurados o escribanos, formando un grupo cerrado, con estrechas conexiones familiares, cuyo principal privilegio consistía en estar exentos del pago de impuestos.

La escribanía del cabildo era la más importante y contaba con una buena retribución económica, ya que además del salario anual percibía un porcentaje por las multas. Este cargo podía manipular en su provecho los bienes de propios (concesión de pozos y aguas concejiles, arrendamientos de tierras o rentas del concejo en condiciones ventajosas), pudiendo acumular una gran fortuna. Debía guardar secreto de

las decisiones tomadas en los cabildos y asentarlas en el Libro de Actas. La importancia de saber leer y escribir le confería un estatus social elevado.

La familia de los Hoyos ostentaba el cargo desde mediados del siglo XV. Este linaje creció en importancia, y se mezcló con los Tamarices, Andinos, Barbas y Ruedas, hasta alcanzar su esplendor en la figura de don Pedro, escribano público y del número, que acumuló una importante fortuna, en parte heredada. Tenía varias casas, situadas en la plaza del Arrabal o Baja, unas entre las calles de San Francisco y de Enmedio; y otras entre las de Sevilla y de Enmedio⁵.

4. LA MENTALIDAD

El estudio de su mentalidad es uno de los aspectos más interesantes, ya que así podremos aproximarnos al pensamiento de aquella sociedad. El Escribano quiso presentarse ante sus vecinos como un buen cristiano y benefactor, empleando parte de su hacienda en paliar los males que afligían a los carmonenses. Sus devociones fueron las propias de aquel momento, San Teodomiro, San Mateo o la Virgen de Gracia. Daba limosna frecuentemente y socorría con alimentos, sobre todo pan, y con el vestido a los más necesitados, muy abundantes.

Don Pedro, junto con su mujer, decidieron fundar un colegio de jesuitas en Carmona en 1619⁶. La Compañía de Jesús fue fundada por Ignacio de Loyola en 1540 y, tras el Concilio de Trento (1545-1563), se convirtió en “el brazo armado” de la Contrarreforma y

1 *Historia del Colegio de Carmona (Agosto de 1620 a 1754) escrita por el P. Juan B^a de Algaba, A.P.T.S.I.* (Archivo Provincial de Toledo Societatis Iesus), C-198 (126).

2 *Historia del origen y fundación del Colegio de Marchena, de la Compañía de Jesús (1553 a 1766), A.P.T.S.I., C-200 (1564).*

3 *Fundaciones de los Regulares expulsos. Provincia de Andalucía por Don Juan Antonio Archimbaud, tomo II, A.P.T.S.I., C-193(2), ff. 405 v.-412 r.*

4 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Archivo Municipal de Carmona: Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona-I (1249-1474)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1976, p. 104, Doc. 385 y *Archivo Municipal de Carmona: Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona-II (1475-1504)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1981, Documentos 222, 1070, 1129 y 1936.

5 Estos edificios se pueden ver en el mapa que recoge GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *El concejo de Carmona a fines de Edad Media (1464-1523)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1973, p. 35.

6 PIZARRÓ ALCALDE, F., “El Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en Carmona (1619-1767)” en *Carel. Revista de Estudios Locales* (2008), nº 6, pp. 2.583-2.672.

se dedicó a la educación y a las misiones, alcanzado gran popularidad. Varias órdenes religiosas ambicionaban la hacienda del Escribano, ya resignado a no tener descendencia, pero finalmente se inclinó hacia los jesuitas. La educación de los más jóvenes constituía uno de los problemas que más preocupaba a aquella sociedad. Desde las ventanas de su casa, donde trabajaba, don Pedro veía pasar a los jesuitas, que realizaban frecuentes misiones populares. Una de ellas, proveniente del colegio de Marchena, fundado por los duques de Arcos en 1567, resultó decisiva⁷. Finalmente le dijo a su consejero las siguientes palabras: “buenos hombres son ellos, Pedro Sánchez, buena gente es esta: mi hacienda quiero darles y fundarles un convento, donde confiesen, prediquen y enseñen en virtud y letras y a los muchachos; estos son la semilla de la República; si se crían bellacos, bellacos se quedan; y si son bien criados hacen buenas Repúblicas”⁸. El colegio se puso bajo la advocación de San Teodomiro, mártir de Córdoba, natural y patrón de Carmona, y desapareció tras la expulsión de los jesuitas en 1767⁹.

La fundación se dotó mediante tres escrituras. En la primera se dejaron 260 aranzadas de olivar, varios pedazos de tierra calma, un molino, un caserío en la Atalaya, dos “hazás” de tierra, varias casas principales, un pinar con sus pertenencias y 7.000 ducados. Los jesuitas se obligaban a edificar iglesia y casa para veinte religiosos, y dos escuelas de gramática, “debiendo enseñarla gratis, a todos los que quisiesen concurrir”¹⁰. La segunda escritura aumentó la dote inicial con 16.000 ducados. Hubo un tercer documento, entregando el tributo de 440 reales de principal y 200 de réditos contra Andrés Martín de Madrigal, además de donar unas casas que tenía en la calle de Enmedio. Todos estos bienes serían del colegio en propiedad, no pudiéndose vender ni enajenar.

Don Pedro también perseguía un interés más particular, salvar su alma y la de su familia. Sus restos mortales se debían trasladar a la iglesia o capilla del colegio y oficiarse varias misas en su honor. El Fundador y sus descendientes quedarían como patronos, y sólo él y los que dejase nombrados podrían enterrarse en el lugar señalado. Además, ordenó que únicamente se colocase el escudo de su linaje en el panteón.

Don Pedro y su mujer también decidieron fundar una obra pía para casar doncellas pobres, vecinas de Carmona, al contar con numerosas mujeres pobres que estaban en riesgo de “perder la honestidad” y ofender a Dios, ya que en la ciudad existían varias casas de prostitución. Para su fin se pusieron a disposición un pinar, siete tiendas, siete mesones y nueve casas. Todas estas posesiones, menos el pinar, estaban situadas en la plaza del Arrabal y en la calle de Sevilla. Esta donación fue valorada en 24.000 ducados. Las dotes anuales se darían a quince doncellas, ascendiendo su valor a 20.000 maravedíes. El día de San Teodomiro debían estar casadas e ir a la iglesia jesuita con su marido para recibir públicamente la limosna.

5. LA MUERTE Y EL FUNERAL

Don Pedro murió el domingo 3 de mayo de 1620. Durante el transcurso de su enfermedad, los miembros de la Compañía de Jesús le acompañaron y le auxiliaron. El entierro contó con la presencia de grandes señores, miembros del cabildo y religiosos, además de dos cofradías y las tres comunidades de Santo Domingo, San Francisco y el Carmen.

El entierro transcurrió por el Arrabal y la plaza Baja, pasó por las parroquias de San Pedro y San Bartolomé hasta San Salvador, en la plaza Alta. Después la clerecía hizo sus vigilias y se dijeron misas cantadas de cuerpo presente. Se hizo lo mismo en todos

los conventos: Madre de Dios, Santa Clara, Santa Catalina y la Concepción. Pronto se hicieron las honras y un gran túmulo y el cuerpo del difunto se depositó en la capilla de Santo Tomé en la iglesia de San Salvador, lugar de enterramiento de los Hoyos, ya que todavía no se había construido la iglesia del colegio. En el funeral y en el entierro se gastaron 3.400 maravedíes. Sus restos se trasladaron al templo de la Compañía en 1623.

6. FUENTES

Fundaciones de los Regulares expulsos. Provincia de Andalucía por Don Juan Antonio Archimbaud, tomo II, A.P.T.S.I., C-193(2), ff. 405 v.-412 r.

Historia del Colegio de Carmona (Agosto de 1620 a 1754) escrita por el P. Juan B^a de Algaba, A.P.T.S.I., C-198 (126).

Historia del origen y fundación del Colegio de Marchena, de la Compañía de Jesús (1553 a 1766), A.P.T.S.I., C-200 (1564).

7. BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUTIÉRREZ, F., “La Compañía de Jesús y Carmona (Sevilla)” en *Estela. Revista Cultural e Informativa de Carmona*, 2005, pp. 8-9.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Archivo Municipal de Carmona: Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona-I (1249-1474)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1976, p. 104, Doc. 385.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Archivo Municipal de Carmona: Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona-II (1475-1504)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1981, Documentos 222, 1070, 1129 y 1936.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *El conde de Carmona a fines de Edad Media (1464-1523)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1973.

LOZANO NAVARRO, J. J., *La compañía de Jesús en el estado de los Duques de Arcos: el Colegio de Marchena (Siglos XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2002.

PIZARRO ALCALDE, F., “El Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en Carmona (1619-1767)” en *Carel. Revista de Estudios Locales* (2008), nº 6, pp. 2.583-2.672.

Felipe Pizarro Alcalde
Profesor ■

7 LOZANO NAVARRO, J. J., *La compañía de Jesús en el estado de los Duques de Arcos: el Colegio de Marchena (Siglos XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2002, p. 149.

8 *Historia del Colegio de Carmona (Agosto de 1620 a 1754) escrita por el P. Juan B^a de Algaba*, A.P.T.S.I., C-198 (126), f. 11 v.

9 GARCÍA GUTIÉRREZ, F., “La Compañía de Jesús y Carmona (Sevilla)” en *Estela. Revista Cultural e Informativa de Carmona*, 2005, pp. 8-9.

10 *Historia del Colegio de Carmona (Agosto de 1620 a 1754) escrita por el P. Juan B^a de Algaba*, A.P.T.S.I., C-198 (126), f. 407 r.

LA SELVA DEL TARAPOTO

El coronel Sarmientos Piedelobo, a falta de superior que firmase las órdenes, estaba con el mundo dentro del pecho y hacía y deshacía a su antojo. La Juárez le colocó bajo las narices el segundo plato de ardiente estofado que el coronel relamía ya con sus ojuelos achinados. La Juárez se retiró y dejó a su coronel tranquilo en medio de aquel sofoco de verano, que maldito si llegó el calor aquel año. Piedelobo torció el gesto a la primera engullida y, retorciendo la cara, escupió un trozo de carne. Luego tomó la jarra de chicha, fría como el alma de una viuda, y bebió para dejar sitio a otro golpetazo de estofado. De cuando en cuando, el coronel maldecía el día en que vio al de la Enara entrar por la puerta de su casa para decirle que se pusiera la charretera; desde entonces su maldito dolor de barriga le enredaba el vientre a golpes de bocado. El coronel llamó a la Juárez a voces: “¡Chana, venga aquí con tu amorcito!”. La Juárez o la Chana, como al coronel le gustaba clavarle al oído, aparecía de golpe y entonces el Piedelobo le frotaba el trasero delante de todos como si nada. Los demás callaban como muertos. Hasta el Niño, pese a su juventud asquerosa, callaba miserablemente y aguantaba el tirón.

El calor húmedo de la selva del Tarapoto entraba a todos por los ojos, secando el alma cansada ya de tantos años de lucha sin causa y sin fin. El Piedelobo seguía estrechando con sus manazas las entrepiernas de la Juárez, mientras mascaba como un cerdo el último bocado de carne. A ver quién era

el guapo en levantarse sin el permiso del coronel, pero el guapo fue el Niño que, harto ya de tragar la bilis, sacó la faja y amenazó con ella al dueño de la Chana. El silencio se espesó cuando los demás vieron pararse las quijadas del coronel. El Niño tragó la poca saliva que le quedaba y, de no estar la Chana todavía en la falda del Piedelobo, habría salido de allí como alma que se come la Seca, el parón cálido y salino de la selva. Hasta las moscas dejaron de zumbar. El coronel se quitó a la Chana



de encima, dejó el cucharón sobre la mesa y levantó su enorme espinazo buscando la voz sorda de la faca en el aire. El Niño no tuvo tiempo de reaccionar, cuando ya el coronel le aferraba la garganta con la fuerza de un arco de acero. Pero no apretó para que los demás viesan el espectáculo de ver a un hombre morir a su voluntad. El Niño maldijo al coronel y fue lo último que hizo en su corta vida. El aire, espeso como la leche de la Facunda, humedecía los rostros del coronel, de la Chana y de los demás. El tiempo, temeroso de que a él también le tocara parte, paró su ritmo, hasta que un antojo del Piedelobo le hizo soltar el peso que cayó al suelo como un fardo.

Sarmientos Piedelobo pidió a la Chana un cubo de agua y lo echó sobre la sangre vertida a dos palmos de sus botas. Las moscas comenzaron de nuevo a revolotear; algunos disparos lejanos atronaron en los oídos de los demás, quienes aprovecharon la ocasión para salir de allí por patas. El coronel echó de nuevo sus manazas sobre las cachas de la Chana y, mirándola como un enamorado, comenzó a reír a carcajadas. La Chana le imitó y ambos acabaron enlazados en un juego sucio de sudor y sofocos. En la estancia calenturienta y húmeda del Tarapoto no había ocurrido nada en realidad. La lucha seguía como seguía el maldito calor golpeando sobre los rostros cobrizos de los Yaguas. Fuera oíanse disparos de arcabuces, cruzando el espeso y enrarecido aire de mediodía. El Piedelobo acabó su comida echado sobre una destartalada yacija, sucia como su alma gringa. Pensaba qué suerte que aún faltase bastante para que por la puerta apareciera el maldito general. Pero, mientras tanto, el mundo estaba dentro de su pecho y no había fuerza de la selva que se le opusiese a su coraje. La Chana continuó con su brega y agachada en el suelo, sobre sus carnosas rodillas de hembra joven, restregaba con fuerza sobre la mancha rojiza de quien la quiso en mal día para ella. El Piedelobo miró a la Juárez y ambos sonrieron. Sarmientos Piedelobo escupió lejos el cigarro ensalivado y se dio la vuelta para dormir. Las moscas comenzaron a revolotear sobre la mancha de sangre aún fresca.

ACONTECIMIENTO CULTURAL: LA INMINENTE EXPOSICIÓN DE "EL TESORO ARQUEOLÓGICO DE LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA"

Nos hallamos en vísperas de un importante acontecimiento cultural, especialmente para los amantes de las Antigüedades, para los interesados por la Arqueología española, su gestación como ciencia y su proyección museológica a finales del siglo XIX y los comienzos del XX. Se trata de la presentación en España, por primera vez, de prácticamente toda la gran colección arqueológica que atesora la Hispanic Society of America, la venerable institución americana creada en 1904 por el magnate Archer M. Huntington (Nueva York, 1870-1955) para reunir una muestra significativa de la cultura española y promover su estudio y su conocimiento. Su sede de Nueva York custodia una magnífica biblioteca, una gran colección de obras de arte desde la Antigüedad hasta los tiempos modernos, creaciones artesanales, fotografías, documentos antiguos y todo un repertorio, increíblemente numeroso y variopinto, de cosas propias de la tradición cultural hispana, que lo convierten en un museo singular y sorprendente, abierto a la contemplación de todos en la cosmopolita y bulliciosa ciudad de Nueva York.

El museo se abrió al público en 1908, y al cumplirse el centenario, la exposición se ocupa de la colección arqueológica. Pero no como una mera colección de piezas, sino como testimonio del interés de Huntington por la Arqueología española, particularmente de la andaluza por sus contactos fundamentales con Jorge Bonsor. Desarrollaba éste, como bien se sabe, una gran actividad en el entorno alcoreño de Car-



Despacho-biblioteca de Archer M. Huntington en su residencia de Pleasanton, en New York

mona, determinante de cuanto todavía hoy puede decirse de la Prehistoria y la Antigüedad de una región clave en el desenvolvimiento histórico y cultural de nuestro pasado.

La exposición abre el camino a un reencuentro de la sociedad española con las piezas que, desde que fueron descubiertas, emprendieron la marcha a América en el flujo de intercambios

con Bonsor y otros ilustres hispanistas, aparte de las adquisiciones que, por otros medios, enriquecieron el patrimonio de lo que Huntington quería de España para mostrarlo en su propio rincón del mundo. Por la importancia y la significación de muchas de las piezas arqueológicas atesoradas, llevan un siglo siendo referencia continua entre nosotros en una infinidad de tratados y obras de divulgación, siempre como algo propio y algo añorado en su comprensible retiro americano.

La exposición se llevará a cabo gracias al acuerdo y la buena disposición de la propia Hispanic Society con la cesión de sus fondos, y por el patrocinio de la Comunidad Autónoma de Madrid a través de su Museo Arqueológico Regional, ubicado en Alcalá de Henares, y de la Fundación Cajasol de Sevilla. Se añaden piezas y otros componentes cedidos por la Casa



Sala principal del Museo de la Hispanic Society, que evoca el estilo Renacimiento español



Fotografía tomada por Archer M. Huntington de sus trabajadores en el lugar de las excavación que realizaba en Itálica (Santiponce, Sevilla) Fot. HSA

Museo Bonsor de Mairena del Alcor, el Museo Arqueológico de Sevilla, el Museo Casa de la Condesa de Lebrija, de Sevilla, y por otras instituciones y personas. La exposición, con el título “El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America”, se presentará en el Museo Arqueológico Regional de Madrid, en Alcalá de Henares (Plaza de las Bernardas, s/n), entre los meses de diciembre de 2008 y marzo de 2009, y en Sevilla, en las salas de exposiciones de la Fundación Cajazol (Laraña, 4), entre los meses de abril y junio de 2009 (fechas exactas por determinar). La dirección o comisariado de la exposición corre a cargo de un equipo formado por el firmante de este escrito y por Constancio del Álamo, conservador de la Hispanic Society, Sebastián Celestino, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Lourdes Prados, de la Universidad Autónoma de Madrid.

En función de sus contenidos y de sus propósitos científicos y divulgativos, la exposición se articula en tres partes bien definidas y, a la vez, conectadas en un argumento museográfico que se vertebra por la atención básica a la Arqueología y cuanto con ella se relaciona.

- La primera parte (“Huntington, de coleccionista a hispanista”), está dedicada a la figura como hispanista de Archer M. Huntington. Comenzó a formar su colección desde muy temprana edad y realizó sus primeros viajes a España atraído por la figura del Cid Campeador. Hizo una edición en inglés del famoso Poema del Cid y fue la imagen inspiradora de una de las principales producciones escultóricas de su segunda mujer, Anna Hyatt Huntington, autora de la gran escultura del Cid a caballo que campea, entre otros lugares, en la terraza central del conjunto arquitectónico que alberga la Hispanic

Society en Nueva York, y en una plaza principal del corazón cultural de Sevilla, junto a la Universidad hispalense.

Este sector introductorio de la exposición trata de perfilar la personalidad de Huntington, con sus referentes familiares y su temprana decisión de dedicarse por entero al conocimiento de la cultura hispana y a crear un museo para su estudio y difusión. Gran bibliófilo, reunió una extraordinaria biblioteca, con multitud de incunables y ediciones primeras y principales de lo más granado de la literatura hispana: La Celestina, El Quijote, etc. Sus viajes a Europa y España adquirieron una nueva orientación con su estancia en Andalucía, con un creciente interés por la Arqueología como vehículo con el que penetrar en las raíces de la cultura hispana, siempre con una mirada antropológica y etnográfica que se proyectó a todo su quehacer.

Dio así Huntington forma a su extraordinaria colección, que puede captarse en su magnitud con sólo contemplar el enorme despacho-biblioteca de su residencia de Pleasance, en Nueva York. Fotografías antiguas lo muestran con el trasfondo de los altos anaqueles

apretados de libros, y de las vitrinas donde se ordenaban cerámicas, vidrios y otras piezas arqueológicas, como algunas esculturas de Itálica, además de cuadros, tapices, pendones procesionales y todo lo que después quedaría integrado en el Museo al que daba forma desde este mismo lugar en los años que cerraban el siglo XIX.

- La segunda parte de la exposición (“La Hispanic Society of America y el museo español”) está destinada a presentar sucintamente la Hispanic Society y el museo, sobre todo su contenido arqueológico. Fue construido al noroeste de Manhattan, tras la compra de parte de la amplia finca del pintor y naturalista John James Audubon. A él debe su nombre la Terrace Audubon, que ocupa una suave loma a orillas del Hudson, atravesada por la avenida de Broadway a la altura de las calles 155 y 156.

El edificio de la Hispanic Society, como los que luego se añadieron al conjunto, es de estilo neoclásico, con una solemne entrada de orden jónico con frontón. La sala central del museo fue concebida como una placita de estilo renacentista plateresco, cubierta por una montera acristalada para su iluminación. Hoy es el centro del espacio expositivo, donde se cuelgan, en sus dos pisos, los cuadros principales de la pintura española clásica (Ribera, Morales, El Greco, Zurbarán, Velázquez, Murillo, Goya, etc.), y donde se disponen numerosas vitrinas con obras de diferentes épocas, dedicadas las del piso superior, principalmente, a las arqueológicas y a las cerámicas de diferentes escuelas regionales (Manises, Talavera, Sevilla, Alcora, etc.).

En otras salas se exponen piezas como la magnífica píxide cilíndrica de Madinat al-Zahra-, obras medievales y modernas de arte sacro y una notable muestra de la arquitectura y la escultura decorativa, fundamentalmente funeraria, del Renacimiento español, presidida por las piezas procedentes del Monasterio de San Francisco, de Cuellar (Segovia). Una gran sala a la derecha, en el mismo

plano y con la misma altura que la central, alberga otro de los conjuntos de referencia principal en la oferta museográfica de la Hispanic Society: la sala Sorolla. En sus paredes se cuelgan los grandes lienzos encargados expresamente por Huntington al célebre pintor valenciano Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923) para representar las regiones y provincias hispanas, una de las grandes creaciones del arte español de comienzos del siglo XX.

Su afán coleccionista fue mantenido por Huntington hasta su muerte y perpetuado después por la Hispanic Society, gracias a todo lo cual pueden hoy observarse en su museo neoyorquino piezas y conjuntos arqueológicos de distintos lugares y épocas, que en esta sección de la exposición se ilustran con piezas tan principales como una espléndida figura egipcia de bronce, adquirida como procedente del entorno de Mérida (y tal vez hallada en Cádiz o sus proximidades); con importantes conjuntos como el excepcional tesoro, con brazaletes, torques, fíbulas y otros ornamentos de plata y oro, procedente de Palencia; o las peculiares laudas sepulcrales árabes, llamadas *maqabriyas*, procedentes de Almería, y las estelas de la misma extracción cultural, que evocan la cultura andalusí, una de las señas de identidad de lo hispano que no había de estar ausente de la Hispanic Society.

- La tercera parte de la exposición ("Huntington y la Arqueología española") es la más amplia y el objetivo principal de la misma. Está dedicada a explicar la relación de Huntington con la Arqueología española y los frutos de esa relación. Debe empezarse por decir que el interés por la Arqueología constituyó un hecho principal para la configuración de Huntington como hispanista y tuvo, además, una especial significación en la Arqueología española por sus consecuencias. Porque Huntington no tuvo una relación superficial o episódica con la Arqueología, puesto



Fotografía tomada por Archer M. Huntington de J. Bonsor (de pie) y A. Engel (sentado) en la visita a la tumba de Preppusa de la necrópolis de Carmona con anotaciones del propio Huntington. Fot. HSA

que quiso ser de alguna manera, y en alguna dimensión, un verdadero arqueólogo, dispuesto a excavar y dar cuenta directa de sus investigaciones en un yacimiento arqueológico tan principal como el conjunto de Itálica.

En 1898 emprendió Huntington un viaje a España dirigiéndose a las tierras del sur, a Sevilla, a la búsqueda de libros y a interesarse por las cuestiones culturales de fondo, a las que abría su particular ventana, la entonces naciente ciencia de la Arqueología, que precisamente en el entorno de Sevilla tenía uno de sus focos de primera y más precoz ebullición. Cerca de Sevilla, en Santiponce, donde se situaban las ruinas de la ciudad romana de *Itálica* –considerada secularmente como “Sevilla la Vieja”– se hallaba excavando el arqueólogo francés Arthur Engel, quien le ofreció la posibilidad de proseguir sus excavaciones en un terreno que tenía arrendado y que se disponía a abandonar.

Huntington se hizo cargo del arriendo del terreno y comenzó así a excavar en Itálica, a las afueras de la ciudad romana, en una zona de necrópolis. Pudo así palpar de primera mano los vestigios y las huellas de los habitantes de la antigua e ilustre ciudad romana de Hispania fundada por Publio Cornelio Escipión el Africano, y tener la conciencia de toparse con las tumbas de gente sencilla, acaso como los mismos que le servían de braceros para sus trabajos, a los que fotografió con esmero en su ya bien asentado afán de conectar y conocer a la gente llana de la España de entonces. La excavación, iniciada en febrero de 1898, hubo de ser bruscamente interrumpida en abril por el estallido de la guerra de Cuba, pero la experiencia había sido, en su opinión, formidable.

Alcanzaría, por lo demás, una mayor dimensión gracias a la oportunidad que la estancia en Sevilla le proporcionó para tratar a otros arqueólogos y conocer sus trabajos y los monumentos de que se ocupaban. Fue a este efecto decisivo el encuentro de Huntington con el arqueólogo anglofrancés Jorge Bonsor (1855-1930) afincado en Carmona desde 1881. Excavador, como bien se



Vasos campaniformes procedentes del Acebuchal. Fot. HSA

sabe, de su famosa necrópolis y fundador de su museo, exploraba las riberas del Guadalquivir y, desde 1894, habría de dedicar lo principal de su tiempo a excavar varios yacimientos protohistóricos de Los Alcores, vinculados cronológica y culturalmente a la colonización fenicia,



Placa de hueso decorado procedente de la necrópolis de Bencarrón. Fot. HSA

situados entre Carmona y Alcalá de Guadaíra. Huntington tuvo oportunidad de visitar las excavaciones y el museo, quedó fascinado con el proyecto desarrollado por Bonsor en Carmona y le compró inmediatamente 40 dibujos y acuarelas de las tumbas exhumadas en la necrópolis.

Bonsor se convirtió en el principal proveedor de Huntington de antigüedades españolas, y no tanto como una mera adquisición de piezas, sino por la implicación del hispanista americano en los proyectos arqueológicos de Bonsor en el marco de una afable relación personal y una intensa y prolongada colaboración entre el científico y el hispanista y mecenas americano. Algunos de los principales estudios de Bonsor fueron patrocinados por Huntington y publicados por la Hispanic Society: *Early Engraved Ivories* (H.S.A., Nueva York, 1929), *The Archaeological Expedition along the Guadalquivir. 1889-1901* (H.S.A., Nueva York, 1931) y *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona* (H.S.A., Nueva York, 1931).

La colección arqueológica de Huntington y, después, de la Hispanic Society se enriqueció extraordinariamente por el contacto con Bonsor, por lo que el centro neoyorquino dispone de conjuntos arqueológicos excepcionales como los recipientes campaniformes procedentes del poblado calcolítico de El Acebuchal, de gran calidad y belleza formal, que pronto se convirtieron en referencia de tipos y formas característicos, así como objetos de la misma época hallados también de otros lugares.

Destacan igualmente los materiales recuperados en las ricas necrópolis tartésicas u orientalizantes —de los siglos VIII al VI a.C.— de los Alcores del entorno de Carmona: de Bencarrón, Santa Lucía, el Acebuchal, la Cañada de Ruíz Sánchez, Santa Lucía y, principalmente, de la Cruz del Negro, excavadas por Bonsor entre los años 1894 y 1998. Aparte de las urnas cinerarias y otros objetos, sobresalen, sin lugar a dudas, los marfiles y huesos grabados fenicios, y algunas conchas de molusco



Retrato de joven procedente de Itálica (Santiponce Sevilla). Fot. HSA

igualmente tratados decorativamente, verdaderas joyas arqueológicas por su calidad, su rareza y su significación cultural, hasta convertirse en santo y seña

de la colección arqueológica neoyorquina y de la etapa más brillante de la época colonial del ámbito tartésico.

La riqueza que supone disponer de materiales importantes e informes y dibujos relacionados con ellos, a menudo de gran contenido y alto nivel científico, es uno de los hechos que otorgan a las colecciones de la Hispanic Society su especial valor museográfico, historiográfico y científico. Así ocurre con dos conjuntos o yacimientos principales de Carmona y su entorno de época romana: la llamada necrópolis de Carmona y la de la misma época de la Cañada Honda de Gandul. De la primera guarda la Hispanic Society, sobre todo, informes, dibujos y acuarelas de Bonsor de gran interés. De la segunda, situada junto a la Mesa de Gandul, en Alcalá de Guadaíra, lo principal de los ajuares de las tumbas y, sobre todo, los espléndidos dibujos de las mismas, realizados por Bonsor. Todavía inéditos, se muestran éstos al público español por vez primera.

Por lo demás, de Carmona y de otros lugares de Andalucía proceden piezas arqueológicas adquiridas por Huntington a eruditos y científicos como Antonio María de Ariza o en el mercado de antigüedades, en lo que destaca la obtención de varias esculturas procedentes de Itálica, entre las que sobresale por su excepcional calidad el retrato de un joven de las fechas de esplendor de Itálica de fines de la época de Adriano y los comienzos de la época antoniniana.

La exposición representa, por tanto, una ocasión magnífica para el reencuentro de la sociedad española con ese extraordinario legado cultural y arqueológico, trasladando a España el excepcional escaparate que de su historia y su cultura ofrece en Nueva York la singular institución de la Hispanic Society of America.

Manuel Bendala Galán
Catedrático de Arqueología de la
Universidad Autónoma de Madrid



RIQUEZA NUMISMÁTICA DE LA CIUDAD

Uando se habla de la historia de esta ciudad, suele venir a colación el hecho de que, en tiempos de los romanos se acuñó una moneda propia, la Carmo. Sin embargo, no fue la primera moneda ni la única que en aquellos tiempos circuló por estos lares. Podríamos “presumir” y constatar de la diversidad numismática de esta ciudad tan sólo por el hallazgo de un óbolo, fracción de plata anterior al dracma griego, de posible acuñación en Emporióm y que nos sitúa en el siglo IV a.c. Anverso de cabeza de león y reverso de carnero, (Marcada núm 6 Compendio Villalonga). Sin entrar en las lógicas interpretaciones que se pudieran hacer del comercio peninsular, no podemos obviar que la aparición de dicha moneda nos sitúa en las primeras series de monedas acuñadas en la Península. De ahí, pasamos a monedas cartaginesas, tanto de cecas ambulantes como de distintas ciudades que fundaron. De éstas, año aprox 250 a.c., pocos son los ejemplares que conocemos, la mayoría acuñados en bronce, ninguna en oro ni doré (aleación oro plata). Pasamos a Gadir, año 206 a.c., ciudad de excelentes relaciones con Roma. Su influencia es manifiesta como en el resto de la Península. Son numerosos los ejemplares de Gades encontrados, sobre todo de leyendas fenicias, bastantes menos los de final de sus emi-



siones de leyendas latinas, los famosos Balbos. Coetáneas a estas últimas, son la multitud de cecas Ibéricas de la Ulterior y Libio Fenicias. Obulcos, Castulo, Malacas, Carteia fueron monedas que circularon en Carmona. Nos llama la atención que, por contra, no se haya encontrado ningún ejemplar de cecas de la Citerior. Ni siquiera algún ejemplar de los llamados “denarios ibéricos”. Circunstancia que a nuestro entender merecerá el oportuno estudio. Es en esa época donde aparece nuestro vanagloriado Carmo. Siglos I y II a.c., de leyenda exclusivamente latina, rival de las referidas y “súbdito” del denario republicano pero vigente hasta Claudio, emperador que clausuró todas las cecas autóctonas del Imperio, a excepción lógicamente de las romanas. A partir de ese momento,

se han encontrado monedas de todo el compendio de emperadores romanos. Cumpliéndose las estadísticas en mayor o menor proporción, referente a la duración de sus mandatos, a la importancia económica de los diferentes momentos de la ciudad y por supuesto a los metales acuñados. Concluida la Carmona romana, los Visigodos. Pocos son los ejemplares de moneda visigoda encontrados en Carmona, a excepción del Tesoro de la Capilla de gran valor numismático. Compuesto de monedas de oro, tal como hasta hace pocos años se creía que exclusivamente acuñaban los visigodos, propiedad de la Hermandad de la Virgen de Gracia y no disponible a exposición pública. Si decíamos al principio de este artículo que el referido ejemplar de óbolo era importante, no lo es menos el hallazgo en Carmona de divisores del Triente Visigodo (1/3 del Sólido Bizantino), acuñados en bronce. Representan una novedad importante desde el punto de vista de la numismática, por la escasez de ejemplares que hasta la fecha se conocen en España. Pero, como no podía ser de otra manera, esta ciudad aporta una novedad más: piezas de los mismos cuños de estos bronce visigodos, pero acuñadas en plomo. Una de ellas es la que ilustra este texto.

Jesús Rey López ■

Agradecemos a D. Miguel Ojeda Puerto su magnífica encuadernación de todos los números de la primera época de ESTELA.

Un verdadero artesano de los que quedan pocos. Gracias por toda su generosidad.

R.

Se nos fue un gran amigo y entusiasta de ESTELA. No faltó a ninguna presentación. Poseía una de las pocas colecciones de la revista que nos prestó para hacer un trabajo publicado en el número extraordinario del 50 aniversario.

Juan González Vargas, gracias por tu generosidad y paciencia. A su viuda e hijos, nuestras más sentidas condolencias.

R.

IV CENTENARIO DE LA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO DE CARMONA

En el año de 1607, el Alférez Mayor de la entonces villa de Carmona, el capitán don Lázaro de Briones y Quintanilla, en unión de los sacerdotes don Lucas Martín y don Gregorio Pacheco, concertaron con el imaginero Francisco de Ocampo la hechura de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Titular de esta Hermandad.

Tan intenso ha sido el amor y afecto de los hermanos y carmonenses en general a esta tan soberana imagen de Cristo que poco tiempo después de su llegada a Carmona y en el discurrir de los siglos hasta nuestros días es conocido y aclamado como “Nuestro Padre”, expresión cariñosa y entrañable, con la que todos nos dirigimos a esta bendita imagen, pasando a convertirse en efecto en Padre y Señor de Carmona, quien cada año, en el anochecer del Viernes Santo, recibe del pueblo el más respetuoso y amoroso de los silencios, como el mejor de los tributos y la más profunda de las oraciones.

Aparte su aspecto devocional, esta imagen es considerada como uno de los modelos más representativos del final del manierismo e inicio del barroco sevillano y objeto de los estudios de historiadores, investigadores y eruditos, entre los que destacan, entre otros, los efectuados por los profesores Bago y Quintanilla, Hernández Díaz, Martín Macías, Bernal Ballesteros, Roda Peña o González Isidoro, constituyendo una de las joyas artísticas de nuestra ciudad que mejor conservadas ha llegado hasta nuestro tiempo y el referente de las muchas y valiosas imágenes de Nazarenos que se extendieron y prodigaron por las más diversas



Procesión extraordinaria de Nuestro Padre en el interior de Santa María

poblaciones, empezando por las de la propia ciudad de Sevilla.

Por ello, se enorgullece la ciudad de Carmona de contar dentro de su patrimonio histórico y artístico con esta excelsa figura, de talla completa, de Nuestro Señor Jesucristo en su dulcísima advocación de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que no sólo es objeto de admiración y elogio de todos cuantos nos visitan, sino que, además, concita la devoción penitencial de los hijos de Carmona, particularmente de los que han pertenecido y pertenecen a su Hermandad desde la segunda mitad del siglo XVI, y de los que lo acompañan o contemplan en la anual procesión del Viernes Santo, de tan acentuado espíritu de recogimiento, oración y silencio en tan señalada jornada de la Semana Santa.

Por ello y, al objeto de significar tan particular efemérides, se han organizado durante todo el año 2007

determinadas actividades y celebraciones.

EXPOSICIÓN “NAZARENO. CUATRO SIGLOS”

Durante los días 1 al 16 de septiembre, con ocasión de las Fiestas en honor de Nuestra Excelsa Patrona la Santísima Virgen de Gracia, tuvo lugar en la antigua Casa Palacio de los Rueda la exposición titulada “NAZARENO. CUATRO SIGLOS”, con un planteamiento expositivo novedoso, que permitió a los más de 3.000 visitantes que la contemplaron hacer un recorrido a lo largo de esos cuatrocientos años de historia.

La muestra abarcó una amplia variedad de contenidos, desde el siglo XVI al XXI, incluyendo documentación, joyería, platería, escultura, pintura, bordado y tejidos. Baste mencionar la importancia de alguna de las piezas que se expusieron, de carácter



Momento en el que le es impuesta la Medalla de Oro de Carmona a Nuestro Padre Jesús Nazareno de manos de D. Antonio Cano Luis, Alcalde de la Ciudad

absolutamente excepcional. Por ejemplo, nuestra hermandad, entre otras numerosas piezas, aportó el original del libro de Reglas de 1597, redactado por Mateo Alemán; la túnica de Jesús Nazareno, fabulosa obra bordada en oro, en 1735; o la pieza estelar: el paso de palio de la Virgen de los Dolores, probablemente el más antiguo de toda Andalucía, que se conserva íntegro desde que se empezara a labrar en plata, en 1695 (varales, bambalinas, techo, peana, medialuna, etc.). Se expusieron igualmente, entre otras, obras de los escultores Felipe de Ribas, Juan del Castillo y Tomás González Guisado, de los plateros Francisco de Alfaro, Antonio de Luna, José Adrián Camacho, Manuel Seco y Villarreal; bordados de Emilia Salvador Ibarra y Juan Manuel Rodríguez Ojeda; pintura de Rodríguez Jaldón; una selección de joyas pertenecientes a la Virgen de los Dolores de los siglos XVII, XVIII y XIX; diversa documentación de los siglos XVI, XVII y XVIII, entre las que destacaron las citadas Reglas y una de las bulas pontificias que conserva la Hermandad; etcétera. Entre las instituciones que aportaron piezas

debemos mencionar también al Excmo. Ayuntamiento de Carmona, a las parroquias de San Bartolomé y Santa María de Carmona, a la Archicofradía de Jesús Nazareno (El Silencio) de Sevilla, a la Hermandad de la Virgen de Gracia de Carmona, la Corporación Bíblica “Los Apóstoles” de Puente Genil y a los conventos de Santa Clara y Madre de Dios de Carmona.

PUBLICACIONES CONMEMORATIVAS

A final de septiembre se presentó la edición de una publicación conmemorativa extraordinaria, con un adecuado contenido, tanto en texto como en ilustraciones, relacionado con la venerada imagen del Señor, su iconografía, historia, usos, aspectos artísticos y devocionales, literatura, etc. Para ello se contó con un plantel de profesionales de reconocido prestigio: D. Antonio Montero Alcaide –coordinador de la edición, escritor y periodista-, D. Juan María Jaén Ávila –doctor en Sociología, poeta y escritor-, y los historiadores D. Esteban Mira Caballos, D. Antonio García

Rodríguez, D. José González Isidoro y D. Antonio Calvo Laula. Del mismo modo se ha impreso un cartel conmemorativo, realizado por D. Antonio Calvo, tomando como base una espléndida fotografía del Señor, tomada por D. Jesús García Bonilla.

CULTOS EXTRAORDINARIOS EN ACCIÓN DE GRACIAS Y CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DE CARMONA

Durante los días 2, 3 y 4 de octubre se celebró un Solemne Triduo en acción de gracias, y el viernes 5 de octubre, celebramos nuestra Función Principal de Instituto con motivo de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, presidida de pontifical por el Sr. Cardenal-Arzbispo de Sevilla, Fray Carlos Amigo Vallejo, y concelebrada por numerosos sacerdotes. Actuó la coral Virgen de Gracia acompañada de orquesta.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en la venerada imagen de Nuestro Padre el Excmo. Ayuntamiento de Carmona, en pleno extraordinario, celebrado el 11 de octubre pasado, le concedió la Medalla de Oro de Carmona, máxima distinción de nuestra ciudad, que le fue impuesta por el Sr. Alcalde al paso de la procesión delante de la puerta del Ayuntamiento.

Por último, durante la Cuaresma, fue presentada la edición del grabado conmemorativo, obra de N.H. Juan Fernández Lacomba, y finalmente el estreno del nuevo paso del Señor, diseñado por el mismo artista, del que se da cumplida noticia en esta misma revista.

Francisco García Ba



ELEMENTOS FORMALES Y MATERIALES Y CONSIDERACIONES SIMBÓLICAS Y LITÚRGICAS SOBRE EL NUEVO PASO DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO



Con motivo del III Centenario de la imagen de la Virgen de los Dolores titular de la hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Carmona comenzó mi vinculación con dicha corporación, para la que realicé algunos diseños de objetos de orfebrería para la culminación del excepcional paso de palio, así como un grabado conmemorativo para aquella efeméride. Ya entonces algunos hermanos me sugirieron que fuera pensando en ideas para la realización de un nuevo paso para Nuestro Padre, conscientes del mal estado en que se encontraba el canasto en el que procesionaba la imagen. Razones por las que la hermandad comenzó desde aquellas mismas fechas a albergar la posible sustitución del antiguo por gran proyecto integral y definitivo.

Hacia el año 2000 fueron prefigurándose las líneas generales del diseño del canasto recién estrenado, organizándose entonces un proyecto que fue contrastado por parte del

cabildo de oficiales con otras propuestas. Con posterioridad, iniciamos un proceso que comenzó con la toma de medidas del anterior paso, en sus proporciones que se observan respecto de las figuras, así como el análisis de sus posibilidades de mejorar la escena pasional en su conjunto; algo más tarde fueron añadiéndose otros detalles, tanto suntuarios como de detalle que completaron el conjunto del proyecto del nuevo paso.

Una vez puestos en la materia y acercados a las proporciones reales, hemos organizado unas líneas generales con una serie de puntos clave de observación a considerar en el proyecto aceptado por la hermandad. De hecho, muy sucintamente, se trata:

- En primer lugar mantener el respeto a la tradición trentina y así como la justificación del proyecto como elemento portador de uno de los sagrados misterios de la Pasión de Nuestro Señor. Se contiene la idea de "Consideración de lugar": Cristo con la cruz a cuestas camino del Calvario encuentra la ayuda y asistencia del Cirineo. Misterio simbólico de la compasión y misericordia cristiana. Así como Cristo portador de la Cruz, la cual abraza como patíbulo liberador y verdadero, el símbolo del Amor y de la Redención.

- Los elementos fundamentales de partida para la realización del nuevo canasto procesional son las tallas históricas de Jesús Nazareno y el Cirineo, ya situadas y acotadas por la distancia impuesta por la Cruz entre

ambas imágenes. Lo cual supone la aceptación de las medidas de la cruz de carey y plata, verdadero patrimonio devocional de la hermandad, al igual que las potencias y la corona de espinas, también en plata, que forman parte indisociable de la iconografía procesional de la imagen del Señor. Junto a este conjunto patrimonial de primera magnitud, se ha respetado la reciente incorporación de los cuatro faroles de plata al conjunto procesional, aunque fueran concebidos para las proporciones y características del paso anterior.

- Con estos precedentes el paso se concibe en su totalidad como un altar procesional. En el plano simbólico se contemplan tres importantes categorías: por un lado el sentido de ALTAR, donde tiene lugar el sacrificio de la Pasión; por otro el de ROCA, representado por un *risco* o monte que cobija a las figuras, un elemento recuperado y ciertamente protagonista en el nuevo proyecto que rescata el sentido escenográfico del lugar de la Pasión, como *Vía Crucis* y Calvario, rememoración a su vez de la roca de Jerusalén, la del sacrificio bíblico de Isaac por Abraham, sustituido por el Cordero de la Redención del Hijo de Dios; y por último, el de CÁLIZ, que implica el sentido de sacrificio y Redención por la sangre de Cristo, evocado por Jesús en el huerto de los olivos. Tres conceptos que creemos quedan sintetizados en las formas rotundas del canasto.

- En este sentido, en el proyecto se hace hincapié en una nueva valora-

ción del plano real: el lugar donde se desenvuelve la escena pasional. Este aspecto rescata el poder dramático y la dimensión originariamente artística de las figuras, para ello hemos rescatado las dimensiones originales del paso histórico tal como demuestran las huellas del testigo documental de los chaflanes en la peana del Cirineo que revelan las referencias de la escala y medidas del primitivo paso. Para ello se incide en una nueva disposición en diagonal de las imágenes respecto del plano compositivo general; ganando, en riqueza y variedades de ángulos de visión, ambas imágenes. Se establece así una disposición definitiva de la importantísima visión frontal de la composición, ya que al ser desplazado ligeramente el Señor a la derecha, puede también observarse frontalmente la figura del Cirineo, así como la caída del extremo menor de la cruz desde su parte superior dirigida hacia el ángulo opuesto en la parte inferior

del paso. Con ello se logra crear una serie de tensiones compositivas en aspa formando así triángulos isósceles de gran elegancia, con riqueza de vectores y líneas de fuerza. Esta nueva disposición, al suprimirse toda una serie de problemas de visión muy evidentes en el paso anterior, elimina la necesidad de incorporar, como hasta ahora se hacía, una peana suplementaria para dar altura suficiente a la imagen del Señor. Con lo cual la imagen principal gana en esplendor, aire y riqueza de puntos de vista respecto del espectador situado a pie de tierra.

- Ante esta visión frontal, hemos entendido que el proyecto de la nueva



Nuevo paso para Nuestro Padre Jesús Nazareno

canastilla que porta el conjunto debería estar, decididamente, al servicio total del misterio quedando este despejado y en valor, en toda su magnitud y escala, sin aditamentos y anécdotas decorativas. Se nos planteaba entonces la idea de rescatar el escenario del suelo naturalista del calvario o risco, un elemento por cierto muy presente en anteriores iconografías, hecho de capital importancia a la hora de entender y dignificar las figuras, al mismo tiempo que el diseño formal del canasto debería entronizar o cobijar, como si se tratara de una sintética "orfebrería de formas" que engastaran una sublime y preciada gema. De este modo, y siguiendo una estricta y

longeva tradición barroca, lo real, lo venerable y lo sagrado, adquirirían así un sentido despejado, claro, y de potente energía dramática.

- El diseño por el que nos hemos decidido sintetiza la idea formal de un gran plano o patena que sostiene a la vez que ofrece la escena. Como si se tratara de una bandeja sagrada que sostiene livianamente el peso real del misterio, en su sentido naturalista. Un cuerpo que se organiza como un moldurón a modo de gola o cuello de paloma en torno al conjunto, con una simple cornisa en plata a modo de frontera: límite o borde diferenciador respecto de la escena superior. Así como otro cornisón, igualmente en plata, diferenciador del plano de la mesa, y a partir del cual comenzaría la caída de los faldones con respiraderos calados igualmente en textil.

La canastilla comprende dos cuerpos diferenciados. El primer cuerpo presenta en todos sus frentes una serie de esferas convexas doradas que emanan a la vez que se engastan en esta moldura corrida, que especialmente en las esquinas se hacen salientes y cobijan los faroles de plata. Un moldurón que se quiebra o se hace curvo estratégicamente en ambos frentes y laterales según se ciernen cobijando las imágenes que, a pesar de estar situadas en el mismo espacio escénico, cada una de ellas posee su propio espacio formal respecto del paso, que en sus laterales, tiende un trazado cóncavo hacia el interior.

Esta moldura-bandeja o patena que sostiene un tanto ingravidamente la escena, descansa a su vez sobre



Nuestro Padre Jesús Nazareno en su nuevo paso de salida en la Iglesia de San Bartolomé

cinco esferas doradas, creando un vacío intermedio entre este cuerpo superior y el inferior de la canastilla. Un vacío que contrasta con las formas solemnes, simples, elegantes y robustas, empleadas en el diseño y que contribuye a dar aire a la composición y dinamismo, especialmente en el efecto de movimiento de la visión frontal de la composición (entre estabilidad simétrica de las formas empleadas, e inestabilidad por efecto del desplazamiento de las figuras, todo ello a su vez sobre una plataforma directamente apoyada en las esferas).

El cuerpo inferior de la canastilla se articula de una manera complementaria al anterior, con formas en negativo y en positivo respecto del conjunto superior. Su disposición se organiza a modo de un gran perfil flexionado hacia el interior que queda interrumpido en un plano interior, en que aparece destacado el vacío entre ambos cuerpos que organizan la canastilla. Las formas aquí igual-

mente son decisivas y mixtas, con hemiesferas cóncavas doradas en pan de oro, complementarias de las otras superiores convexas. En realidad, el lenguaje robusto y solemne empleado se articula como formas macladas y complementarias que se definen en su misma presencia y tectonicidad, así como por ausencia y presencia de sus negativos. Algo que sin duda intenta entroncar con un aspecto de austeridad de lenguaje purista, un tanto severo a la vez que elegante muy propio del talante de la hermandad. La ausencia de talla y decoración en su conjunto sin duda contiene una intención estética simple y despejada que evoca, tanto formas del purismo renacentista como se refiere a elementos del neoclásico, y alude también a formas post industriales o evoca otras minimalistas más actuales.

- El color del canasto es el rojo, color litúrgico del Viernes Santo, empleado a la manera de la laca china de tradición dieciochesca, en tonos

semimate coral, sangre de toro. Aspecto este destacado y singular, que rescata un material igualmente noble y escasamente empleado en la actualidad, lo cual otorga a la composición singularidad, nobleza y cierto hálito antiguo y dieciochesco que posee la hermandad, y que enlazaría con otros materiales un tanto exóticos e igualmente nobles como el carey de la Cruz que porta amorosamente el Señor, al tiempo que se inserta dentro de un sabor litúrgico, señorial y cortesano que mantiene la hermandad. Otro aspecto que refuerza esta idea del lacado en rojo es la nocturnidad del cortejo, lo cual contribuiría a la sobriedad elegante de la cofradía y el contraste en un

marco de estrechas callejas en blanco de cal opaca.

- El paso se remata en su parte inferior, con cuatro faldones de damasco y terciopelo con los colores rojo, y que enlazaría con el color rojo lacado del canasto propiamente dicho, así como el negro y morado de la hermandad. En la parte superior de los faldones se abre un respiradero calado y recamado de galones dorados de distinto calibre según un entrelazado geométrico que organiza un trenzado a modo de una cestería geométrica. El diseño formal de gran rigor se contempla como un lazado regular en su conjunto que abraza los cuatro frentes y que en su conjunto alude, de manera suntuaria y áulica pero a la vez simple, a un sentido penitencial. Un diseño riguroso a base de galones de oro que abraza a la canastilla un tanto ingravidamente, como si se tratara de una faja penitencial áurea ajustada al conjunto.

Juan Fernández Lacomba ■

UN CUADRO EN EL MUSEO DE SANTA MARÍA, DE CARMONA

Por razones obvias, hay un cuadro en el Museo de la Parroquia de Santa María de Carmona que me llama especialmente la atención. Se trata de un lienzo que representa a *San Ignacio de Loyola* y *San Francisco Javier*. Procede de la sacristía del Colegio de San Teodomiro, uno de los primeros que estableció la Compañía de Jesús en Andalucía, en 1619.

Como ya se sabe, la Compañía erigió en 1619 una Iglesia de dimensiones más pequeñas, que fue sustituida por otra mayor, que se construyó en 1700. Ésta es la actual Iglesia del Salvador. El magnífico retablo mayor fue realizado en 1722 por el maestro de Carmona José Maestre, y en la

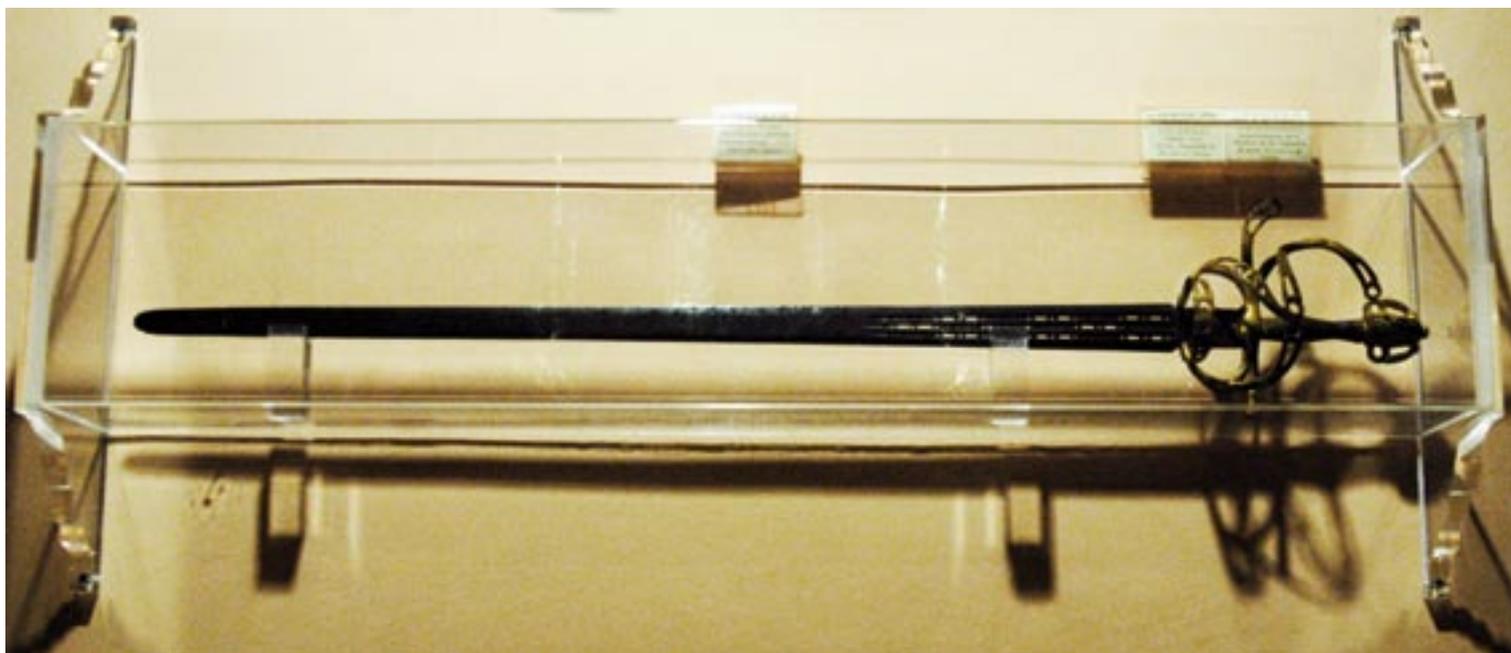
hornacina central aparece una imagen del Salvador, y sobre ella una escultura de San Teodomiro. El conjunto más importante, desde un punto de vista jesuítico, es el que se sitúa en el centro del ático: en este grupo escultórico está representada la visión que tuvo San Ignacio a la entrada de Roma, en La Storta, en que aparece Cristo con la Cruz a cuestas y le promete su protección en la Ciudad Eterna.

En la sacristía de esa Iglesia se conservaba un bellissimo lienzo, de mediados del siglo XVII, que representa a San Ignacio de Loyola y a San Francisco Javier (óleo sobre lienzo, 50 x 100 cms.), que actualmente se encuentra en el Museo de la Parroquia de Santa María, y que procede

del antiguo Colegio de la Compañía en Carmona. Los dos Santos aparecen pintados de medio cuerpo, San Ignacio con el ostensorio del JHS en la mano izquierda, y a su lado San Francisco Javier presenta la azucena de la pureza en su mano derecha, ya que éstos son los signos tradicionales con que suelen ser representados. En el centro hay un rompiente de luz, indicador de la iluminación celestial que llega a los dos Santos. Entre ellos se da un diálogo callado, que aparece en la comunicación iluminada de sus rostros. Es un cuadro original en el modo de situar el tema de estos retratos de los dos Santos, que tan profundamente se comunicaban su ilusión apostólica por la Gloria de Dios.



San Ignacio y San Francisco Javier



Espada de San Ignacio

A pesar de la enorme distancia física que los separaba desde que Javier fue enviado a Oriente por San Ignacio, sus corazones permanecían en una inseparable comunicación, que está reflejada en este cuadro. En las muchas cartas que se escribían, se ponía de manifiesto esta comunicación. Para recordar sólo algún ejemplo, en la carta de Javier a Ignacio desde Cochín del 12 de enero de 1549, le escribe:

Así ceso rogando a V. S. Caridad, padre mío de mi alma observadísimo, las rodillas puestas en el suelo el tiempo que ésta escribo, como si presente os tuviese que me encomendéis mucho a Dios nuestro Señor en vuestros santos y devotos sacrificios y oraciones, que me dé a sentir su santísima voluntad en esta vida presente, y gracia para la cumplir perfectamente.

Y en otra carta, también desde Cochín, del 20 de enero de 1552, escribía Javier a Ignacio:

Verdadero padre mío. Una carta de vuestra Santa Caridad recibí en Malaca ahora cuando venía de Japón; y en saber nuevas de tan deseada salud y vida, Dios nuestro Señor sabe cuán consolada fue

mi ánima; y entre otras muchas santas palabras y consolaciones de su carta, leí las últimas que decía: 'Todo vuestro, sin poderme olvidar en tiempo alguno, Ignacio'; las cuales, así como con lágrimas leí, con lágrimas las escribo, acordándome del tiempo pasado, del mucho amor que siempre me tuvo y tiene, y también considerando cómo de los muchos trabajos y peligros de Japón me libró Dios nuestro Señor por la intercesión de las santas oraciones de vuestra Santa Caridad.

Palabras como éstas aparecen siempre en las cartas que se escribían frecuentemente estos dos Santos durante los largos años de su separación, uno en el Extremo Oriente y el otro en Occidente. Estos mismos sentimientos, nacidos de lo más profundo de sus corazones, parece ponerse de manifiesto en este cuadro, en que un diálogo silencioso se mantiene bajo la luz iluminadora de Dios, en el que se sentían tan unidos. Por eso pienso que esta pintura, en la originalidad de su representación en la iconografía, es la manifestación de esa unión que nunca se rompió durante la vida de estos dos Santos en la tierra: la distancia física que los separaba era

enorme, pero el amor de Dios que los unía era capaz de sobrepasar esa distancia.

Un elemento más que completa la escena: bajo el cuadro, metida en una vitrina alargada, hay una espada que usó San Ignacio en sus tiempos de militar. También procede del Colegio de la Compañía, en que se conservaba. Un objeto que muestra la vida pasada de Ignacio, antes de su conversión a Dios. Sobre ella está la iluminada figura del Santo, pintada en el cuadro, que indica el cambio de su vida: en la figura de Javier están representados todos aquellos primeros jesuitas, con los que formó la Compañía de Jesús, que sólo iba a buscar la Mayor Gloria de Dios, no la que dan las espadas ni las glorias mundanas. Todo es simbólico en este conjunto del Museo de la Parroquia de Santa María, de Carmona. Aunque fuera de la Iglesia del Salvador, es un recuerdo de lo que fue la Compañía de Jesús, desde su Colegio de San Teodomiro para Carmona, a partir del año 1619 en que se fundó.

Fernando García Gutiérrez, S.J. ■

IGLESIA DE SAN PEDRO

Sabido es que el patrimonio cultural de cualquier lugar es un conjunto de exponentes naturales o productos de la actividad humana que nos documenta sobre el conocimiento material, espiritual, científico, histórico y artístico de épocas distintas que nos han precedido y también de nuestro presente, y que por su condición ejemplar y representativa del desarrollo de la civilización todos estamos en la obligación de conservar y mostrar a la actual y futura generación.

En nuestra ciudad y justo por el lado occidental de la Puerta de Sevilla se levanta un claro exponente de esa riqueza patrimonial de Carmona, que recuerda e identifica la histórica expansión del caserío urbano del recinto amurallado a finales del siglo XIV: la iglesia de san Pedro.

Singular patrimonio local que aparece cada vez con mayor frecuencia en los recorridos trazados por los visitantes que acuden a nuestra ciudad. Situación que, sin duda alguna, obedece a su excelente calidad en su composición arquitectónica y activa presencia religiosa. Esa afluencia de visitantes evidencia una tendencia creciente, que si consideramos algunas estimaciones actuales nos indican que el aumento del número de visitas podría llegar a duplicarse en el curso de los próximos 15 años, tanto en términos de turismo doméstico como internacional.

Para describir someramente la edificación debemos recordar que

previa a su construcción existió una ermita bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Antigua en el sitio donde en la actualidad se encuentra la capilla de la Virgen de la Merced, que si bien no se conocen restos arquitectónicos alguno, si aparece documentada hacia 1371. Por idéntica fuente se sabe que en 1466 obtiene el rango de parroquia proveniente de la iglesia de san Mateo, justificándonos por tanto



la existencia de determinadas fábricas del templo que apreciamos en la actualidad por aquellas fechas.

La iglesia, declarada monumento nacional el 25 de abril de 1963, tiene la tradicional orientación parroquial con el presbiterio colocado hacia levante, poseyendo a su vez planta basilical con tres naves, crucero y capilla mayor de testero plano. El cuerpo de las naves posee los pilares de planta rectangular y medias columnas ado-

sadas a sus lados menores sustentando arcos ojivales, respondiendo claramente a la tipología constructiva de las restantes iglesias mudéjares carmonenses, fielmente documentadas también por esa época.

Las naves se cubren mediante estructura leñosa de traza mudéjar, construida entre 1508 y 1540, año en el que se sabe que fueron colocadas las cuatro insignias. El material aplicado fue madera de pino de segura, adquirida casi con toda seguridad en Guadajoz por estar muy documentada la capacidad productiva de madera por aquella centuria de la vecina pedanía, estando las tallas realizadas en cedro y pino de flandes. El artesonado pues, está compuesto por exedras de ocho puntas y estrellas de ocho con lazos, teniendo a su vez cuatro partes de talla en donde se disponía, en el centro de cada una de ellas, la simbología del apóstol titular de la iglesia, la tiara y las dos llaves cruzadas rodeada de una guirnalda de hojas, de las cuales a nuestros días tan sólo han llegado dos de ellas, habiendo desaparecido

las otras dos después del incendio de 1984. Las artesas se encuentran profusamente labradas con exuberante decoración mientras que el arrocabe es sobrio con borlas y metopas talladas.

En el transcurso del siglo XVIII fue ocultada con bóvedas encamionadas del gusto de la época, a saber: las naves laterales con bóvedas de aristas y la central con bóveda de cañón y arcos fajones. En aquel mismo periodo

se construye el actual crucero, rematado con la cúpula barroca sobre pechinas y se realizan las tres portadas.

De destacar son las capillas de la Merced, ya comentada, construida en el siglo XVII y la del Sagrario que es trazada en 1760 por Ambrosio de Figueroa, en un claro trasunto de la iglesia de San Luis de Sevilla decorándose su interior por el último artesano reconocido de la dinastía de los Figueroa, Antonio Matías.

En la centuria decimonónica debió construirse la capilla del santo Juan Grande, donde en la actualidad se encuentra la popular pila bautismal vidriada en verde esmeralda, conocida como el mortero y que llegó a dar nombre al barrio. Por la técnica constructiva empleada y la decoración utilizada con motivos vegetales tomados de la vid, los historiadores la fechan hacia 1500. Igualmente en el interior de la capilla aparecen varias lápidas de las que resaltamos aquellas que conmemoran el bautizo del mencionado santo y la que corresponde a la madre de santa Rosa de Lima.

En 1880, y dentro del conjunto de obras tendentes a hacer del templo uno de los mejores y más espaciosos de la ciudad, se renovó la solería por completo y se levantó el costado y ya desde entonces discutido, templete de piedra de Carrara. Su actual ubicación corresponde al traslado que se realizó, en otoño de 1994, para adaptar el presbiterio a la liturgia actual.

De elegante diseño arquitectónico se puede considerar su torre, conocida popularmente como la Giraldilla, por estar configurada en sus cuerpos

superiores a imagen de la Giralda y pertenecer por ende a la amplia familia de la torre sevillana, como son por ejemplo, la del monasterio de san Jerónimo de Buenavista o la de santa María de la Granada de Moguer, que Juan Ramón Jiménez asimiló, cuando



escribió: “La torre de mi pueblo, de cerca, se parece a la Giralda de lejos”.

Su construcción se inicia en la segunda mitad del siglo XVI o bien a muy comienzos del siglo XVII, según se desprende del claro estilo renacentista de las ventanas de su cuerpo inferior correspondiente a la capilla bautismal. El arquitecto Diego Antonio Díaz, presentó un informe el 1 de septiembre de 1717 recogiendo las obras que a su entender restaban por ejecutar una vez acabado el primer cuerpo y encontrándose el de campanas sin cerrar sus bóvedas, ya que al parecer el remate se había construido y desbaratado más de una vez.

En 1777 Antonio Matías de Figueroa redacta un informe, con fecha 11 de septiembre, en el que hace mención de los daños que había originado el terremoto de 1755 e indicando con precisión que las condiciones para rematar la torre han de someterse al mismo criterio establecido en el cuerpo de campanas, disponiendo

que aquellos fuesen de ladrillo limpio y avitolado, de forma que pareciese todo de “una misma mano”.

Según el historiador carmonense Antonio García Rodríguez, las obras finales de la torre se deben al maestro de albañilería Andrés de Acevedo (1743 - 1787), quien adecuó la caña renacentista, remodeló el campanario y creó los tres cuerpos que la coronan.

Continuando, finalmente, con la misma línea que estableciera Hernán Ruiz en la Giralda se le coloca también una veleta que reproduce a la Fe Victoriosa, ajustándola en la proporción del resto de la torre y cambiando, eso sí, el apoyo de la palma de

su mano izquierda. Su autoría se debe a Francisco de Acosta siendo dorada por José Valdés junto a las cuatro azucenas. Su montaje se llevó a cabo en 1785 y con ella la torre supera el medio centenar de metros de altura. Esa primitiva estatua-veleta, ya desaparecida, estaba realizada en hierro y era conocida en nuestra ciudad como san Andrés o santa Andrea, tal vez por extensión del nombre propio del maestro de obras carmonense que trabajó en la terminación de la torre, el citado Andrés de Acevedo.

Las campanas, sin embargo, no se llegarían a colocar hasta 1849 realizando su fundición Antonio Mayado, encontrándose en la actualidad electrificadas.

La caña de la torre adopta la forma de un prisma de base cuadrada de 8,35 metros de lado y con 24 metros de altitud. En su interior se aloja el baptisterio como un espacio octogonal y el acceso angosto a la escalera helicoidal que se transforma en rampa

a la altura aproximada de 12 metros, nivel superior de la capilla bautismal y en consecuencia parte primitiva de la torre. A partir de entonces nos encontramos con un conjunto de once rampas de giro a la izquierda cubiertas con bóvedas tabicadas de cañón cambiando a crucería en las esquinas. A ellas dan acceso dos cámaras de planta cuadradas cerradas con bóveda vaída la inferior y conformada según la escalera central que sobre ella se asienta, la superior.

El cuerpo de campanas es prolongación y remate del anterior, disponiendo de cuatro pilastras dóricas por lado que albergan tres estilizados arcos de medio punto. Los situados en los extremos son adornados con óculos, por ser de inferior punto que el central al modo palladiano. Todos ellos disponen de esbelta balaustrada de piedra caliza procedente de la comarca de Estepa. El cuerpo se remata con cornisa sobre triglifos y metopas.

Continuando con la estructura superior de la caña se nos aparece el cuerpo del reloj que, como su nombre indica, alberga en su interior la maquinaria del reloj de la torre y a su vez también permite la salida a la azotea de las azucenas, mientras que en la parte superior se aloja la campana del citado reloj.

Por encima de él surge el cuerpo del pozo o de la estrella que tiene planta octogonal. Sus pilastras se apoyan en los riñones de la bóveda vaída inferior y soportan la bóveda esférica que permite el acceso al cuerpo redondo o de carambolas, de perfil curvo en disminución para enlazar con la tinaja, simple bóveda esférica peraltada con remate que sirve para sostener la estatua de la pretendida Fe Victoriosa.

En todos estos cuerpos se realizaron en el año 1989 labores de restauración junto a otras piezas de la iglesia, terminación en definitiva del conjunto de operaciones que comenzaron a raíz del incendio, acaecido a las doce y media de la mañana del día 2 de diciembre de 1984, resultado del mismo fue la pérdida del retablo dieciochesco de la capilla mayor y de otros importantes daños.

Todas estas actuaciones de consolidación, refuerzo, reconstrucción, reparación, renovación, etc., en definitiva de restauración en cuanto supuso recuperar la imagen arquitectónica de la torre no pudo alcanzar su plenitud al no contemplarse, por limitaciones económicas del Organismo promotor (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) la restitución de la desaparecida santa Andrea.

Sin embargo, el interés y entusiasmo manifestado por innumerables carmonenses, instituciones y asociaciones, a raíz de la iniciativa

costes más su instalación superó la cantidad de 3.000.000 pesetas.

En los últimos años, finalmente, se han realizado tareas de restauración de los retablos de la capilla Sacramental y se ha ordenado y dispuesto a la visita cultural parte de la rica colección parroquial con valiosos enseres de ornamento y orfebrería, como la custodia procesional de Alfaro, en una labor encomiable de la Parroquia.

Por último creo conveniente referir que, como ya se ha indicado al comienzo del artículo, venimos apreciando como la iglesia de san Pedro en la actualidad se está convirtiendo en un exponente de una relación cada vez más estrecha entre el patrimonio y turismo. Siendo consciente que esa actividad turística puede degradar los valores del sitio a través de formas de visita no deseadas, debemos entender que también puede convertirse en un aliado de su conservación, bien como fuente de recursos culturales, sociales y económicos.

Por ello y en la búsqueda de buenas prácticas de uso turístico de ese patrimonio cultural que a su vez sea compatible con el uso tradicional del templo, considero que es necesario elaborar un plan director del monumento en el seno de una comisión formada por representantes de la Diócesis, del Ayuntamiento

y de los usuarios (Consejo parroquial, Hermandades, etc.), que regularice y ordene todas las actividades que la iglesia de san Pedro puede ofrecer a la sociedad actual.

José María Cabeza Méndez



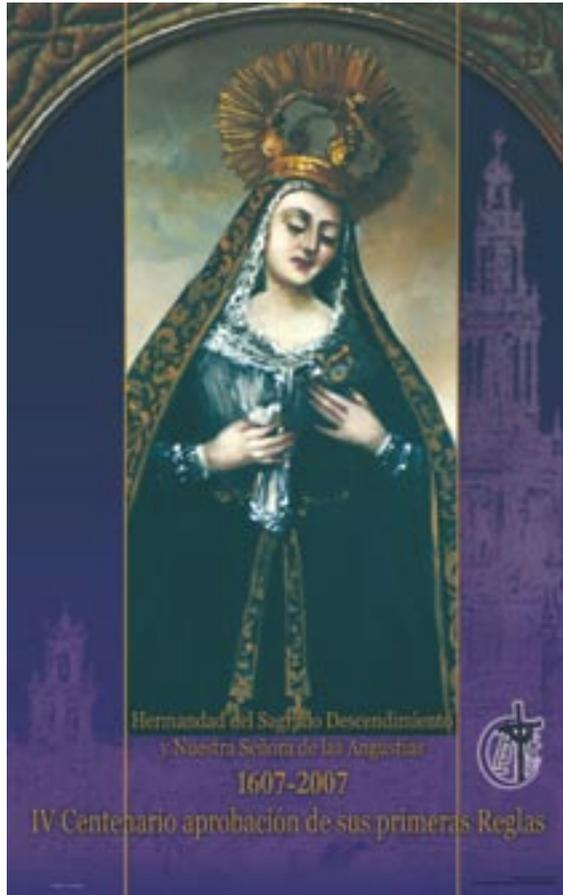
tomada por el propio Ayuntamiento, posibilitó que en el mes de julio de 1991 volviera a coronar nuestra torre una nueva veleta de características parecidas a la original, realizada en la fundición Díaz Benítez de Valencina de la Concepción sobre molde elaborado por el escultor de San Fernando Alfonso Berraquero García, cuyos

CLAUSURA DEL IV CENTENARIO DE APROBACIÓN DE LAS PRIMERAS REGLAS DE LA HERMANDAD DE LAS ANGSTIAS DE CARMONA

En 1607 el provisor del Arzobispado confirmaba los estatutos de la Cofradía de las Angustias, cuyo origen se encuentra en el siglo anterior, en una Hermandad asistencial dedicada a Nuestra Señora de Araceli en el hospital de San Pedro de Carmona (Sevilla).

La Hermandad se ha mantenido vigente durante estos cuatro siglos, residiendo desde 1625 en el convento de San Sebastián, a excepción de un breve período, tras el hundimiento de la iglesia. Se trasladó al templo del Divino Salvador y regresando, en 1971, a su actual sede en la capilla de San Francisco, después de su restauración y adecuación al culto.

Durante todo un año han tenido lugar diversas actividades que han marcado el acontecimiento de los cuatrocientos años de la aprobación de las primeras Reglas de esta cofradía de las Angustias. Para estos actos se nombró una **comisión de honor, cuya presidencia la ostentó el Sr. Cardenal-Arzbispo de Sevilla Fray Carlos Amigo Vallejo**, y en la que la integraron diversas autoridades como el Alcalde de la ciudad, Antonio Cano Luis. También los superiores de las diversas órdenes y entidades vinculadas a la Hermandad, como el Ministro General de la O.F.M., o los provinciales de la orden hospitalaria de San Juan de Dios, franciscanos o salesianos, la orden Seglar Servita, Asociación de Enfermos mentales San Juan Grande, Hermandad de Araceli de Lucena. Las Hermandades de la ciudad que



Cartel conmemorativo de IV Centenario de aprobación de las primeras Reglas de la Hdad. de las Angustias

daron representadas por el Consejo de Hermandades y Cofradías. También los exhermanos mayores de la Hermandad formaron parte de este comité.

El historiador Antonio Lería, presentó su obra "**Quinta Angustia de Carmona**"; una cuidada edición de las investigaciones de este autor sobre los orígenes e historia de la cofradía. Igualmente el músico carmonense Antonio García Maqueda ha compuesto

cinco saetas musicales dedicadas a la Virgen de las Angustias, que fueron interpretadas en el **Vía Crucis de las Hermandades que presidió su imagen Titular de Nuestro Padre Jesús Cautivo de Belem**. La hermandad realizó una publicación especial para esta ocasión, en la que además se recoge un interesante estudio del escritor y colaborador de Estela Antonio Montero Alcaide, sobre origen y desarrollo de la saeta, bajo el título "del Canto al Cante".

El **cartel del IV Centenario** fue diseñado por Fernando García, profesor de la facultad de Bellas Artes de Sevilla, a partir de la obra del pintor Manuel Fernández y del grabador romántico David Roberts. También de Fernando es la obra pictórica del **cartel del Vía Crucis**.

Un amplio programa de actos en los que también se recoge la proyección social que ha caracterizado a la Hermandad desde sus orígenes, y que en esta ocasión se dedicó a los enfermos y disminuidos psíquicos.



Representación de Autoridades, Hermandades y demás instituciones invitadas a los actos



Función Principal presidida por la Virgen de las Angustias en su paso de palio. Al término de esta Función se descubrió la placa con el nombre de la Virgen que da nombre a la plaza

cos de Carmona, a través de la **Asociación de familiares de Enfermos Mentales San Juan Grande**.

Con motivo de conmemorarse el veinticinco aniversario del fallecimiento del prolífico **escultor carmonense Antonio Eslava Rubio** (1909-1983), la hermandad **procedió el día 27 de abril, al traslado de los restos mortales** del que fuera su hermano a la capilla, donde reposan ya definitivamente en un mausoleo construido bajo la imagen del titular de la Capilla San Francisco de Asís. En el traslado participaron, además de las corporaciones de nuestra ciudad, otras de diferentes rincones de Andalucía para las que trabajó Eslava. La Eucaristía fue presidida por el Párroco de San Pedro, José Antonio García Benjumea, contando además con la de Manuel Gámez, canónico emérito de Málaga y amigo personal del imaginero, que realizó una semblanza de este hombre bueno, humilde y mejor artista. La hermandad le ha solicitado el nombramiento de **Hijo Predilecto de nuestra ciudad a título póstumo**, esperando culminar dicha petición próximamente.

La última semana de septiembre y primera de octubre, tuvieron lugar los actos de clausura, trasladándose la imagen de la Virgen de las Angus-

tias en **rosario vespertino** al templo parroquial de San Pedro, donde se celebró el **triduo de acción de gracias**, en la que hermanos, devotos y fieles participaron de forma multitudinaria, en especial el último día en

el que regresó la imagen a su capilla, desviándose en su itinerario para presidir el **descubrimiento de un azulejo** con su efigie en la calle de san Francisco, entrando en su sede con castillo de fuegos artificiales.

El día 4, sábado, en unión de todas las cofradías y hermandades de la



Mausoleo donde reposan los restos del escultor carmonense Antonio Eslava Rubio

ciudad, hermandad de Nuestra Señora de Araceli de Lucena, miembros de la comisión de Honor, y Corporación Municipal, la Virgen de las Angustias en su paso de palio inició la **proce-**

sión de traslado hasta el altar situado en una de las plazas del barrio, donde tendría lugar la celebración de la **Función Parroquial** en honor de la Virgen.

Tras la misa, la Banda de Nuestra Señora del Águila, estrenó la **nueva marcha** que bajo el título: **Angustias de San Francisco** ha sido dedicada a la Titular, cuyo nombre lleva a partir de ahora la plaza donde se celebró la Santa Misa, por expreso deseo del Excmo. Ayuntamiento cuyo Alcalde **descubrió la lápida del nomenclátor ante la Imagen**.

Durante algo más de cuatro horas la imagen recorrió en su **salida extraordinaria de gloria** las calles de un barrio que durante días se ha preparado para recibirla: exorno de escaparates, zaguanes, balcones, banderas con los colores de la hermandad, trabajos de los escolares de la zona que dedicaron poemas a la Stma. Virgen... que avanzaba rodeada en medio de un gentío y entre petaladas y piropos que surgían por doquier, siendo de destacar el paso por la calle Tahona que la Virgen recorrió en medio de una lluvia de pétalos durante más de media hora.

Al día siguiente, domingo, la imagen fue expuesta en devoto besamanos en la que de nuevo los vecinos del barrio y los hermanos llenaron la capilla durante más de tres horas, siendo presentados a la Virgen decenas de niños.

Unos actos que han puesto de manifiesto la gran devoción que el barrio siente por esta advocación, para la que ya muchos vecinos han solicitado de la Hermandad inicie el proceso para su posible coronación canónica.

Antonio Bermudo Salas ■

SIERVOS, IMAGEN Y SÍMBOLO DEL DOLOR

UNA EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DE LA ORDEN SEGLAR SERVITA DE CARMONA

Durante el pasado mes de septiembre el templo del Divino Salvador acogió una interesante y completa exposición sobre la Orden de los Siervos de María, organizada por la Fraternidad seglar de nuestra Ciudad con motivo de cumplirse el 225 aniversario de su erección canónica y en el marco de los 775 años del origen y nacimiento de esta orden en Italia y de san Felipe Benicio, santo que aseguró la pervivencia de la misma en la historia.

Una colección interesante de más de 250 piezas a través de cuyo recorrido didáctico pudimos ir comprendiendo el origen y desarrollo de la orden, así como su papel de gran importancia en la creación y desarrollo de la devoción e iconografía de la virgen dolorosa; las piezas de gran valor documental y artístico procedían de las ordenes seglares y hermandades servitas de Andalucía: Córdoba, Sevilla, Cádiz, San Fernando, Chiclana de la Frontera, Huelva, Osuna, Pozoblanco... y de las parroquias, conventos, hermandades y particulares de Carmona que ayudaron a conformar un todo bien hilvanado en torno al patrimonio de la Virgen de los Dolores, titular de la Orden Seglar que organizaba el evento y que ha merecido el reconocimiento de cuantos especialistas en la materia han visitado la muestra.

Cinco epígrafes conformaban las distintas partes de la exposición:



la **Religión de los Siervos**: en la que dos interesantes proyecciones ayudaban al neófito a adentrarse en la historia y en los elementos de la leyenda de origen de la Orden, así como otros elementos artísticos como la bellísima y desconocida túnica de san Agustín del convento de las Descal-



zas o el hábito de la Virgen servita de Cádiz mostraban los elementos característicos de la vestimenta de los siervos; también a través de diferentes objetos, como escapularios, libros de reglas, estatutos, devocionarios..., procedentes de toda Andalucía, se

nos presentaba el fenómeno de la expansión del carisma servita en nuestra región. El segundo apartado **Stabat Mater**, reunía una importante colección de imágenes de dolorosas, pinturas, grabados, documentos y elementos de artes suntuarias desde el siglo XV al XXI en torno a esta devoción con obras de autores tan destacados como Roque Balduque, Pedro Millán, Blas Molnet, Duque Cornejo y ac-

tuales como Berraquero, Fernández Lacomba... un buen elenco que servía para analizar y presentar la compleja iconografía de la dolorosa apocalíptica, sacerdotal y maternal que originó el siglo XVIII. En **Esclavos a Siervos** se podía contemplar, a través de las numerosas piezas procedentes del acervo patrimonial de la hermandad de nuestro Padre Jesús Nazareno y de la Orden Seglar Servita, el origen y desarrollo del establecimiento de los siervos en Carmona; mostrándose un importante conjunto de piezas documentales, a las que por primera vez tenían acceso los visitantes: como eran los libros de bautismo, actas capitulares, libros de testamentos, actas y cuentas, etc..., o el importante archivo musical, único en su género en Carmona. En el centro de la nave, y presidiendo la exposición, la imagen de la Virgen

Titular bajo el grandioso aparato de Cultos creado a inicios del siglo XX. Tras él y en la zona del presbiterio, se localizaba el apartado **Divino Salvador** con obras que procedentes de esta iglesia jesuítica se encuentran ahora en otros templos de Carmona, y entre



otras importantes obras como los dos bustos/relicarios de san Cayo y san Amancio, obras de primer orden. Como epílogo se nos mostraban los nuevos enseres que para la salida procesional del Viernes de Dolores ha creado la **Real Cofradía Servita**, concluyéndose con un interesante documento gráfico como era un bellissimo video-clic sobre la espiritualidad de esta fraternidad, obra como los anteriores de Emilio Lora, joven artista sevillano.

que constituye por ahora la mejor de cuantas se han realizado de esta temática. Además, han colaborado la Provincia Servita de España y Portugal, el Istituto Storico de la Orden en Roma, delegación Provincial de Cultura, Guiadom, así como diferentes empresas y entidades culturales. Su amplio y cuidado catálogo se ha convertido en punto de referencia para conocer el movimiento seglar servita en Andalucía con cuatro completos estudios sobre iconografía e iconología, liturgia, historia de la orden en la región y la historia de los servitas en Carmona. También el estudio de cincuenta de las obras de la exposición ayudarán a localizar y poner en valor piezas que se encontraban pendientes de estudio y datación. Los textos han sido realizados por un amplio elenco de historiadores de arte especialistas en cada materia, entre los que destacan José Luis Romero, Ramón de la Campa, José González Isidoro, Antonio Lería, José Antonio Millán, Antonio Cabrera, Daniel Expósito, Antonio García Baeza, Pedro Luengo, Pedro M. Lara, María Isabel Rufi, etc.

las que hay que mencionar el relicario con la carta autógrafa de San Ignacio o los ciriales del colegio de san Teodomiro que están en san Bartolomé o el magnífico cuadro de san Ignacio, obra de Juan del Castillo de la parroquia Santa María, de donde procedían

La exposición ha contado con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Carmona y con la Obra Social de Cajasol, que han hecho posible la instalación de una muestra del patrimonio cultural y religioso de nuestra ciudad de forma tan extraordinaria y

Durante los días de la muestra, se han realizado numerosas visitas guiadas a la misma, así como un novedoso proyecto de enseñar la exposición a los más pequeños en un programa denominado “los niños visitan y dibujan la exposición” y que ha contado con la participación de muchos niños y jóvenes.

La instalación de la exposición ha sido posible gracias a un amplio grupo de voluntarios tanto de la Orden Seglar como particulares, coordinados por Antonio García Baeza y Daniel Expósito. En www.carmona.org/exposicionestipite podrá visitarse en breve toda la documentación gráfica y estudios de la misma.

Fernando de la Maza Fernández



RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

En colaboración con Manuel Trillo de Leyva redactamos hace unos años dos proyectos de rehabilitación para la Iglesia de Santiago a los que se acompañaba un exhaustivo levantamiento, análisis comparativo y estudio histórico de la misma. En estos, proponíamos nuevas líneas de estudio que deberían desarrollarse y actuaciones complementarias que ayudarían a la mejor integración de la Iglesia en Carmona.



Hace menos de un año terminaron las obras del primero de los proyectos quedando pendiente parte de las del segundo.

Si bien se han restaurado y eliminado de carcomas todas las maderas de las naves centrales quedan por acometer las restauraciones de las capillas y naves cabeceras, que por su proximidad con las sanadas ponen en peligro esta primera actuación, así como las actuaciones sobre la deteriorada torre y restauración de todas las policromías, retablo, coro, artesonados, etc..



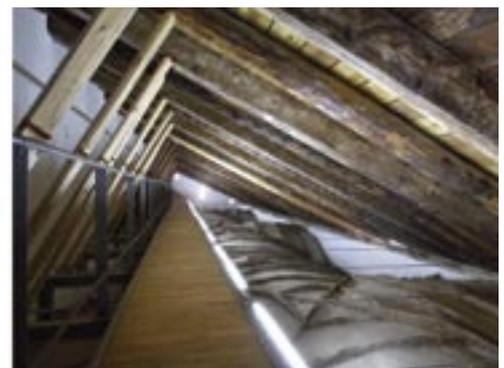
En este escrito he preferido no desarrollar la descripción de la iglesia y nuestra intervención por estar suficientemente documentada en otras publicaciones recientes como el boletín del IAPH de agosto de este año y por preferir centrarnos en los aspectos que más nos han interesado de la obra.

La iglesia posee una arquitectura interior que no es la original, sus bóvedas encamionadas de madera esconden una armadura de par y nudillo en forma de artesa. En la solera apoyan canes pareados de perfil bilobulado, que sostienen trece tirantes dobles enlazados por bandas formando aspas. En los faldones y harneruelo la lacería se agrupa en tres grandes franjas, que se sitúan en los extremos y parte central de las alfardas, formando las típicas estrellas entalladas, dibujando tres grandes conjuntos ataujerado. El techo tiene policromía, en sus durmientes, ménsulas, tirantes, tablazón y restos de lacería, destacando el rojo, negro y blanco.



El conocido como terremoto de Lisboa de 1755 parece ser la causa del derrumbamiento de esta estructura de cubierta original, la cual se reutilizó como estructura portante pero, al perder todo su esplendor ornamental, hubo que elevarla sobre su cota original para poder ocultarlas sobre una nueva estructura de bóvedas de madera.

Nuestra intención nunca fue la de buscar un momento ideal del edificio e intentar restituirlo por dos motivos: el económico, que hacía inviable restaurar los valores ornamentales de conjunto de la cubierta primera, y porque entendemos que esta clase de edificios históricos no pertenecen a ningún momento concreto sino que son cambiantes en el tiempo y se fueron construyendo y modificando de manera paulatina, siendo la actuación de las bóvedas encamionadas parte de su fisonomía e historia presente al igual que lo es ahora nuestra intervención.





Una obra de rehabilitación no tiene los mismos tiempos que necesita un estudio histórico, por lo que nuestro proyecto sólo habría líneas de investigación y trataba de ser riguroso con la información que nos encontramos para no alterar su significado, para lograr esto se hizo una ficha

informativa de todas las maderas que poseían policromías y se dató su colocación para ubicarlas en la misma posición. Sólo nos permitimos la licencia de dar la vuelta a las escuadrías que tenían la policromía oculta en contacto con el tablazón, aprovechar estructuralmente la flecha de la viga



nos ayudaba a invertir su posición y descubrir en el camaranchón pinturas desconocidas hasta el momento.

Los futuros análisis y estudios de la iglesia contarán con toda esta documentación y con una pasarela de trabajo de acero galvanizado que se ha proyectado y construido entre las dos cubiertas.

Otro aspecto interesante sobre el que la obra nos ha permitido actuar es su relación urbana, la realización de un corte antitermítico que separase además todas las fábricas de unión con la iglesia nos dejó proyectar soluciones que hicieran más permeable la relación de ésta con los viandantes en un paso previo a, lo que entendemos que debería lograrse en un futuro cercano, la incorporación de los espacios urbanos al entramado de calles y espacios libres de esta ciudad.

A pesar de su juventud, Manuel Trillo no pudo conocer el inicio de las obras, aunque sí tuvo la satisfacción de recibir la confirmación de que la primera actuación estaba respaldada por la Consejería de Cultura y tenía fecha de realización.

Su ausencia me obligó a sustituirle en la dirección de las obras. Me hicieron entender y amar la arquitectura de una manera singular, siempre me queda un vínculo muy especial con las obras y con las personas que conocí en cada una de ellas.

La Iglesia es significada además por ser la última de una colaboración muy intensa con quien me enseñó a vivir la profesión de esta manera.

Espero volver pronto a tener la excusa de conocer de nuevo esta ciudad.

Valentín Trillo Martínez. Arquitecto



INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ

Hn grupo de estudiantes antiguas alumnas enamoradas de la labor de las Hermanas de la Cruz, en cuyo colegio fueron educadas, emprendieron la tarea de erigir una estatua a la Fundadora de la Compañía, Santa Ángela de la Cruz. En sólo seis meses, y con la colaboración de numerosos carmonenses, vieron hecho realidad su ilusionado proyecto.

El 5 de noviembre de 2008, después de un triduo en honor de Santa Ángela, celebrado en Santa María, con una asistencia igual a la de un día de Novena de la Patrona, el Cardenal Arzobispo de Sevilla



El autor de la estatua es Miguel Ángel Valverde, escultor carmonense



Estatua de Santa Ángela

Fray Carlos Amigo Vallejo, que predicó el último día del triduo, bendijo la estatua de Santa Ángela, situada en la plazuela Marqués de las Torres, totalmente abarrotada de carmonenses fervorosos de la Fundadora.

Una exalumna intervino agradeciendo el trabajo de las Hermanas en Carmona, desde 1880, impregnado del espíritu de Santa Ángela; en el mismo sentido lo hizo el alcalde D. Antonio Cano Luis y el cardenal Carlos Amigo Vallejo. Finalizó el acto cantando el himno a Santa Ángela, coreado por todos los asistentes.

La labor de las Hermanas de la Cruz en nuestra ciudad a favor de los necesitados (en el más amplio sentido de la palabra) es de sobra conocida. Con motivo de los 125 años establecidas en Carmona y en reconocimiento a su meritoria labor, en reunión del Ayuntamiento en Pleno, con la aprobación de todos los grupos políticos, les fue concedida la Medalla de Oro de la Ciudad. **Estela** en su extraordinario 2005, publicó un reportaje de la entrega de dicha concesión.

Estela felicita al grupo de antiguas alumnas por haber llevado a buen fin lo que Carmona pedía: una estatua a Santa Ángela. La redacción de nuestra Revista se une a este merecido homenaje.

R.



PERFIL HUMANO DE ANTONIO DE LA BANDA

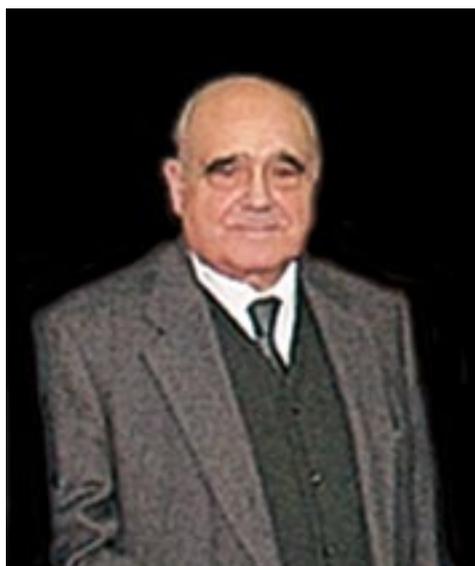
IN MEMORIAM (7 DE FEBRERO DE 2008)

Nos conocimos a mi vuelta de Japón a España, al comienzo de los años 70. Hasta entonces nos habíamos comunicado ya por carta, al haber sido yo nombrado *Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Japón*. Desde que nos vimos en Sevilla, congeniamos perfectamente. A esto contribuyó el conocimiento de muchos jesuitas, que habían sido profesores suyos en el Colegio de Villasís. Antonio era entonces Secretario General de la Academia, y todo su empeño era que yo fuese elegido Académico Numerario apenas quedase una vacante.

Desde que lo conocí, me llamó la atención su conocimiento amplísimo de la historia del arte, y la capacidad que tenía para mantener toda clase de datos relacionados con ella. La universalidad de sus conocimientos le hacía interesarse en la historia del arte oriental, que yo acababa de enseñar en la Universidad Sophia de Tokyo, a la que volvía a dar cursos periódicamente. Por eso quiso que diera conferencias sobre este tema, tan desconocido, en esta Academia. Y más tarde, junto con el Profesor Gómez Piñol, fueron los que hicieron que enseñara esta materia en la Facultad de Geografía e Historia, en el Departamento de Historia del Arte, de la Universidad de Sevilla. Igualmente dio siempre toda clase de facilidades para que la colección de arte oriental, que yo había formado durante años, fuese a formar parte del patrimonio artístico de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla.

En este tiempo obtuvo Antonio la cátedra de Historia del Arte y, al

no haber plaza en la Universidad de Sevilla, tuvo que enseñar durante algún tiempo en la Universidad de La Laguna (Tenerife). Entonces iba yo con frecuencia a unas convivencias pastorales en Tenerife, y mis visitas allí eran esperadas por Antonio con verdadera ilusión: servían de acompañamiento en aquel tiempo en que vivió alejado de su familia, y nuestras conversaciones sobre Sevilla y los amigos eran larguísimas.



Desde el comienzo Antonio me llevó a su casa, y mi amistad con Candi y los hijos aumentó cada vez más. La cordial acogida de todos ellos me hizo sentirme verdaderamente *en casa* desde el primer momento. Pasó el tiempo, y tuve el honor y la alegría de poder casar a Candi, José Faustino y Antonio. Más tarde bauticé a los nietos, que trajeron al hogar de Antonio un ambiente totalmente inédito: me decían sus hijos que ellos nunca habían visto a su padre, echado en la alfombra, jugando con los niños... La grandeza del corazón de Antonio pudo más que sus formas

académicas. No olvido la Misa de acción de gracias celebrada en la intimidad, en los 25 años de su boda: Candi y Antonio, los tres hijos y su madre Amparo. A ella la seguí atendiendo espiritualmente hasta su muerte.

Todos estos detalles ponen de manifiesto la vertiente humana de Antonio de la Banda: los que no lo conocían en la intimidad, pensarían que era incapaz de dejar sus formas, tan rigurosamente guardadas, del protocolo. Sin embargo, quiero destacar este aspecto humano vivido en la familia, que para él era el valor más importante de su vida.

Mejor dicho: una persona de tantísimas condecoraciones y títulos académicos, tan universalmente admirado por su saber universitario, especialmente en el campo de la Historia del Arte, consideraba como el mayor valor, recibido de sus mayores, la fe cristiana. Todo lo demás no era comparable con su categoría de hijo de Dios, profundamente aferrado a sus firmes creencias, que guardaba celosamente como el mayor tesoro. Doy fe de esta realidad, ya que su confianza conmigo llegó a descubrirme hasta estos repliegues más íntimos de su conciencia. Y estoy seguro que, la mejor herencia dejada a sus hijos y nietos, es precisamente esta fe cristiana, que supo transmitirles con tanta fidelidad. También manifestaba siempre un tierno amor a la Virgen, especialmente bajo las advocaciones del Valle y de Loreto, inseparables de su tradición familiar.

Volviendo a la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, apenas hubo una vacante de Académico Nume-

rario en 1987, Antonio me propuso para ocuparla. Todavía recuerdo la discusión entre él y mi otro inolvidable amigo Pepe Cortines Pacheco, discutiendo los dos para poner su nombre el primero de todos en la solicitud de mi ingreso. Más tarde, cuando Antonio fue elegido Presidente de esta Academia, me incluyó en su Junta de Gobierno, primero como tesorero y más tarde como vicepresidente suyo.

Sus delicadezas conmigo al prologarme los libros que yo publicaba o al presentarlos en esta sede eran

innumerables. Me llevaba a dar conferencias sobre arte japonés en todas las asociaciones de las que él formaba parte, y me presentó como *Académico Correspondiente* a las Reales Academias de Bellas Artes de Cádiz y Jerez. Finalmente, por no acumular más detalles (pero que yo recuerdo todos), quiero destacar su ida expresa a Madrid para tomar parte en la entrega que me hizo el Embajador de Japón de una distinción imperial en 1993.

Después de haber descrito algunos de los datos humanos de Antonio

de la Banda, resalta la anchura de su corazón, que se ponía de manifiesto en cada uno de estos detalles. Pienso que esta cualidad de su carácter vale más que las innumerables condecoraciones y títulos que tenía, y de ese gran corazón somos testigos los que tan cercanamente hemos vivido junto a él y hemos disfrutado de su sincera amistad. ¡Gracias, Antonio!

Fernando García Gutiérrez, S.J.

La Redacción de *Estela* expresa su más sentido pésame a D^a. Carmen Mesa Pedrera e hijos, por la pérdida de nuestro amigo y gran colaborador D. Antonio de la Banda y Vargas. Jamás olvidaremos su asistencia a varias presentaciones de nuestra revista, a pesar de su delicado estado de salud. Su sencillez y agradable trato engrandeció su personalidad como hombre culto, distinguido, entregando a todas las manifestaciones culturales, donde se le pedía, su colaboración. Se nos fue un hombre ejemplar como padre de familia, fiel amigo y dirigente eficaz de la Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, que notará el vacío dejado en ella. Descanse en paz.

José María Requena
ESCRITOR (Carmona 1925 - Sevilla 2008)

Señalante biográfico
Su obra literaria
Poesía
Ensayo
Narrativa breve
Novela
Teatro
Otros textos
Enlaces

principal | mapa web | contacto

José María Requena, escritor



José María Requena -novelista, poeta y periodista- nació en Carmona, Sevilla, el 10 de Abril de 1925. Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla y graduado en Periodismo por la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Fue fundador junto a un grupo de jóvenes poetas sevillanos de la revista *Guedaleví*, primera tras la postguerra civil española. En 1955, con *La sangre por las cosas*, logró ser finalista del Premio Adonís de poesía y dicha obra se publica en la prestigiosa colección Agora. Su primer destino periodístico fue en *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, que le estuvo en tierras vascas hasta 1964, año en que regresa a Sevilla, primero como subdirector de *El Correo de Andalucía* y entre 1975 y 1978 como director, en plena transición política española. A partir de 1978, apartado del periodismo activo, se dedica de lleno a la producción literaria. Antes, en 1972, había obtenido el Premio Nadal de novela con su primera obra, *El cuajero*. A este premio se suman otras, como el Premio Ajaraf de cuentos por su obra *La cueva y otros cuentos*, en 1970. En 1980 obtiene el Premio Villa de Bilbao con su novela *Peasores de carbón*, y en 1983 el Premio Lufa Berenguer de novela con *Los rezoños de la capital sin agrios*. En 1985, consigue el Ciudad de Granada, con su novela *Agua del sur*. En 1992 obtiene el Premio Ciudad de Sevilla de Periodismo. Falleció en esta ciudad el 13 de Julio de 2008 a los 73 de edad.

Estas páginas son un acercamiento a la figura de José María Requena a través de su biografía, sus libros y una selección de algunos textos de su obra.

Noticias

Julio de 2008
Décimo aniversario
El 13 de julio de 2008 se cumplen diez años de la muerte de José María Requena. El escritor sevillano Antonio Honorio Alcaré homenajea su memoria en un artículo en AGC de Sevilla. [ver artículo >>](#)

Diciembre de 2007
Fallece Don Rafael Requena
El 27 de diciembre falleció en Sevilla, a los 83 años de edad, Don Rafael Requena Barrios, hermano óvico de José María Requena. Tras el funeral celebrado en la iglesia de Santa María de Carmona, fue inhumado en el cementerio de esta localidad, donde reposa. Descansa en paz.

Noviembre de 2007
Publicada la obra completa
Editada por el Ayuntamiento de Carmona, ya está disponible el tercer y último tomo de las *obras completas de José María Requena*. Se trata de un total de tres volúmenes que recogen toda su producción poética, novelística, ensayística y de narrativa breve, además de una selección de artículos de prensa y diversos textos. Para más detalles:

GUÍA DE LECTURA. JOSÉ MARÍA REQUENA

De la misma manera que en números anteriores, ESTELA pretende dar difusión y conocimiento a la magnífica obra literaria del escritor carmonense José María Requena. En este caso, en lugar de textos o referencias de algunos de sus libros, se facilita información sobre una página web, www.josemariarequena.com, cuidada y completa, donde puede accederse al semblante biográfico del escritor y a su obra literaria repartida entre la poesía, el ensayo, la narrativa breve, la novela o el teatro. Además, también se publican noticias de interés, textos y enlaces igualmente referido al autor.

D. MANUEL LOSADA VILLASANTE, INVESTIDO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

El Discurso de Investidura de Manuel Losada Villasante, como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Córdoba, el 11 de Diciembre de 2008, como dice Antonio Montero Alcaide en la sección de ABC "Alfeizar", Palabras de un sabio, del 18-12, "es un texto donde la sabiduría, crecida con la aprovechada experiencia de los años, da razón del discurrir de la vida. A punto de cumplir los ochenta, este hombre de ciencia, que ha compartido conocimientos y aportaciones con Severo Ochoa y otros investigadores galardonados con el Nobel, proclama que «El milagro del Universo es que todo comenzó por ser luz y, en cierto modo, sigue siendo luz». De una forma u otra, el estudio de la luz ha dado luz a su vida y ahora, a propósito de esta doctoral investidura cordobesa: «Os voy a relatar con la mayor franqueza y la satisfacción del deber cumplido, en un discurso entreverado de historia, leyendas, fantasías e interrogantes, lo que he visto y oído, imaginado y reflexionado desde todos los ángulos y puntos de vista al hacer tan abigarra-



Imposición del birrete de Doctor

do, accidentado e interesante viaje al final de mi vida».

Nuestro amigo Antonio Montero sigue comentando en su magnífico artículo, que Manuel Losada "no se achica al hacer esta científica proclamación: «Como vengo proclamando públicamente desde que hace años me pareció verlo científicamente claro, la existencia de un Ente Supremo no ofrece en principio duda: no es cuestión de creencia, sino de ciencia pura y dura; no se trata de una hipótesis, sino de una tesis». Lo afirma un sabio".

Recomendamos a nuestros lectores se hagan con el discurso, que en breve será publicado

por la Universidad de Córdoba con el título "Entre Córdoba y Sevilla".

Redactores de ESTELA estuvieron presentes en tan memorable acto, participando nuestro Subdirector, Dr. D. Juan María Jaén en la Comitiva de doctores.

Nuestra más cordial y entrañable enhorabuena al Dr. Manuel Losada Villasante, del que esperamos seguir contando con sus interesantes y sabios artículos.

Carmona tiene que ser agradecida con tan preclaro hijo, concediéndole nuestra Corporación Municipal el complemento a su título de Hijo Predilecto dado en 1967, la Medalla de Oro. Petición que ya le tienen solicitada.

R.



Redactores de Estela en el Acto de Investidura.

OBESIDAD Y SÍNDROME METABÓLICO

La solución a largo plazo pasa por un tratamiento multidisciplinar personalizado



Es la segunda causa de muerte prevenible en el mundo, sólo por detrás del tabaco. La obesidad severa disminuye las expectativas de vida: los obesos severos mueren antes. Su tratamiento se complica debido a la infinidad de patologías asociadas. Hipertensión arterial, diabetes, hipercolesterolemia, problemas respiratorios, artrosis..., la infinidad de patologías asociadas pone de manifiesto el riesgo cardiovascular al que sobrevive diariamente la población obesa. Por otra parte, se sabe que los pacientes operados para el tratamiento de la obesidad no sólo consiguen una pérdida de peso importante sino que también se suelen normalizar las cifras de colesterol y triglicéridos en sangre, mejora o desaparece la apnea de sueño tan frecuente en ellos y, sobre todo, la diabetes tipo II que es aquella que se trata con antidiabéticos orales suele desaparecer. Todo ello hace que desde hace pocos años, se venga hablando cada vez más de la llamada Cirugía Metabólica que es aquella encargada de tratar precisamente a pacientes que sin llegar a ser obesos severos, presentan cifras altas de colesterol, triglicéridos, diabetes e hipertensión lo que representa un elevado riesgo cardiovascular para los mismos.

Cada vez más jóvenes

Lleva camino de convertirse en el azote del mundo desarrollado. Y es que la obesidad severa afecta de manera especial a la población occidental, una población que en la últimas décadas ha venido desarrollando hábitos alimenticios poco saludables y ritmos sedentarios que han incidido, no sólo en el aumento de la enfermedad, sino también en que los obesos sean cada vez más jóvenes. “Durante años hemos operado pacientes entre los 18 y los 60 años. Sin embargo, en la actualidad se intervienen a pacientes de 14 años y hasta de 70”.

Tratamiento multidisciplinar

“La obesidad” “es una enfermedad crónica, de etiología multifactorial y que, en la mayoría de los pacientes, aparece asociada a otras patologías graves”. Por este motivo, “el paciente obeso precisa de un abordaje integral, llevado a cabo por un equipo multidisciplinar, con el fin de garantizar no sólo la pérdida de peso sino también el estudio y el tratamiento de aquellos trastornos que pueden contribuir a la obesidad y de las complicaciones derivadas de la misma”.

Con el objetivo de atender todas las necesidades del paciente obeso y



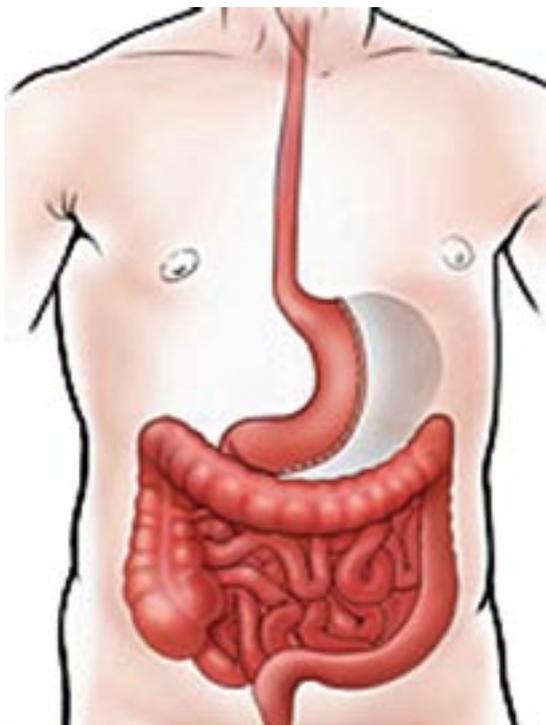
En la imagen de la derecha se observa el ralentecimiento de los alimentos por la estrechez provocada por la banda

poder diseñar un tratamiento personalizado para cada caso, en el Hospital NISA Sevilla-Aljarafe hemos puesto en funcionamiento la Unidad de Tratamiento Multidisciplinar de la Obesidad Severa. “Esta Unidad”, hace un abordaje integral del paciente poniendo a su disposición las alternativas terapéuticas más vanguardistas y cambiando sus hábitos de vida mediante sesiones de terapia de grupo, terapia individual y visitas semanales a la dietista.

Mayor expectativa de vida

Según los especialistas en el tratamiento de la obesidad severa, la cirugía constituye la única alternativa terapéutica capaz de garantizar la pérdida de peso a medio-largo plazo. Para los pacientes con un Índice de Masa Corporal (IMC) igual o superior a 40 o con un IMC igual o superior a 35, que padezcan alguna enfermedad derivada del exceso de peso, la alternativa terapéutica más eficaz es la cirugía bariátrica. Se estima que los

GASTRECTOMÍA EN MANGA



En el dibujo se aprecia la reducción provocada en el estómago (parte sombreada)

pacientes con obesidad severa que se operan viven, de media, doce años más que aquellos pacientes con obesidad severa que no son intervenidos. En este sentido, cabe destacar que, además de acabar con el sobrepeso de forma permanente, la cirugía logra a su vez curar co-morbilidades, o patologías asociadas, especialmente graves como la diabetes tipo II. Los excelentes resultados de la cirugía bariátrica en lo referente a la desaparición de la diabetes tipo II, de la hipercolesterolemia e hipertrigliceridemia y, en muchos casos, de la hipertensión arterial junto a otras afecciones, como la apnea de sueño, han hecho que hoy día se hable más de “cirugía metabólica” que de cirugía bariátrica.

Opciones quirúrgicas

La mayor incidencia de la obesidad, unido al desarrollo de técnicas quirúrgicas mínimamente invasivas como es la cirugía laparoscópica, ha permitido un avance inusitado de la ci-

rugía bariátrica en los diez últimos años. Y así, los inconvenientes de las primeras intervenciones -caducidad del tratamiento, revisiones médicas continuas, vómitos, diarreas crónicas- van desapareciendo con las nuevas técnicas.

Hoy en día, existe una amplia variedad de técnicas quirúrgicas que permiten realizar una selección adecuada del tipo de intervención en función de las características de los pacientes. Existen tres tipos de intervenciones diferentes: “la cirugía restrictiva, la cirugía malabsortiva y la cirugía mixta”, La elección de cada una de ellas pasa por la valoración que se haga del estado físico y emocional del paciente.

Entre las técnicas quirúrgicas más avanzadas en el campo de la cirugía bariátrica destaca la gastrectomía en manga, entendida como fórmula restrictiva en tanto en cuanto pretende restringir la capacidad de ingesta de alimentos por parte del paciente. La intervención, realizada por vía laparoscópica “consigue reducir el volumen del estómago en un 80%, de forma que éste queda transformado en una especie de tubo gástrico”.

El primer efecto de esta intervención es evidente: el paciente, cuyo estómago ha sido notablemente reducido, alcanza la saciedad comiendo poco. Pero además, esta transformación anatómica del estómago logra inhibir la secreción de una hormona gástrica: la **Grelina**. Este logro es especialmente importante en tanto en cuanto la Grelina tiene como cometido estimular el apetito. Por lo tanto, el paciente pierde peso por dos mecanismos: la restricción gástrica que le hace comer menos y la inhibición del apetito que anula la necesidad imperiosa de comer que tienen.

“En cirugía bariátrica, la puesta en marcha de la Unidad Integral de Cirugía de la Obesidad Severa del citado hospital supone un valor añadido en el tratamiento de la enfermedad, ya que en su equipo se integran profesionales de todas las especialidades que participan del abordaje integral de la obesidad severa: cirujanos, endocrinos, psicoterapeutas, psicólogos intensivistas, cirujanos plásticos e internistas”

Recuperar un peso sano

Entre dos y tres años es, en términos generales, el tiempo necesario para que los pacientes intervenidos con cirugía bariátrica pierdan entre el 80 y el 85% de su sobrepeso. Durante el primer año “los pacientes pierden una media de entre ocho y doce kilos al mes, pasado ese tiempo la pérdida va, poco a poco, estabilizándose.

Pero, aparte de la pérdida de peso, en la mayoría de los casos desaparecen la diabetes tipo II (o diabetes del adulto no insulodependiente) así como la apnea de sueño, normalizándose las cifras de colesterol y triglicéridos en sangre y la hipertensión arterial. Por todo ello, a esta cirugía se le ha denominado “cirugía metabólica”.

Diecisiete millones de personas mueren cada año por un accidente cardiovascular. La obesidad severa dispara exponencialmente el riesgo de muerte por esta causa. La cirugía **bariátrica y metabólica** se perfila, según todos los expertos, como única solución perdurable en el tiempo no sólo para el tratamiento de la obesidad severa sino también como tratamiento de los pacientes con diabetes tipo II.

*Manuel Martín Gómez
Especialista en Cirugía
Laparoscópica Avanzada*

VISITAS AUDIOGUIADAS POR CARMONA

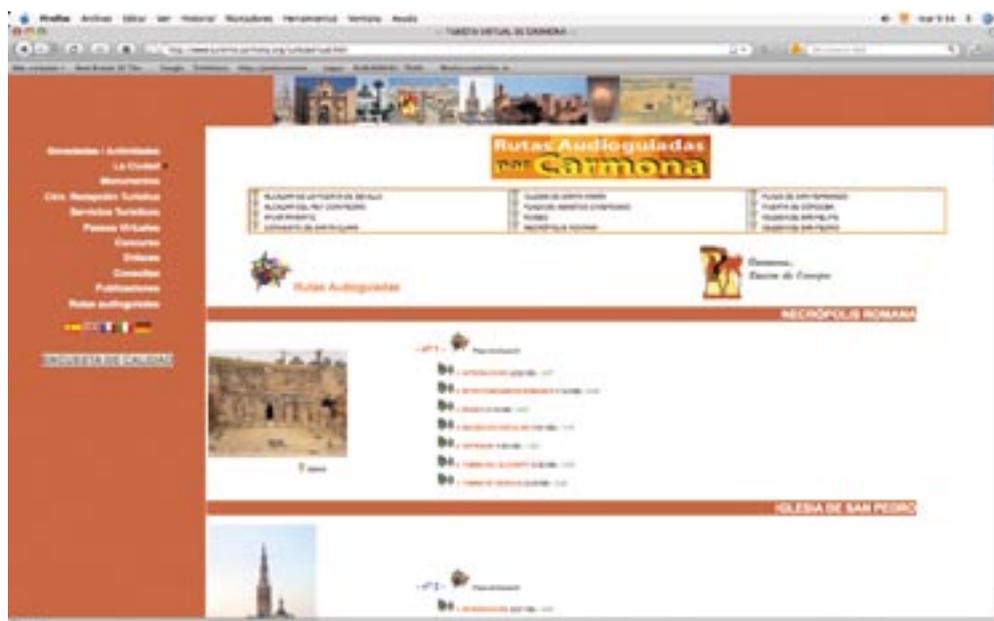
El Ayuntamiento de Carmona, en una apuesta por el turismo de calidad y poniendo en valor las nuevas tecnologías, ha instaurado un sistema virtual de audioguía, en cuatro idiomas (francés, inglés, alemán y castellano) sobre la ciudad de Carmona, que permite al visitante descargar por internet y en archivo mp3, un itinerario por los monumentos de nuestra histórica ciudad. Destinado a agilizar e impulsar el turismo en Carmona, este innovador proyecto aúna dos recursos vanguardistas y de utilidad ya contrastadas: Internet.

- La **audioguía** es un soporte electrónico de reducidas dimensiones y fácil manejo que permite conocer a fondo, in situ y en tiempo real, la historia y características de un determinado monumento o enclave, en el idioma seleccionado por el cliente. **Accesibilidad y valor añadido** a la visita son los valores principales de un sistema con una alta implantación en museos y destinos turísticos.

Los **archivos mp3**, disponibles en **cuatro idiomas** (*castellano, inglés, francés y alemán*), contienen una descripción, detallada y amena a la vez, del monumento a tratar; también permitirían a quien lo desee **profundizar** en cualquiera de los temas, construyendo de por sí una **base divulgativa del patrimonio cultural de Carmona**.

1. La **Oficina de Turismo de Carmona**, a través de su **Centro de Recepción Turística**, distribuye, en Internet y en los diferentes lugares turísticos de la ciudad, un soporte gráfico (mapa-guía), en el que se describe el **itinerario a seguir y las explicaciones (archivo mp3) a consultar en cada parada**.

Así, el visitante podrá adentrarse en Carmona, si así lo desea, con la úni-



ca compañía de un reproductor de audio y un mapa; y la **seguridad y la garantía** de un recorrido turístico, rico en detalles y conocimiento.

Contenido

a) *Audio*

- Cada uno de los monumentos contará con un enlace para su descarga, con un total de **31 links** numerados según el orden dispuesto en la web del "Turista Virtual de Carmona".
- La duración total de los **31 archivos** será de **120 minutos**, que incluirán textos explicativos de los monumentos y documentos adicionales como música o intervenciones de expertos en la materia.

b) *Guía gráfica*

- La **guía** estará disponible en la **Oficina de Turismo de Carmona**, en los puntos de información turística, y en algunos de los monumentos a visitar, también podrá descargarse desde Internet
- Se trata de un **folio a color tamaño A-4** y con contenido por ambas

caras, un diseño que proporciona un **facil manejo** a su poseedor, que puede doblarlo o disponerlo a su antojo, según la parte que le interese consultar.

- Incluirá la siguiente **información**:

- **Mapa callejero** de Carmona con señalización de los monumentos y puntos de información turística, así como de la Oficina de Turismo.
- **Índice** de todos los puntos señalizados en el callejero con su respectiva clave o número de archivo mp3 (ya descargado en el reproductor del turista).

Asimismo, se dispone de reproductores, tanto en el Centro Municipal de Recepción Turísticas como en el museo de la Ciudad, que se pueden solicitar mediante la entrega de un documento (DNI o Pasaporte) y una fianza que será devuelta, una vez comprobado el estado de dicho reproductor. Este servicio es totalmente gratuito.

Centro Municipal de Recepción Turística



IN MEMORIAM

Josefa Gómez Delgado (1946-2007), psicoanalista

El pasado 7 de abril, falleció en Sevilla Josefa Gómez Delgado, *Pepa* para sus familiares, amigos y colegas, pero, sobre todo, para todos aquellos pacientes que con enorme dedicación, cariño y entereza atendió durante más de 25 años de dedicación profesional a las técnicas analíticas. A los 61 años y con una brillantísima actividad profesional todavía por delante, nos ha dejado para siempre, tras una inapelable enfermedad, que ella supo capear con la enorme voluntad que la caracterizaba, manteniendo su consulta abierta a los pacientes, hasta pocos días antes de su fallecimiento.

Pepa nació en Carmona, en el mes de noviembre de 1946, en una casita pequeña y acogedora, situada junto a la tonelería donde su padre fabricaba enormes bocoyes con pasmosa facilidad. Un patio luminoso, cubierto por una parra de uvas doradas, fue el sitio donde más disfrutó de la vida en sus primeros años. El destino, si es que existe, no suele ser justo con sus frutos más preciados y a muy temprana edad *Pepa* sufrió una poliomielitis terriblemente incapacitante, que iba a marcar el resto de su vida. La peripecia vital de nuestra amiga, como la de tantos casos similares, hubiese terminado ahí de no ser por su tremenda fortaleza, por su trabajo diario, por su inmenso interés por aprender más y más de los secretos de la naturaleza y de los misterios que encierra el mundo interior de las personas. A pesar de su enfermedad invalidante, *Pepa* fue capaz de realizar, con escasa ayuda, oficial bien hay que



decirlo, sus estudios de enseñanza primaria y secundaria, así como toda una licenciatura en Filosofía y Letras, y para concluir, una completa formación en psicología y en técnicas analíticas. Su excelente formación analítica, así como su notable perspicacia para desenredar los entresijos de nuestro mundo emocional le permitió mon-

nar con sencillez y eficacia. Lo más importante del paciente, para ella, es que pudiese superar sus miedos, dificultades y limitaciones anímicas y pudiese llevar así una vida tranquila y plena. En tiempos como los presentes, donde hemos de soportar tantos imitadores científicos, divulgadores de tres cuartos, intelectuales que se desinflan como un globo a la más mínima contrariedad, una figura de la valía humana y científica como *Pepa* se echará en falta para siempre. Llama la atención, espero, que alguien de tan extraordinaria capacidad profesional, construida a sí misma a base de tesón y talento, haya pasado desapercibida para la Sevilla oficial, perdida para

variar en los suflés mentales, a los que nos tiene tan acostumbrados.

Tomando prestadas algunas palabras del poeta, quisiera decir que ha de tardar mucho en nacer, si es que nace, una andaluza de mayor empuje, capacidad de trabajo, entusiasmo por la vida y dedicación profesional a sus pacientes y colegas. En la vorágine vital, en la que el mundo contemporáneo nos sumerge, siempre encontraré un momento diario para recordarla, como ejemplo inimitable de lo que podemos y debemos hacer, mientras disfrutamos de ese regalo misterioso que es la vida.

José María Delgado García
Catedrático de la Universidad
Pablo de Olavide de Sevilla

CARMONA VA AL ENCUENTRO DE CARMONITA

El día 29 de Marzo fue el día señalado para visitar Carmonita, un pueblo pequeño, provincia de Badajoz, en el partido judicial de Mérida.

Salimos cuarenta y cinco carmonenses del Paseo del Estatuto. Tiempo tibio, presagiando calor. Al pasar por el puente del Alamillo recogemos a Juan María Jaén, Pepe Rojas y familiares.

Después de unos kilómetros por la provincia de Sevilla pasamos a Huelva. La autovía era recta. Sin el miedo de caravanas en esa monotonía, Pepe daba unas cabezadas y el dire dormitaba. Un nuevo rótulo nos hizo entrar en Extremadura. En un restaurante de Monasterio desayunamos. A distancia, en un alto cerro, está "Media Fanega", la carretera antigua y sinuosa. En el autobús se comentaban las pericias de los conductores para evitar lamentables percances. Desgraciadamente, muchos fueron, por lo accidentado del terreno, los que pagaron con sus vidas. La Ruta de la Plata es ahora una nueva vía que se abre hasta Salamanca con un interés turístico apreciable. A derecha e izquierda se sucedían los nombres de pueblos: Villafraanca de los Barros, Al-mendralejo, Torremejía, Mirandilla, Los Santos de Maimona. A medida que nos acercábamos a Mérida, 60, 50, 40, 30 km., fueron apareciendo



*D. Antonio Cano Luis, alcalde de Carmona
y D. Agustín Guerrero Lima, alcalde de Carmonita*



*Los Sres. Alcaldes de Carmonita y Carmona
con miembros de su Corporación*



*Rafael Méndez, autor del artículo y director de la Revista Estela
y D. Agustín Guerrero*

macizos negros que desaparecían para manifestarse más compactos, extensos y elevados. Del sur andaluz pasamos casi al centro occidental de

la península. A velocidades de vértigo aparecían de vez en vez grupos de ocho o diez motoristas, en pareja, engalanados de negro, hacia Jerez de la Frontera para esa concentración y exhibición de estos grandes especialistas del motor.

Cuando menos lo esperábamos, aunque lo intuíamos, se nos presentó el nombre de la pequeñísima villa. Una estrecha regla, en forma de flecha, señalaba con verdadera claridad y en mayúsculas el nombre de CARMONITA. Fue una exclamación espontánea: ¡Mira, Carmonita!

A continuación de recorrer un largo camino de tierra firme, lleno a derecha e izquierda de olivares y viñedos, llegamos a la aldea. La calle que atravesamos es estrecha, el autobús roza las paredes, el suelo irregular hace que vaya despacio. Desde las puertas de sus casas nos saludan varios parroquianos, observo que dos o tres se quitan la gorra. Al final el angostillo se abre y aparecen varias vías más amplias y una reducida plaza con algunos asientos. Nos esperaba un funcionario; se da a conocer como Policía Local. Mientras mantiene una conversación con el director de *Estela*, Pepita Barragán pone una chispa de alegría y recibe un gran aplauso al cantar con buen tono y voz una jota extremeña. Se da

la circunstancia de que varios de los expedicionarios éramos descendientes de esta región.

El funcionario nos guía a una gran explanada con abundantes alcornoques cuyas sombras, para este día de sol abrasador, son de gran alivio.

Nos recibe el alcalde, don Agustín. Después de los saludos nos invita a unas excelentes migas tradicionales en esta tierra y a café, pues después de tres horas de viaje era necesario reponer fuerzas. Desde siete mostradores, ocho o diez señoritas sin descanso servían platos y platos de migas y café con leche.

Llega Antonio Cano, nuestro alcalde. Al rato lo hace Esteban Mira, artífice y promotor de la unidad de estos dos pueblos. En el *Estela* del año 2004 escribe en las páginas 26, 27 y 28 un ilustrado artículo sobre los orígenes de Carmonita y la necesidad de reivindicar un hermanamiento entre ambas que podría ser enriquecedor. *Estela* recogió aquella propuesta tan elocuente e histórica y se puso a establecer los contactos pertinentes, y los alcaldes estuvieron siempre de acuerdo en realizarla.

En un pequeño y seguro palco desde el que se amenizaba con alegres piezas musicales en honor a nuestra llegada, subieron para dirigir la palabra el alcalde de Carmonita, don Agustín; don Rafael Méndez, director de *Estela*; don Sebastián Mira y nuestro alcalde, don Antonio Cano. Unas setenta personas, sentadas y de pie, aplaudieron las intervenciones. Momentos memorables donde los



D. Esteban Mira, autor del artículo publicado en Estela sobre Carmonita

ediles ratificaban el bienintencionado espíritu de hermandad entre ambos pueblos: Carmona y Carmonita.

Nos fuimos acercando al aire del efluvio agradable de lo que se cocinaba: dos cerdos, unos trescientos kilos de carne. Al poco ponen sobre las mesas infinidad de platos con las exquisiteces de los marranos. En un alarde de buena voluntad y entrega, las mismas señoritas que antes habían servido las migas repartían ahora



Matanza popular 2008-Carmonita

chuletas, riñones y costillas. El ambiente era de júbilo y de entusiasmo. Cerveza, vino blanco y, sobre todo, un tinto muy suave se tomaban con avidez. Las mozas reían y cantaban alegrando el entorno. Cantos extremeños y andaluces, jotas y sevillanas que culminan con la emoción alegre de dos pueblos que se encuentran. Un cantaor andaluz dijo: “Al que no le gusta el vino ni el cante es que es un necio”.

La tarde comienza cuando tenemos que dar por concluido esta confraternidad. Son muchos kilómetros los que nos separan. Los corros sentados en varias mesas van apurando los últimos cafés y los postreros saludos.

Nos despiden el Sr. Alcalde con su señora y una representación del pueblo. En ese momento me acordé del axioma: “Las gentes que nunca se preocupan de sus antepasados, jamás mirarán hacia la posteridad”.

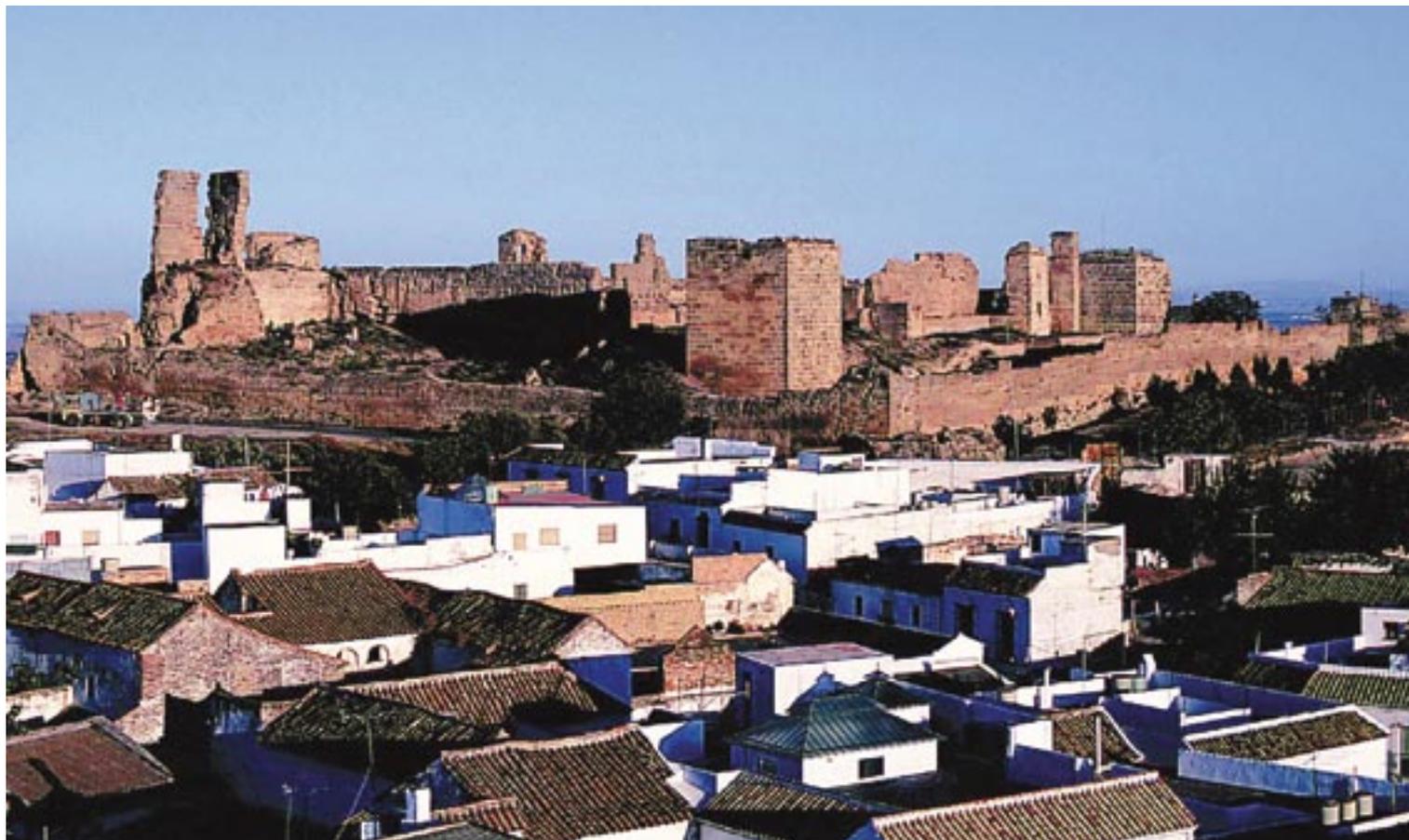
Volvimos a coger la calle larga, estrechísima, que nos lleva a la carretera bien asfaltada y recta hacia Sevilla y en esta tarde templada, primaveral, al abrir la puerta del autocar en el puente del Alamillo para despedir a los viajeros Juan María Jaén, Pepe Rojas y familiares, nos invade el olor a azahar, ese perfume floral, sin igual, que se mantiene latente y que puntualmente reaparece en todo el aire de nuestra capital sevillana.

A las 8:45 entramos en Carmona.

Guillermo Gordillo Navas

En la primavera de 2009 se efectuará el Hermanamiento de CARMONA y CARMONITA, del que efectuaremos un extenso reportaje.

PROYECTO ALCÁZAR DE ARRIBA Ó ALCÁZAR DEL REY DON PEDRO



Una inversión conjunta del Ayuntamiento de Carmona y de la Junta de Andalucía de 300.000 euros va a permitir llevar a cabo una importante actuación para la puesta en valor del Alcázar del rey don Pedro o Alcázar de Arriba.

En concreto, la actuación permitirá abrir las puertas de este edificio y realizar visitas al mismo, así como la rehabilitación de una de sus torres para convertirla en un mirador. La apertura del Alcázar de Arriba coincidirá con las obras de investigación y recuperación del yacimiento arqueológico que se realizarán en el mismo y que tienen como objetivo principal profundizar en el estudio de todo el conjunto.

Las visitas al Alcázar de Arriba no interferirán esta investigación, puesto

que se habilitarán unas pasarelas por todo el edificio de tal manera que los visitantes puedan observar también el desarrollo de los trabajos de los arqueólogos. Desde el pasado mes de febrero, el Ayuntamiento de Carmona es de nuevo el propietario del Alcázar de Arriba, después de que fuese cedido en 1967 al Estado para la construcción del Parador Nacional de Turismo.

Sin embargo, el Estado sólo ocupó el patio de armas del citado inmueble, quedando el resto en un total abandono y sufriendo un grave deterioro con el paso del tiempo.

Por ello, el Ayuntamiento de Carmona llevaba años reclamando la devolución de esta parte del recinto para poder ponerlo en valor y garantizar su conservación.

Tras conseguirlo, después de una larga pelea, tiene ahora como principal objetivo la recuperación de este edificio para frenar su deterioro y conseguir de paso que los vecinos puedan disfrutar de él.

Es un paso más dentro de la lucha de Carmona por ser declarada por la Unesco como ciudad Patrimonio Mundial, basándose para ello en los más 5.000 años de historia documentada del municipio, simplemente con darse un paseo por el mismo, ya que conserva vestigios de todas las épocas presentes en su bello paisaje urbano.

*Oficina de Turismo del Excmo.
Ayuntamiento de Carmona*



EL SORTEO DE NAVIDAD Y LA ADMINISTRACIÓN DE LOTERÍA N° 1 DE CARMONA

En el artículo publicado en Estela sobre los antecedentes de la Administración de Lotería Nuestra Señora de Gracia de Carmona, firmado por nuestro colaborador Valentín Pinaglia Gavira, llega a la conclusión de que le corresponde a dicha Administración ser la número uno de España.

En un magnífico trabajo sobre la misma, muy documentado, también se reproducen décimos de más de un siglo y un “Cuarto de Billete” del sorteo a celebrar en Cádiz el día 1 de octubre de 1812.

Un ejemplar de nuestra Revista llegó a altas instancias de la Dirección General de Loterías, tomando buena nota del citado artículo y poniéndose en contacto con su autor. Con tal motivo fue enviado, un equipo de Televisión Española para realizar un reportaje sobre Carmona y la Administración de Lotería n° 1, que pudimos ver antes del sorteo extraordinario de Navidad de 2007. Toda España comprobó la monumentalidad y belleza de nuestra



Entrevista realizada por TVE a nuestro colaborador en la Alameda.

ciudad. También le hicieron una entrevista al autor del artículo y actual administrador.



De nuevo Carmona es protagonista en TVE en el debate sobre la antigüedad de la Administración de Loterías n° 1, de nuestra Ciudad.

El programa de TVE “Informe Semanal” recogiendo el testigo del reportaje que todos vimos el día 22 de diciembre de 2007, referente a la Administración de Loterías n° 1 “Virgen de Gracia, de Carmona, ante la duda que mostraba otra administración de loterías, concretamente de Sagunto (Valencia), sobre la antigüedad de la primera, ha dejado claro que Carmona puede presumir de contar con la madre de todas las demás.

Emisión que se pudo ver el día 20 de diciembre de 2008 en dicho programa.

R.



Para reafirmar la antigüedad de la Administración de Loterías n° 1 de Carmona, publicamos el documento emitido por el Archivero del Excmo. Ayuntamiento

EL LIBRO DE JOSÉ, PREMIO NACIONAL DE TRADUCCIÓN

Aunque hasta ahora siempre había aprovechado esta colaboración que me brinda la redacción de la *Revista Estela* para divulgar noticias de nuestra ciudad que me voy tropezando entre los escritores del pasado, en esta ocasión la reciente concesión del Premio Nacional a la mejor traducción, con que el Ministerio de Cultura nos ha galardonado por la versión del latín al castellano del *Libro de José* de Arias Montano, va a servir de pretexto para que me tome la libertad de intentar explicarles sumariamente a nuestros lectores el contenido y el propósito de este libro, que ni es una obra destinada a la lectura placentera ni mucho menos de fácil comprensión.

El *Liber Ioseph*, también conocido por el subtítulo *De arcano sermone*, es el trabajo con el que Benito Arias Montano (Fregenal de la Sierra, 1527-Sevilla, 1598) abre el volumen octavo de la *Biblia Políglota de Amberes* (lugar donde se imprimió), llamada también Biblia Regia o de Felipe II (monarca que la costeó), Biblia de Plantino (impresor en cuyos talleres se ejecutó) o Biblia de Arias Montano (director y artífice de la empresa). Decidido como estaba Felipe II a reeditar la *Biblia Políglota Complutense*, de la que habían quedado poquísimos ejemplares, debido principalmente al naufragio de un navío que transportaba un cargamento rumbo a Italia, se eligió a Benito Arias Montano, quien ya había descollado en Trento como un gran teólogo y se había hecho un nombre en el mundo académico de su tiempo como uno de los mejores conocedores de las lenguas orientales, para que dirigiese los trabajos de la nueva Políglota, que se llevaron a cabo en Amberes entre 1568 y 1572, y que, lejos de limitarse a una simple reimpresión del texto de Cisne-

ros, dieron como resultado esos ocho monumentales volúmenes en cinco lenguas (hebreo, arameo, griego, latín y siríaco) que conforman la *Biblia Políglota de Amberes*. Los cinco primeros constituyen lo que Montano llamó el cuerpo, es decir, los textos litúrgicos del Antiguo y Nuevo Testamento en sus diferentes lenguas. Y los tres últimos, que forman el denominado aparato bíblico, recogen materiales complementarios para el estudio y comprensión de la Biblia. El sexto, que constituye en sí mismo una biblia completa, incluye el Antiguo Testamento hebreo y el Nuevo Testamento griego con sus respectivas traducciones latinas interlineales, pero ofrece un texto depurado a la luz de los avances de la filología bíblica. El séptimo está dedicado a los diccionarios y gramáticas de las diferentes lenguas de la Políglota. Y por último, el volumen octavo, que abre con el *Libro de José*, encierra dieciocho tratados de filología y arqueología bíblicas, diez de los cuales son obras del propio Arias Montano.

Pero antes de seguir adelante, recordemos que el humanismo español es fundamentalmente bíblico. A diferencia de Italia, donde la filología tuvo como objeto principal el estudio de los



Baldomero Macías y Fernando Navarro recogiendo el Premio a la mejor traducción



Los galardonados con los Premios Nacionales de Cultura posan en Ferrol con el Ministro, Cesar Antonio Molina, y el Presidente de la Xunta, Emilio Pérez

autores grecolatinos, el humanismo español nace ligado al problema religioso y desde el primer momento dirige su atención al estudio del hebreo bíblico, dando como resultado las dos primeras Políglotas. A grandes rasgos, la situación de las ciencias exegéticas españolas en el s. XVI podría resumirse así: por una parte los humanistas – como Gaspar de Grajal, Martín Martínez de Cantalapiedra, Luis de León y el mismo Arias Montano – deseosos de volver a las fuentes originales, gramáticos y defensores del sentido literal de los textos; por otra, los escolásticos – como Bartolomé de Medina y León de Castro – más tradicionales, para quienes la *Vulgata* (la traducción que hizo San Jerónimo del hebreo al latín y que la tradición había canonizado como texto de referencia) era perfecta, incorrupta y divinamente infalible, poco amigos de la gramática y enemigos acérrimos de quienes utilizaban el texto bíblico en su lengua original, a quienes tildaban de «hebraizantes» o «judaizantes». Una acusación que, si pasaba a mayores, podía granjear serios disgustos: los citados Grajal, Martínez Cantalapiedra y Luis de León fueron encarcelados por el Santo Oficio. El mismo Arias Montano fue acusado, criticado y perseguido, teniendo que mantenerse alejado de España, mientras sus amigos eran presos de la Inquisición.



Baldomero Macías con los andaluces premiados

Hechas estas aclaraciones previas y volviendo al tema que nos ocupa, podemos afirmar que el *Libro de José* aspiraba a ser un diccionario de significados simbólicos para la correcta interpretación del texto bíblico y, al mismo tiempo una explicación general del mundo. El objetivo era construir un diccionario del mundo, en el que se explicaran los significados más recónditos no ya de las palabras, sino de las cosas mismas, que al fin y al cabo habían nacido de las palabras de Dios. Montano no fue una excepción en este empeño, pues no pocos filósofos, humanistas, teólogos y poetas del Renacimiento se entregaron al deseo de encontrar una verdad absoluta, única y válida para toda la humanidad, en todos los tiempos y lugares, que permitiera reducir a unidad la muchedumbre de las diferencias.

En el pensamiento de Arias Montano, para conocer adecuadamente el mundo, es necesario partir de las palabras de Dios plasmadas en la Sagrada Escritura. El objeto de conocimiento incluía el universo enumerado explícitamente en el *Génesis*; pero también lo que vino después de la creación. La explicación taxonómica que se ofrece del mundo en el *Libro de José* sigue la disposición del primer capítulo del *Génesis*; es decir, sigue literalmente el orden mismo de la creación divina. El material se divide en noventa y ocho

temas. Empieza con Dios, sus diferentes nombres en la Escritura y la interpretación arcana de cada uno de ellos. Siguen los buenos y malos espíritus. Cielo y tierra, luz y tinieblas vienen a continuación. Sigue con el tiempo, las medidas y el número, el mar y los ríos, las montañas y los valles. Se abordan los diferentes lugares de la naturaleza salvaje y del universo civilizado: plantas y árboles, animales, y aves, para terminar con el hombre y la sociedad, las artes y las invenciones, las técnicas, la guerra y los utensilios domésticos. En suma, constituye una especie de tratado enciclopédico sobre la creación.

Pero, ¿en qué consiste ese significado arcano del que Montano habla continuamente? Este tiene que deducirse de los diversos contextos de la Escritura. En primer lugar indica una interpretación diferente del sentido llano y literal del pasaje que es accesible a cualquier lector. Pero más allá del sentido llano, el significado arcano se despliega en un abanico de posibilidades que van desde la dimensión poética y estilística —las llamadas figuras del lenguaje o idiotismos de la lengua hebrea— hasta el significado simbólico, onírico, místico, e incluso secreto o cabalístico.

En estos últimos casos, el sentido del pasaje no es obvio, sino que necesita una interpretación. Este sentido está asociado sobre todo a los pasajes enigmáticos y profecías del Antiguo Testamento en libros como Ezequiel, Jeremías, Reyes, y en el Nuevo Testamento a libros como el Apocalipsis. Montano menciona con frecuencia un sentido más arcano, reservando de ordinario el sentido más oculto o más profundo para los acontecimientos y

personajes del Antiguo Testamento que apuntan analógicamente a la figura de Jesús o a los misterios del Nuevo Testamento. El simbolismo bíblico que ha impregnado toda nuestra cultura occidental se hace omnipresente en estas páginas.

El título fue elegido porque el personaje bíblico que lleva este nombre destacó en la interpretación de los sueños, y Arias Montano quería explicar el significado secreto de muchos pasajes bíblicos. Pone de manifiesto una concepción trascendental del lenguaje, según la cual, sobre todo en hebreo, fue Dios mismo quien puso nombres a las cosas. La justificación del título nos la ofrece el propio Montano en la dedicatoria que hace al lector: «Y a este libro lo hemos titulado *José* por el hecho de que aquel santo varón está considerado como el más ilustre de todos en el manejo de esta materia y casi divino, no sólo por aquellos sueños que, ya desde niño, explicó en la intimidad de su padre y hermanos, sino incluso por la interpretación singular y divina de los mismos, la cual desveló incluso a extraños». José se presenta en la Biblia como una suerte de decodificador de las señales que Dios enviaba en sueño; pero de hecho todo el texto sagrado es un gran código que necesita ser descifrado, aunque eso sí, desde su literalidad,

pues Montano rechaza las interpretaciones alegóricas de los Padres de la Iglesia.

El *Libro de José* nació ya desde sus orígenes mismos como una obra controvertida; pues incluso antes de darlo a la imprenta los censores de la Universidad de Lovaina, a quienes se les había confiado la tarea de garantizar la ortodoxia de todos los textos incluidos en la Políglota, trataron de convencer



a Montano para que no lo incluyera. Pues al margen de la novedad del método, de cuya efectividad desconfiaban, los teólogos de Lovaina eran conscientes



de que Montano estaba jugando con las cosas de comer, ya que el sentido último de la obra cuestionaba la interpretación privilegiada del texto bíblico que la Iglesia Católica se reservaba, y defendía, al menos tácitamente, la multiplicidad de sentidos de la Palabra de Dios, hecho que le valió a su amigo fray Luis la cárcel. Montano afirmaba que, siendo el significado de los términos hebreos múltiple, el lector debe escoger, según su propio juicio, cuál conviene mejor al sentido del pasaje en cuestión. Al fin y al cabo, Montano seguía de cerca la *veritas hebraica* y era sobrado conocedor de que en hebreo la ausencia de vocales podía abrir la puerta a interpretaciones distintas y alejadas de las de la *Vulgata*. Todo esto, unido a la novedad, el método y a su impacto en un contexto teológico dominado por la escolástica, no hace sino avalar las buenas intenciones de los censores lovanienses, que probablemente no pretendieron otra cosa que evitar a su amigo Arias Montano el mal trago de un encontronazo con la autoridad eclesiástica.

También, pronto empezaron a circular rumores sobre las especulaciones numéricas que aparecen en el *Libro de José*, dando pie a la acusación de que el tratado era cabalístico. Había dos factores que condicionaban la investigación bíblica en la España del siglo

XVI: la herencia de la tradición judía medieval y la cábala cristiana. Estos elementos contribuían a acentuar el carácter peculiar del biblismo español comparado con el del resto de Europa, por lo que en Roma la exégesis de los biblistas hispanos siempre fue vista con recelo y sospechosa de ser cabalística. Los orígenes de la cábala cristiana se encuentran en las especulaciones cristológicas de algunos judíos conversos de Sefarad, tales como Abner de Burgos o Pablo de Heredia, quienes aspiraban a dar razones teológicas de su conversión; pero su utilización como herramienta auxiliar para entender la Biblia había entrado en algunas universidades como la de Alcalá de Henares, donde Montano la había aprendido de su maestro Cipriano de la Huerga. Montano acudió a la cábala con el mismo planteamiento general de los tratados hebreos: el mundo fue creado verbalmente por Dios y la Escritura Sagrada es una representación simbólica de esa creación, de modo que las letras, las palabras, su número y su disposición literal esconden significados ocultos y mensajes arcanos. Y para descubrir esos significados ocultos de la palabra revelada, Montano recurre de vez en cuando, a una exégesis basada en la permutación de letras, procedimiento usado ya por los rabinos y muy desarrollado en los comienzos de la cábala judía. De manera que ello terminaría convirtiéndose en una de las objeciones que desde el papado se alegaron para negarle, en un principio, la aprobación a la Biblia Regia; aunque también es verdad que las razones de fondo eran otras bien distintas, y que finalmente terminaron salvándose con la muerte de Pío V y la elección de Gregorio XIII, un papa más favorable a los intereses de Felipe II.

Hoy en día pueden parecernos arbitrarios algunos de los comentarios



que hace Montano en este tratado. Dan la impresión de estar basados en juegos de palabras, etimologías populares

o una especie de exégesis asociativa que no siempre se funda en datos científicos objetivos. Sin embargo, este significado arcano y profundo de muchos pasajes del Antiguo Testamento ofrece al exégeta la oportunidad de tender un puente entre los dos Testamentos. Conviene advertir que, tanto Montano como fray Luis, fueron partidarios de una exégesis literal y de una traducción literal a partir de las lenguas originales. Fray Luis defendió el sentido múltiple de algunos pasajes de la Escritura y por ello fue acusado de no tratar la *Vulgata* con el respeto que se merecía. Por consiguiente, el único camino para unir el Antiguo y Nuevo Testamento, sin traicionar el sentido literal, era recurrir a este significado arcano que se basaba en la peculiaridad de la lengua hebrea en general y del hebreo bíblico en particular. Se trataba de una lengua simbólica comparable con los jeroglíficos egipcios, la lengua en la que Dios había hablado con el primer hombre, una lengua preñada de sentido hasta en la letra o acento de apariencia más insignificante. Más aún, estaban profundamente convencidos de la unidad de la Escritura y consideraban al Antiguo y Nuevo Testamento como un gran código, cuyo significado más profundo tenía que ser descifrado.

Baldomero Macías



Baldomero Macías Rosendo, constante colaborador de Estela, le han concedido el Premio Nacional de Traducción de la obra "Libro de José o sobre el lenguaje arcano", de Benito Arias Montano.

TRES TORNILLOS CON LENGUA HABLA ANDALUZA E HISPANOAMERICANA



Fandango llamó a Borondongo

A veces las palabras recorren vastos continentes antes de instalarse agradecidas dentro de una comunidad que les da otro sabor, que les regala un sonido nuevo y que las incluye en su canon como si fueran una milenaria seña de identidad. Es el caso de la expresión «fandango», una palabra que convoca los infinitos sabores de Huelva, las devociones musicales del pueblo andaluz y la voz mineral de los cantaores flamencos. Sin embargo, el término fandango no nació en Alosno ni en Encinasola, sino en Burundi del Camino.

Según Blas Vega, fandango proveniría del portugués, ya que el *Diccionario crítico etimológico* (1954) de Corominas establece su origen en la voz portuguesa «fado», y porque en el siglo XVI existió en Portugal un baile llamado «Esfandangado». Así, durante años hemos pensado en Andalucía que la palabra fandango había entrado o por Ayamonte o por Rosal de la Frontera, pero siempre por la parte de Huelva. Sin embargo, en el *Diccionario de Autoridades* (1737) encontramos las siguientes definiciones de fandango: “Baile introducido por los que han estado en los Reinos de las Indias” y “Cualquiera función de banquete, festejo u holgura a que concurren muchas personas”.

Si el fandango llegó de Hispanoamérica en el siglo XVIII, ¿qué sabemos del fandango de aquellos lares? Desde el punto de vista musical, el fandango es un aire popular muy importante en

Colombia, donde se canta y se baila durante el Festival del Río Sinú, el Festival del Bollo Dulce, el Festival de Planeta Rica y sobre todo en el Festival Nacional del Porro. Por otro lado, en México el fandango es parte esencial de su folklore, ya que existen numerosas variantes como el Fandango de Veracruz, el Fandango Tixtleco, el Fandango Sonero, el Fandango de Huatulco y los Fandangos Jarochos, entre otros estilos que incluyen el vaquero Fandango de Sonoma que todavía cantinean los *cowboys* de California.

Por otro lado, en el habla hispanoamericana fandango puede ser una reunión con baile (Colombia), sinónimo de bullicio y desorden (Argentina), un barrizal o atolladero (Chile) o simplemente una forma coloquial de definir jaleos y alborotos. Como decimos los peruanos: «Se armó un fandango». Por lo tanto, establecida la idiosincrasia hispanoamericana del fandango, ¿cuál es su etimología exacta? ¿Será una voz quechua o vendrá del náhuatl? Nanay. Fandango es palabro bantú, kikongo y namblú.

Según las investigaciones de Fernando Romero en su *Quimba, Fa, Malambo, Ñeque. Afronegrismos en el Perú* (1988), cuando los negros esclavos hacían una tertulia la llamaban «ndonga». Si la reunión degeneraba en una pelea se montaba una «fwindonga», pero si se ponían a cantar la cosa quedaba en «fundungu». El problema era la bulla, porque si la juerga duraba toda la noche se convertía en «fundanga», que es como se conoce a la botellona en las junglas del Congo. Y los estudios de Fernando Romero tienen un extraordinario equivalente en México, donde el profesor Álvaro Serrano Ochoa también ha investigado la etimología africana de fandango en su libro *Mitote, fandango y mariacheros* (1994).

Antes de instalarse para siempre en el habla andaluza, el fandango brotó de sonajas y tambores, se pobló de sonidos metálicos entre grilletes y cadenas, con-

sintió la guitarra y el castellano, y cruzó de nuevo el océano para arraigar en Huelva, donde florece fragante y musical. Sé por experiencia que, cuando un cantaor abrocha su recital anunciando un fandango, la emoción nos abre las carnes y cruje los huesos. Yo sólo quería añadir que esa palabra, fandango, convoca también un asombro de siglos.

Jamacuco ethymologicarum

Como la realidad es más rocambolesca que la ficción, la Sociedad Española de Neurología admite la voz «jamacuco» como sinónimo de ictus, apoplejía, embolia, trombosis y otros traumatismos de la fisiopatología cerebrovascular, porque los médicos no pueden permitirse el lujo de ser tan quisquillosos como los filólogos o los académicos de la lengua, para quienes un «jamacuco» no existe, ya que no figura en el diccionario.

Y sin embargo, «jamacuco» no sólo es uno de los andalucismos más divertidos, sino un palabro la mar de polisémico. Así, «jamacuco» puede ser un telele, una cogorza, un infarto, un cólico, un golpe o una cumbre borrachosa. Por lo tanto, identificada la dolencia y sus síntomas, veamos si es endémica o si nos llegó por contagio.

Al parecer, los negros esclavos de Cuba, Colombia, México y Perú llamaban «zambirucos» a los zambos y mulatos libertos que en sus excesos alcohólicos traslucían un origen rústico y más que probablemente selvático (Alberto Tauro: *Diccionario Enciclopédico del Perú*, 1967). Más tarde, la palabra «zambirucos» dio origen al vocablo «zamacuco», que según el portorriqueño Alfredo Neves es voz caribeña y -como tal- la registra en su *Diccionario de Americanismos* (1973), añadiendo la acepción de «hipócrita». Y como una palabra que sirve para definir a borrachos, catetos y mentirosos es muy socorrida, los zamacucos cruzaron el charco y sentaron cabeza en España.

En el imprescindible *Diccionario de Autoridades* (1737) leemos: «Zamacuco. s.m. El hombre tonto, torpe y abestiado. Es voz vulgar. Lat. *Stupidus Stolidus. Mentis Inops*. || Se toma también por la embriaguez, o borrachera. Lat. *Ebrietas, atis*». Y ya que «zamacuco» no fue recogida por Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611), la tesis del origen americano adquiere verosimilitud, aunque tampoco se reconozca su filiación en el diccionario de la RAE, donde curiosamente dice: «Zamacuco. (Del árabe *šamkūk*, hombre fuerte y brutal). Persona tonta, torpe y abrutada || 2. Persona que, callándose o simulando torpeza, hace su voluntad o lo que le conviene || 3. Embriaguez o borrachera».

No descarto una relación etimológica entre el «šamkūk» árabe y el «zamacuco» afroamericano -puesto que los moros fueron traficantes de esclavos y la lengua es muy promiscua-, pero es evidente que todos los sentidos de la voz «zamacuco» reconocidos por la RAE, circulaban por Hispanoamérica desde el siglo XVII, a los que agrego un concepto taurino («toro grande y basto de trapío») y dos más procedentes de México: el síncope o mareo que le sobreviene al borracho, y el porrazo que cobra el sudorido al estrellarse contra el suelo. Es decir, que primero te da el zamacuco y luego te pegas un zamacuco.

Por alguna extraña razón que algún día descubriremos, en Andalucía se emplean todas las acepciones americanas de «zamacuco», como se puede comprobar en los estudios que Juan Cepas ha dedicado al acervo malagueño. Sin embargo, por razones fonéticas y lexicográficas de todos conocidas, en Cádiz se pronuncia «jamacuco» y gaditano es por lo tanto el hallazgo de esta palabra tan divertida como dolorosa, que don Pedro Payán ha glosado con gracia y rigor en *El habla de Cádiz* (2000).

¿Debo hacer hincapié en que Cádiz fue un genuino laboratorio de la lengua española durante los siglos XVII y XIX, con sus indios, esclavos, marineros y trajinantes? En aquella tierra risueña y de crepitante originalidad, «zamacuco» quedó para los toros rechonchos y el «jamacuco» para los toreros chufas.

Aunque a un académico de la lengua tampoco le vendría malamente.

Ahorititita

Una de las cosas que he aprendido en España es que la expresión «ahora mismo» significa «ya», «sobre la marcha», y «de inmediato», y así he ido olvidando ciertos modismos de mi tierra que -sin embargo- vienen a significar cuestiones completamente distintas. Es el caso de «ahorititita», palabra que no necesariamente supone una acción que abarque una expresión de tiempo más breve que «ipso facto».

Evidentemente, «ahorititita» viene de «ahora», pero entre «ahora» y «ahorititita» existen «ahorita» y «ahoritita», dos instancias temporales más bien separadas por horas que por nanosegundos. Por lo tanto, cuando uno se constituye en una ventanilla y el funcionario nos dice muy suelto de huesos: «Ahorititita le atiendo, señor», más vale montar la tienda de campaña, porque la vaina tiene para largo.

Como todo el mundo sabe, el castellano de América propende al diminutivo, de modo que nadie toma cervezas sino «cervecitas», no se juega fútbol sino «fulbito» y nadie echa polvos sino «polvitos». No obstante, el diminutivo en América es algo más que una alusión a la brevedad, pues la mayoría de diminutivos connotan, cariño, confianza y respeto. Así, a la oficina del profesor universitario a quien hay que pedirle una revisión de la nota final del curso hay que entrar con «permisito», llamarle «doctorcito», solicitarle un «ratito», exponerle nuestro «casito», pedirle dos «puntitos» y despedirse diciendo «adiosito».

Y es que los diminutivos son la expresión más genuina de eso que en Lima llamamos huachafería y que en España viene a ser lo hortera, pues no hay nada más cursi y rechinante que ese empalagoso proceso de achicamiento del que no se salva ni Dios, porque en Hispanoamérica los ángeles son angelitos, la Virgen es la Virgencita y Dios es «Diosito». Y aunque no hay diminutivo de Cristo, la huachafería popular ha acuñado «Papá Lindo».

Sin embargo, la originalidad de los diminutivos hispanoamericanos consiste en que a veces significan lo contrario y en que son gramaticalmente rocambolescos. Tal es el caso de «ahorititita», un diminutivo de adverbio que en realidad quiere decir «espera que termine lo que estoy haciendo y cuando tenga tiempo me ocupo de lo tuyo», pero como es muy feo desentenderse así del personal, uno queda como más diligente si responde «ahorititita». Pasa lo mismo con «aquisito», otro adverbio comprimido que se usa para decirle a los incautos que todavía tienen que andar un huevo, aunque siempre quedando de lujo.

Uno había olvidado las acepciones vernaculares de los diminutivos de «ahora», pues en España «ahora» es «ahora»; es decir, mismamente y no más tarde. Pero en Lima he advertido la importancia que me concedían según me despacharan «ahora», «ahorita», «ahoritita» y «ahorititita». De hecho, no hay nada peor que recibir un relamido: «Espérese un ratitito, señor, que ahorititita lo atiendo». Obviamente el enfoscado de diminutivos lo reduce a uno a la mínima expresión.

Por lo tanto, «ahorititita» es un diminutivo de adverbio de tiempo lleno de conservantes, pero de conservantes de tiempo que dilatan la acción por minutos, por horas y hasta por días. «Ahorititita» es una suerte de anestesia semántica que inoculamos a nuestro impaciente interlocutor para que no perciba el discurrir del tiempo y de paso nuestro ninguneo. «Ahorititita» es un concepto inversamente proporcional a su connotación temporal. «Ahorititita» -en suma- no tiene nada que ver con «ahora».

Si hay una palabra del acervo de mi tierra que me gustaría introducir en Andalucía, esa palabra es precisamente «ahorititita», pues es más amable y que-rendona que la expresión «está reunido», otro eufemismo del ninguneo.

Fernando Iwasaki
Escritor



HUMBERTO AK'ABAL, LAS PALABRAS DE UN HOMBRE

Con motivo de la presencia en nuestra ciudad del poeta maya-kiché Humberto Ak'abal, gracias al Excmo. Ayuntamiento de Carmona y a la Universidad Pablo de Olavide, el 9 y 10 de junio de 2008, donde dio en la Biblioteca Municipal José María Requena una lectura de su obra y una charla sobre la tradición literaria de su lengua materna, publicamos algunos poemas de su último libro hasta la fecha, La danza del espanto (2007) así como el prólogo de Francisco José Cruz a dicho volumen.

Ya la revista Estela recogió ampliamente la primera visita que nos hizo el poeta guatemalteco en el año 2001.



Descubrí a Humberto Ak'abal hace siete años en un número de la revista bogotana *Casa de Poesía Silva*, que dirigía María Mercedes Carranza. Allí leí unos pocos y breves poemas que no me dieron idea, ni siquiera aproximada, de la magnitud de esta obra. Pero la delicadeza y deliberada ingenuidad que encontré en ellos me atrajeron de sobra como para buscar de inmediato a su autor e invitarlo a colaborar en las páginas de *Palimpsesto*, revista que, desde 1990, mi mujer y yo llevamos en Carmona, ciudad próxima a Sevilla. La gran poeta colombiana me facilitó las señas de Humberto Ak'abal, quien generosamente me contestó a vuelta de correo con algunos libros suyos. Sólo entonces supe que aquellos primeros

poemas eran versiones españolas, realizadas por él mismo de su lengua materna, el maya-kiché'. Al margen de cualquier interés étnico, esos libros me llenaron de emoción y entusiasmo hasta el punto de que, en vez de publicar algunos textos sueltos, decidí preparar una antología para el nº 16 de la colección *Palimpsesto*, en la que incluí, además de poemas, reflexiones del propio Ak'abal sobre su vida y su escritura.

Sin duda, me daba cuenta de que estaba entrando en un mundo tan personal como intransferible, hecho de esas recurrentes correspondencias que urden la coherencia interna de toda obra auténtica. La antología me confirmó que la fidelidad del poeta guatemalteco a sus registros formales y temáticos es tal que, a diferencia de esos autores que necesitan crear un clima distinto en cada libro, los suyos conforman uno solo, cuyo despliegue es hacia dentro y no hacia adelante, como reflejo de su noción circular de la existencia. Sin embargo, la gama de matices de esos registros –que van del amago humorístico al sentencioso, pasando por el detalle descriptivo y el diálogo directo– lo salvan, sin romper la unidad de fondo, de la monotonía o el estancamiento.

La condición bilingüe de Ak'abal no se queda en el hecho de que él mismo traduce sus poemas, sino que

determina la perspectiva desde donde los escribe. Poemas como “Sombras” o “El viaje” no tendrían sentido en su lengua materna: se atienen a una fórmula verbal híbrida para dar a conocer a quienes no pertenecemos a la cultura maya, el espíritu de imbricación del k'iche' con los seres naturales, elementos y ámbitos cotidianos. Esta fórmula constituye en el fondo un recurso creativo más para provocar un efecto dado. Poeta, hasta cierto punto, fronterizo entre dos lenguas y dos mundos, toda su poesía, de un modo más o menos soterrado, guarda esta intención y supone, en primera instancia, un tapiz de personajes, costumbres y creencias tan coherente y verazmente tejido, que lo que pudiera parecernos incluso mera superstición, lo aceptamos como signo primordial, heredado de una larga experiencia de esa realidad que el poeta recuerda y vive. Una realidad en la que “todo tiene habla” y encuentra su sentido, adverso o favorable, dentro del flujo temporal que comunica al pasado, al presente y al futuro entre sí.

La autenticidad de estos poemas nace, en gran medida, de la actitud comprensiva y entrañable –pero no complaciente– con que Ak'abal se refiere a cualquier aspecto de su entorno y, en consecuencia, de la falta de conclusiones o afirmaciones tajantes –salvo salpicados poemas de corte aforístico– que pudieran llevarlo al

pintoresquismo o, peor aún, al exotismo de cartón piedra. Ak'abal no opina: presenta hechos, situaciones, sensaciones y personajes, dejando el silencio justo para que lo no dicho flote en lo dicho como un temblor sobreentendido y sugerente. Es este despojamiento el que le da a esta poesía su carácter íntimo e individual. El poeta habla, en última instancia, de su mundo para reconocerse y, a través de esos hábitos y señales ancestrales, hacernos sentir su inquietud y las incertidumbres de su propia vida. Así sucede en poemas como "Tax-tax-tax...", "Viento de hielo" o "La cuerda del silencio", donde los espantos –suerte de indicios premonitorios, presencias intuitas o enmascaradas, a la vez físicas e imaginarias- suspenden de súbito el curso normal de las cosas hasta recoger, con la fuerza de una imagen elemental, la inocencia primigenia del miedo. Pero esta misma inocencia –que es simple reconocimiento del misterio de todo- hace de esta poesía un modo atento y acogedor de estar en el mundo, sin imponerse a nada.

La onomatopeya cumple una función central en esta poesía porque le permite a Ak'abal oír a los seres y a las cosas y, por tanto, entenderlos



y atenderlos. La onomatopeya nunca es aquí gratuita: se integra en el fraseo de un poema para completar su sentido, no para reiterarlo, añadiendo una sensación física, como por ejemplo en "Zarabanda", que las palabras no alcanzan a transmitir. La máxima expresión de este recurso aparece en "La canción del fuego", poema sostenido enteramente por la regular repetición –con mínimas variantes- de grupos silábicos hasta crear el puro chisporroteo que nos calienta por dentro. Sonido y sentido, pues, como aspiraba Valéry, se funden. Ak'abal no nos cuenta qué

dicen las cosas, nos las pone al oído y quizá los poemas onomatopéyicos supongan la total decantación de su espíritu animista.

Pero esta riqueza espiritual no excluye la conciencia de la pobreza material. Ambas constituyen las dos caras de una moneda, cuyo borde sería la forma breve de casi todos estos poemas. La brevedad casa tanto con el silencio contemplativo o el sentimiento más delicado, como con la evidencia de la precariedad, donde una imagen, en ambos casos, basta para decirlo todo, sin insistencia alguna. Por ejemplo, "La luna en el agua" se acerca a la inasible fulguración de un haiku, mientras que "Solot" a la áspera intemperie de una copla flamenca. Este mismo espíritu de la brevedad –que calla más que afirma, que muestra más que insiste- lo posee, a pesar de su inusual extensión en esta escritura, "La carta", cuyas dotes narrativas apuntan a la dramática indefensión de algunos relatos de Humberto Ak'abal, y que ya están implícitas en muchos de sus poemas cortos como "El acial", "Los zapatos", "Tiburcio", "Mi vecino"...

La brevedad y la ingenuidad dan a estos poemas una apariencia de apuntes sin pretensiones, como salidos de un tirón. Pero una y otra son el resultado de un orden expositivo que reparte, con audaz sentido común, los elementos formales y temáticos que conviene resaltar en cada momento para no caer en lo anecdótico. De ahí el frecuente equilibrio estrófico y la sensación de no estar leyendo unos poemas traducidos. Poemas que nacen, según el propio Ak'abal, de "la mirada de un niño en las palabras de un hombre".

Francisco José Cruz

Director de la Casa de los Poetas de Sevilla



Francisco Hidalgo, Delegado de la UPO en Carmona, Humberto Ak'abal, Chari Acal, secretaria dirección Palimpsesto, Fran Cruz, director de Palimpsesto y Miguel Acal, Delegado de Cultura del Excmo. Ayto. de Carmona

Sombras

*La sombra de una casa,
de un árbol,
de un muro,
o de una roca...
En nuestra lengua se dice mu'j.*

*La sombra de uno
se llama nonoch',
es la compañera
que uno trae cuando nace
y la que se lleva cuando se muere.*

Solot

*Yo me peinaba con un peine
hecho con un manojo de raíces
de un arbusto llamado solot,
mi espejo era un charco color de lodo.*

La luna en el agua

*No era bella,
pero la sentía en mí
como la luna en el agua.*

Viento de hielo

*La noche era oscura,
el silencio frío,
nuestra voz sin aliento.*

*Nadie quería abrir los ojos
por temor a verlo en la oscuridad.*

*El extraño animal cayó de golpe al suelo,
sus alas desparramaron un viento de hielo
y lentamente, como un enfermo,
salió por la puerta detrás de la noche.*

*En el patio de tierra
quedaron las huellas de sus garras
y en el aire la pregunta:
¿fue un animal?*

Zarabanda

*Las zarabandas de mi pueblo
se hacían en galeras.*

*Cuando llovía
el suelo se volvía un lodazal
que parecía mantequilla negra.*

*Chixaq' chixaq' chixaq' chixaq'...
tronaban los pies descalzos
de los zarabanderos,
y si alguno estaba pasadito de tragos
patinaba y se metía un platanazo
que sonaba a sapo.*

*Había qué ver
lo alegre que se ponían las zarabandas.*

La cuerda del silencio

*De este lado estaba el espanto
y del otro lado, nosotros.*

*La cuerda del silencio
estaba tan tilinte
que de un momento a otro
se rompería en un grito.*

*Era de noche
y la vela ya se había consumido.*

*No sé de dónde sacamos fuerzas
para no soltar el grito,
el espanto se dio por vencido,*

*se aflojó la cuerda
¡y desapareció!*

El acial

*El abuelo, en un arrebató de locura
se puso una soga al cuello
con la intención de ahorcarse.*

*Era el mediodía,
su familia almorzaba en la cocina,
cuando escucharon los ahogos
corrieron y cortaron el lazo.*

*La abuela vino con un acial,
mando a sus hijos a que desnudaran al abuelo
y le recetó una media docena de cuerazos
para resucitarlo.*

VARIAS EMOCIONES PARA UNA NOCHE DE RELÁMPAGOS Y TRUENOS



Desde la mañana del día 20 de Septiembre, las emisoras de radio con frecuencia anunciaban la situación meteorológica para Andalucía, ubicando en ella el color naranja, un tiempo alarmante, para todo el oeste de nuestra región y muy especialmente para Sevilla y provincia.

Miraba el cielo y sólo veía aglomeraciones de nubes blancas, más bien altas. Un cielo encapotado que no presagiaba nada.

Este sistema nuboso que abarcaba toda Andalucía se hacía patente en la Plaza Arriba, lo cubría todo. Como un toldo, nubes blanquísimas, como velas transparentes, pasaban rápidas. Poco a poco, con el transcurrir del día, se iban agrupando formando estratos de manchas oscuras tormentosas.

A esas horas, por el vericuetto de calles que desembocan en la plaza, las personas suelen poner voces altas en sus encuentros. Sin embargo, el silencio era absoluto. El calor se manifestaba segundo a segundo. Era calina como si estuviésemos en pleno verano.

Mis clientes opinaban con guasa.

-Dicen que va a llover torrencialmente, que los vientos van a ser fuertes ¡Qué buena carrera llevan! ¡Qué calor!

-El de las cabañuelas afina y acierta más.

-Tengo fuego por todo el cuerpo, tan temprano como es. ¿Has vendido ya la casa? ¿Cuánto pides?

Yo no le contesto y ella sigue su camino, es su paso y todas las mañanas entra y esos son sus buenos días.

-¿Has visto el calor que hace? Esto es infernal. He echado una quiniela, mira, aquí la llevo. Como me toque te doy la mitad. Que sitio más bueno para el negocio de mi hijo.

-Estamos en el otoño y el calor que hace. Dicen, yo lo he visto en televisión, que el mundo se termina con tanto desastre que hay por todos lados.

-Acabo de enterarme de que el color del cielo es naranja, pero por más que lo miro lo veo blanco. ¿Qué te parece?

Yo sigo en silencio y me mira fijamente, esperando la respuesta. ¡Ponerle color naranja a las nubes, hay que ser pamplinas!

-El sofoco que tenemos y estamos asomándonos a octubre, esto va a terminar mal. ¿Tú qué dices?

-Yo lo que quiero es vender la casa.

-¿Y con los géneros qué vas a hacer?

-Comérmelos.

-Después te vas a aburrir.

-Me acuesto.

-¿Y vas a estar acostado todo el día?

-Me levanto, leo, como, pongo la tele y me acuesto.

-¿Y con los dineros qué vas a hacer?

-Quemarlos.

-Hay que ver la guasa que tienes. ¿Y por qué no sigues en la tienda? Todavía eres joven.

-Porque soy "joven" no quiero más tienda.

Van entrando nuevos clientes y cada uno opina.

-¿Cuántos años tiene la mercería?

-Cien años.

-¡De tu abuelo!

-Y de mi abuela.

-Cuánto me gustaría entrar y ver los rincones de tu almacén.

-Cuando quieras. La entrada son veinte euros con derecho a un par de calcetines negros, talla 3/0, para recién nacidos. Antigüedad, noventa años.

Una señora gruesa cojeando apoyada en un bastón desde la puerta me dice:

-¿Qué, has cerrado ya?

-Yo cierro a las dos.

-Es que me dicen que has cerrado y tienes gente.

-Pues si está cerrado, vete.

-Pero si tienes abierto.

-Pues entra.

-Pero si me dicen que tienes cerrado.

-Pues vete.

Esta es la conversación, constante, inacabable, insólita.

-¿Se puede entrar o me voy?

-Entra, hija, está abierto -le dice una cliente.

-Es que me han dicho que *Ugenio* ha cerrado -y habla que te habla-. Me lo dijo Antonia la pescadera y esa lo, sabe *tó*. Y cuando te jubiles ¿qué? ¡Este está cobrando ya el retiro!

Me enrabio por dentro y saco la sonrisa de mala leche y sigo con la misma retahíla, reír y reír, aguanta que te aguanta.

En la plaza saludo a un amigo que ha llegado a la cúspide en el estudio de la Historia Antigua, con un gran bagaje de premios y nombramientos. Me sorprende:

-Guillermo, ¿por qué no pones un tenderete en el mercado?

Por lo bajinis le contesté "Que lo ponga tu hermana. Hombre, ya que eres un experto en Historia. Esto es

otra historia, pero antigua, antiquísima. Investiga, tengo géneros tan arcaicos como los cimientos de la Plaza Arriba. Ayúdame tú a vocear.”

-Este se muere cuando deje la tienda, porque ha sido su vida.

¡Mira que si me sucede lo que dice la ... señora! Me entró un resquemor por la barriga, con ganas de gritar y zarandearla ¡Todos nos morimos, señora...!

-¿Y cuando cierras?

-Le he cedido el tenderete al de la Historia Antigua.

-Que nombre más raro, tiene que ser chino, que lo están cogiendo todo.

-¿Y qué vas a hacer todo el santo día?

-Tengo previsto ir a Chicago, Indonesia, Mongolia, India y China. Y también a la Conchinchina. Después a Madrid, Zaragoza y Alicante y también a Lepe.

-¿Cuántos *ebros* quieres por la casa?

Toda la tarde se llevó en esa tónica del sofoco, del bochorno, y como los cúmulos negros se sucedían, se caldeaba la atmósfera y la gente decía que las nubes echaban fuego. Efectivamente, a medida que entraba la tarde aumentaba grado tras grado el termómetro ambiental.

El bruto y otro de su mismo porte que se sientan en el escalón de mi casa, después del exabrupto y de otras necesidades impúdicas a las que nos tiene acostumbrados, con ese libertinaje consentido por todos y a todas horas del día, incluso por autoridades a las que tengo avisadas que pasean constantemente y los ven sentados en mi escalón, seis jóvenes donde caben tres, formando una alfombra de cáscaras de pipas y bolsas tiradas de las chuchas que comen, ¡y no pasa nada! A veces se toman dos o tres cervezas y el urinario lo tienen a la vuelta de la esquina, en las puertas de mi almacén, Antonio Quintanilla número dos, con la pérdida de géneros y el olor desagradable que tenemos que soportar, ¡y no pasa nada! Yo diría del protagonista

que es un ridículo icono representativo de nuestra plaza, de mi casa, y que como una estatua, pero con vida cochina brava, lo mantenemos todo el santo día. Es lamentable que en la plaza estén dando un ejemplo tan desagradable, incómodo, nauseabundo. El turismo y el ciudadano no se lo merecen. Es un estado de repugnancia el que dan estos energúmenos que al paso de turistas y vecinos eructan, ventosean, escupen. Es hora de que las autoridades den una respuesta a estas brutalidades. Esto se puede resolver fácilmente enviándolos a los poyetes de la plaza, ¡que son veinte o veintidós y están vacíos!

Refiriéndome a este icono representativo de la plaza y del escalón de mi casa, en su desvergüenza y desfachatez dijo con la fuerza de sus pulmones. “¡Coño, qué calor hace en esta plaza!” Y cuando lo dijo él era verdad, porque mantiene en su adiposidad cebona las variadas temperaturas que se producen, pues son los animales los más susceptibles a estos cambios.

Eran las once, los bares cerrados. Se respiraba tranquilidad, sosiego. No había un alma por las calles. Las tres o cuatro motos, con ese ruido frenético, nocivo, diabólico, que a esas horas todavía nos atolondran, se habían recogido. Noche singular, todo estaba en calma. Mis balcones abiertos por el excesivo y sofocante calor. De pronto la plaza se ilumina de un color celeste claro luminoso. Calculando por el trueno la tormenta se encontraba lejos. Fui a recoger un libro y, cuando venía por el pasillo, escuché un sonido penetrante, estridente, como algo que se precipitaba y que lo tenía encima. A esas horas pasan varios aviones y creí que uno de ellos caía en vertical sobre nuestras cabezas. Mi mujer asustada “¿Qué es lo que pasa?” Nos agachamos encogiéndolo los hombros, sé que no sirve para nada, pero es lo que se suele hacer. Agachados nos aproximamos al baño para refugiarnos y al abrir la puerta estaba todo invadido por un vapor tan espeso que anulaba toda visión. Y el silbido terrible, penetrante, que

presagiaba una inmediata explosión. Un sudor gélido empapaba mi cara y chorreones de gotas me picaban y me cerraban los ojos.

Alcé cuanto pude el brazo, que desde entonces lo tengo más largo, y así no elevar el cuerpo para que la detonación no me cogiera de lleno. Le di a un pasador, lo primero que encontró el dedo, y bajó la presión, el silbido, y comenzó a aclararse la pequeña habitación. Al rato todo se normalizó. El termo abrasaba tocándole y el contenido caía pero no sé dónde, porque no había agua por ningún sitio.

La tormenta estaba encima a trescientos metros. Veía culebrear por todos lados y los chispazos de los rayos que caían. El tableteo era tan continuo que exasperaba y el terror se acrecentaba. Cerré las puertas. El estallido de la borrasca tormentosa, seca era seguido, tenaz, perseverante. ¡Daba miedo! La luz albina de relámpago iluminaba el salón intermitentemente. Esto se unió al avión que caía y que resultó ser el termo ¡qué casualidad! Tres accidentes a una misma hora y en los mismos momentos: el avión, el termo y las tormentas. ¡Qué alegría que fuese el termosifón!

Ya no pensaba ni en el avión ni en la explosión del termo que nos agobió. Tenía a dos pasos la fuerza vital de una enfurecida atmósfera que ponía el pánico en una ciudad como Carmona. El rezo a Santa Bárbara, lo correcto. Mis plegarias eran a María Auxiliadora, la que por antonomasia y vida es la mía.

A altas horas de la madrugada cesó el ruido frenético de la borrasca y llovió estrepitosamente. Cuando desperté eran las siete y el suelo de la plaza estaba seco y el astronómico cielo era de un celeste de encanto. Un buen momento para celebrarlo.

Guillermo Gordillo Navas



BOTICARIOS CARMONENSES DEL QUINIENTOS

Transcurría el año de 1547 cuando los boticarios de la villa de Carmona, Melchor Moreno y Miguel Fernández, decidieron elevar un recurso de apelación a la Chancillería de Granada. Todo ello provocado por una acusación interpuesta por el corregidor de Carmona. Al parecer, no era la primera vez que los facultativos tenían problemas con el concejo de la villa y, más concretamente, con su representante Real.

En esta ocasión todo comenzó el 8 de julio de 1547, cuando el corregidor y justicia mayor de Carmona, don Julián Ponce de León, realizó una visita rutinaria a las boticas de la localidad. Por desgracia, se encontró cerrados ambos establecimientos, iniciando de forma rápida y contundente diligencias contra sus respectivos titulares. Ese mismo día se presentó ante el escribano público de la villa, Gómez de Hoyos, y otorgó una escritura pública detallando los hechos:

“Carmona tiene mandado que, a las horas convenidas, los boticarios de esta villa tengan en sus tiendas a boticarios que Carmona mandó para que den las medicinas a las personas que por ellas fueren, so ciertas penas que para ello les pusieron...”

A continuación, emitió una orden de busca y captura para ambos farmacéuticos, al tiempo que les confiscaba sus respectivos almireces. El de Melchor Moreno lo depositó en poder del maestro Esteban, mientras que el de Miguel Fernández lo puso en manos de Gonzalo Martín Barrios, ambos curiosamente carpinteros de profesión. La actuación del mandatario Real parece bastante exagerada, emprendiendo acciones legales contra ellos, sin tan siquiera haberlos escuchado previamente. Ello nos podría indicar un problema personal con ambos, pues, como veremos a conti-

nuación, tenían pendiente al menos un litigio anterior.

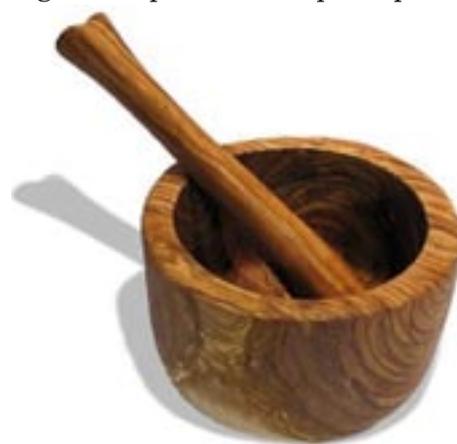
Una vez que los alcaldes ordinarios procedieron a su arresto, se les tomó la correspondiente declaración. Ambos intentaron justificar sus ausencias; Melchor Moreno alegó que se encontraba ausente porque se hallaba en Granada –de hecho no llegó hasta unos días después, siguiendo la apelación de un pleito anterior, también interpuesto por Ponce de León-. Por eso, el día de la visita ni estaba en Carmona, ni sabía por qué “su mozo” no se encontraba en el establecimiento. Mucho más curiosa fue la justificación que esgrimió Miguel Fernández. Éste indicó que, tanto su mancebo como él, se ausentaron por un breve período de tiempo y ambos por causas muy justificadas, a saber: su mancebo porque fue a recoger un jarabe para la tienda, regresando a ella tan sólo cinco minutos después que las autoridades locales. Pero, ¿por qué no estaba él? La explicación del boticario no pudo ser más chusca:

“No estaba en la botica porque fue por limpiar su vientre que, asimismo, es justísimo impedimento pues no se puede hacer por tercera persona y el espacio de la ausencia fue muy breve, especialmente que cuando fue echado de menos ya él venía por la calle y yo junto a la botica que pudiera suplir y dar recaudo a cualquiera que viniera...”

Es decir, se ausentó de su establecimiento porque fue a hacer sus necesidades y, obviamente, –dijo– eso era algo que nadie podía realizar por él. Pero, ocurrencias aparte, el asunto era más grave de lo que parecía porque el encrespado corregidor tenía la intención de darles un buen escarmiento. De hecho, las explicaciones no le convencieron, siguiendo adelante con las diligencias y motivando su apelación a la audiencia granadina, en cuya jurisdicción se en-

contraba Carmona. Los dos boticarios otorgaron un poder conjunto a Antón Hernández quien, el 5 de agosto de ese mismo año, se personó con la documentación pertinente ante los oidores de Granada.

Por desgracia el proceso está incompleto y no consta la sentencia final del órgano de apelación. Tampoco aparecen



Almirez de madera como los utilizados en las boticas. También los había de piedra y de metal

todos los datos que hubiésemos deseado sobre los farmacéuticos y la farmacopea de la época. Aun así, podemos rastrear algunos pequeños detalles que pasaremos a comentar:

En primer lugar, queremos destacar el hecho de que sólo salgan a la palestra dos boticas en la Carmona del quinientos. Da la impresión que, en esos momentos, eran las dos únicas que había. Su número parece escaso para atender a una población que entonces debía rondar los 9.000 habitantes. De hecho, en 1751, la población no era muy superior –unos 12.300 habitantes– mientras que el número de establecimientos y de facultativos había crecido hasta ocho, a saber: Antonio de Nava, Andrés de Hoya, Andrés Pérez Domonte, Cristóbal de Burgos, Juan de Flores, José Ruiz, José Navarro y José Sánchez (Cruz Villalón, 1990). Entre ellos ingresaban unos 27.170 reales, aunque, al igual que ocurre hoy, no todos obtenían los mismos

beneficios. Tampoco nos extraña que, hasta la Edad Contemporánea, la totalidad de los boticarios fuesen varones ya que la mujer estaba discriminada socialmente y prácticamente estaba inhabilitada para el desempeño de estos oficios. De hecho, en 1617, Felipe III promulgó unas ordenanzas en las que expresamente se prohibió a las féminas tener o heredar boticas, ni tan siquiera poniendo en ellas a personas examinadas. Y aunque a veces las autoridades hacían la vista gorda, sobre todo cuando se trataba de herencia por viudedad, lo cierto es que los casos de mujeres titulares de boticas fueron siempre absolutamente excepcionales.

En segundo lugar, llama la atención el hecho de que ya, en la primera mitad del siglo XVI, se dispusiese de unas detalladas ordenanzas en las que se regulaba todo lo relacionado con estos establecimientos: el horario de apertura, las guardias, el examen de los boticarios, etcétera. El titular o el mancebo examinado debían estar permanentemente en la botica, “a las horas convenidas”, con el objetivo de que pudiesen atender a los posibles clientes. Una norma que, cinco siglos después, se sigue cumpliendo al menos con la misma severidad. Desgraciadamente, el expediente no especifica mucho más. ¡Qué interesante hubiese sido contar con el horario concreto de atención al público, o con el tipo de examen que se les hacía a facultativos y a mancebos!

En tercer lugar, debemos destacar el instrumento que se les confisca, es decir, sus respectivos almireces. Como es bien sabido, el almirez era una de las herramientas fundamentales para

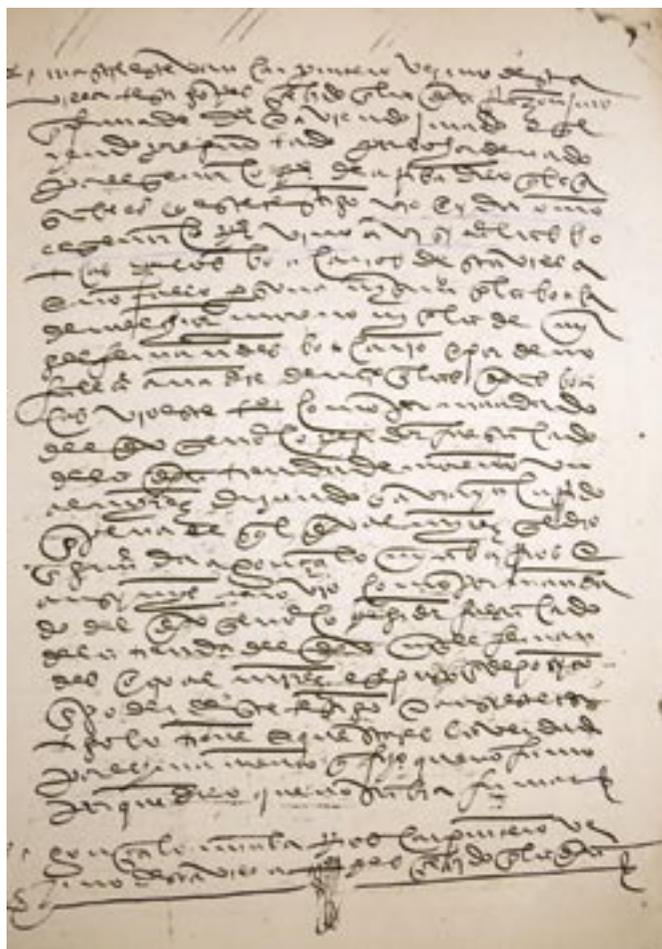


Imagen de una de las páginas del proceso contra los boticarios de Carmona

el desempeño de la farmacopea. No en vano, eran los recipientes que servían para machacar los compuestos químicos o herborísticos y elaborar las medicinas. Por desgracia, no se inventarían otros objetos de los respectivos establecimientos que hubiesen aportado datos de gran interés.

En cuarto lugar, queda bien claro que la autoridad que poseía las competencias sanitarias sobre las boticas y los boticarios eran los corregidores. Por tanto, dependían de cada uno de los concejos que, no en vano, eran los que aprobaban sus ordenanzas gremiales.

No mucho más da de sí este proceso que, aunque pequeño, nos aproxima al mundo de la farmacopea de hace casi

cinco siglos. Yo siempre sostengo, que pese a la revolución tecnológica, las mentalidades han cambiado poco, menos de lo que muchas veces creemos. Las normas que había hace cinco siglos no eran tan diferentes de las que rigen actualmente. Por otro lado, la alegación de Miguel Fernández, refiriendo motivos fisiológicos, es un razonamiento tan natural y espontáneo que cualquiera podría haberlo esgrimido hoy, ante la reprimenda de su jefe por no estar en su puesto de trabajo.

Los farmacéuticos de hoy se quejan de las duras exigencias y de los férreos controles que se les imponen, tales como tener en todo momento una persona titulada en el establecimiento. Mi tío Chano, boticario carmonense de pro, me comentó en más de una ocasión que a la administración le había dado por fastidiar al gremio de farmacéuticos. La

última vez que lo dijo, le respondí que quizás tenía razón pero que, en un texto que estaba escribiendo, descubriría que la situación no era nueva. Ya en los albores del Antiguo Régimen –le dije– los boticarios eran objeto de una rigurosa inspección por parte de los concejos. Se sorprendió bastante al leer el manuscrito y comprobar que algunas de sus crispaciones habían sido compartidas por muchos farmacéuticos, al menos en los últimos quinientos años. Sirvan estas pocas cuartillas para aproximarnos a la mentalidad de los farmacéuticos y de la farmacopea del quinientos.

*Esteban Mira Caballos
Doctor en Historia*

■

Nuestro colaborador D. Esteban Mira Caballos, ha ganado el Premio de la Fundación Obra Pía de los Pizarros 2008, por un trabajo sobre Hernando de Soto. En 2005, también fue distinguido con el mismo Premio.

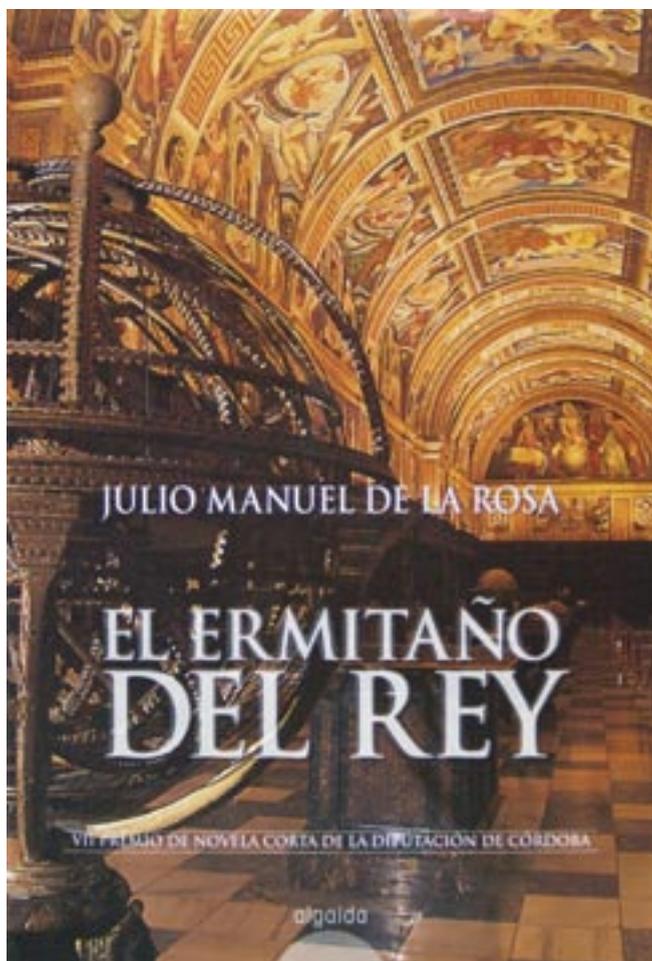
Sentimos la pérdida de nuestro colaborador y amigo Sebastián Mira, boticario de Carmona, nombrado en esta página por su sobrino Esteban Mira. A él, a su esposa Isabel Domínguez e hijos, nuestro más sincero pésame.

EL ERMITAÑO DEL REY

"FRAGMENTO"

Sigo viendo las cosas turbias y no distingo los rostros de las personas que me rodean. Se mueven a mi alrededor, van y vienen, se afanan y no entiendo los motivos, pues soy un agonizante desplomado boca arriba, que nada solicita ni demanda de los demás. Lamento mucho morirme tan despacio. Erasmo era un típico occidental que desconfiaba del Sur y aunque magistral en su pensamiento, le asustaba la idea de que en España conviviesen semitas y cristianos, sentimiento que no dejaba de ser raro en un ciudadano del mundo. Tal vez estuviese desalentado por su trato con los marranos de Amberes y Brujas. Pensaba que en España apenas si había algunos cristianos. El Antiguo Testamento incomodaba al maestro. Nunca entendió a un Dios de la venganza. Erasmo pensaba, y yo ciegamente con él, que el Testamento de Cristo está resumido en la súplica que hace Él al Padre: "Que todos sean uno, como Tú eres en sí, Padre y yo en ti, que ellos sean también uno en nosotros". Todo está en el Sermón de la Montaña, que es lo contrario a la guerra de los hombres.

Boca arriba, inmóvil, la vista perdida, noto en el cuello los latidos del corazón cada vez más débil. Fuera de la alcoba, no sé si es de día o de noche. Un carruaje se detiene en la puerta de la casa sin hacer el menor ruido. Baja una mujer alta de gran presencia y porte, vestida enteramente de negro, la cabeza y el rostro cubierto por un amplio velo de luto. Sólo las manos blanquísimas y afiladas deja ver la mujer, que entra en el portal sin nin-



guna vacilación, como si conociese el camino. Qué rara criatura, ataviada de viuda reciente. Pero no me asusta, sé que dentro de unos instantes, cuando suba la escalera sin rozar el suelo, aparecerá en la alcoba y por fin me mostrará el rostro, me mirará con ojos inmóviles y desapasionados, como los de una estatua. Después de una espera interminable, la señora ha llegado. Caigo en la cuenta, ya está aquí y aunque mi cuerpo tiembla a causa de la fiebre, no tengo miedo. A ti Señor encomiendo mi alma pecadora. "Tus dos pechos como dos cabritos mellizos que están paciendo entre las azucenas". Oh, Dios mío, no me abandones ahora en el hervidero de mis pensamientos lujuriosos, cuando la señora enlutada está ya tan cerca. Es la fiebre y no el miedo lo que me hace temblar. Está tardando la impertinente

dama, quizás sorprendida por las muchas habitaciones de esta casa, pero ella no se perderá, su olfato es infalible.

Las primeras lluvias de otoño sobre los campos de la Peña, el cambio de luz, los delgados y primerizos encajes de niebla acuchillando las copas de los árboles, desdibujando las casas de Alájar. En la garganta los latidos del corazón son cada vez más débiles. La dama de negro apagará mi respiración. Ya está aquí. Acaba de aparecer por la puerta, majestuosa como una reina. Nadie le mira, nadie sabe que está aquí, diosa de mármol o de música, invisible para los que me rodean. No se mueve. Ven, le grito desde los adentros. No se mueve. Ven, grito de nuevo. Levanta un poco la cabeza oculta por el velo. Se va acercando despacio, atraviesa la habitación. Ya la tengo a mi lado. Se levanta el velo y me muestra su rostro. No siento miedo. Es una mujer joven de cabellos rubios y piel sonrosada, con grandes ojos de un azul transparente, como los ojos de Anne. Nada me dice. Su rostro se aproxima al mío, tanto que percibo su aliento frío y oloroso. El corazón deja de latirme. La dama me envuelve en su manto negro y en sus brazos, como un niño, inicio la subida. Todavía tengo tiempo de contemplar desde arriba mi propio cuerpo inmóvil con los brazos cruzados sobre el pecho y cómo mi sobrino Diego cierra mis ojos.

Julio Manuel de la Rosa
"El ermitaño del rey"
VII Premio de Novela Corta
de la Diputación de Córdoba
Premio de la Crítica de Andalucía

CARMONA EN LAS FUENTES POÉTICAS ÁRABES

Antes de dar comienzo a este artículo debo señalar que al emprender la indagación en las fuentes poéticas para recopilar los datos y las informaciones referentes a la ciudad de Carmona durante el periodo islámico, esperaba encontrarme con abundantes alusiones a Carmona. Mi esperanza se basaba en mis previas informaciones y evocaciones sobre esta ciudad, que he leído de pasada en algunas ocasiones, sin prestarlas, realmente, más atención que la que una lectura rápida y fragmentaria permite.

Entre lo que recordaba –de hecho fue la primera fuente que consulté– cabe mencionar el fragmento de al-Maqqari, en *Nafh al-Tib*, en el que confirma la importancia de Carmona, antes, incluso, de ser conquistada por Tariq ben Ziyad. Especifica que esta ciudad se contaba entre las cuatro grandes de al-Andalus, y que, junto con Sevilla, Córdoba y Toledo, era uno de los lugares de estancia preferidos por los reyes.

En la época islámica, la importancia de Carmona no sufre ningún retroceso, sino más bien, la ciudad desempeña un papel destacado en el suroeste de al-Andalus. Numerosas fuentes árabes, historiográficas, geográficas, biográficas, jurídicas y de viaje, han consignado los relevantes sucesos que marcaron profundamente la historia política de la ciudad, desde su conquista por Tariq ben Ziyad (92h/712) hasta su caída en manos de Fernando III (644h/1247). La adquisición de esta trascendencia se debe, en nuestra opinión, a su proximidad a Sevilla, capital intelectual y sede política de los Banu

‘Abbad durante el período de los Taifas, tanto que los cronistas árabes la calificaron de Fortaleza de Sevilla. Es más, en la misma Carmona, y vista su importancia y peso como gran ciudad, los beréberes Banu Barzal fundan su pro-



pio reino, comprendiendo Carmona y sus comarcas, como Écija y Marchena.

El reino taifa de Carmona perdura más de medio siglo (desde 404 hasta 459h) durante el cual se repartieron el mandatario Muhammad ben ‘Abd Allah al-Barzali (404-434h / 1013-1042) y ‘Aziz ben Muhammad, apodado *Al-Mustazhir* (434-459h / 1042-1067). Este último, tuvo que entregar la ciudad a al-Mu‘tamid ben ‘Abbad, tras sus perpetuas amenazas, algaras y ocupaciones de territorios. El enfrentamiento bélico duró varios años y se coronó

con la entrega de la ciudad al rey ‘abbadí y la retirada de *al-Mustazhir* en Sevilla, donde moriría transcurrido poco tiempo.

No obstante, pese a este importante papel político y defensivo que desempeña Carmona, su labor ha tenido poca cabida en las fuentes poéticas siendo consignada principalmente en las obras históricas. A estas y otras constataciones –como pueden entender– llegaba a medida que iba avanzando en la indagación de las fuentes poéticas y en la recopilación de los datos. Pero aún así, seguía viendo un resquicio, un rayo de luz que no era otro que la poesía histórica no ha descuidado los sucesos más destacados en la vida política de la ciudad ni los personajes que influyeron profundamente con sus hazañas en el curso de aquella vida. Estas noticias esporádicas permanecen conservadas e intactas en versos que nos han llegado a través de varias fuentes poéticas y que podemos agrupar en tres:

- los *diwanes*,
- los conjuntos poéticos,
- y las antologías poéticas.

La escasez de estas noticias en estas tres clases de fuentes poéticas la achacamos a dos grandes factores:

1. el carácter defensivo de la ciudad y su naturaleza estratégica,
2. los pocos poetas que produjo la ciudad.

En lo que se refiere al primer factor lo percibimos en la descripción misma de la ciudad. Poetas, geógrafos, viajeros e historiadores insiten, sin ninguna

clase de excepción, sobre el carácter defensivo y estratégico de Carmona. Lo que deja a entender que la ciudad no era sitio de recreo, como *Al-Zabra'* de 'Abd al-Rahman III, *Al-Zabira* de Al-Mansur ben Abi 'Amir, o los Alixares y los demás palacios de los nasrís, que atraían a los reyes y jalifas rodeados y acompañados por sus poetas preferidos. Estas circunstancias favorecían, sin lugar a duda, el desarrollo de una copiosa producción poética tanto como la aparición de nuevos géneros literarios como son: *Adab al-uns*, *adab al-ihda' wa-l-istihda'*, *adab al-dua'a' ila al-ziyarat*, etc (que podemos traducir por, literatura de sociabilidad, de intercambio de los regalos, de invitación) y que abundan en las antologías poéticas y en las obras biográficas.

Carmona, por el contrario, no ha sido lugar de encuentro de los poetas. Se preocupaba por ser una fortaleza de gran importancia, infranqueable y, sobre todo, inconquistable. Y con estas características pasaría a la historia, y con estas propiedades la describiría al-Maqqari: Carmona —escribe— ciudad de al-Andalus en el este de Sevilla, se encuentra a cuarenta y cinco millas de Écija. Es una ciudad grande y antigua... Está situada en el pie de un monte y rodeada por una muralla de piedras construida por los antepasados. Sus partes están fortificadas y son difíciles de franquear por los combatientes a excepción de la parte occidental. La altura de su muralla es de cuarenta piedras, lo que equivale a cuarenta y tres brazos...

Merced a estas características, y como acabamos de señalar, Carmona se considera como una fortaleza de Sevilla por la parte oriental. Las puertas de Sevilla en Carmona y de Carmona en Sevilla es otro factor que demuestra, una vez más, la perpetua relación entre ambas ciudades.

El segundo factor, y que es resultado y consecuencia lógica del prime-

ro, es el escaso número de los poetas, literatos y sabios carmonenses. Fueron muy pocos los nombres de los carmonés que destacaron en la vida cultural e intelectual de la ciudad, en particular y de Al-Andalus, en general, sobre todo si los comparamos con los que engendró Sevilla.

Las fuentes biográficas que hemos podido consultar registran muy pocas noticias y nombres esporádicos de sabios y poetas originarios de Carmona. Hasta el momento —y espero que este número se modifique— sólo recogen noticias de dos poetas, de los que vamos a hablar más abajo, y de dos sabios. De ellos nos dan noticia Ibn Sa'id, en *Al-Mugrib* e Ibn al-Faradi, en *Tarij al-'Ulama' wa-l-ruwat li-l-'ilm bi al-Andalus*, quienes dedican un espacio en sus respectivas obras a estos dos huérfanos poetas y sabios.

Llegados a este punto, procedamos al estudio de las noticias de Carmona en las fuentes poéticas, veamos qué espacio ha sido guardado a esta ciudad en la producción poética andalusí.

Desde el principio podemos afirmar que es un espacio muy reducido visto el número considerable de las fuentes que hemos consultado. Son pocas las que han conservado noticias referentes a Carmona, sobre todo si sabemos que el número de los diwanes y de las antologías poéticas andalusíes no es para desdeñar.

Si tomamos en consideración el factor cronológico de la aparición de estas noticias en las fuentes poéticas, podemos señalar que el famoso literato cordobés Ahmad ibn 'Abd Rabbih (246-328h) fue el primero en historioografiar poéticamente algunos acontecimientos de la ciudad, tanto en su obra miscelánea *Al-'iqd al-farid*, como en su conjunto poético recopilado y editado por el investigador Ridwan al-Dayá. Las noticias referentes a Carmona se conservan merced a la relación que

tuvo el poeta con los emires y los altos dirigentes y a los que Ibn 'Abd Rabbih dedicó algunos panegéricos para eternizar sus logros bélicos y sus hazañas. De hecho, estos poemas nos han llegado repletos de nombres y topónimos relacionados con los sucesos historioografiados.

En *Al-'Iqd* se conserva su famosa *uryuza* histórica que consta —como saben los interesados— de 464 versos, en los que recoge todas las campañas y las conquistas anuales de 'Abd al-Rahman III, al-Nasir li-Din Allah, desde el año 300h / 913 (fecha de su proclamación) hasta 322h. El poeta inicia su *uryuza* con 10 versos dedicados a una larga y elocuente alabanza a Dios antes de pasar a enumerar las cualidades y las grandes hazañas del jalifa.

En lo que queda de versos, el poeta pasa revista a todas las conquistas protagonizadas por 'Abd al-Rahman, empezando por la conquista del jalifa omeyyí a la ciudad de Jaén, que tuvo lugar en el mes de sa'ban 300h / marzo 913. El poeta concuerda en todos los detalles de este suceso con los cronistas árabes. Se trata de la primera campaña llevada a cabo por 'Abd al-Rahman contra Ibn Hafsun en el sudeste y dirigida, posteriormente, contra el centro del país y sobre todo Jaén. En esta conquista 'Abd al-Rahman llega a recuperar setenta castillos, entre ellos el castillo de Monte León, *Al-Muntulun* de las fuentes árabes, que dio nombre a esta gran victoria. Al principio, Sa'id ben Hudayl manifestaría su resistencia pero no tardaría en entregarse al jalifa en el mes de ramadán del año 300h.

La conquista de Carmona ocupa el segundo lugar en esta lista de incursiones. Tiene cabida en tres fragmentos poéticos de 6, 6 y 10 versos respectivamente. Los dos primeros se repiten literalmente en *Al-'Iqd* y en el *Diwan*. En estos dos fragmentos el poeta nos facilita datos importantes relativos a:

- la fecha de la conquista, que sucede el año 301h, y que está confirmada por las fuentes históricas,
- el nombre del rebelde en Carmona: Habib ben 'Amrus ben Sawada, verificado también por otras fuentes, como *Al-Muqtabas* de Ibn Hayyan,
- que la conquista de Carmona ha sido precedida por la de Sidonia y de la Costa (Algeciras y Málaga).
- y que la contienda se finalizó con una tregua entre los dos bandos beligerantes después de un cerco que duró 20 días.

Las informaciones vienen resumidas en los siguientes seis versos:

*Y conquistó en el final del próximo año
(se refiere al año de la conquista de Jaén)*

*y recorrió Sidonia y la costa,
y no dejó Rayya y Algeciras,
hasta que sembró el temor entre sus "perros,"
hasta que sobrevivió en las cimas de Carmona,
con su peso como el peso de la tahona,
contra quien se rebeló y se inclinó al mal
y que es descendiente de Sawada.*

*Pidió que le concediese algunos meses
para convertirse en su siervo.*

*El emir aceptó su petición
y regresó victorioso.*

El segundo fragmento poético referente a este suceso, más prolijo que el primero, (10 versos) se conserva en el *Diwan*. Fue transmitido y conservado por Ibn Hayyan en su aludida obra, con pocas variantes. En él Ibn 'Abd Rabbih vuelve a describir el mismo acontecimiento, y de la nota introductoria que añade Ibn Hayyan, sabemos que el jaylifa pudo recuperar Carmona y hacerse con el rebelde Ibn Sawada. Junto con el relato del suceso, el poeta nos rememora las cualidades de su alabado sin las



cuales no podría alcanzar estos logros. Pues él era, antes que nada, descendiente de los Banu Umayya, justo, generoso y benevolente. Todas estas cualidades quedaron bien trazadas en este fragmento poético del que hemos escogido e intentado traducir los primeros cinco versos. Ibn 'Abd Rabí decía:

*La senda recta se ha enderezado de su desviación
y se extendió sobre sus columnas,
y la religión se ha reanimado tras su tropezón,
y se vio reforzada.
y la incredulidad se agitó en sus bases
y la cabeza de la hipocresía se erradicó.
con la conquista de Carmona que superó
todos los preparativos que el rebelde alineó.*

La derrota de Ibn Sawada ha sido poetizada en otros dos versos que recoge Ibn Hayyan en su obra citada y que sólo figuran en la primera edición del *diwan*. En estos versos, Ibn 'Abd Rabbih describe cómo el rebelde fue reducido:

*El ejército (de tierra) rodeó a Ibn
Sawada
y le sorprendió una muerte lista para
atacar
y le sobrevinó un caso grave
y le enemistó un león que no se rechaza
sus voluntades.*

Y seguimos con Ibn 'Abd Rabbih en esta clase de noticias carmonenses. El poeta, como he mencionado, mantenía buenas relaciones con los jaylifas, pero también con personajes de altos rangos sociales y políticos. Entre éstos Ibrahim ben Hayyay ben 'Umayr, el gobernador de Sevilla establecido por los Banu Umayya después de manifestar su acatamiento. El responsable, desempeñando sus funciones, se desplazaba entre Sevilla y Carmona y en sus desplazamientos fue visitado por Ibn 'Abd Rabbih. El gobernador se mostró muy generoso con nuestro poeta y en recompensa a su deferencia

dedicó numerosos panegíricos a este personaje. En uno de ellos alude a Carmona haciendo especial hincapié en la generosidad del alabado:

*¿No es Ibrahim en su generosidad, como la plata
que se queda en la costa?*

*Sevilla se enorgullese por su gloria
y también la noble y virtuosa Carmona.*

*Cuando aquella se adorna con la luminosidad de
su rostro*

ésta se muestra a la gente sin adornos.

Y cuando se establece en ésta, la otra siente nostalgia

y le manda mensajeros y mensajes.

Además de estos fragmentos poéticos atribuidos a Ibn 'Abd Rabbih, Ibn Hayyan transmite otros versos que poetizan la conquista de Carmona, compuestos por otros poetas.

Aún conscientes de que la obra del historiador cordobés no es una fuente poética, hemos intentado apro-

vechar sus informaciones y desenlazar lo poético de lo histórico que vienen entremezclados en ella. Ibn Hayyan menciona dos nuevos poetas que cantaron este relevante suceso sin citar directamente el nombre de Carmona, utilizando otros medios para referirse a ella. El primero de ellos es Isma'íl ben Badr, quien compone una *casida hasana* (un buen poema) tal como la califica el mismo Ibn Hayyan, y el segundo es 'Ubayd Allah ben Yahya ben Idris, quien, con la misma ocasión poetiza el acontecimiento en un poema muy largo, según las propias palabras del historiador, y del que sólo consigna el primer verso.

Amén de estos fragmentos poéticos, Ibn Hayyan consagra párrafos completos a la conquista de Carmona.

Llegados a este punto no sería aventurado afirmar que las primeras alusiones a Carmona, tanto en fuentes puramente poéticas como en poesías contenidas en otra clase de fuentes, datan de los siglos IV-V h / 10-11 y que la mayoría de ellas nos han sido transmitidas merced a la obra de Ibn Hayyan.

Otra fuente del siglo V nos facilita, aunque de modo indirecto, informaciones sobre Carmona. Nos referimos a el *Diwan* del poeta de Al-Mansur ben 'Amir, Ibn Darray al-Qastalli. El poeta no se ocupa de su conquista ni de la ciudad en sí, como hemos visto con Ibn 'Abd Rabbih e Ibn Hayyan, sino que nos facilita, a través de sus panegíricos, datos referidos a algunos gobernadores de Carmona. Se trata de Yahya ben 'Ali ben Hammud al-Hasani y su hermano Idris, gobernadores de Ceuta y Málaga respectivamente. Los dos se pusieron de acuerdo para destituir a su tío Al-Qasim ben Hammud, recién proclamado jalifa en Córdoba, Yahya se apoda *Al-Mu'tali* y permanece gobernando Málaga hasta ser matado en Carmona en 427h / 1036. Esta indirecta reseña nos permite incluir

el *diwan* de Ibn Darray dentro de las fuentes poéticas que consignan sucesos referentes a Carmona. El poeta dedica a los dos hermanos hammudíes cuatro panegíricos, resaltando sus cualidades como gobernadores, tanto en Ceuta como en al-Andalus.

Lo que nos sorprende es que, después de consultar la mayoría de los diwanes andalusíes las noticias de Carmona sólo están conservados, de modo directo en el Diwan de Ibn 'Abd Rabbih y en el diwan de Ibn Darray a través de los panegíricos dedicados a personajes carmoníes. Esta llamativa ausencia no nos convence sino al contrario nos impulsará a seguir nuestra búsqueda en esta clase de fuentes. Y pasamos ahora a las antologías poéticas.

Las noticias de Carmona en las antologías poéticas tampoco han sido abundantes, razón por la cual nos hemos preguntado cómo unas antologías como la *Dajira fi mahasin al-yazira* de Ibn Bassam, el historiador de los reyes de Taifas, o *Al-Mutrib* de Ibn Dihya, o *Matmah al-anfus* de Ibn Jaqan o incluso *Nafh al-tib* de al-Maqqari no han consignado datos poéticos relativos a Carmona. Es más, el mismo Ibn Sa'id al-Magribi que consagra un breve capítulo a Carmona en *Al-Mugrib fi hula al-Magrib*, en sus demás antologías no encontramos referencia alguna a la ciudad que tan cordialmente hoy nos acoge y congrega. En dichas antologías y en otras que no hemos citado, la vida histórica, social e intelectual de la ciudad pasa casi desapercibida. En la voluminosa *Dajira*, por ejemplo, hallamos noticias esporádicas sobre los dueños de Carmona, los Barzalíes y sus relaciones con los Banu 'Abbad²⁴. Los poetas carmoníes están ausentes en esta obra así como en las demás antologías a excepción de *Nafh al-Tib*, que guarda un reducido espacio a Carmona como luego veremos. **¿Esta ausencia podemos relacionarla con el reducido número de los poetas que destacaron en Carmona?**

Esta posibilidad, aunque la barajamos, por el momento, no nos convence del todo y esperamos encontrar más poetas de la ciudad en otras antologías que no hemos podido consultar, sobre todo las orientales, o en otras fuentes de diferente contenido. Ya que en este trabajo, hemos centrado nuestra atención en las fuentes poéticas, pero permanecerá abierto mientras estamos indagando en otras fuentes, con la esperanza de encontrar nuevos datos sobre Carmona.

En cuanto a la obra de Ibn Sa'id *Al-Mugrib* está dividida, como es sobradamente conocido entre los interesados, según las *mamalik*, los reinos, y bajo cada reino el poeta incluye una serie de coras. Las biografías están divididas en cinco clases correspondientes a: los emires, los jefes, los sabios, los poetas y la multitud. Con la multitud se refiere a aquellos que no compusieron poemas pero cuya obra, a su parecer, no se debe descuidar. Según la división de la obra, Carmona está en el libro de Sevilla titulado *Al-nafabat al-dakiyya fi hula hadrat Isbiliyya (El libro de las aromas fragantes en el adorno de la capital de Sevilla)* y contiene 30 libros entre los cuales figura el de Carmona con el título de *Kitab al-harakat al-muyuniyya fi hula al-kura al-karmuniyya (El libro de las emociones en los ornamentos de la kura al-qarmuniyya.)* A excepción de la capital Sevilla que conoce más de cincuenta poetas y *muwwassahun*, las kuras restantes sólo tienen un máximo de cinco poetas y no pasan normalmente de dos, como es el caso de Carmona.

El libro de Carmona se inicia con una breve e importante descripción de la ciudad, en la que Ibn Sa'id destaca de nuevo su carácter defensivo tanto como su importancia estratégica. Con estas palabras la presenta: "Es una Kura famosa por la abundancia y la bondad de su labranza... Es una ciudad dada la gran cantidad de sus mercados y baños, y es una gran fortaleza vista su altura y su impecable defensa. Es una de las

famosas fortalezas del Islam. En ella se refugió Yahya ben 'Ali ben Hammud al-Fatimi y empezó a luchar contra Ibn 'Abbad en Sevilla que no pudo con él y no encontró remedio para combatirle por el carácter defensivo de su fortaleza, hasta que en una noche, salió borracho, con sus jinetes para atacar Sevilla, y entonces lo arrestaron y lo mataron.

Tras esta corta descripción el autor pasa a citar a los poetas de Carmona. Son dos solamente: Abu-l-Hasan 'Ali ben al-Ya'd al-Qarmuni y al-Bullariy al-Qarmuni. Las introducciones que encabezan los versos citados nos hacen pensar que la producción de los poetas ha sido más abundante de lo que de ella se ha consignado. El autor vuelve a mostrarse escueto al proporcionarnos datos biográficos relativos a los poetas. Del primero sólo nos informa que es un poeta que vivió durante el reinado de los almorávides y los almohades, que era un *faqih*, y que viajó a Oriente, concluyendo esta breve biografía con dos fragmentos poéticos de cuatro y dos versos. Los primeros son de poesía erótica y en ellos confiesa su impaciencia y describe su estado de ánimo. Los dos últimos es una máxima en los que nos llama la atención sobre las faltas de la lengua ya que según el poeta el hombre se valora por lo que dice.

Estos dos versos han sido citados por al-Maqqari en su obra *Nafh al-Tib* dedicándole a *Abu-l-Hasan al-Qarmuni* un espacio reducido (dos versos) junto a la producción de otros dos poetas: *min si'r Yahya al-Arkasi*, *Abu Imran al-Tiryani* (de quienes recoge cuatro versos cada uno). También hemos echado en falta esa pequeña introducción explicando el tema o el lugar de la composición, habitual en esa clase de obras, y que bien podría aportarnos datos significativos.

Además nos extraña que en una obra miscelánea, biográfica e histórica como es el *Nafh al-Tib*, en la que abundan las noticias y las informaciones andalusíes

de toda clase, sólo encontremos ocho pequeñas alusiones a Carmona, además de los dos versos. Se cita siempre junto con las demás grandes capitales como Córdoba y Sevilla y cuando el autor se detiene en ella lo hace interesándose más por su historia antigua que por su historia como un reino de Taifas.

El segundo poeta citado por Ibn Sa'id y olvidado por al-Maqqari es al-Bullariy al-Qarmuni. A través de la introducción sabemos que el autor le vio personalmente en Carmona *mi-man laqitubu bi Qarmuna*. Critica su poesía y la califica de mediocre. Parece que el autor no prestó importancia al poeta, pero al componer su obra indica lo que quedó marcado en su memoria y de este modo nos recoge dos versos y un zéjel. En estos dos versos el autor se enorgullece de su ciudad natal, y aunque no indica su nombre se sobreentiende que es Carmona, sobre todo por ser una gran fortaleza. Es así como describe la ciudad y sus habitantes:

*Tenemos una alta fortaleza que quiere tocar el cielo
cualquiera que intenta conquistarla es derrotado
Sus notables son flores, generosos y poderosos
pregunta por ellos y te informarán de su generosidad.*

El tema del zéjel es un tema amoroso que se repite en esta clase de composición y en el que Carmona está ausente. El poeta, en este caso, se interesa por sus sentimientos y sufrimientos sin guardar espacio a otros asuntos.

La ciudad de Carmona está presente también en una antología malagueña. Nos referimos a *A'lam Malaqa* de 'Abd Allah ben 'Askar y Abu Bakr ben Jamis. Los autores ofrecen datos sobre Carmona al hablar de Yahya ben 'Ali ben Hammud ben Idris al-'Alawi, o al-Hasani en Ibn Darray, o al-Fatimi en Ibn Sa'id, apodado *al-Mu'tali*. Narran los sucesos que le condujeron para proclamarse por lo beréberes en Córdoba, después de la retirada de su

tío, en los primeros días de yumada I y precisamente el lunes del año 412h y su conquista a Algeciras en el año 414h. Debido al maltrato de los beréberes tuvo que dejarla para instalarse en Málaga, pero no tardaron en llamarle otra vez. Los cordobeses mostraron su rebeldía y frente al desafío de éstos emprendió fuego en el palacio y pidió ayuda a Muhammad al-Barzali y Badis ben Habbus. Cuando éstos se negaron en prestrale ayuda, se refugió en Carmona. Y de este modo los autores nos facilitan informaciones acerca de una época agitada en la vida política de Carmona que no se finaliza hasta el arresto y la muerte de Yahya en manos del mismo al-Barzali e Isma'il ben Muhammad ben 'Abbad como acabamos de señalar más arriba.

Los autores, además de estas informaciones históricas, citan un panegírico de tres versos compuesto por el poeta Idris ben al-Yamani y dedicado a Yahya ben 'Ali ben Hammud que traducimos -o intentamos traducir- a continuación:

*Me dijeron que eres el más virtuoso de los poetas
con tus sentencias y tus intuiciones
y por qué dejaste de alabar a Yahya
con las cualidades que él reúne
respondí cómo puedo alabar a un imam
que Yibril era compañero de su padre.*

Con estas noticias llegamos al final de lo que hemos podido recoger de varias fuentes poéticas. Las noticias y datos os parecerán pocos para lo que hemos consultado de diwanes y de antologías de varias épocas históricas, pero, como hemos dicho, nuestro trabajo no lo cerramos hoy y aquí, sino que quedará abierto en busca de otras informaciones que puedan enriquecer la historia de esta gran fortaleza, como ha quedado bien claro en la mayoría de las fuentes consultadas.

Milouda Charouiti Hasnaoui
Universidad de Tetuán (Marruecos)



DESMEMORIARSE



5

Acaba de borrarse la memoria
de cuanto en mi vida el placer sostuvo,
de lo que en la vida el dolor me ha dado.
Ningún recuerdo quedó en la cajita.
Sólo un perfume de cera que se arde,
y el lugar en que yo mismo me asoleo.

Trato de palpar y sentirme vivo,
tocar mi nombre entero y mi sonrisa,
mas sólo me tropiezo

en los rescoldos.

Y todo es pronto ceniza apagada
que el viento revoltoso desperdiga.
El lazo de mi alma se desvanece,
un humo se condensa ante mis ojos
y el agua se me escurre entre los dedos.

*

Queda un mensaje a cuantos lo analicen,
antes de que evanezca la memoria:

Despídete,
la oscuridad se posa.
Lo envuelve todo con las malas artes
y olor de líquidos acidulados.
No basta la riqueza reunida
de nombres, experiencias y de amores.
De pronto, todo se vierte en la nada.
Y has quedado solo.

Vida vacía.

Aún del propio sueño quedan recuerdos,
mas no restan señales de esta pérdida.
No hay huellas de la memoria muerta.

Predisponente triste. Pues no recuerdas
lo que fuera vivirse en cada instante.
Lo que fue el amor.

Lo que fue tu duelo.
Todo se ha borrado. Y sólo yace
montón de ruina que la brisa aparta.
Castillo de sombras que no conoces,
aunque en otro tiempo tus posesiones.

Doblas y desdoblas tu existencia
y sólo un rumor se oye en la textura.
Has perdido el hilo en el laberinto
y desconoces si vas o quizás vuelves.
Si eres el sujeto quizá desgarrado,
en el que recae la pasión del verbo.

6

Por desgracia te olvidarás del nombre.
Y en el nombre se refugian los días
de tus breves pasos por la existencia,
fiera que parece y, al par, tan dulce.

Mas hoy, desmemoriado, a quién apelas,
cuál es la memoria de aquellos tiempos.
Posas tus pies. Y recógete el paso.
Todo es la nada. Ya no hay donde asirse.

De tu vida el mástil,

como un fantasma,
señalará en la desarboladura
dónde vana es la vida y triste caos,
el tiempo del hombre en que se hace cero,
cuándo las estrellas pierden el norte.
Cuándo el norte no tiene cruz de guía.
Ya no habrá succión que guíe tus pasos.

7

Y, si alguien no recuerda, es que está muerto.
No importa que mire el sol desde su orto
hasta que el poniente borre sus luces.
O parezca que piensa soledades,
mientras avanza en la senda perdida,

que ya no es camino sino hondo delta.
Ni tampoco cuenta que oiga a la alondra
empinar sus cantos en la alborada.

Si alguien ha olvidado su itinerario
después de un roce o después de una ala,
es que ya ha muerto, aunque lo ignore.
Pues tan sólo eres lo que recuerdas.

Si sólo eres el tiempo que te queda,
aún hay esperanza y sobra horizonte.
Pero si somos lo que se recuerda

—y ahora te olvidaste

para desgracia—,
no cuenta lo que viviste o aún vives.
Nada te quedará de los sucesos,
ni siquiera borrosa imagen de lo que has vivido.
Ninguna suerte grabará tu historia,
ni dejará constancia de tu rumbo.

8

No te bañas dos veces en el (*mismo*) río,
ni escribes dos veces el mismo texto.
La mañana de hoy no es la de ayer,
aunque alguien te bese los mismos labios
o te llame María como siempre
o diga el requiebro con igual gracia.

Hoy todo eran sombras al levantarme.
La luz muy fúlgida, pero por fuera.
Pues olvidé el nombre de cuando amaba
y la tarde paseando por tus ojos.

*

Ahora ya no vivo: perdí tu risa.
Y hasta he olvidado si tú me amabas.

Aún desconozco si fue mi cuerpo
tu compañía.

O si era otro cuerpo
sin este aliento, y sin estas ansias.
Que morir dos veces es el destino.

Juan María Jaén Ávila

■

En la librería Beta y en Casa del Libro de Sevilla, Juan María Jaén ha presentado sus libros: "Amores habrás tenido" y "Antología de su Obra Poética". Prorrogaron sus obras los escritores Julio Manuel de la Rosa y Emilio Durán.

LOS OLORES DE CARMONA



Recibo con gran honor el privilegio de poder participar de forma activa, en esta maravilla de publicación anual y punto de encuentro del

mundo de la cultura carmonense, que es nuestra querida “Estela”. Cuando me ofrecí a lo loco (medio sugiriendo, medio rogando) el poder tener un huequito en este enorme elenco de escritores ya consagrados, gente de nuestra cultura y otras personalidades que aportan su literatura en este foro literario y cultural, ni tan siquiera pensé en la posibilidad de que su director, mi querido Rafael, me dijera “adelante”.

Surgió, entonces, la duda terrible sobre qué aporte podía hacer yo ante tanta figura, ante tanto elenco de buenas letras y mejores culturas, que me dejara en un buen lugar ante usted, querido lector, y ante los responsables y editores de esta misma revista. Surgió entonces una idea ligada al mundo del que siempre me he sentido parte integrante. Del mundo que me ha dado amigos, enemigos, grandes e inolvidables momentos, risas, llantos, amores, desamores, y un sin fin de sensaciones. El mundo del Carnaval. Y quieran o no reconocerlo algunos, el Carnaval, esa fiesta que está arraigada a nuestra historia (como ya demostrara D. Francisco Eslava en su libro “De libertad incurable”), desde hace muchísimos años, es cultura. Perdón, lo voy a poner con mayúscula, el Carnaval es Cultura.

Son muchos años haciendo, como bien apuntara el autor gaditano Joaquín Quiñones Madera, “un periodismo cantado” de lo que pasa a lo largo del año en cada lugar del mundo. En Carmona no nos quedamos atrás y también nuestro carnaval sobrevivió a las guerras. El caso es que ha sido esta bendita fiesta, a la que yo veo como algo más que máscaras, jolgorios y desfiles, la que me ha dado la idea para mi estreno en estas páginas. El

carnaval tiene un trasfondo en una parte importante que muy pocos logran valorar lo que se merece, bien por desconocimiento, bien por falta de interés. Los autores y las agrupaciones han sido la parte más importante de la fiesta de Febrero, porque con sus críticas, alabanzas, chistes o poemas hechos coplas, han sido una herramienta más de comunicación entre las gentes. Cuando se le dé realmente la importancia que tienen a los repertorios, estaremos llevando el Carnaval hacia su resurgimiento verdadero, ya que ahora es una fiesta en horas bajas, debido a la falta de puestos especializados, a la hora de formar agrupaciones: autores, instrumentistas, y cantantes.

Pues empezamos bien, ya me he ido por las ramas y, divagando aún, no les he contado la idea que me surgió cuando *Estela* me dio el “sí quiero”. Pensé que tenía que ser algo original. Dar una imagen de Carmona que nadie hubiera dado antes, o quizá poder mostrársela a todos ustedes de una forma diferente. Con otro vestido que no sea el de su fisonomía natural o edificada. Y fue entonces cuando la bombillita se me encendió de repente. Corría el año 2001, y la comparsa que por aquellos momentos tuve la ocasión de escribir homenajeaba como cada año a la ciudad que me vio nacer. Y recordé que ese año lo hice de una forma bastante original, que, dado lo justo de la prosa que tiene que ser encerrada en una métrica musical, no pudo tener la amplitud que mereciera un tema tan extenso y tan relativo como son... “Los olores de Carmona”.

Ahora voy a explicarles lo que significa este título. Los sentidos en el ser humano son nuestra guía, y es obvio decir que hay personas que tienen algunos sentidos más desarrollados que otras. Hay músicos que tienen un oído musical tan maravilloso, que no necesitan partitura para tocar una sinfonía, ni tan siquiera el diapason para afinar su instrumento. Asimismo hay personas que tienen las papilas gustativas tan sensibles, que se dedican a ser catadores de agua, y llegan a notar matices y diferencias en el gusto y el cuerpo de las diferentes aguas, que

para los demás pasan desapercibidos. Hay personas que tienen una vista de águila, y otras para las que el tacto es tan importante que de él depende el montar una pieza minúscula en un aparato de alta precisión. A veces, incluso, estos sentidos se entrelazan complementándose, cuando uno de ellos falla. El tacto son los ojos del ciego; la vista, los oídos del sordo. Yo, particularmente, tengo una especial sensibilidad para los olores. A veces y estoy seguro que a muchos de ustedes les ocurre, identificamos un olor con una sensación. Y me explico.

Cuando un olor nos resulta agradable, nuestro cerebro manda una imagen, una identificación de lo que nos causó ese olor por primera vez. Pero en mi caso va más allá. Son unas sensaciones que te hacen estar como en una nube, y que se identifican tanto, que, si Dios me privara un día de la vista (El Altísimo no lo quiera), mi calendario temporal en mi queridísima Carmona sería mi olfato. Y voy en orden cronológico.

Carmona tiene muchos olores identificativos. ¿Lo nota? Enero y el frío no dejan apenas más olor que el del aire. Mañanas en las que por la densidad y las bajas presiones, los olores a café y tostadas que salen de los bares nos inundan al ir a trabajar. Es, por ser la primera del año quizá, una época en la que el aire deja paso al olor al que queramos prestarle más atención. A mí particularmente se me ha quedado el olor de enero como el del olor a las pinturas faciales del maquillaje y la pólvora de las bengalas de la Cabalgata de Reyes Magos. Olor dulzón a caramelos pegados al suelo.

En Febrero quiero detenerme, porque no huelo a Carmona por fuera, sino por dentro. Las maderas del escenario de mi Teatro Cerezo, el olor que se reforzaba con las antiguas (pero incómodas) butacas que lo rellenaban. El olor al gallinero donde disfruto del Concurso de Agrupaciones. Es un olor que llevaré siempre conmigo, y que me traslada a mi casa de acogida; el viejo, el perenne, el admirado, querido y entrañable Teatro Cerezo.

Carmona para mí, en febrero, huele a alfombra roja, maderas de escenario de hace casi un siglo, y bambalinas. Huele a nuestro Teatro Cerezo.

En Marzo el incienso inunda nuestras calles. El sentir religioso se hace patente en una ciudad cofrade por excelencia. Y se palpa el olor a cera derretida en el suelo, o en bares del casco antiguo donde queman el incienso, mientras se saborea una torrija con un buen cacao, o un café. ¿Quién no ha llegado a su casa con el olor de las calles de Carmona, pegado en la ropa, cuando el incienso ha traspasado las finas celdas de los tejidos de las prendas que nos visten? Marzo es Semana Santa, incienso y cera, Carmona en Marzo es olor a incienso.

En los meses de Abril y Mayo, en mi barrio sí que huele distinto. Por el Paseo del Estatuto y Calle San Pedro, y en algunos lugares de la Plaza de San Fernando, quizá ya empiezan a brotar las primeras flores de azahar, y el olor a naranjas silvestres empieza a impregnar el aire por esa zona. Pero en mi barrio, en el Real, huele a feria. A albero removido, a los guisos de los que montan las casetas. Es como si el aire (y juro que esto es lo que noto con mi olfato) oliese a aceite de freír, las veinticuatro horas. Los días se hacen un poquito más largos y el calor a veces va apretando, como anticipando un verano que está a la vuelta de la esquina. En Carmona, mayo huele a azahar y feria.

Y el verano. ¡Ay, el verano! Esa época en la que muchos debido al agobio, al calor, al trabajo o a la razón que sea, estamos deseando perder a nuestra Carmona de vista. Y buscamos la playa, la montaña o incluso otros países. Pero seguro que en la maleta todos llevamos ese olor a panizo florecido que cae con las brisas de tarde, y que inundan la zona de la corredera y San Francisco. Es olor a ocio, a tardes de siesta con el reposo en el estómago de un gazpacho fresquito, al cloro y las tullas de las piscinas. Es olor a terraza, donde las especias de la salsa que sirve de lecho gastronómico a los caracoles, impregna muchas zonas del pueblo, sobre todo de noche. Pero no quiero que pase el mes de Junio sin resaltar el olor a hierba pisada el día del Corpus. ¡Qué maravilloso es



pasear por el casco antiguo el día del Corpus, tempranito, con la hierba recién cortada y puesta como natural alfombra a nuestras calles! Ese olor es otro de los que llevaré grabado siempre. Así tres meses estivales de calor, aires acondicionados, volantes del coche que arden si no lo dejamos a la sombra, y el olor a panizo y caracoles.

Ya empieza a refrescar. Y a atardecer un poquito antes, mientras nos inunda las glándulas olfativas la dama de noche y el jazmín. Es una transición que da paso a los olores de chiringuitos y bares del casco antiguo, que engalanan sus cartas de tapas y barras de chapa con los mejores productos gastronómicos en nuestra Novena. Es un placer para el olfato entrar en la Plaza de Abastos, donde por la mañana aún huele a verduras y frutas, a los churros del "Paraño" y al pan de "La Mari", a la manteca "colorá" de Rebollar, y qué me dicen de los montaditos y el vino de "La Sacristía" con el gran "Pepe" al frente, y los guisos de Carmen Gahona? ¡Qué caldito del puchero más inolvidable nos ofreciste aquella fría noche de invierno a mi amigo Falcón y a mí, Carmen! Te estaré agradecido eternamente por aquel caldito, cuando el frío apretaba y yo salía de mi querida "Onda Carmona", y nos servimos de compañía mutua los tres, al calor de aquel brasero con olor a alhucema, en la soledad de la Plaza de Abastos.

Y es un placer apurar esas noches de Septiembre, en las que entre el olor de

los chiringuitos, uno viene como guiado desde Santa María, donde la visita a la Patrona es obligada. Y uno sale de la Santa Iglesia Prioral, catedral en miniatura, con el olor de incienso y velas, y se encuentra de lleno (o se encontraba) con el olor de las patatas del "Moli". ¡Qué gran patrimonio gastronómico y olfativo perdimos con su ausencia! Ahora lo había ocupado el olor de la gastronomía moderna de las pizzas y pollos asados de "El Dorado", pero también se nos va. Con lo cual en Septiembre Carmona huele para mí, a una mezcla entre Religión y Paganismo. El incienso y los chiringuitos. Una mezcla mágica.

Los tres meses restantes del año para mí pasan deprisa con los ensayos para febrero. Pero, ¿a que han notado que en sus casas, al colarse Diciembre huele distinto? Los días vuelven a ser más cortos y cuando cae la noche nos inunda la casa ese olor a corcho, a guirnaldas y, a nieve en spray. Desempolvamos el árbol de Navidad y el Belén que llevan en cajas guardados todo el año acumulando polvo y olor a humedad. Al salir a la calle también huele diferente. Los perfumes de la gente que inunda las calles, buscando los regalos y compras navideñas, hacen que el ambiente tenga un olor extraño, pero fácilmente identificable e igual de agradable. Seguro que hay muchos olores que a cada uno le transportan a épocas pasadas, a momentos de la niñez, o a lugares en concreto. Seguro que los lugares que yo visito no son los mismos que los de muchos de ustedes, y que, por tanto, este artículo estará por siempre incompleto.

Pero lo que no se puede negar, como conclusión final, es que Carmona posee un olor identificativo propio para cada época del año que vivimos. Que sea uno u otro para cada uno de ustedes, qué más da. Lo importante es que Carmona desprende olor, y es la señal más clara de una ciudad viva, querida por los suyos, y que perdurará en el tiempo. Porque nosotros pasaremos. A Carmona, siempre le quedarán sus olores. Ha sido un placer. Gracias y hasta la próxima, queridos lectores de *Estela*.

REFLEXIONES

ALGO SINGULAR

Desgra-
ciada-
men-
te, durante
nuestra vida,
muchas per-
sonas tene-
mos que acu-
dir al entierro
de nuestros



padres. Algunas, incluso estamos presentes en sus últimos momentos. Pero no mucha gente vive el hecho de tener ante sus ojos las calaveras de sus progenitores. Esto ya es algo singular que yo he vivido hace muy poco, y cuyas imágenes están en mis retinas, donde permanecerán mientras viva.

Sucedió en noviembre pasado. Como un acto burocrático más, el funcionario enterrador nos había dado fecha y hora para proceder al traslado de los restos de mis padres, de los nichos donde habían permanecido desde que fallecieron, a un panteón familiar a estrenar. El día era típico de otoño: nublado y con una espesa niebla, que perlaba de finas gotas de agua nuestras ropas.

Después de firmar los documentos correspondientes, los tres hermanos que me acompañaban, mi esposa y yo seguimos silenciosamente al funcionario y su ayudante hasta la pared de los nichos que había que desocupar. Estaban uno junto al otro, pues, a pesar de que mi madre sobrevivió a mi padre unos años, cuando alquilé el nicho al fallecimiento de mi padre, mi madre me había pedido que alquilara también el que estaba al lado; para ella, cuando lo necesitara...

Tuvimos que abrir los paraguas, pues una fina lluvia, de las de antes, comenzó a caer. Cuando los funcionarios quitaron la primera lápida y

empezaron a picar el tabique, se me puso un nudo en la garganta. ¿Sería capaz de aguantar hasta el final?

La madera del ataúd estaba podrida por la humedad y la sacaron a pedazos. Dos de mis hermanos desertaron y se fueron a dar un paseo por el cementerio. El otro y mi mujer se quedaron. Comprendí que por ser el mayor debía mostrar entereza, y mantuve el tipo.

Con sus manos enguatadas de latex, de un blanco que contrastaba con la negrura de los huesos enmohecidos, y con la destreza y rapidez que les daba su experiencia en aquellos menesteres, los hombres sacaban los restos y los iban depositando en unos sudarios que habían traído.

El silencio sólo era roto por la tormenta y el bisbiseo de la lluvia. Cuando abrieron el sudario un poco más para introducir la calavera de mi padre, los detuve y les rogué que me la mostraran. No me fijé si mi ruego les causó extrañeza. Mis ojos estaban hipnotizados por aquel cráneo, de un negro brillante por la lluvia. No sé el tiempo que me llevé contemplando lo que había sido la cabeza de mi padre. No sentí ni horror, ni asco ni nada que se le pareciera, sino una ternura y una emoción que no había sentido nunca, ni cuando ví por primera vez a mi primogénita recién nacida. Fue otro tipo de ternura. Aquella fue una ternura de esperanza. Ésta era una ternura con melancolía de pasado. En aquel hueso descarnado, con unos mechones de pelo gris aún pegados, ví la cara de mi padre cuando me regaló su pluma de oro Waterman, el día que escribí por primera vez mi nombre y apellidos. Y ví la cara de mi padre cuando, el día que cumplí dieciocho años, me encendió el cigarro puro

que puso en mis labios. Y también ví sus ojos relampagueantes cuando me dió de bofetadas por haberme escapado de casa con una actriz de teatro ambulante. Fue una emoción jamás sentida. Lo mismo me ocurrió cuando me mostraron —ahora sin pedirlo—, el cráneo de mi madre. Pero esta vez no pude evitar que unas lágrimas interrumpieran mi entereza, y pensara “¿Es posible que a esto quede reducido aquella mujer tan dulce y hermosa que fue mi madre...?”

Mientras regresaba a casa en el coche, reflexionaba. La muerte no existe. Yo no la ví. Lo que ví fue el fin de la vida, el desnacer. Es como el frío, que no existe, que es la falta de calor. O el tiempo, que tampoco existe, pero nos ayuda a marcar los pasos de la tierra frente al sol. Cuando se va la vida, a eso le llamamos muerte. “La muerte es eso que le ocurre a los demás”, dijo alguien, no recuerdo quien. La vida es la armonía de los átomos, moléculas y células de nuestro cuerpo. Cuando esa armonía pierde el equilibrio, viene la desintegración. Nada se pierde ni se destruye: se transforma. No hay extinción. Luego no hay muerte. Mis padres dejaron de vivir cuando se les acabó el programa informático que mantenía integrados sus cromosomas y genes. Si están muertos es porque lo decimos nosotros; porque ellos ni lo supieron ni lo sabrán nunca.

Llegué a la conclusión de que, para nosotros mismos, nunca moriremos, porque nunca sabremos que nos abandonó la vida. Ésta lo mismo que viene se va: sin tener una conciencia de ello. Es como el amor y el desamor. El nacer y el desnacer...

Víctor Barrera Rodríguez
Escritor



LOS CASTRATO DE LA PALABRA



El miedo es el alfiler de la ropa que siempre deja marca. Nos ciega, nos olvida detrás, cuando se echa a correr en nuestras entrañas. Nos asusta.

El por qué las cosas nos dan miedo es un misterio, pero el saber qué cosas nos dan miedo, no lo es tanto.

La muerte, el dolor, la pérdida, la soledad, los fantasmas con cadenas y las cadenas de viejos fantasmas, el desamor, el mal sabor de los besos, el coco, el silencio, las lágrimas, los gatos negros del alma, las gitanas con romero añejo, el futuro, el compromiso, el perderse en los grandes almacenes del infierno, el que los finales felices siempre acaben mal, el alienarnos. Todo esto da miedo.

Pero a algunos, lo que de verdad les amedrenta hasta hacerles perder el sentido, es la palabra. La que sea, todas, a la vez, como una montaña que les cae encima, como un lago de tinta china que les ahoga y una almohada de plumas de ganso que les asfixia. La palabra les acojona.

Por eso están los censores, los que recortan porque son pequeños, por el comunismo de la semántica, por la falta de picardía para flirtear con la lengua. Las palabras son molinos de viento que atacan quijotescos burocráticos del pensamiento.

Los censores son agujeros de calcetín, comadreja en el bolígrafo, pelusas del diccionario. Son la caries de la lírica, los que se esconden entre los poros del papel, justo entre las letras.

La palabra da mucho miedo porque es un cubilete con un millón de dados, que cuando se lanza sobre el tapete, se transforma, cobra vida y besa y ataca y mesa y pisa y ama y reza y bebe y pesa. Es un dragón de infinitas cabezas y de incontables lenguas de fuego. Un dragón de alas invisibles que lo llevan a tierras impensables y muta y respira y se levanta y no se rinde y nos ayuda y nos hace fuertes. La palabra nos hace pensar.

Lo primero que hacían los dictadores era quemar las bibliotecas. Al menos los del siglo pasado. Los de éste nos hablan de bombas, de destrucción, de amenazas; nos meten miedo.

Revolución, epíteto cobarde, sacrilegio, renovar, elección, tendencia, derrocar, líder, tabú, permitido, final. Palabras que ponen los bellos de punta, llaves que abren entresijos que saltan

como grillos liberados de una jaula de carpetas y miras estrechas. Por eso los censores las cambian. Revolución por revuelta, epíteto por repetitivo, cobarde por traidor, sacrilegio por herejía y renovar es olvidar. Los censores son cirujanos que dejan las tijeras dentro. Las tijeras del pescado.

Las palabras dan miedo porque son como serpentinatas de colores que revolotean sobre nuestras cabezas nos caen encima, quedándose pegadas a la chaqueta, calladas, en reposo. Y salimos a la calle y permanecen ahí, blandiendo un rojo chillón, o un azul mate o un verde fluorescente, en el hombro, o en la espalda. Reivindicando.

Nuestras palabras nos definen y las de los demás nos provocan. Una reacción, una alergia, una sonrisa, un escozor. Por eso algunos se limitan a caparlas, a barrerlas debajo de la alfombra de lo políticamente correcto.

A los censores les deseo una lengua viperina, una mano quebradiza y una caja de lápices sin punta.

Si bien es cierto que los periodistas de agencia de noticias son eunucos de la opinión, también lo es que los censores son los castrato de la palabra.

Antonio Jaén Osuna
Periodista

FELICIDADES, SUERTE Y AL TORO LA ESPAÑA TEMBLOROSA

“Esta sima del vicio y el insulto”
(Quevedo)

Cuán agria está la cepa,
áspero gusto, alto riesgo;
destemplada ¡Patria nuestra!
al socaire del señuelo.

Tiempos viejos, tiempos nuevos.

De casta le viene al galgo
pese al disfraz misionero
y rosario de mentiras
envuelto con falso credo.

Tiempos viejos, tiempos nuevos.

Anda España con cuidado,
pues amañan en los templos

bajo la cruz, calculando
la moral de los dineros,
sin ser la tierra su cielo.

Tiempos viejos, tiempos nuevos.

Francisco Vélez Nieto
Escritor, poeta (Inédito) Diciembre 2007

AL ACEITE DE OLIVA

“...y guisaban con aceite, por excusar el tocino y la grosura, y sus casas hedían a aquellos manjarejos...”

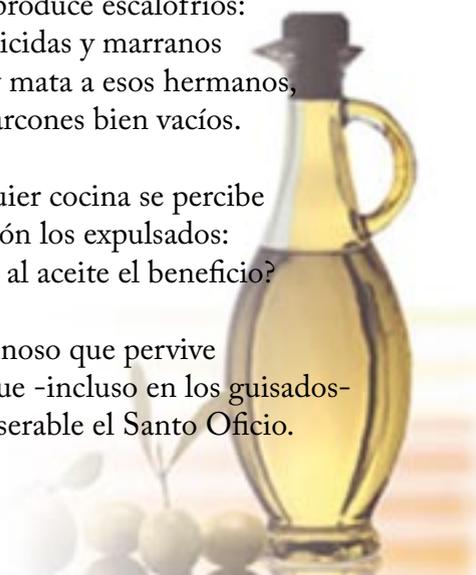
(Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios, Crónica del reinado de los Reyes Católicos, 1504)

Sabemos por autores nada impíos que en tiempos que no quedan muy lejanos asaban con tocino los cristianos y usaban el aceite los judíos.

Lo que sigue produce escalofríos: se les llama deicidas y marranos y se persigue y mata a esos hermanos, tras dejar sus arcones bien vacíos.

Hoy, en cualquier cocina se percibe que tenían razón los expulsados: ¿quién discute al aceite el beneficio?

Talmud oleaginoso que pervive y demuestra que -incluso en los guisados- fue ciego y miserable el Santo Oficio.



AL JAMÓN IBÉRICO

Misteriosa y gramática venganza del lenguaje grosero sobre el culto que el animal en donde estás sepulto no tenga un nombre digno en la matanza.



Y ver después en mágica mudanza, que quien usa tu nombre como insulto, forma luego legión, con el tumulto de los que te quisieran por pitanza.

Por tí se ennoblecó la economía: al poner precio al fruto de tu seno. Por ti fue bella la gastronomía: fuiste ideal para el sabor terreno. Y por ti sonrió la geometría, ¡Oh, exquisito triángulo escaleno!

A NUESTRA MADRE MANZANILLA

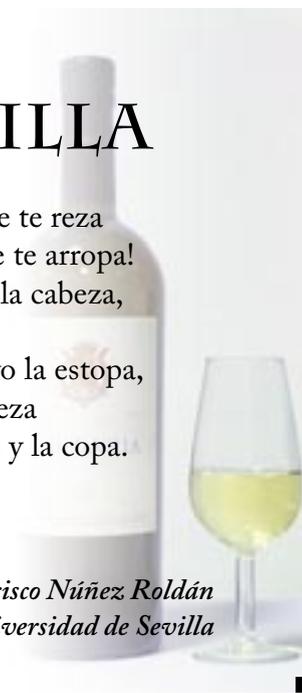
Naciste, mi señora, hacia poniente, en un pueblo andaluz y legendario donde el Betis, final y tributario, vierte en el océano su corriente.

Embriagadora diosa transparente que cabe en un barril hospitalario, ninguna otra deidad en su sagrario tiene en culto perpetuo a tanta gente.

¡Socorre a este devoto que te reza llenando el recipiente que te arropa! No te me subas mucho a la cabeza,

mira que eres el fuego y yo la estopa, y no quiero caer en la baja de acabar en el suelo... Yo y la copa.

*Francisco Núñez Roldán
Profesor Universidad de Sevilla*



SOÑAR, AMAR...



Son las dos de la mañana. Mi ventana es traspasada por una suave brisa que llena de fresco toda la habitación y la enorme luna llena, brilla con todo su esplendor. Es la de hoy, una de esas noches agradables que siguen a un día especial; especial no porque pasara nada sino más bien porque hizo sentir a mi, en ocasiones, corazón de piedra.

Hoy sentí. ¡Qué hermoso sentir! Hoy sentí y un sentimiento de nostalgia e ilusión se ha apoderado de mí.

Empecé pues a pensar en este artículo que debía escribir y en apenas

unos segundos me vi soñando, volando entre las ilusiones más profundas de mi alma.

Los sueños. Sobre ellos han de ser mis palabras. Que no hay nada más bello que soñar y, a la vez, nada que asuste tanto. Puesto que soñar es amar, quien sueña ama y quien ama, crea una realidad.

Soñar, amar. Soñar, amar. A menudo sueño; sueño mis propios deseos, mis anhelos... y al soñar profundamente me veo a mí misma amando un poco más.

¿Y por qué soñar es amar? Tal vez porque quizás tan sólo los soñadores osan luchar, se lanzan al vacío sin dudar. Quien sueña conoce otros mundos, sabe que hay algo más allá. Es el hombre que sueña ser capaz de descubrir un corazón. Soñar da vida, soñar permite volar. Sueña un instante y sabrás amar; ama un segundo y será como soñar. Que cuando el corazón late, no es difícil averiguar si es un engaño o sentimos de verdad.

Soñar, amar. Soñar, amar. Mis sueños transforman mi ser. Sueño que

amo y a la vez, amo soñar. Que cuando sueño todo es posible aunque traten de convencerme de que no existe tal realidad.

Quizás este mundo necesite soñar un poco más. Soñar y no olvidar que es posible amar. Sueños infinitos, sueños y más sueños. Sueños que hacen nacer, sueños que hacen viajar; sueños que nos permiten amar una vez más.

Sueño una vida que quisiera encontrar; otros, dibujan un sueño que necesitan olvidar, pero al final todos se encuentran soñando sin cesar.

Amar, soñar. Amar, soñar. Sueño y mi alma esconde que sabe amar. Amo y mi alma ansía soñar.

No se qué decir, no se qué contar, pues vagando ando en mi soñar. Que un mundo entero he creado y ahora lo empiezo a amar, y me cuesta gritar a todos que es eso lo que sueño, amar. Amar sin miedo, amar sin ningún recelo; amar sin esconder que amo soñar. Soñar y que todos sientan, que también sé amar.

Amelia L. Ávila ■

RÍO CORBONES

Autoridades de Carmona y señores de Obras Públicas: cambien el indicador de "Río Carbones", por el de Río CORBONES. Gracias.



MISCELLANEA EDUCATIVA



I. El Informe PISA

Cuando se ha alcanzado cinco décadas de vida, es aconsejable someterse a una revisión médica para asegurarnos de tener un buen estado de salud o para prevenir males ignorados. Las pruebas analíticas nos ofrecen los resultados de la bioquímica sanguínea, del perfil lipídico, de las hormonas, de la orina, de la sangre y otras pruebas. Los datos de tal analítica indican, lo creamos o no, el estado real de nuestra salud. Y, si algo no funciona bien, los galenos prescriben el tratamiento adecuado para cada caso durante un cierto período de tiempo hasta recobrar la buena salud.

Cincuenta y siete países del mundo se sometieron en el año 2006 a una evaluación de sus sistemas educativos. Los resultados de tal analítica se han hecho públicos a través del *Informe PISA (Programme for International Student Assessment o Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes)*. El informe completo, de 126 páginas, puede consultarse en la página web del Ministerio de Educación y Cultura (www.mec.es) y el resumen de los resultados se halla en la página 71. España ocupa el puesto 31º en Ciencias, el 32º en Matemáticas y el 35º en Lectura. Andalucía está situada en el puesto 38º en Ciencias, en el 37º en Matemáticas y en el 38º en Lectura. El promedio de España, pues, está por

debajo de la media de los 57 países y Andalucía es la peor valorada de las Comunidades Autónomas de España. Los análisis son contundentes y muestran con claridad que el sistema educativo español adolece de alguna enfermedad grave. Negar lo evidente, esconder la cabeza debajo del ala y no someterse a un tratamiento urgente significaría casi la defunción a medio plazo del sistema educativo español.

Procede, pues, ponerse en manos de quienes puedan aportar soluciones reales, es decir, de expertos a pie de campo, no en manos de teorizadores que se hallan alejados de las aulas y no en manos de políticos que no crean de verdad en la educación como una inversión fundamental para el progreso de un país. Y tal vez para empezar habría que hacer caso de quienes aconsejen lo que no se debe hacer, como prescriben los médicos a los que están aquejados de hiperglucemia o de enfermedades cardiovasculares, por ejemplo. Y lo que no se debe hacer, me atrevo a proponer, es legislar un año sí y otro también en educación; lo que no se debe hacer es aprobar unos programas extensos y muy teóricos que vuelven locos a profesores y a alumnos. Pongo un ejemplo. Un libro de texto de *Lengua castellana y Literatura* para primero de Bachillerato consta de 332 páginas y contiene toda la gramática castellana y la literatura española desde sus orígenes hasta Cervantes, además de capítulos sobre Lexicografía, Semántica, Ortografía y muchas materias más. Y todo se presenta muy teórico y, a veces, incomprensible para una mente normal. Leo, por ejemplo, en la página 28 el siguiente párrafo sobre “Las implicaturas conversacionales”: “Las implicaturas son las inferencias que el receptor realiza basándose tanto en el contenido de lo que se dice como en

lo que asume, en función del principio de cooperación que toda interacción comunicativa debe cumplir”. Ahora me explico que nuestros jóvenes de 15 años hayan salido tan malparados en el Informe PISA. Ya sé que sólo es un indicio, pero repasen los libros de texto de sus hijos y observarán con estupor que hay en ellos más de hueca palabrería que de conocimientos claros, válidos, eficaces, y útiles para una formación integral: humana e intelectual. Si falla el conocimiento que deben atesorar las generaciones, me refiero al conocimiento básico, con poca y buena teoría y mucha y buena práctica, lo demás no sirve, por mucho dinero que se invierta en educación. No me cansaré de repetir que los jóvenes deben aprender algo tan simple y hoy tan poco común como es leer comprensivamente, escribir apropiadamente, calcular y resolver problemas, y expresarse con madurez. Hay que desterrar tantos programas teóricos, extensos y diseñados desde la mesa de un despacho sin contacto alguno con la realidad y con las necesidades progresivas de los jóvenes.

Los médicos, además de indicar al enfermo lo que no deben hacer, prescriben lo que hay que cumplir, sean medicinas o cambios de comportamiento. Y lo mismo ocurre en la educación. La mentalidad del profesorado español debe cambiar desde una mejor competencia profesional, teórica y práctica, hasta un mayor reconocimiento social, reflejado en una mejor *soldada* y una mayor valoración de su difícil trabajo. Sin buenos profesores, el fracaso escolar está asegurado desde el primer día. Y también me sumo a los expertos que sostienen que la familia debe transmitir a sus hijos valores sólidos como la educación, el respeto, la cultura del esfuerzo y el gusto por el trabajo bien hecho.

España y, sobre todo, Andalucía, padece de anemia en su sistema educativo. Sólo bastaría cambiar los malos hábitos adquiridos e ingerir buenas dosis de vitaminas. Los padres y los profesores son los principales responsables. Los estudiantes seguirán sus pautas antes o después. Ya sé que la curación no se producirá de un día para otro, pero, si no ponemos desde hoy los remedios adecuados, la enfermedad no tendrá cura. Basten estas pinceladas para alertar del mal presente y animar para la rehabilitación futura.

II. La mujer y el latín

Por inconcebible, retrógrado y peligrosamente ignorante que resulte, Rafaela Pastor, presidenta de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres, ha iniciado en Córdoba una campaña contra el lenguaje sexista, porque el lenguaje, según ella, está construido desde un sistema social patriarcal y, por tanto, injusto y desequilibrado. Y, como la lengua española procede del latín, hay que acabar con una lengua que ella supone “un lastre”. Así, como suena. Este es un país libre, gracias a Dios, y por eso se pueden decir estas simplísimas insensateces. Según esta plataforma, “el latín se forjó en una época en la que las mujeres eran tratadas como esclavas y eran los hombres los que decidían y concentraban todo el poder”. Y además se pide a la Real Academia de la Lengua que se admitan nuevos términos en el Diccionario como “miembras” y “jóvenas”, apostillando que “si tenemos que destrozar el lenguaje para que tengamos espacios de igualdad se deberá hacer”.

El latín es, en todo caso, una lengua sexista, como lo son todas las lenguas hasta ahora, porque las lenguas son el reflejo de las sociedades que las crean, desde el indoeuropeo hasta el español. Las palabras en todas las lenguas tienen su propia vida y su propia

evolución histórica. Pero no se debe olvidar que las lenguas que han sido, son y serán se rigen por el principio natural de la economía lingüística, de igual forma que la evolución de las lenguas se fundamenta en la economía de los cambios fonéticos. En este sentido, las hablas andaluzas (no la lengua andaluza, que no existe) se han constituido en la avanzadilla del español, porque son las que se expresan con más economía de recursos fonéticos. Nosotros no decimos, coloquial y vulgarmente. “voy a recoger a los niños del colegio”, sino “viárecohe’lo’niño’ delcolegio”.

El masculino genérico, tan criticado por las feministas, es, hasta ahora al menos, una cuestión de economía y de conciencia lingüística. Cuando decimos que una mujer va a tener un niño, estamos diciendo que va a dar a luz a una criatura humana (un femenino, sin duda). Y cuando nos referimos a los médicos, estamos aludiendo a los hombres médicos y a las mujeres médicas. Por cierto, tal vez las feministas habrán leído que las profesionales prefieren en muchas ocasiones la utilización del artículo femenino al nombre femenino para expresar sus profesiones: la médica, la catedrática, la comandante, etc., porque el femenino se ha utilizado tradicionalmente con valor peyorativo o despectivo, como la sargenta, la generala o en otras palabras, como individua, zorra, parienta, etc.

Se está llegando a la necedad o ignorancia por mor de la corrección política, que no es igual a la corrección gramatical. La supuesta corrección política no tiene nada que hacer sobre la corrección lingüística, porque una lengua se habla, no se impone. Por ejemplo, se propone que se reconozcan, entre otras palabras, ‘albañila’, ‘estudianta’, ‘bachillera’, ‘bedela’, ‘miembra’, ‘jóvena’, etc., pero no ‘artista’, ‘telefonista’, ‘transportista’, ‘dentista’ u ‘oculista’, pese a ser muchas de ellas sustantivos de género común. Todo esto demuestra una total

ignorancia de las normas más elementales de la gramática y de sus recursos. Merece la pena recordar la doctrina que funciona en nuestra lengua viva: “Sustantivos con género común son los que, designando seres animados, tienen una sola forma, la misma para los dos géneros gramaticales. En cada enunciado concreto, el género del sustantivo, que se corresponde con el sexo del referente, lo señalan los determinantes y adjetivos con variación genérica: *el/la pianista; ese/esa psiquiatra; un buen/una buena profesional*. Los sustantivos comunes se comportan, en este sentido, de forma análoga a los adjetivos de una sola terminación, como *feliz, dócil, confortable*, etc., que se aplican, sin cambiar de forma, a sustantivos tanto masculinos como femeninos: *un padre/una madre feliz, un perro/una perra dócil, un sillón/una silla confortable*”. Más claro, agua.

La desaparición de la percepción del lenguaje sexista se producirá, en todo caso, de modo natural y seguro sin los barbarismos de las feministas, pero con la elegancia que da el uso y el tiempo, ese sabio escultor de las palabras apropiadas y bellas. Todo ello se producirá cuando tanto hombres como mujeres sean de verdad iguales en la familia, en la escuela, en el trabajo y en el tiempo dedicado al ocio. Si en la familia, del tipo que sea, se vive la igualdad, el respeto y la solidaridad entre los sexos, no habrá necesidad de perder el tiempo proponiendo “palabrotos” como “miembra” y “jóvena”. Y, desde luego, el latín, esa pobre bella lengua histórica que hemos heredado, como un tesoro, de nuestros ancestros, y de la que podemos disponer con libertad y con amoroso respeto, servirá, junto con el griego clásico, para seguir bruñendo, depurando, refinando y tamizando nuestra propia lengua. En una sociedad igualitaria existirán hablantes que con buen gusto y sensibilidad feminizarán el lenguaje de modo natural y sencillo. El tiempo y la sensatez lingüística harán su trabajo.

III. El decálogo del buen universitario

En 1873 Karl Lehrs, filólogo alemán, elaboró unos diez mandamientos que se debían aplicar los filólogos clásicos. Tales diez mandamientos fueron traducidos del alemán al inglés por W. M. Calder III en *Classical World* (74.4, 1980-81, 227-8). Me ha parecido que sería de interés divulgarlos en español para conocimiento no sólo de los filólogos, sino de los universitarios en general, porque prácticamente todos estos mandamientos se podrían aplicar a los científicos y docentes universitarios, por no decir a otros muchos profesionales del mundo económico y social. Y es especialmente así en esta época de cambios sustanciales en el nuevo diseño de las Titulaciones en el marco del proceso de Bolonia, porque, antes de decidir la cantidad y el contenido de las nuevas Titulaciones, tendríamos que reflexionar sobre el papel del docente e investigador en una Universidad creadora y difusora del conocimiento tanto teórico como aplicado.

Así pues, enumeraré los diez mandamientos y haré algunas apostillas personales a cada uno. Que cada cual añada lo que quiera en sus pensamientos. Son estos:

1. No hablarás como un papagayo.

El universitario debe reflexionar e incluso aspirar a crear nuevos conocimientos a partir de lo aprendido y no se debe limitar a repetir al pie de la letra lo que le dicten profesores o manuales. Debe incorporarlos, asumirlos como algo propio, con aptitud, con altura, con competencia, de forma que sea capaz de aplicarlos con sabiduría en su futuro profesional.

2. No robarás.

Cuando se imparte una clase o se publica un artículo científico, es obli-

gatorio señalar siempre las fuentes en las que se ha bebido y no arrogarse la autoría que pertenece a otros. *Suum cuique* o 'a cada uno lo suyo', que dice el derecho romano.

3. No te inclinarás ante los manuscritos.

Las obras antiguas se han transmitido defectuosamente en manuscritos y libros antiguos. Las leyes científicas no son inmutables. La mente del universitario debe permanecer siempre crítica a la búsqueda de la verdad completa, un ideal siempre en funcionamiento. Lo que hoy parece inmutable, mañana estará superado.

4. No tomarás el nombre de Método en vano.

Primero hay que saber lo que se crea y enseña, después hay que saber transmitir esos conocimientos, pero el método ("modo de decir o hacer con orden") nunca debe suplir a la ciencia, ni la empresa a la Universidad.

5. Aprenderás a leer.

Hay que leer las fuentes en sus textos originales, estén escritos en la lengua que estén, y no se debe trabajar sobre estudios secundarios sino sobre los textos de los mismos autores sobre los que trabajes con conciencia crítica y con ojos siempre nuevos.

6. No picarás en las raíces del sánscrito y rechazarás mi maná.

Los autores clásicos no están para que el profesor se luzca en gramática o en literatura, sino para transmitir a las futuras generaciones los tesoros escondidos en ciencias y en letras. La Universidad nunca debe alejar el conocimiento o hacerlo "abstruso", sino acercarlo a la sociedad.

7. Aprenderás a distinguir la inteligencia.

El científico y el docente deben estudiar y transmitir lo esencial, no lo secundario; lo bello, no lo feo; y lo útil,

no lo inútil, científicamente hablando. No por mucho trabajar en lo inútil se avanza en el conocimiento, sino por saber discernir entre lo mucho malo y lo poco bueno.

8. No creerás que Minerva es una embaucadora: ha ordenado la Sabiduría para ti.

No hay que quedarse en las apariencias de la ciencia y las artes, representadas por la diosa Minerva, sino que hay que profundizar en la belleza y en la utilidad, teórica y práctica, de las ciencias y las letras. Esto se consigue con el esfuerzo y el trabajo diarios.

9. No creerás que diez malas razones equivalen a una buena.

Cuando se habla de ciencia y demostraciones científicas, hay que ser muy serios y aportar argumentos buenos y verdaderos. Y cuando se hable de cuestiones universitarias, hay que aportar muy pocas buenas razones en lugar de teorizar demasiado con cientos de argumentos débiles.

10. No creerás lo que unos pocos paganos han dicho: "El agua es lo mejor".

"Lo mejor, de un lado, es el agua y, de otro, el oro" (Píndaro, *Olímpicas*, 1.1). Los paganos, es decir, la gente ajena a la Universidad, siempre tienen en la boca lo que debe hacer la Universidad: estar al servicio de la sociedad y mercantilizarla igualando a todos por abajo (el agua para todos). Sin embargo la Universidad debe aspirar y buscar la excelencia (el oro de unos pocos) para ser la vanguardia de la sociedad.

Los diez mandamientos se pueden reducir a uno solo: "Amarás a la Universidad sobre todas las cosas y a tus maestros, alumnos y Pas como a tí mismo".

Antonio Ramírez de Verger
Catedrático de la Universidad de Huelva



... Y EL CEREBRO DE JOSÉ MARÍA DELGADO HABLÓ...



José María Delgado García, *catedrático de Fisiología de la Universidad Pablo de Olavides, y autor del libro "Lenguajes del cerebro"*

El carmonense José M^a Delgado García (catedrático de Fisiología de la *Universidad Pablo de Olavide*, Sevilla) ha reunido en el libro "Lenguajes del cerebro" (Editorial Letra Aurea; Sevilla, 2008, ISBN 84-612-3712-9) seis pequeños ensayos sobre Ciencia y Filosofía, que son, más que nada, un *continuum* de ejercicios para hacer pensar al lector. Para los que ya conocemos a José M^a desde hace años, el texto confirma las expectativas habituales. Para quienes no supiesen de José M^a Delgado, la ocasión la pintan calva: he aquí una ventana introductoria, amena y sencilla hacia la Fisiología (lo que, a fin de cuentas, somos todos y cada día), pero, sobre todo, insisto, una invitación a que el lector piense por sí mismo sobre el conjunto y el significado de la vida, de la Evolución, del Ser...

Que nadie se asuste y piense que este libro sólo pueda ser una aproximación muy personal a la Fisiología del sistema nervioso; porque aunque lo sea (que lo es) y el autor desmonte algunos tópicos (sobre todo relativos al aprendizaje y a la memoria) o compendie en lo que elegantemente bautiza como la "Carta Magna neuronal" los pocos

principios que, de forma inalterable, podemos seguir diciendo que son válidos para entender cómo funciona el sistema nervioso, Delgado sólo hace con ello que dotarnos con los mimbres básicos para, después, recurrir a escritores y poetas (Cervantes, T.S. Elliot, Pedro Salinas), filósofos y científicos universales (Einstein, Fromm, Darwin, Ramón y Cajal, Platón, Freud, Ortega y Gasset, Heidegger) o conocidos cantautores (Vinicius de Moraes) para, de forma más chispeante, acercar al lector a comprender conceptos, *a priori*, difíciles, a pensar sobre ellos, incluso a experimentar consigo mismo (como la invitación –páginas 63 y 64– al lector a experimentar en sí mismo el reflejo vestíbulo-ocular). Y como, acertadamente, el autor nos cree a los científicos como sujetos de "gregarismo mental" ("con pocas hipótesis nos conformamos", pág. 150), excepción hecha de Cajal, no abundan las referencias a neurocientíficos en este libro: aunque el autor se refiere a ellos cuando lo necesita, en cuanto puede, prefiere recurrir a personajes más cercano del gran público (como los citados más arriba), argucia exitosa que, de paso, nos recuerda que la Ciencia no es ajena al mundo, sino que es el mundo mismo.

El lector tomará conciencia de que ser vertebrado es, esencialmente, moverse; que la parte evolutivamente más antigua de nuestro cerebro es la encargada de los afectos, zona que, por otra parte, se sabe en gran rela-

ción funcional con las zonas donde se elaboran nuestras decisiones (pág. 25): ¿se explica mejor Vd. a sí mismo ahora, algunos de sus actos, amigo lector? Quizá...

El autor nos recuerda (pág. 23, pág. 39) uno de los conceptos que quiere dejar claro: que si la primera célula lo fue porque una membrana, al cerrarse sobre sí misma, separó lo que quedaba en su interior de la diferente composición del medio que la rodeaba, nosotros no somos más que una afirmación frente al mundo exterior (como ya dijo, de alguna forma, Ortega y Gasset), y nuestro cerebro es el que nos conecta con él: como el núcleo de una célula, "el cerebro forma su propia imagen del mundo externo, físico y social; y esta imagen no tiene que ser tanto real como útil para la supervivencia", afirmación que podría explicar tanto la fisiología normal como el funcionamiento patológico del cerebro.

En contestación a la pregunta retórica con que encabeza el segundo de los capítulos ("¿Es la cara el espejo del alma?"), Delgado nos ilustra de lo cierto del saber popular: los músculos faciales no tienen husos neuromusculares que les informen de su posición instantánea, por lo que la expresión instantánea de nuestra cara no se puede controlar de forma voluntaria y resulta una puerta al interior de nosotros mismos, a nuestro estado de ánimo (pág. 53, pág. 55).

La Evolución, en su sentido más amplio, planea a lo largo del texto, y José M^a Delgado nos recuerda alguno de sus pequeños-grandes secretos: aprovechar mecanismos similares para procesos adaptativos exitosos y muy diferentes (pág. 88), como ocurre con la musculatura facial, que un mismo

patrón en todos los vertebrados (vuelan, andan, nadan o reptan, utilicen aletas, alas, brazos, piernas o colas: pág. 64). A fin de cuentas, mecanismos muy similares se observan en especies muy distantes entre sí dentro de la escala evolutiva, y, además, con un rango de variación estructural muy limitado (pág. 145: aunque a veces resulta casi imposible de comprender, el cerebro de un individuo muy inteligente no difiere mucho, desde el punto de vista de su composición, del de un individuo de escasa inteligencia).

Quiero terminar esta reseña con uno de los caballos de batalla preferidos del Prof. Delgado: ¿podemos decir, de verdad, que nuestro cerebro es “plástico”? Para Rodolfo Llinás (neurofisiólogo de la *New York University*) el cerebro no aprende nada más que aquello que está en condiciones de recordar porque, de alguna forma (muy platónica, por cierto), lo sabe de antemano. Delgado nos dice que el recuerdo no es algo que descansa en las proteínas: recordar de forma mantenida algo basándonos en moléculas con vida media corta e intercambio rápido le resulta algo un poco descabellado y se decanta porque, para almacenar información, se reorganicen estructural y funcionalmente los circuitos nerviosos (págs. 95-96). Este aparentemente elevado grado de plasticidad del cerebro choca con el hecho de que “la plasticidad biológica disminuye y los procesos evolutivos tienden a estabilizarse cuando una función está perfectamente definida y adaptada” (pág. 98), lo que ocurre con los núcleos del tronco del encéfalo y la médula, que con un número relativamente pequeño de neuronas, se las apañan, en comparación con estructuras cerebrales con grandes masas de neuronas muy redundantes en número (las cortezas del cerebro o del cerebelo) y que, sin adscripción fisiológica específica (*a priori*), pueden variar sustancialmente su funcionamiento cualitativa y cuantitativamente y rango del mismo (pág. 98). Estas diferencias numéricas quizás no reflejen nada más que el

importante margen de seguridad para el propio cerebro: a fin de cuentas, sólo cuando han muerto el 80% de las neuronas de la sustancia negra comienzan a detectarse los síntomas clínicos de la enfermedad de Parkinson... Las diferencias entre el aprendizaje condicionado (inconsciente) y de traza (que necesita de nuestro aporte consciente; pág. 144) quizá puedan deberse a más de lo mismo, y Delgado parece tenerlo claro: “Nuestro cerebro cambia (“es plástico”[...]) al unísono con nuestro entorno físico, aprendamos o no, recordemos u olvidemos” (pág. 137).



Portada del libro “Lenguajes del cerebro”

El autor hace una declaración de principios cuando afirma que la única forma civilizada de satisfacer la agresividad es a través de la cultura (pág. 112), una cultura que necesita de la participación activa de muchos... y en libertad: “Con poder pensar ligeramente distinto es suficiente para cada uno, ya que su carga genética y su realidad social a eso lo conducirán en condiciones normales. El concepto de neurona de Cajal, el principio de indeterminación de Heisenberg o la teoría de la relatividad de Einstein fueron el resultado de actividades ligeramente distintas en cerebros ligeramente distintos, también”. José M^a Delgado ve

muy claro el único futuro viable: “Es necesario aprender a pensar de modo consciente, independiente y libre”.

En cada línea del libro, el autor destila, discreta pero sólidamente, su personalidad, con abundantes perlas de su inconfundible y fino humor, del que se sirve, por ejemplo, para elaborar un concepto tan difícilmente superable como es el del “camino de Don Santiago”, paráfrasis cajaliana de la ruta jacobea. No se trata, pues, de un texto al uso, que nos lleve a pensar en las capacidades infinitas del cerebro para solucionar todo lo imaginable, ni en la extrema complejidad del sistema nervioso (tal que el lector dimita de intentar comprender según qué cosas): en vez de vulgarizar, divulga sobre lo que de verdad sabemos sobre el cerebro, y sólo propone que el lector se quede con un concepto:

cerebro = comportamiento + actividad mental (pág. 142).

Anímese a leer este libro, pues: se divertirá y aprenderá mucho, sobre todo a pensar que... pensar no es algo tan complicado y aburrido... Quizás, hasta salga ganando si, por ejemplo, sigue usted la bandera de José M^a Delgado: aunque los psicofármacos apunten, directamente o no, a las sinapsis, “el conjunto de mecanismos y funciones cerebrales más la correspondiente coherencia con el entorno físico y social no es reproducible por la droga o el fármaco. Me apunto a pensar que la felicidad no es molecular” (pág. 124). Incluso, puede que se tome con cierta filosofía las recientes subidas del recibo de la electricidad porque, gracias a Dios, todavía no ha llegado el día “en que se nos pase factura por el consumo de bioelectricidad que supone nuestro comportamiento y nuestra actividad mental” (pág. 9).

Fernando de Castro Soubriet
Director del Grupo de Neurobiología
del Desarrollo en el Hospital Nacional de
Paraplégicos, de Toledo

LA SOLEDAD RUGIENTE

DESIERTO: Baldío letal en el que reinan la arena estéril y los vientos abrasadores. // Naturaleza áspera que rechaza al hombre. // Territorio de alimañas y demonios. // Tierra de nadie. // Espacio temible para la carne y el espíritu. // Escenario de dolor y tentaciones.

Y también, ámbito descarnado que propicia la abstracción y en el que se manifiesta la divinidad en su aspecto más trascendente, desligada de funciones creadoras y fecundantes, desencarnada e inmutable. // Horno que calcina la materia y libera el esplendor solar del espíritu.

Se ha dicho que las religiones monoteístas son las religiones del desierto. Es notable que estas religiones sean también las que se han mostrado más contrarias a la naturaleza y su fertilidad. Sus dioses (siempre masculinos), tienen una singular predilección por la esterilidad, pues son proclives a maldecir la materia; como si la existencia de ésta no les concerniese en absoluto. Son religiones reveladas en entornos ingratos de pastos ralos y arbustos de frutos ásperos; entornos que imponen a sus habitantes el nomadismo y la depredación, y que los convierten en enemigos tradicionales de las sociedades agrícolas y sus cultos de la fertilidad basados en la orgía.

El rechazo que el monoteísmo declara a los ritos orgiásticos no tiene las connotaciones morales que le atribuimos superficialmente. No son los excesos, la inversión sexual, la impureza, el obsceno derroche de sangre y semen, el desenfreno erótico entendido como arrebató sagrado lo que el monoteísmo condena en ellos, sino su idea del tiempo —diametralmente

opuesta—, pues distintas ideas sobre el tiempo implican ideas de la divinidad radicalmente distintas.

Las tres grandes religiones del Dios Padre comparten un mismo concepto de tiempo rectilíneo, insertándose plenamente en el tiempo humano, en la Historia. Dicho de otro modo: ellas son la Historia; y el devenir, convertido en progreso, obedece a un plan divino establecido en los orígenes del mundo; un plan que culminará en un futuro históricamente real. Las intervenciones de Dios en los asuntos de la humanidad (como la selección de un linaje o el resultado de una guerra), trascienden el mero acto de favorecer o castigar, todas ellas son eslabones de una cadena de más amplio alcance, de manera que los castigos y recompensas son relativos, simples derivados y residuos de un proceso en marcha.

Poco después de la creación, el mundo se malogra, degradándose junto con la humanidad a causa de la Culpa Original. Pero Dios —siempre paternal— promete a los hombres un Mesías redentor que preparará el advenimiento de un orden final, el verdadero Paraíso. Todo el programa está rigurosamente definido en un tiempo histórico; el mito y su intemporalidad no tienen cabida en el esquema.

El advenimiento de ese orden final exige una total segregación del mal, una drástica depuración de la creación degenerada. Desde la Caída, el mundo es imperfecto y no merece la pena conservarlo. Desentenderse de él, esterilizarlo en lo posible es una manera de acelerar la historia, de “ayudar” a Dios en sus planes, una manera de invocar la completa manifestación de su esplendor final, puesto que para ello

han de “consumarse los tiempos”. La idea de los ciclos, del eterno retorno, es incompatible con los designios de Dios, pues cuestiona la inexorabilidad de una obra que concluirá en el futuro.

La razón sagrada de la orgía entronca con la fe en el eterno retorno, con la idea de un universo que nunca será ni mejor ni peor de lo que es ahora y del que no podemos escapar, pues, sujeto a la rueda de la eternidad, siendo él mismo esa rueda, volverá a ser como fue, como es ahora y como será. La repetición cíclica es la garantía de que el Universo nunca será arrastrado hacia la nada.

Al rechazar la Historia como realidad, el hombre no hacía otra cosa que oponerse a unos hechos considerados imprevisibles y con valor autónomo; frutos activos de un azar del que no se podía extraer una ley constante. Frente al sentimiento de inseguridad que provoca la continua proyección hacia el futuro, impelida por una sucesión de causas y efectos que aún no se acaban de asimilar cuando ya se pierden en el pasado, el hombre oponía su fe en la repetición y se aferraba a una realidad intemporal. Esa realidad no era otra cosa que las leyes establecidas desde antes del origen del mundo y que toman forma en los mitos, pues mitificar es remitir a lo sagrado intemporal (donde el azar no existe) los acontecimientos de la existencia humana; fijarlos en la eternidad para darles un valor absoluto. La coherencia entre el mito y la ley que contiene, la justificación de la ley por el mito y del mito por la ley confirmaban la realidad de un sistema inmutable, fuera del tiempo. Abordar ritualmente esa realidad premanifestada para revitalizarla y vincularla

periódicamente a la existencia era la misión de las orgías.

Por ser una subversión del orden humano, la orgía transportaba al orden divino, fuera del tiempo, es decir, al estado mítico anterior a la historia. La orgía era un mecanismo de momentánea liberación de las leyes temporales y sociales que pertenecen exclusivamente a la humanidad y su acontecer. El individuo experimentaba en el caos orgiástico el estado anterior al mundo manifestado. Los tabúes del crimen y el incesto quedaban anulados transitoriamente a favor del movimiento generativo primigenio. La inversión de papeles sexuales derribaba las barreras de la dualidad y permitía identificarse con el hermafroditismo de la deidad creadora. El ruido se oponía a la armonía; el grito a la palabra; el movimiento sincopado al ritmo, a la pauta de la actividad humana y de los ciclos de la naturaleza.

Los estadios de la orgía (que van desde la euforia a la postración final), se corresponden con las etapas de germinación, crecimiento, fecundidad y decadencia que marcan la vida. Tras la orgía, los hombres regresaban a sus actividades cotidianas, conscientes de un orden y unas leyes necesariamente establecidos sin los cuales las formas jamás hubiesen emergido del caos. El sagrado desorden orgiástico, igual que le permitía al hombre penetrar extáticamente en el mismo corazón del origen, le reafirmaba en la obediencia a las leyes universales. Por otra parte, reproduciendo la orgía la renovación del cosmos, impulsaba su movimiento perpetuo puesto que simbolizaba el estado de destrucción y muerte que marca el final de un ciclo y el inicio de otro exactamente repetido y, por esto mismo, tranquilizador.

Es obvio que la identificación de estas religiones con la naturaleza y su fertilidad era total. De la armónica imbricación entre el hombre y la naturaleza dependía la perpetuación de ambos pues la naturaleza, fuente nutricia, era sustentada por el hombre con sus ritos.

Si el Cristianismo ha considerado el acontecer como algo trascendental, históricamente necesario, no es descabellado pensar que cada vez se haya vuelto más reacio a los rituales (que no a las liturgias), porque el rito no es exactamente una representación (como lo es la liturgia), sino una actualización del mito; el propio mito creándose de nuevo. El rito anula la distancia temporal entre aquello que recrea y el tiempo real en el que se ejecuta; y se hace necesario, porque en su constante volver a empezar mantiene el *status quo*. Admitir la esencia profunda del rito sería para el Cristianismo como negar la efectividad del sacrificio de Cristo, consumado de una vez y para siempre y encauzando con ello a la humanidad hacia su redención definitiva. Considerar la misa como un sacrificio con todas sus consecuencias sería admitir la forma circular del tiempo y, por tanto, la imposibilidad de una verdadera redención, ya que ésta sólo quedaría resuelta en un futuro mítico, es decir, nunca.

La misa es un sacrificio sólo en sentido figurado. Es una alegoría; un recuerdo (y no una actualización pues de hecho se define como "memorial") de un acontecimiento histórico trascendental. El protagonismo intrínseco de la materia orgánica, la violencia y el dolor son cuidadosamente omitidos. Lo orgánico sólo es tenido en cuenta por sus valores metafóricos y no por sus cualidades de "víctima propiciatoria". Explícitamente no hay carne, ni san-

gre, ni semillas en el altar cristiano, tan sólo sustancias derivadas, asexuadas, sin poder generativo. La sangre, ese fluido vital que circulaba del mundo de los hombres al mundo de los dioses y viceversa, porque era una propiedad divina concedida a los humanos como un don que podía reclamarse cuando era necesario restablecer equilibrios, a partir del sacrificio del Cordero se estanca en el mundo profano, como si Dios hubiese dejado de interesarse por ella. La arteria que comunicaba los dos mundos quedó cortada en el Gólgota y con ello la dependencia entre ambos. En adelante la palabra "impuro" definiría no lo que Dios reclamaba para sí (pues impuro era todo lo que le estaba prohibido al hombre), sino lo que despreciaba o simplemente le era ajeno. Así, la naturaleza pasa a ser la parte reservada al Diablo. Abolido el tabú, la naturaleza quedaba profanada para siempre; segregada y condenada a perecer en su propia inmanencia; fuera del plan de la Redención. La misma Ciudad de Dios, reservada a los elegidos, se describe en el Apocalipsis como un cubo de cristalina perfección edificado con metales preciosos... un cuerpo ingrátido en un espacio abstracto. Uno no puede dejar de evocar la atmósfera inerte de un bodegón metafísico.

En su ruptura con la naturaleza, el Cristianismo debía redefinir incluso el dolor. El hombre de cualquier época, enfrentado al sufrimiento como algo consubstancial a la existencia, ha tenido que articular el dolor en sus esquemas culturales y religiosos, "darle un sentido"; y ese sentido ha sido siempre de carácter sobrenatural. El dolor, el sufrimiento, es algo que viene de fuera, algo que "entra" y se instala en la vida de la persona. A este respecto, la diferencia entre las distintas culturas y creencias estriba en las respuestas dadas a sus "por qué" y "para qué".

Que el dolor sea algo inmerecido es algo que el hombre siempre se ha resistido a aceptar. El Cristianismo, en cambio, ha intentado convencernos de que estamos condenados al sufrimiento por el simple hecho de ser hombres y estar vivos; y ni siquiera ha buscado la superación del mismo con el ejercicio de esa especie de indiferencia espiritual hacia lo ilusorio de la existencia que propone el Budismo, sino que, al contrario, ha inducido a la contemplación del dolor, incluso a su búsqueda para apurarlo hasta las heces.

Para el hombre arcaico el dolor tenía su principal origen en los acontecimientos fortuitos que escapan al orden eterno; es decir, el dolor se derivaba de los azares de la historia. Para aceptarlo y solucionarlo en lo posible, el hombre debía despojar al sufrimiento de su carácter azaroso y remitirlo a un origen divino. Ahora bien, incluso obedeciendo a causas sobrenaturales, el dolor surge en este mundo. Las catástrofes, las enfermedades, las sequías, incluso el crimen (atribuido en muchas ocasiones a la intervención de espíritus nefastos que ofuscaban temporalmente el entendimiento), eran efectos del enojo divino provocado por un momentáneo desorden en la armonía del cosmos a causa de una falta personal o colectiva. Y así, el sufrimiento se entendía como un aviso, una voz de alarma, lanzada desde el otro mundo; y por supuesto, una exigencia de la expiación que restituyese el orden alterado mediante un trasvase de energías vitales. Sólo, si después de poner en práctica los remedios mágico-religiosos prescritos, el sufrimiento persistía, habría que considerarlo un castigo, cuya consumación dependía de la voluntad de los dioses.

Al sufrimiento provocado por la alteración del mundo se unía el dolor de la expiación. Al contrario que para el Cristianismo, este dolor añadido ca-

recía de connotaciones penitenciales. Era un dolor de carácter ritual y mágico. Las flagelaciones tenían por objeto despertar fuerzas adormecidas. Las danzas, en las que los participantes se practicaban amplios cortes para esparcir la sangre al ritmo de violentos giros y contorsiones, simbolizaban el desprendimiento de un exceso de energía a favor de las deidades hambrientas; o bien la recreación de un mito de muerte y renacimiento destinado a devolver la salud a la naturaleza... simplemente, el dolor va simbólicamente unido al derramamiento de sangre: la más sagrada de las ofrendas.

Dentro de este esquema puede decirse que, si el bienestar del hombre dependía del equilibrio de la naturaleza, el equilibrio de la naturaleza dependía de la rectitud moral del hombre.

El Cristianismo, en cambio, ha considerado el dolor como una experiencia que se justifica a sí misma por aleccionadora; un beneficioso depurativo del espíritu. De pronto, Dios puede infligir dolor sin un motivo comprensible y ese dolor que llega inmerecidamente desde el exterior sumerge al individuo en la impotencia, pues ya no le es posible rectificar el desequilibrio que le hace sufrir y, además, sabe que la deuda sólo quedará saldada, y la armonía recuperada, en el más allá. Así, la naturaleza se vuelve inapelable, incluso llega a rodearse de ese aura siniestra y contaminante que emiten los instrumentos de castigo. El dolor, "desvitalizado", se implanta en el ser desertizándolo hasta la consunción de los sentidos, para que el espíritu, en medio de tanta aridez, no encuentre distracciones en su vigilante espera del porvenir. Considerada la naturaleza como enemiga física y moral del hombre, y a sus dioses tutelares como personificaciones del Demonio

(pues con las formas caprinas de Pan, el dios que fecunda los bosques, nos han enseñado a imaginar al Maligno), sólo cabe abandonarla a su suerte, sólo cabe esperar que sea destruida al final de los tiempos.

Ahora bien, la percepción del mal en la naturaleza no es exclusiva de las religiones del desierto; también las religiones agrícolas —o de la orgía— supieron ver esa otra cara de la moneda; pero la aceptaron como parte inseparable, y necesaria, de una misma cosa. Los monstruos, los dioses de perturbadoras y repugnantes formas híbridas estaban hablando de la dualidad inherente a toda existencia, del vínculo interdependiente entre los opuestos, las energías emergentes cimentadas sobre la continua disolución de la vida; lo vivo, como las plantas, surgiendo de la putrefacción de la tierra; la fertilidad produciendo sin descanso y la muerte devorando sin parar. Fuerzas opuestas que, al tirar cada una de un extremo del universo mantienen su equilibrio giróvago, sintetizado en el más universal de los símbolos de la vida: la *svástica*. Y también supieron aceptar el horror, pues el horror, el delirio pánico, es la reacción primera del hombre que se enfrenta al numen; que se atreve a mirar, a través del momentáneo desgarrro del mundo tangible, el insondable abismo sagrado.

La innovación de las religiones del desierto, y por tanto del Cristianismo, consistió en la firme voluntad de arrojar fuera del ámbito divino la impureza del mundo creado; oponerse a la dualidad aún a costa de la vida, pasando por alto, deliberadamente, que en la vida lo absoluto, la unidad excluyente, es una meta tras la cual sólo se encuentra la quietud definitiva en el seno de la muerte.

EL CENTRO CULTURAL "OLAVIDE EN CARMONA" CELEBRA SU QUINTO ANIVERSARIO

El Centro Cultural "Olavide en Carmona" celebra este año su quinto aniversario. Esta institución nace en el año 2003 impulsada por el interés de las dos principales instituciones implicadas en su desarrollo: La **Universidad Pablo de Olavide** y el **Ayuntamiento de Carmona**. Podemos decir que, hoy por hoy, es un centro académico referente en cuanto a la organización de cursos de verano y actividades de extensión universitaria.

La puesta en marcha de "Olavide en Carmona" se hizo realidad gracias a la voluntad institucional de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla de abrir las fronteras universitarias hacia otros espacios en los que las directrices, líneas de expansión y colaboración establecidas por la institución universitaria se puedan desarrollar de manera propia en el ámbito municipal, utilizando para ello la ciudad de Carmona, su rico patrimonio histórico y cultural, además de sus infraestructuras.

Por otro lado, el Ayuntamiento de Carmona considera este proyecto universitario como estratégico a la hora de



potenciar el crecimiento cultural y las acciones intrínsecas que del mismo se deriven en la localidad.

Para el desarrollo de Carmona como ciudad universitaria, el Centro Cultural acoge desde hace cinco años la realización de **actividades de carácter científico, técnico, cultural, social**, etc. tales como cursos de formación, postgrado, conferencias, seminarios, talleres, exposiciones, congresos, cursos de verano y de especialización,

másters, etc. Además, se apuesta por el desarrollo de proyectos vinculados con la conservación del patrimonio histórico, la educación, juventud, medio ambiente, turismo... entre otras materias.

La Casa de los Briones, sede universitaria

El Centro Cultural "Olavide en Carmona" es la unidad administrativa encargada de la gestión y coordinación de todas las actividades que se generen a través del proyecto "Olavide en Carmona". Para ello, dispone de una sede universitaria, ubicada en la Casa Palacio de los Briones, que reúne todos los requisitos necesarios para el perfecto desarrollo de las actividades, siendo además muy acorde con las expectativas municipales y universitarias, y con los fines que éstas persiguen.

La **Casa de los Briones** es un edificio heredado a lo largo de los siglos y con una amplia historia en sus muros. Se encuentra localizada en la calle Ramón y Cajal, antigua



del Palomar, donde confluyen más de una casa palacio y está muy próxima al centro histórico.

Historia y modernidad, patrimonio y tecnología se mezclan de manera singular y uniforme para dar cobertura a la "Olavide en Carmona", que pretende ser un referente de formación, desarrollo y cooperación universitaria con la sociedad de su tiempo.

Actividades académicas de alto nivel

El proyecto "Olavide en Carmona", que ha hecho una clara apuesta por la celebración de los cursos de verano, que cada edición tienen más repercusión y acogida, ha consolidado plenamente esta actividad y ampliado su oferta de eventos y actividades que se mantienen a lo largo de todo el año.

Desde la implantación del Centro Cultural, el conjunto de actividades desarrolladas ha ido creciendo año tras año. De esta manera, se han puesto en marcha seis ediciones de los cursos de verano, con más de 185 cursos, cerca

de 7.000 estudiantes y casi 2.700 profesores y ponentes; además de 33 congresos nacionales e internacionales, 14 reuniones científicas, más de 20 actividades de extensión universitaria y el Aula de Mayores, en la que participan numerosas personas de más de 55 años.

La sexta edición de los cursos de verano, que se ha celebrado este año, ha albergado un total de 45 cursos, en los que se han abordado temas tan diversos como la situación de Irak, la violencia escolar, la religión y la cultura en la España de hoy, o las elecciones del 9 de marzo. Por las aulas de la Casa de los Briones han pasado este año un total de 666 profesores y más de 1.700 alumnos, lo que evidencia la buena acogida que tiene esta actividad.

Con respecto a los ponentes de la edición 2008, cabe resaltar la participación de profesionales del mundo de la Justicia como el magistrado de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón; el fiscal jefe de Tribunal Superior Justicia de Andalucía, Jesús García Calderón; Luis Carlos Ro-

dríguez, fiscal coordinador de Medio Ambiente o Emilio Calatayud, juez de Menores de Granada; periodistas como Joaquín Araujo, Manuel Capelo, Ezequiel Martínez, Esperanza García, José María Montero, Jesús Martínez o Juan José Tellez, o artistas flamencos de la talla de Manolo Sanlúcar, Víctor Monge 'Serranito', Enrique de Melchor o Paco Cepero, entre otros.

Todo ello es un excelente indicador de la importante labor formativa que se está desarrollando en el centro, que cuenta con los medios técnicos y humanos necesarios para la organización de actividades de alto nivel.

La confianza que han depositado en nosotros los miembros de la comunidad universitaria, instituciones, empresas y patrocinadores es fundamental para que el proyecto "Olavide en Carmona" sea una realidad año tras año en el marco de una ciudad histórica y milenaria como la nuestra.

*Centro Cultural
"Olavide en Carmona"*



PREGÓN DE LA CABALGATA DE REYES MAGOS ORGANIZADO POR LA PEÑA "LA GIRALDILLA"



*Presentador
Rafael Méndez Pérez*

Como dijo el presentador, el pregon de Manuel Losada Villasante marcará un antes y un después en los pregones de la Cabalgata.

Su original, documentada y magnífica exposición, acompañada con diapositivas proyectadas en la gran pantalla del teatro, de personajes y hechos del Antiguo y Nuevo Testamento, materializados, muchos de ellos, en cuadros de afamados pintores, entusiasmó al numeroso público asistente al acto.



Manuel Losada Villasante, Pregonero

SE CUMPLEN 500 AÑOS DE LA MUERTE DEL CARMONENSE MAESE RODRIGO

Este 20 de enero de 2009 se cumplen 500 años de la muerte de un ilustre personaje carmonense: Maese Rodrigo Fernández de Santaella (Carmona 1444- Sevilla 1509). Personalidad señera en el humanismo sevillano, protector de artistas e intelectuales, catalizador de nuevas corrientes del pensamiento y fundador de la Universidad de Sevilla.

Con motivo del V Centenario de esta efemérides el IES "Maese" de Carmona inaugura un año dedicado a su época y figura que comienza el

martes 20 de enero con la presentación del cartel conmemorativo. Mesas redondas, conferencias, visitas a lugares relacionados con su vida, se irán desarrollando en este instituto al compás del curso escolar.

Un altruista colectivo, surgido en el seno de la Revista Estela, propone dedicar una estatua a tan insigne figura. El proyecto escultórico se encuentra en fase de desarrollo por razones financieras. Necesita la colaboración de todos: instituciones, empresas, colectivos y ciudadanos. Que en la medida de nuestras posibilidades

aportemos los recursos necesarios para remediar la ingratitud con la que nuestro pueblo ha pagado a quien reservaba plazas en la Universidad de Sevilla para los estudiantes carmonenses pobres.

Resulta inconcebible que una localidad como la nuestra no cuente con ninguna representación de su imagen. Sólo la rotulación de una calle hace referencia a tan distinguido personaje. Choca especialmente porque él se de-

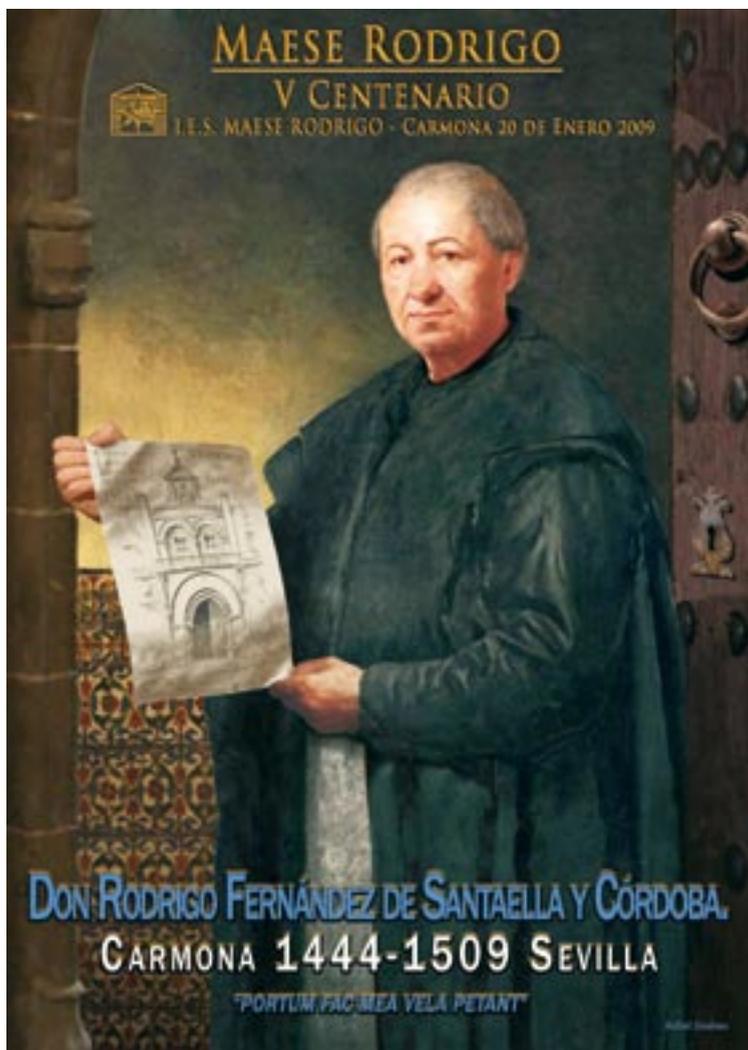


Bocetos de la escultura y máscaras que se esculpirán en homenaje a Maese Rodrigo

bía sentir especialmente orgulloso de su procedencia; pregona su origen en escritos como su Vocabularium Ecclesiasticum y en las propias Constituciones de la Universidad de Sevilla.

Los pueblos se respetan en cuanto recuerdan a sus vecinos más preclaros aquellos que fueron ejemplo de civismo, cultura, tolerancia y solidaridad. En nuestras manos está la oportunidad de remediar este olvido.

*José María López
Director del I.E.S. Maese Rodrigo*



Cartel conmemorativo del V Centenario de la muerte del ilustre carmonense Maese Rodrigo

EL FABULOSO PRODIGIO DE LO SENCILLO

Advierte el gato la presencia del fotógrafo y tal vez cavile sobre la oportunidad de despabilar a los dioses lares que permanecen quietos –también los dioses se dan a la siesta– en el regazo de las sombras. Incluso el mismo gato tiene la postura mayestática de una divinidad, en el *solsombra* de un patio mágico. Bien miradas las cosas, fabulosas son las imágenes de Álvaro Rodríguez Galán. Fabulosas y elocuentes, porque ellas solas hablan sin necesidad de esta compañía de palabras. Habla el zaguán, vestido con el blanco primor de la cal, y su elenco de vigas centenarias y desiguales que sostienen el universo todo del *soberao*. Canta la solería, con las desacompasadas notas del avío y

tibio y cómplice de la faena de pelar la pava, cuando el zaguán, ay, era de los pocos reductos consentidos para los besos furtivos y los juegos de manos, hasta que los adoquines de la calle anunciaban la cercanía de tantos vecinos de la misma morada terrenal. Abre el pasillo los laberintos ordinarios de la vida, la ruta de los pasos consabidos, la singladura de las rutinas con las que se da orden y concierto a los días. Parecen ingravidas las macetas, como guiños de color en los lienzos del muro, y cuelga también la ropa limpia, puesta a secar en el duermevela del tiempo quieto. Y del pozo escapa el eco hondo de las piedras que se arrojan para achocar al Tío Martinito en su faena de sustos, cuando no acompaña a los dioses

mano las liturgias y penalidades de la vida estrecha: porque de palanganas de agua para “lavarse lo que huele”, de una intimidad difícil en las cárceles de la angostura, de horizontes tan gravosos como el sopor de las siestas imposibles, saben también esas gentes crecidas entre cuartos y *soberaos*, con el patio como expansión del ánimo, los pasillos como itinerario para el laberinto de los días y los ambivalentes misterios de la cercanía para sortear el litigio de vivir.

Dioses lares, en fin, también en las encrucijadas de los caminos y en el rumbo de los adoquines de la calle, espíritus que gustan de ventanas escuetas y portales discretos, por los



Habla el zaguán, vestido con el blanco primor de la cal, y su elenco de vigas centenarias y desiguales que sostienen el universo todo del “soberao”.

los remiendos. Pronuncia la puerta el discurso de los soles gastados en la pátina de los barnices, la escueta pero rotunda nariz del picaporte, el roce viejo de los goznes, la sencilla alineación de los clavos, el cinturón desabrochado de la cadena y el eco

manes en el delicioso sincretismo de los misterios. Tales son los domésticos prodigios de este patio y muchas y distintas las impresiones, quién sabe si la añoranza o el desahogo, de quienes, antes que ponderar la belleza formal de una imagen, conocen de primera

que mirar sin ser vistos o pasar con el salvoconducto de las presencias conocidas. Compactas piedras que soportan el cauce de la vida, tan volandero como una brisa huidiza y doblada en el quiebro de las esquinas, tan inarmónico y desatento como las destemplanzas



*¿Cómo resolver
el jeroglífico
de los muros y los
huecos, la
pautada caligrafía
de los adoquines
y el jolgorio
quieto de los
“chinos” en el
discurso de la
calle?*

del ruido, tan reprochable como las crecidas de la ordinareiz y el reclamo de los desaprensivos, tan plácido como el rumor de los pasos acompasados al abrazo de las cinturas, tan expectante como el argumento de una sorpresa, tan arrobado como el ejercicio de contemplar la hermosura de lo sencillo, tan vulnerable como los pasos perdidos de la soledad y el abandono, tan desnorjado como un quebranto a destiempo, tan abigarrado como la bulla de una fiesta, tan mágico como el conjuro de un encuentro, tan íntimo como un beso a oscuras, tan saludable como la disciplina de los paseos, tan heterodoxo como el empeño de deambular

sin rumbo fijo... ¿Qué dice esta otra imagen? ¿Cómo resolver el jeroglífico de los muros y los huecos, la pausada caligrafía de los adoquines y el jolgorio quieto de los *chinos* en el discurso de la calle? Álvaro vuelve a ponerlo fácil con la maravillosa elocuencia de esta nueva toma que él recolecta después de mimar los momentos, casi de domeñar los misterios, para que se dejen prender sin artificio aparatoso. Tiene, entonces, una espléndida colección de fotografías con las que se levanta la cartografía de lo cotidiano, de lo doméstico y habitual, para mirar las cosas como tal vez menos se ven; para quitar el velo de lo que las cosas *parecen*

en el ordinario de los días, de tal forma que *sean* en el catálogo de los prodigios no menos sencillos pero sí mucho más espléndidos. Cualquier persona, oficio, estancia, momento, instante, luz, enclave... puede prestarse a ello porque Álvaro sabe disponer el curso de las cosas, el derrotero de la oportunidad, para transfigurar la estrecha disciplina de lo cotidiano en el resuelto encuadre de un prodigio sencillo.

*Fotografía: Álvaro Rodríguez Galán
Texto: Antonio Montero Alcaide*

■

Distinciones a nuestro redactor Antonio Montero Alcaide:

- **Entrega del Premio Extraordinario de Doctorado.** Paraninfo de la Universidad de Sevilla, 15 de mayo de 2008.
- **Autor de los textos** que se incluyen en el libro “Luces y razones. Carmona”, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Carmona, junto a fotografías de Álvaro Rodríguez Galán. Una Exposición fotográfica con imágenes y textos de este libro se desarrolló del 4 de septiembre al 5 de octubre de 2008, en la Sala de Exposiciones del Museo de la Ciudad.
- **Mención Especial en el VII Certamen de Relato Breve “Melpómene”.** Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Ingenio (Las Palmas de Gran Canaria).
- **Finalista en el XXXVI Concurso Nacional de Cuentos “José Calderón Escalada”.** Casa de Cultura “Sánchez Díaz”, Excmo. Ayuntamiento de Reinosa (Cantabria).

REDIBUJANDO EL PASADO

UNAS NOTAS PERSONALES SOBRE LA COPIA DE CUATRO "MURILLOS" PARA LA IGLESIA DE LA SANTA CARIDAD

Que el tiempo y el espacio son conceptos relativos es algo que, a pesar de la dificultad para hacernos a la idea, parece que demostró Einstein en 1905, y que incluso planteó Picasso con la invención del cubismo de forma paralela a partir de 1907. Sin embargo, aunque estos hallazgos ya hayan cumplido un siglo, nuestra concepción habitual del tiempo



Abraham y los tres ángeles (detalle de la copia)

sigue siendo lineal, la Historia del Arte se establece con una línea cronológica en la que cada estilo corresponde a una época y sustituye al anterior. Normalmente asociamos las obras de arte con el momento en que fueron creadas, pero el tiempo es un concepto difícil de definir en relación a esas obras que adquieren el rango de universales. ¿Permanece el sentido de la obra cuando su estilo y su "época" ha pasado? ¿Cuál es el tiempo de un cuadro? ¿Cómo podemos valorarlos fuera del momento de su creación? ¿Cuál es el significado de una obra para los espectadores actuales con respecto a los del tiempo en que fue creada?

El arte tiene la virtud, o el sino, de ser reinterpretado por cada generación

de espectadores, artistas o estudiosos que redescubren una obra y la hacen suya. Y poco pueden tener que ver las lecturas actuales sobre un cuadro de Botticelli, por ejemplo, con las intenciones originales y los códigos simbólicos de su autor primigenio. Quizá por eso el oficio de la copia, tan practicado en las academias del pasado, haya caído en un cierto descrédito. Para qué copiar obras que son irrepetibles y que no percibimos de la misma manera que sus autores y coetáneos. En este convencimiento andaba cuando llegó a mis manos un encargo curioso y, como digo, fuera del tiempo que nos toca vivir.

A mediados del año pasado, el restaurador D. Juan Luís Coto recurrió a la Facultad de Bellas Artes de Sevilla buscando pintores que se atrevieran a copiar obras, de nada menos que, del maestro Murillo. Por una de esas carambolas del destino, la propuesta acabó concretándose en la contratación para tal efecto de dos profesores jóvenes de la facultad, D. Gustavo Domínguez, del Departamento de Pintura, y el que escribe estas líneas, del Departamento de Dibujo. Las obras que había que reproducir no eran unas obras cualesquiera, sino que se trataba de cuatro cuadros de grandes dimensiones que fueron "sustraídos" en 1810 de la Iglesia de la Santa Caridad, durante el expolio sistemático llevado a cabo en la ciudad de Sevilla por las tropas francesas de ocupación del Mariscal Soult. Tras la Guerra de la Independencia, estas obras no volvieron a las paredes de la iglesia para las que fueron creadas, y su falta era una herida abierta que dejaba mutilado el programa iconográfico que el ilustre fundador del Hospital de la Caridad, D. Miguel de Mañara, había encargado para su iglesia en plena ebullición del barroco sevillano. Los originales "perdidos" son *La curación del paralítico*, *Abraham y los tres ángeles*, *San Pedro liberado por el ángel* y *El regreso del hijo pródigo*, si bien nunca



La curación del paralítico (detalle de la copia)

estuvieron realmente perdidos, ya que en la actualidad se encuentran en diferentes museos del mundo: National Gallery de Londres, Museo de Ottawa, National Gallery de Washington y el Museo del Hermitage en San Petersburgo, respectivamente. Ante la imposibilidad de recuperar los originales o de conseguir la permanencia en la iglesia de unas copias ya existentes realizadas por el pintor Joaquín Cortés a principios del S. XIX y que hoy se encuentran en el Palacio de Aranjuez, los hermanos de la Santa Caridad, asesorados por el reconocido historiador D. Enrique Valdivieso, optaron por encargar unas nuevas copias para completar el malogrado programa iconográfico. Un programa donde estas cuatro escenas simbolizan a su vez cuatro de las siete obras de misericordia representadas en el templo.

Solucionados los problemas de financiación gracias a la Junta de Andalucía, y contratado el equipo, comenzaba el verdadero problema, pintar los cuadros. Para la dirección técnica contábamos con la experiencia en restauración de obras de Murillo del director del proyecto. Juan Luís Coto conocía las técnicas y los procesos de ejecución que debíamos aplicar, sin embargo, a los pintores nos



San Pedro liberado por el ángel (detalle de la copia realizada)

inquietaba una cuestión también relacionada con el “tiempo”. En relación con las copias de Cortés, con un acabado academicista y decimonónico, pulido y falto de viveza pese a su corrección, nosotros queríamos dotar a las nuestras de la gestualidad original, de las pinceladas frescas y desenfadadas del maestro Murillo. Y aquí está el verdadero problema, puesto que cada pincelada es un acontecimiento único fruto de contingencias incontrolables incluso por el que las ejecuta. En una pincelada, intervienen la intención, la audacia, las capacidades motrices del cuerpo que las traza, el azar, la maestría, y finalmente la decisión del autor de que sea esa y no otra la pincelada que permanece como definitiva. Cada pincelada es pues un accidente, es decir, sucede en un tiempo concreto y un espacio concreto y gracias a un gesto único de un individuo único.

Así que en este punto estábamos con un encargo extraño, fuera del tiempo, que pretendía reproducir obras con tres siglos de antigüedad, para una institución que también viene funcionando desde entonces de forma continuada. Era como si el tiempo en la Caridad enlazara sin apuros el siglo de Murillo con el nuestro dentro de un limbo detenido e impecablemente conservado. Nosotros desde el “hoy” nos enfrentábamos al oficio ya casi perdido de los copistas, al intento absurdo como he comentado de transcribir pinceladas ajenas, y a la responsabilidad de integrar en el conjunto barroco más unitario del patrimonio sevillano cuatro piezas “nuevas” que completaran, pasando des-

apercibidas, un ideario tricentenario. Un panorama, pues, tan imposible y absurdo que resultaba tremendamente atractivo. Cómo rechazar una propuesta tan singular, y por otro lado, cómo abordar un trabajo tan titánico y arriesgado.

La respuesta pasaba por un cambio en la concepción del tiempo

que tiene que ver con la propia identidad de la ciudad de Sevilla, una ciudad donde en muchos aspectos el tiempo ni pasa ni se detiene, sino que simplemente continúa tal y como se desprende de un concepto vivo de la tradición. La propia configuración del equipo encargado del trabajo era una muestra de esta continuidad, un restaurador formado en la antigua escuela de Bellas Artes y dos pintores jóvenes que reciben esa tradición desde la nueva facultad.

Así, el proceso de trabajo también debía reflejar esa dualidad. La preparación de los lienzos con las mismas técnicas del siglo XVII, se combinó sin complejos con las reproducciones fotográficas de última generación. Las fotografías enviadas por los museos donde se encuentran las obras, una vez digitalizadas y ampliadas para apreciar el detalle, nos ayudaron a tener presentes las referencias de los originales. Pigmentos de nuestra época aplicados observando cada gesto de Murillo, buscando la dirección y el grosor de cada pincelada. Y poco a poco, ver aparecer en el presente los colores y las texturas del pasado.

El trabajo ha sido tan duro como gratificante. Lleno de complicaciones y de interminables sesiones debatiendo cual sería el paso más acertado a dar en cada momento. Y lleno a la vez de

esperanzas según iban apareciendo los resultados.

Recientemente, los cuadros se han colocado, con sus nuevos marcos también realizados al efecto por un equipo de artesanos del oro y la madera, en su lugar definitivo. Y no puedo negar que resultó emocionante ver cómo se completaba con su colocación no sólo el sentido simbólico de la iglesia, sino el ritmo compositivo con el que Murillo dotó a todo el conjunto a modo de friso. A pesar de conocer al milímetro cada parte que he pintado de esos cuadros, a pesar de haber estado cada día de un año completo trabajando en ellos, ahora, viéndolos en su lugar, viendo cómo completan el abigarrado espacio barroco, descubro su autonomía, no pertenecen a nuestro tiempo. Pero encajan y completan la mágica burbuja atemporal que no pasa, sino que continúa, de una manera



El regreso del hijo pródigo (detalle de la copia realizada)

inexplicable, inevitable e insustituible en este entorno singular. Las obras, aunque salidas de nuestras manos no son ya nuestras, en realidad nunca lo han sido. Esas formas siempre han pertenecido a ese espacio para el que fueron proyectadas por su autor originario. Y están donde deben estar, de donde nunca debieron salir, donde espero que permanezcan en esa continuidad que se escapa al tiempo cronológico y que prolonga ese otro tiempo detenido en el que sólo pueden entrar unas pocas obras imperecederas.

*Fernando García García
Pintor y profesor de la Facultad de
Bellas Artes de la Universidad de Sevilla*



PICASSO EN CARMONA

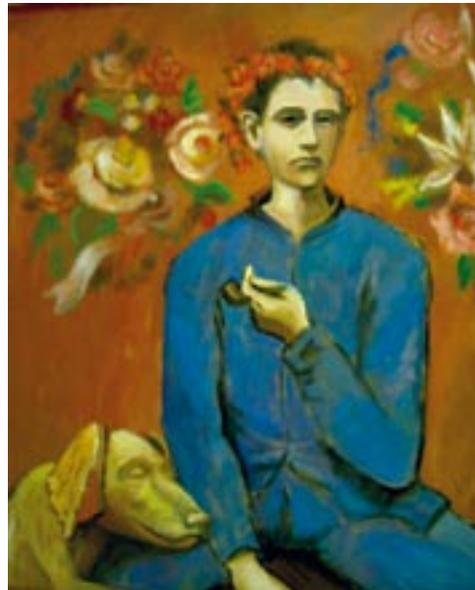


Uo suelo sugerir cada año un proyecto para aquellos alumnos con deseos de investigar un poco al margen de los ejercicios habituales (de explicar las mismas técnicas y procedimientos de inicio). Aquel año concretamente, aprovechando una visita al Museo Picasso de Málaga y la conmemoración del nacimiento del artista, les propuse un trabajo de investigación e interpretación. En un principio no les atraía demasiado la idea por no representar un artista como Picasso el modelo de virtuosismo realista o fotográfico que tanto se valora por parte de la mayoría del alumnado que acude a las aulas de pintura, que centra a menudo su interés en el preciosismo del tema tradicional o el alarde técnico más evidente. La sorpresa fue que los primeros resultados de los alumnos más arriesgados alentaron los ánimos del resto. Se confirmaba la máxima de Miguel Ángel “conocer es amar”. Todos los alumnos que se sumaron al proyecto Picasso deshicieron prejuicios preconcebidos a la ligera sobre qué es o no el arte y comprobaron que hay fórmulas de trabajo que es conveniente conocer para poder expresarnos con mayor libertad. Fue una gran experiencia tanto para los alumnos como para mí, digna de ser tenida en cuenta en los sucesivos cursos.

La difusión de la obra de Picasso ha sido muy amplia. Sus obras se conocen y reconocen fácilmente, y su influencia -por tanto- nos ha afectado a todos.

Según Rosa María Subirana, directora de uno de los Museos Picasso. “Picasso ha sido el ojo que ha visto por muchos ojos, él ha visto lo que otros no han visto... así cuando vemos un cuadro de Picasso, aprendemos una nueva forma de ver las cosas y de llegar a nuestros sentimientos”. Eso justamente era el punto de partida para los propósitos y objetivos de esta actividad: encontrar nuevas formas para ver las cosas y sondear en nuestros sentimientos...

Y así fue como -con la ayuda de un gigante- me dispuse a incitarlos para adentrarse en la aventura de la búsqueda de referencias nuevas -por tanto- del encuentro con la emoción. Cada quién buscaba en el fecundo artista un punto de identificación y una posibilidad de



“Niño de la pipa”. Manuela Bascón

diálogo. Una especie de “reencarnación” en un supuesto Picasso que hubiese pasado por Carmona y decidido pintarla. A partir de ahí fuimos pariendo Picassos alrededor de este emblemático contexto histórico. Los “músicos cubistas” en una sintética plaza de Arriba, una “menina” contagiando de su periodo casi negro a la puerta de Córdoba, arlequines que parecen fraguar su próximo número junto a la torre de San Pedro y después se van de merienda a la Cueva de la Batida, anís los Hermanos en la mesa de cualquier garito parisino, el Grifo en fauces de un

gato imposible, Carmona información en medio de un cubismo analítico y abstracto, las mujeres corriendo alocadas por La Vega o una Olga en un banco de la Alameda... las ruinas de D. Pedro vistas a través de un ojo “neoclásico” o una torta inglesa a los pies de una mujer retratada con expresionismo furioso. Una Carmona despiezada hábilmente utilizando a un genio versátil. Yo misma tuve el capricho placentero de retratar junto al codiciado niño de la pipa a un elemento de Carmona al que le dediqué un artículo en el número anterior de “Estela”: el perro del cementerio.

Al desarrollar este trabajo nos planteamos -ante todo- desentrañar algo del talento del artista, explicarnos el por qué de su inagotable fecundidad, impregnarnos de la juventud de su obra. Aunque no cedimos ante semejante tentación, sí sucumbimos ante la imposibilidad de alcanzar a un artista que es inabarcable e infinito...

No obstante, fue altamente gratificante combinar un trabajo de homenaje al artista consagrado y a esta ciudad de Carmona a la que -en las cosas evidentes- es un honor homenajear. El resultado fue fruto de poner en marcha la imaginación, el antojo de copiar las huellas de un genio, y el placer de haber conseguido los objetivos propuestos, a saber: divertirnos, aprender lograr una obra digna. Tan digna como la que sacaremos este año, investigando en el automatismo, de la mano del surrealismo y la abstracción.

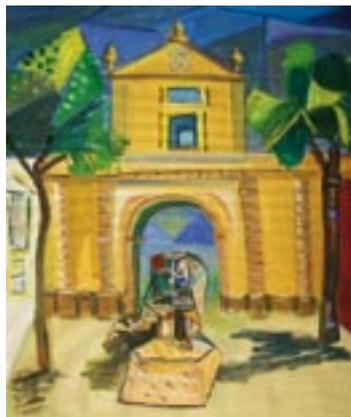
Desde esta plataforma animo a todos aquellos que se sienten amantes de los colores y las formas a bucear cada vez más profundamente en ellos. Eso ayuda a sentir a los demás y a sentirnos -entre otras cosas- mejores personas, al menos, con nosotros mismos.

Manuela Bascón, pintora.
(Exposición de los alumnos de los Talleres de Pintura de la Casa de la Cultura de Carmona)

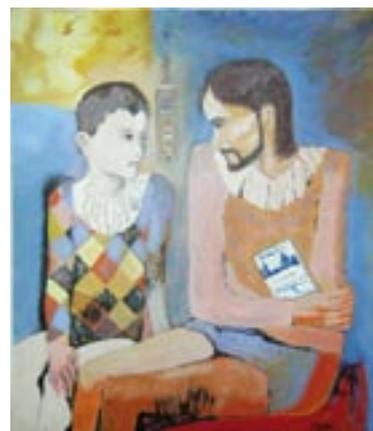
PICASSO EN CARMONA (TALLER DE PINTURA)



"Músicos en la plaza Arriba". Elisa Rico



"Menina en la Puerta de Córdoba". Concha Gómez



"Arlequines". Ramón Talavera



"Arlequines en la Cueva de la Batida". Tamara Rodríguez



"Antes los Hermanos". Irma Saas



"Grifo". Lucrecia Rodríguez



"Carmona Información". Carmen Ramírez



"Mujeres por la Vega". Maribel Rodríguez



"Olga en la Alameda". Susana López



"Las ruinas de Don Pedro". Gracia María



"Mujer con torta inglesa". Rosario Acal Chacón



"Carmo". Clara

LA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA SEVILLANA

BREVE REVISIÓN (I)

Hrólogo

La escultura contemporánea en la provincia de Sevilla es de difícil análisis, porque existe una gran cantidad de artistas que utilizan el medio plástico tridimensional como canal de expresión.

Para empezar, definiremos qué entendemos por contemporáneo. Lo contemporáneo es lo coetáneo, lo actual, el hoy. Por ello la escultura contemporánea no sólo es aquella en que existe la asimilación de las vanguardias históricas y su renovación, caso de Emilio Parrilla o de Antonio Sosa, sino también aquella, nos guste o no, que se está realizando en la provincia.

En la provincia existe esa difícil unión entre moderno y clásico, puesto que Carmona es de por sí dual, y por ello conviven e perfecta armonía la Galería Juana de Aizpuru con la Iglesia de Santa María.

En este artículo nos centraremos en los artistas y las artistas más actuales que, desde los años setenta, han venido desarrollando su actividad escultórica en nuestra provincia.

Esperamos que este trabajo sea útil para el estudio y comprensión de una problemática existente en la escultura sevillana y abra nuevas vías de investigación en el amplio espectro de la Historia de las Artes Plásticas.

La escultura de los años setenta

En la década de los sesenta se dará el rompimiento definitivo con

lo tradicional. Rompimiento definitivo en cuanto a concepto de escultura se refiere, en cuanto a formas y por la utilización de materiales quizá llamados “no nobles”, pero que entran realmente en la contemporaneidad. Por primera vez nos acercamos a los postulados del “Objet trouvé” y el “Póvera”.

Nicomedes Díaz Piquero (El Tiemblo -Ávila- 1936). Estudia en



la Escuela Superior de Sevilla, como todos, pero pronto empieza a despertar en él el afán de búsqueda, de descubrir nuevos caminos, de poder expresarse con nuevos materiales. En este último campo recuerda cómo le atraía de pequeño la fragua de su pueblo, donde se podían encontrar por el suelo trozos de hierro que en sí eran piezas con una calidad plástica impresionante, casi no había que tocarlas para hacer de ellas un “objeto escultórico”. Aquí está, aunque tal vez

no sea consciente de ello, la lección de Picasso y de Duchamp con la materia y los objetos. Más tarde descubriría las chatarrerías, de donde rescataría elementos dispares.

En los primeros años sesenta se siente atraído por el “Realismo Social”, aunque no excesivamente cercano a la ideología de *La Estampa Popular*. Esa etapa de “Realismo social”, a que hacíamos alusión, se va a mantener más o menos hasta 1963 ó 64, porque en estos años cambiará hacia el Abstracto y hacia un cierto Pop. A estas fechas pertenecen obras construidas con objetos de chatarrerías que comentábamos y otros como útiles de cocina. Son obras muy cercanas a la plástica de Joan Miró. En esta época Nicomedes va a realizar en la ciudad las primeras obras, en las que trabaja la talla directa de la madera, como se demuestra en su *Niña sentada* (1961) o *Vieja* (1962). Son obras trabajadas directamente en yeso y sin policromía, con lo que aparece la recuperación del material. También habrá otras con madera simplemente tratada, no tallada, hierros soldados, las piezas ensambladas.

En sus obras hay un cierto Ready Made, mezclado con una suerte de “Póvera” V “Objet trouvé”.

Serán unos años en los que, a pesar de una cierta indefinición, se detecte un claro deseo de hacer cosas nuevas y las aportaciones de este artista, también profesor de Artes y Oficios, serán fundamentales.

Nicomedes Díaz Piquero trabaja igualmente la escultura figurativa con dominio y maestría, como pone de

manifiesto sus obras, Rilke -Ronda, (Málaga)-, D. Juan Tenorio -Sevilla, Jardines de Murillo o Antonio Ordóñez, Plaza de Toros de Ronda (Málaga), así como la obra monumental como el monumento al automóvil, en las Pajanosas (Sevilla) con un carácter muy novedoso por los elementos que la integran, nada parecido a los monumentos que había en la ciudad.

Su trabajo en chapa resulta como una versión de lo clásico, donde considera el hierro como "material-escultura. Busca en el material la plasticidad, la inmediatez, la frescura. Tiene el deseo de volver a los orígenes, que la obra sólo sea una mutación teórica o intelectual del artista, lo que nos recuerda rápidamente al Ready Made. Son piezas compuestas de diferentes elementos, que el artista combina. También aquí hay primitivismo, el primitivismo de la contemporaneidad.

Otro artista que trabaja de esta manera, aunque bajo postulados diferentes, es **Enrique Ramos Guerra** (Sevilla 1937). Ramos Guerra se formó entre Sevilla y Madrid.

En su primera exposición en Sevilla (1965) mostró dos paisajes de Madrid, donde se evidenciaba una influencia poderosa de Benjamín Palencia. Ganó el premio de la galería La Pasarela y realizó una exposición individual en la temporada siguiente, donde abandonó de manera radical lo "tradicional" y mostró, entre otras cosas, una obra "rompedora" en todos los sentidos: La Piedad (1966, imagen de la derecha). La forma de tratar el tema, tan tradicional por otra parte, era nueva y arriesgada, pero lo más importante de esta obra era la utilización de los materiales. Se trata de una "escultopintura" donde la figura que

centra el tema aparece en altorrelieve, construida con trapos encolados. Es un desgarramiento feroz, cercano al barroquismo andaluz, pero mucho más descarnado y más agrio. Como telón de fondo aparecen unas caras muy expresionistas, que no se sabe si ríen o lloran, y diferentes elementos metálicos e incluso pétreos. Desde esta obra Ramos Guerra avanzará



hasta crear collages de gran formato y desarrollar en Andalucía un nuevo concepto de escultura: la escultura en la pared, que ya se había tratado en España y, por supuesto, Picasso lo había hecho en París muchos años antes.

La trayectoria de este autor está marcada por un estudio constante de la figura del Hombre contemporáneo, que siempre aparece con un interesante juego de llenos y vacíos, pero no un hueco a lo Henri Moore, no son ventanas por donde pasa el aire, son vacíos interiores.

Una de las aportaciones más novedosas es, como decíamos, el empleo de materiales, que antes denominábamos "no nobles", como el plástico, el poliéster, el acero de apariencia especular, los hilos de alambre... Obras suyas, como la situada en la antigua estación de San Bernardo, son de gran importancia a la hora de hacer un recorrido por lo aportado en Sevilla en el campo de la escultura, no sólo por lo material de las piezas, que es mucho, sino también por la lectu-

ra más profunda y espiritual de ellas. Obra que hoy se encuentra en paradero desconocido.

Junto a la *Piedad* que comentábamos aparece también *La pareja*, donde las figuras compuestas por elementos extrapictóricos, se convierten en escultopinturas. Comienzan así sus obras a despegarse del plano del cuadro, hasta llegar a constituir escultura exenta, campo donde se mueve con maestría y soltura y que constituirá su mayor aportación. Muchas de sus obras posteriores continuarán con esta idea, pero no podemos considerarlas como relieves, sino como esculturas para la pared, como ya hemos comentado.

Están en estas obras los metales, las telas encoladas y el Porespán que hace de sustento al volumen de la obra.

Ramos Guerra es un autor que ha tenido siempre presente al Hombre moderno, ser autónomo que pretende hacer autónomas sus obras, como hemos dicho antes, con toda la complejidad que conlleva trabajar sobre este tema. Un hombre que llega con un equipaje cargado de problemas y pocas soluciones. Esto será la constante iconográfica de su obra. Pero nunca será un hombre individual y provinciano, sino el Hombre en general, como ser humano viviente, sufriente y pensante.

De 1968 es su obra *Ilusión*. Aquí aparecen materiales que aportará Ramos Guerra: el Poliéster y el Acero de apariencia especular. Hay un deseo constante de manifestar la opresión y la falta de libertad, de plasmar las angustias del hombre, que vive en un medio hostil.

Esta obra tiene una lectura particularmente interesante, por cuanto puede tener de manifiesto y de trasfondo. Es una pieza que se desarrolla en el suelo y la pared. En ella hay unas figuras de poliéster. Unas están en el suelo y otras gatean por la pared, intentando salir o buscar algo diferente, bien pareciera que está huyendo. Es una paradoja de nuestro mundo, quieren salir pero lo están haciendo en una superficie especular que les devuelve su propia imagen, como significando que no hay salida. No podemos olvidar, al estudiar esta pieza, los movimientos políticos y sociales de fines de los sesenta, época en que fue hecha.

Al ser fruto de una constante investigación, son piezas técnicamente bien resueltas, nada queda al azar, todo se estudia, todo se comprueba, antes de dar por finalizada la pieza, y en todas se mantiene el bajo continuo de la preocupación por el hombre, sus relaciones, su libertad.

En 1970 recibe el encargo de decorar la estación sevillana de San Bernardo. Es una oportunidad excelente para mostrar su obra al gran público. Entre otras cosas sitúa una gran pieza con fondo de planchas de acero pulimentado, que hace las veces de un espejo, donde el espectador se puede ver reflejado, entrando así a formar parte de la obra, pero como protagonista. En el centro sitúa la figura de un hombre sentado, fabricado con Poliéster. Podríamos definirlo como el "Hombre de la larga espera". Como contraposición con otro famoso hombre sentado, con conciencia de sí mismo, porque está haciendo algo, está pensando. El de Ramos Guerra no está haciendo nada, está esperando. Podría parecer que está esperando que pase un tren que le lleve o le devuelva a alguna parte, pero no es cierto, parece estar esperando que pase la vida, ese inmenso cúmulo de

nada donde ha sido puesto, simplemente puesto, casi con un recuerdo sartriano.

A partir de aquí comienzan a aparecer otros materiales como los alambres de acero con una clara simbología de Libertad-Opresión. Son como partes internas del ser que pugnan por salir fuera de él, extensiones de su propio yo, enmarañadas, reliadas entre sí, acaso esperanzas de libertad.

Desde los primeros años setenta aparecen fondos y urnas con maniqués dramáticos. Poco a poco, su obra va dando más cabida al espectador e introduce la luz eléctrica, que se presenta como símbolo de la esperanza. También aparecen las urnas de metacrilato, con la apariencia de cárceles sutilísimas, que encierran al hombre en su propia existencia.

Las esculturas de esta época presentan al hombre abierto en canal y vacío de contenido, cobijan así el ente físico de las formas humanas.

A finales de los setenta y principios de los ochenta parece que hay una vuelta a la angustia. Aparecen de nuevo los hombres rotos, incompletos. Son figuras donde hay mínimo apoyo y máximo vuelo. Son también de esta época las Escaleras imposibles. Hay una vuelta a los muñecos, a la obsesión por la libertad y la manifestación plástica de la opresión.

Ahí está el hombre, representado por el pie, que busca una salida por la vía ascendente, un camino hacia arriba que lo libere, pero es un camino sin fin, truncado por el absurdo de la incógnita del infinito.

Como un camino más hacia la esperanza comienza a realizar esculturas donde la figura silueteada del hombre es atravesada por una puerta. Es como una invitación a pasar a

un más allá, quizá más prometedor y halagüeño que lo que tenemos a este lado de la realidad. Muchas de estas piezas están "pintarraqueadas", como queriendo dar una sensación de alegría y frescor. Esto ya lo había experimentado antes, está en los bocetos de Esfuerzo. Enrique Ramos considera esta obra fundamental en su trabajo.

El hecho de "pintarraquear" parece que obedece al hecho de contradecir la formalización del alma, la cual siempre es difícil de crear. Para él "no hay imágenes de lo que no existe y es difícil inventarlas". Ante la dificultad de su aprehensión el camino lleva al artista a la forma conocida. Como esto no le satisface demasiado, intenta descomponer la Imagen.

Su preocupación por el Hombre le lleva a realizar la figura humana atravesada por una puerta que tiene a nuestro entender una variante interesantísima desde el punto de vista de la iconografía y desde la Filosofía del Ser contemporáneo. Hay obras en las que no es la figura del hombre atravesada por la puerta, sino la silueta de éste la que hace las veces de aquélla. Es claramente una invitación a la meditación: estamos buscando una salida a la insatisfacción, a la alienación del Ser. Queremos pasar por esa puerta que nos lleve al más allá. Tal vez no la encontremos, porque la puerta seamos nosotros mismos y la salida la tengamos dentro. Tenemos que encontrar la salida en nuestro propio interior. Tenemos que jugar a ser nosotros mismos. Aislarnos de alguna manera del exterior y de las circunstancias y ser coherentes. Nos atreveríamos a decir que no hemos de ser "yo y mis circunstancias", sino yo, a pesar de mis circunstancias.

*Antonio Manuel Pinelo Gómez
Doctorado en Bellas Artes
Universidad de Sevilla*



SENDERISMO, PAISAJES Y PARQUES NATURALES ANDALUCES

Son innumerables los espacios y monumentos naturales que esconde Andalucía, y en su mayor parte son los grandes desconocidos para el ciudadano, más dado quizás al turismo y al ocio en el interior de las ciudades y pueblos de nuestra región, e incluso lejos de España, antes de intentar descubrir los impresionantes lugares que tenemos muy cerca de nosotros, y que por desconocimiento u otras causas nunca llegan a visitarse.

Al parecer, la opinión generalizada es que ciudades andaluzas como Cádiz, Huelva o Málaga, por citar alguna de ellas, sólo son sol y playas, desconociendo que el verdadero atractivo de estas provincias radica principalmente en su naturaleza interior, abarcando unos paisajes tan espectaculares que, a veces, parece transportarnos a otros países en los cuales el principal reclamo es su alto valor paisajístico.

El actual auge del senderismo (actividad que cada vez capta más aficionados), está consiguiendo que

esta mezcla de deporte y cultura, al alcance de todos, nos lleve a conocer y nos adentre en interesantes rutas que parecían no existir, y que por su belleza llevan a todo aquél que los contempla a quedar altamente sorprendido de la enorme variedad de rincones naturales que esconde la región andaluza.

Recuerdo hace ya algunos años, que hablando con mi amigo y compañero de actividad Miguel Ángel Segador, uno de los dos hacíamos referencia a un sendero que dentro del Parque Natural de la Sierra de Grazalema une las poblaciones de El Bosque y Benamahoma a través del río Majaceite o río El Bosque. Alguien nos había hablado de él, y un domingo, junto con otros amigos,



Conversando con un pastor en la Sierra de Grazalema

decidimos recorrerlo. Quedamos tan impresionados (en otra ocasión hablaremos de este sendero), que desde aquel día de hace ya muchos años, todos los fines de semana estamos dispuestos a recorrer nuevos parajes de esa Andalucía oculta y tan desconocida para la inmensa mayoría, y de esta forma ir descubriendo otros espacios que, a pesar de los años que llevamos desarrollando esta actividad nunca deja de sorprendernos en cada ocasión que visitamos cada uno de ellos.

Por todo ello, y aprovechando la oportunidad que me ofrece Estela a través de su director Rafael Méndez, voy a intentar dar a conocer, sobre todo para personas que no sepan de su existencia, algunos senderos de nuestra región. Trataremos de ir descubriendo esos maravillosos caminos, ríos o montañas que dentro de los Parques Naturales o al margen de ellos, merecen ser visitados por su atractivo paisajístico y su alto nivel medioambiental.

Citaremos tres rutas enclavadas en distintos términos andaluces, y para ello nos centraremos en las provincias



Caminando hacia Casa Dornajo



Sierra del Endrinal con Grazalema al fondo

de Cádiz y Málaga. Son senderos de dificultad baja o baja-media, y por lo tanto pueden ser recorridos por cualquier persona sin necesidad de tener una preparación física especial.

DE GRAZALEMA A LA CASA DORNAJO

Esta ruta se adentra en el corazón del Parque Natural de la Sierra de Grazalema, concretamente en la Sierra del Endrinal, y se trata de un sendero que, partiendo de la entrada del pueblo, llega a lo que se llama la casa Dornajo, que no es más que un antiguo cortijo derruido en una preciosa altiplanicie o cancha en la montaña. Al margen de las impresionantes vistas que nos vamos encontrando a nuestro paso, podemos afirmar con rotundidad que, una vez hemos llegado a nuestro destino, el lugar emana una sensación de paz y tranquilidad de muy difícil descripción. Es un lugar de gran autenticidad, de un sosiego tremendo, y de una emoción que invita a no abandonarlo. Es muy difícil en este camino encontrar algún signo de civilización, pero el día que lo efectuamos tuvimos la inmensa fortuna de recorrer gran parte de él con un pastor octogenario que se dirigía a la cumbre

para observar a sus ovejas. Alguien dijo en alguna ocasión, que los “auténticos catedráticos de la vida se encuentran en las montañas”; cuánta razón tenía quien pronunció tan acertada frase; qué gozo y qué felicidad escuchar a este hombre que nos acompañaba en aquellas altitudes. Cuánta sapiencia y cuánta sabiduría lejos de las prisas, del egoísmo, de la avaricia y de la maldad que contemplamos día a día a nuestro alrededor. Fue quizás una de las jornadas montaÑeras más bonitas que hemos vivido y viviremos.

Pero centrándonos en el recorrido de esta ruta, hay que decir que para realizarla nos dirigiremos a Grazalema, población de 2.218 habitantes y situada a 121 kms. de Carmona. Antes de entrar y junto a la carretera hay un aparcamiento asfaltado que pertenece a un camping llamado Tajo Rodillo. Allí dejamos el coche y, tras abrir una cancela que dejaremos cerrada, nos adentramos por una cañada hasta

llegar a lo que se llama el Puerto de las Presillas. Seguimos siempre en dirección Sur que es la que llevamos y, tras unos 2 kms. más, llegaremos a casa Dornajo.

Hay otras opciones para la vuelta, pero lo mejor es hacerlo desandando el camino. En Grazalema existe una oficina de información turística, donde nos pueden informar sobre todas las rutas del Parque Natural.

DE BENAJOÁN A JIMERA DE LÍBAR

Esta ruta se inicia en Benaoján (provincia de Málaga) de 1.683 habitantes, y situada a 121 kms. de Carmona.

Para efectuar este sendero cruzamos el pueblo hasta llegar al otro extremo donde se encuentra la barriada de la estación, surgida a raíz de la construcción de la línea férrea Bobadilla-Algeciras. Allí dejamos aparcado el coche y caminamos hacia el paso nivel, y al cruzarlo nos encontramos con un camino que discurre a derecha e izquierda; éste no es otro que la cañada real del Campo de Gibraltar. A la izquierda, se dirige a la impresionante Cueva del Gato, de la que en otra ocasión hablaremos. Nosotros tomamos el de la derecha y nos dirigimos hacia la población de Jimera de Líbar, acom-



Angosturas del Guadairo



Estación de Jimera de Líbar

pañándonos siempre un caudaloso río Guadiaro a nuestra derecha, así como la línea de ferrocarril que recorre estos bellos parajes.

En suaves subidas y bajadas no perderemos nunca de vista la belleza de este río que nos acompaña hasta llegar a Jimera de Líbar, así como todas las montañas del Macizo de Líbar, que, aunque dentro de la provincia de Málaga, se encuentra enclavado dentro del Parque Natural de la Sierra de Grazalema.

Al llegar a nuestro destino, nos encontramos con una preciosa estación de ferrocarril de estilo victoriano, en la cual tomamos el tren de vuelta y en tan sólo siete minutos nos deja de nuevo en la estación de Benaoján, justo al lado de donde habíamos dejado los coches.

DE QUEJIGALES AL PUERTO DE LOS PILONES

Este recorrido, enclavado en el Parque Natural de la Sierra de las Nieves, podríamos considerarlo como una de las rutas estrellas que se puedan hacer en Andalucía. Serían tres los motivos: primero, porque nos lleva muy cerca del pico El Torrecilla, que con sus

cerca de dos mil metros de altitud es la cumbre de Andalucía Occidental; segundo, porque, si lo hacemos en invierno, hay muchas posibilidades de encontrárnoslo todo nevado con el encanto que ello conlleva y; por último, porque al recorrerlo atravesamos uno de los mayores bosques de pinsapos de Andalucía, que es lo mismo que decir de España y del mundo.

Para quien no lo conozca, es conveniente señalar que el pinsapo es un árbol de apariencia similar al abeto, y

con una existencia sólo localizable en Andalucía y en el norte de Marruecos. La sola presencia de esta especie sería suficiente para justificar la existencia del Parque Natural de la Sierra de las Nieves, así como el de Grazalema. Es un árbol emblemático tanto de la serranía, como de toda la región andaluza, y en zonas de campo puede alcanzar más de 30 metros de altura. Su descubrimiento para la ciencia se debe a los farmacéuticos malagueños Haenseler y Prolongo, que mostraron en sus herbarios ramitas de pinsapos al botánico suizo Boissier que visitó la ciudad de Málaga en el año 1.837, y le acompañaron en la excursión científica que le permitió admirar el árbol en vivo. Boissier publica el descubrimiento al año siguiente en una revista, y le da el nombre científico por el que es conocido (*Abies pinsapo boiss.*).

Cruzar un bosque, poblado por esta especie, nos transporta a un lugar de aspecto fantasmagórico, y cuya belleza y encanto nos hace dudar acerca del lugar donde nos encontramos. Por todo ello, esta ruta que proponemos está considerada como una de las más atractivas de los parques naturales andaluces junto al sendero llamado El Pinsapar en la Sierra de Grazalema.



Niebla en los bosques de Grazalema



Viejos pinsapos por la Cañada del Cuerno



Último pinsapo (Puerto de los Pilonos)



Llegando a la cumbre (Sierra de las Nieves)

Para realizarlo debemos dirigirnos a la ciudad de Ronda situada a 125 kms. de Carmona. Una vez allí, tomamos la carretera hacia San Pedro de Alcántara, y justo en el km. 13 parte a nuestra izquierda una pista forestal que nos lleva a un área recreativa llamada Los Quejigales, donde se encuentra el refugio Félix Rodríguez de la Fuente, hoy propiedad del AMA (Agencia de Medio Ambiente), y del cual parten varias rutas de senderismo dentro del Parque Natural de la Sierra de las Nieves, ya que nos encontramos en pleno corazón de la misma.

Una vez aparcado el coche en la zona donde existen mesas y barbacoas, nos dirigimos por un carril cortado al tráfico por una cadena y a los pocos metros vemos un desvío a la derecha que nos introduce en lo que se llama la Cañada del Cuerno que, tras una suave y zigzagueante subida, nos va introduciendo en un precioso bosque de pinsapos; son colosos de centenares de años de existencia y que apenas dejan entrar los rayos de sol. Tras ir ganando altura, los pinsapos comienzan a escasear, y al poco divisamos el Puerto de los Pilonos, en una zona ya de escasa vegetación puesto que estamos alcanzando los 1.750 metros de altitud. Una vez arriba tenemos dos opciones: los más osados pueden seguir hasta la cumbre del Torrecilla, o, por el contrario, tomar un carril a nuestra derecha que, tras una cómoda bajada, nos lleva de nuevo al área recreativa donde dejamos los coches.

Decir que desde el Puerto de los Pilonos las vistas son majestuosas: el Peñón de Gibraltar, Sierra Hidalga, la ciudad de Ronda, Sierra Nevada, Málaga capital y su bahía, etc. Muy cerca también de esta cumbre se encuentra la llamada sima GEMS, una de las cuevas más profundas del mundo y explorada de momento a más de 1100 metros de profundidad, quedando aún mucho por descubrir y estudiar, de lo cual se están ocupando en la actualidad distintos grupos de espeleólogos de varias provincias andaluzas.

Las tres rutas de senderismo descritas son de naturaleza distinta y variada, que sólo tienen en común el encanto y el sosiego que se percibe al recorrerlas y contemplarlas. El solo hecho de alejarnos, aunque sólo sea por unas horas, de las prisas y el agobio que a diario invaden nuestras vidas, captar el silencio sólo alterado por el ruido del agua, el canto de algún pájaro, o el sonido majestuoso del vuelo a baja altura del buitre leonado, pueden justificar sobradamente la práctica de esta actividad.

*Miguel Ángel López Vázquez
Club Senderismo El Gusanito*



EN LO MÁS ALTO DE SEVILLA



Uonviene en las leyes del espíritu que viajar es un acto de higiene mental ineludible.

Alejarse de los paisajes cotidianos y dejar de mirarnos el ombligo son requisitos indispensables para que las neuronas salgan al recreo de cuando en cuando. La perspectiva contribuye a mejorar la vida. Por todo esto, fugarse al punto más alto de Sevilla, el **Peñón de Algámitas**, a mil trescientos metros sobre el nivel del mar, constituye un acto de indulgencia hacia uno mismo. Llegando a este hermoso



Subida al Peñón de Algámitas

paraje, me sale al paso un chiquillo de pocos kilómetros de edad. Viene de la provincia de Málaga, su lugar de nacimiento. Este zagal pasa su infancia y adolescencia cruzando la Sierra Sur de Sevilla, y se hace hombre cuando se matrimonia con nuestra Carmona, ya con ciento y pico de kilómetros a sus espaldas. Es el Corbones, nuestro río. Tras subir una sinuosa carretera, nos aguarda, inhiesto, el peñón, justo donde el campo se cose al cielo. Encinas y quejigos se descuelgan de las nubes dando un abrazo verde y redondo a este collado, desde el que las casas se ven tan diminutas que dan ganas de jugar con ellas. Las personas de allá abajo desaparecen, no se las ve desde esta altura, por tanto, no existen. Estar aquí es un respiro, y un espejismo, porque luego tuve que volver a bajar al lunes. Mira que me resistí, pero, el colegio de los niños, el

trabajo de la mujer, mi trabajo..., todo tiraba de mí hacia el valle de la realidad. Aún así, he hecho acopio en mi disco duro de imágenes y sensaciones, la indispensable provisión anímica de cada viaje. Aquí, la verdad es un pastor. Se llama Benito y, a diario, recorre este peñón, de norte a sur, para alimentar a sus ovejas. Me cuenta como una tarde lluviosa, de regreso con el rebaño, se percató de que una de las ovejas recién paridas volvía sin su cría. Ni sus 67 años, ni la lluvia, ni la falta de luz, ni el cansancio, fueron suficiente pretexto para que este hombre hiciera el camino de vuelta para buscar a la oveja descarriada. La encontró. Puede que la salvara de una muerte segura.

No viste de Adolfo Domínguez, ni conoce a Belén Esteban, ni siquiera descifra el Ibex 35. Pero sabe leer el viento, y calcular los tiempos de lluvia. Es esa ausencia de información baldía, la que le hace desigual. Benito no tiene ni idea de que Ratzinger haya retomado las misas en latín, pero sabe que debajo de una retama se puede criar un chivo, porque aprendió que esta planta nace donde hay suficiente agua como para que allí no falte el pasto para alimentar una cría de cabra durante un año.

En su faltriquera guarda una navaja vetusta, con la que corta su vida en rebanadas, con tal celo y mimo, que no hay migajón, ni minuto, que se pierda en el suelo.

Hoy es domingo pero, para Benito, el lunes no es ese perro al que azuzan los desalientos de la rutina. Él no se esconde de la vida, se tira a ella, y la encuentra cada día. Mientras bruñe su limpia sonrisa con el último rayo de sol, los balidos de sus ovejas le calientan el catre del ánimo. No espera a nada ni a nadie que no sean la luna y el sol, y su rebaño. Varadas en su pensamiento las palabras no navegan hacia su boca. Si acaso, él mismo las escucha y decide



Vista de Algámitas y El Saucejo desde el Peñón

dejarlas ahí, al abrigo de sus cavilaciones. Su intimidad es su patrimonio y nadie lo podrá heredar. Sus recuerdos son sus olvidos, y éstos, seorean entre los quejigos durante sus largas caminatas.

Desde este promontorio, los olivos de allá abajo, se convierten en chinchetas verdes que se clavan milimétricamente, en una pizarra de tierra rojiza. Me despierta un pavo real que chillaba como chillaban aquellos pieles rojas de las películas del Oeste que, escondidos entre las rocas, informaban de cualquier movimiento del enemigo con un alfabeto a base de aullidos.

Una enorme ventana viste mis desayunos. Caben en ella, un par de pueblos, cien caminos amarillos que, como venas, recorren los sembrados, un ondulado horizonte de colinas, y el cielo. En la subida al punto más alto del peñón, la realidad te abofetea: estás solo, te grita, solo del todo.

Canta Serrat que *de vez en cuando la vida nos besa en la boca*, y ver amanecer desde la falda de este peñón, es uno de esos *de vez en cuando*.

Por estos lares el silencio bautiza los momentos, y el canto de los pájaros sustituye al rutinario: **-Venga..., vamos..., que llegamos tarde al colegio...**

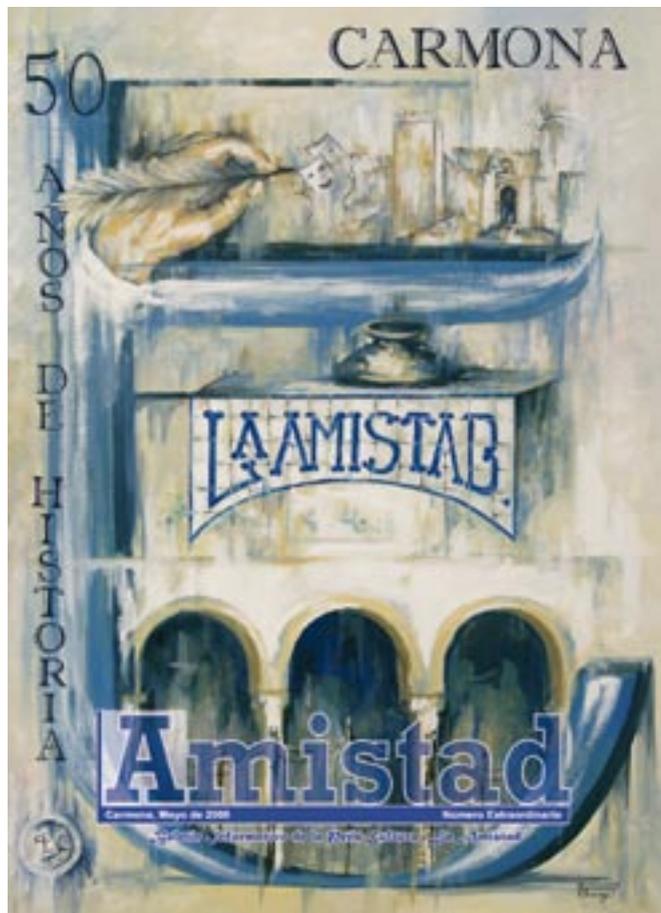
Manolo Martínez ■

A Manuel Martínez le han concedido el 2º Premio Nacional de Relatos Cortos de Torremolinos (Málaga), por su obra "Don Aquilino y los Jíbaros".

CINCUENTENARIO DE LA PEÑA CULTURAL “LA AMISTAD”

Con motivo del cincuentenario de la Peña Cultural “La Amistad”, conviene y es necesario dar unas pinceladas sobre su creación, dada la importancia que ha tenido y tienen en los ambientes culturales y festivos de nuestra ciudad.

En la década de los cincuenta, hubo en Carmona un movimiento juvenil inconformista, deseoso de transformar todo aquello que le afectaba, y, más que transformar, crear un ambiente donde desarrollarse. Jóvenes de diferentes estamentos sociales, culturales, religiosos y agrupaciones juveniles se preparan para crear actividades que favorecieran sus inquietudes e iniciativas, al mismo tiempo que transforman, el “status social” de nuestra ciudad con ideas claras, sin mirar hacia atrás, sólo en trabajar



Revista conmemorativa del 50 Aniversario de La Peña Cultural “La Amistad”



Fachada de la Peña en la actualidad

para mejorar la convivencia y disfrute de los carmonenses.

Dio sus frutos y ya se notaba en los estudiantes del Instituto recién creado y en sus primeras promociones; además, en otros estudiantes que tuvieron que hacer por libre el bachillerato, examinándose en el Instituto San Isidoro de Sevilla, pasando después a estudiar carreras universitarias.

Brevemente me voy a referir a la Peña Cultural “La Amistad”, pues su historia se explica muy bien, y con abundantes fotografías, en el número extraordinario del Boletín Informativo, editado para conmemorar tan señalada fecha, cuya portada se reproduce junto a estas líneas.

La Peña “La Amistad” se crea en el año 1957, siendo sus fundadores trabajadores y gran parte estudiantes del Instituto Laboral, a cuyo frente se encontraba Joaquín Rueda Muñoz. En ese mismo año, organiza la Campaña de Belenes, patrocinada por la Organización Juvenil y que la inició el año anterior. Como fruto de la campaña realizada, se llega a construir cerca de cien Belenes, aunque no todos entran a concursar por no “hacer el ridículo”, debido a los pocos medios con los que cuentan. “La candidez de los niños, su inocencia, sus ilusiones, son cosas que los mayores tenemos que respetar y avivar si verdaderamente luchamos por un mundo mejor”, como escribía uno de los fundadores de La Peña. Poco después patrocina y organiza el Concurso de Belenes



Don Victor Manuel Barrera Rodríguez, presentó al pregonero



El Dr. D. José Rojas en un momento de su brillante disertación

de forma ejemplar hasta la celebración del cincuentenario. Gracias a ella, Carmona es “una potencia bele-nística”, visitada por numerosos forasteros. Hermandades, Peñas, Asociaciones, Parroquias y particulares, contribuyen a ello.

En 1958, se instalan en la feria, estrenando fachada. Contratan al Trío Hispano y un equipo de amplificadores con tocadiscos, según José Antonio Gallego, secretario de La Peña. Al hablar de economía, dice el tesorero Francisco Benítez, también en aquella fecha que, “ajustando lo que deben y, si no pudieran pagar, caben a un mes de cárcel, aproximadamente, cada miembro de la Junta”, según manifiesta el periódico local ESTELA.

El éxito de esta pequeña caseta en su primer año motiva a sus jóvenes socios a acometer una ampliación de la misma. Así, con tesón y enormes sacrificios, año tras año, hasta llegar a ser una de las mejores de la feria carmonense, que ya es decir.

Compaginan lo festivo con lo cultural. Organizan exposiciones de pintura, de fotografías, conferencias, excursiones culturales, homenajean a todos los ancianos acogidos en la Caridad con almuerzo y regalos el primer día de la feria. También organizan fiestas con los niños saharauis que pasan parte del verano en Carmona.

Entre los nombres emblemáticos de socios que han contribuido al desarrollo de La Peña en sus cincuenta años podemos citar a Joaquín Rueda, José Antonio Gallegos, Francisco y Antonio Benítez, Antonio Rodríguez, Antonio Buzón, al incombustible José Alcalá, José María González, Fernando Baeza, Miguel Ojeda, Antonio Pérez, Juan González, Pepe Rivas, Manuel Bravo, más un largo etcétera que en este momento no recuerdo, al no haber tenido un contacto cercano y continuo con La Peña.

No puedo terminar estas líneas sin hacer hincapié en la vital importancia que tuvo La Peña Cultural “La

Amistad” en el resurgir del Carnaval en nuestra ciudad, después de la transición. Carnaval que siguiera la tradición de los celebrados anteriormente a su prohibición. Carnaval del pueblo, Carnaval de calle, que no quita se le añadiera otras manifestaciones como complemento, pero no convertir el complemento en la parte esencial del Carnaval de Carmona. Cumplida respuesta a lo que quería La Peña con el Carnaval, la dio Joaquín Rueda en el magnífico pregón, pronunciado en el Teatro Cerezo en el 2008, según los entendidos y menos entendidos.

El Pregón del cincuentenario lo dio el prestigioso cardiólogo Dr. D. José Rojas Rodríguez, basándose principalmente en el título de la Peña: la amistad. Original donde los haya. Lo presentó D. Victor Barrera Rodríguez, escritor y director de cine.

Muchas felicidades y éxitos en su andadura.

Un socio



ASOCIACIÓN CULTURAL PEÑA "EL PEROL"

Nuestra Peña se fundó el día 24 de Noviembre de 1.991, como consecuencia de la intención inicial de un grupo de personas, jóvenes en general, de conseguir una caseta de feria en nuestra ciudad, lo que se consiguió para la feria del año siguiente.

En un principio nuestras actividades consistían en varias reuniones campestres a lo largo del año, en relación con nuestro nombre, en el montaje de la caseta de feria y en mantener el campeonato de fútbol-sala que ya or-



ganizábamos antes de la fundación de la Peña y de donde proceden un gran número de sus socios fundadores.

Con el paso del tiempo fueron surgiendo nuevas inquietudes entre los socios y se fueron creando las distintas comisiones para darle forma a diferentes actos como son:

1.-En el año 1.996, la puesta en marcha del I Festival de Teatro de Humor "El Perol", del que más adelante hablaremos.

2.-En el año 2.004, se intenta armonizar la presentación de dicho Festival, la participación y relación con otras asociaciones de nuestra localidad y el contacto con los carmo-



nenses en general para una jornada de convivencia a través de la gastronomía, siempre presente en nuestra Peña, y surge la celebración de la I "Perolá", acto que consiste en la elaboración de un guiso, por cada una de las asociaciones participantes, para su posterior degustación por todo el público asistente y a precios populares.

3.-En el año 2.005, surge y se lleva a cabo la realización del I Pregón de Feria de la ciudad de CARMONA ya que notábamos su falta en nuestra ciudad y por ser, la feria, un motivo también muy presente, desde sus orígenes, en nuestra Peña.

También comentar que, a parte de la colaboración de los socios de nuestra Peña y de sus iniciativas, siempre hemos contado con el respaldo tanto del Excmo. Ayuntamiento de CARMONA, como de sus Áreas de Cultura y de Festejos, así como del tejido empresarial y comercial de nuestra localidad gracias a los cuales se han podido organizar y celebrar todos estos actos.

Por último, decir que todas las actividades mencionadas se mantienen en la actualidad junto con nuevos proyectos que, por ahora, se están concretando.

FESTIVAL DE TEATRO DE HUMOR "EL PEROL"

En el año 1.994 existen en Carmona una serie de actividades que llegan a

identificar a las asociaciones que las organizaban, citando a título de ejemplo, la Cabalgata de Reyes-Peña La Giralddilla, los Carnavales-Peña Cultural, concursos provinciales y nacionales de flamenco-Peña La Guitarra, maratón



de fútbol-sala-Peña El Búcaro, etc. Varios socios de nuestra Peña apuestan por la organización de "algo" relacionado con el TEATRO, que pudiera ser un certamen, un concurso, traer uno o dos grupos de teatro relevantes con obras conocidas. Se contacta con una persona conocida y relacionada con el mundo del teatro, José Antonio Aguilar, hoy en día más conocido como Malaje Sólo, y estudiamos seriamente la posibilidad de organizar "algo" que perdurara y que interesara al público, por lo que decidimos la organización de un Festival con obras relacionadas con el humor.



Tenemos numerosas reuniones, la principal de ellas con el Excmo. Ayuntamiento de Carmona, que acoge la idea con gran entusiasmo, a través del Area de Cultura, lo cual supone que mostremos, si cabe, más interés por llevar la iniciativa hacia delante. También nos reunimos con organizadores de otros eventos provinciales relacionados con el teatro, llamamos a diferentes grupos de teatro y, finalmente, el día 18 de Octubre de 1.996, el grupo de Sevilla VALIENTE PLAN representa la obra "A tu vera", iniciando el primer Festival de Teatro de Humor "El Perol". A partir de esa



fecha se suceden, hasta el día de hoy, doce ediciones con numerosos grupos participantes, gran cantidad de actores y actrices, muchas anécdotas y un gran variedad de experiencias, algunas malas, pero la gran mayoría agradables y encantadoras, lo cuál nos permite mantener la ilusión que existía desde un inicio.

Desde el año 1.996 han pisado las tablas del Teatro Cerezo grupos

procedentes de muy diversos puntos geográficos. Podemos mencionar Carmona y Sevilla, como más cercanos, y también Málaga, Huelva, Cádiz, además de Ciudad Real, Madrid, Valencia, Barcelona, Salamanca, Vizcaya, San Sebastián y Legorreta (Guipúzcoa) y, por último, dos grupos procedentes de Bélgica (Les Founamboules-1.998- y Elliot-2.002-), uno de Italia (Leo Bassi-2.003-) y uno de Inglaterra (Los Williams-2.006-).

Hay grupos que han participado en más de una edición, debido al éxito cosechado con las obras representadas, destacando a PRODUCCIONES YLLANA con su humor basado en sketches, y con seis participaciones: "Glub-Glub" (1.997), "666" (1.999), "Rock and Clown" (2.001), "Spyngo" (2.002), "Star Tryp" (2.003) y, de nuevo, "666" (2.005), a QUESQUISPAS que basa sus representaciones en contar historias de la música a través de la presencia de dos actores y un piano de cola, con cuatro participaciones: "101 años de cine" (2.000), "Con la gloria bajo el brazo" (2.001), "Canciones animadas" (2.003) y "Sobras completas" (2.004) y, por último, destacar también al grupo de teatro de nuestro pueblo, MALAJE SÓLO, con su particular estilo de humor y que ha participado en cuatro ediciones: "¿Cuándo se come aquí?" (1.997), "Malaje y Julieta" (2.000), "Animalaje" (2.003) y "Fiesta" (2.006).

También hemos contado con la participación de actores y actrices que han desarrollado su carrera profesional, hoy muy conocidos, y no tanto cuando actuaron en nuestro Festival, pudiendo mencionar, entre otros, a ERNESTO ALTERIO, ALBERTO SAN JUAN y GUILLERMO TOLEDO, que



representaron la obra "Animalario" con el grupo RACION DE OREJA (1.998) y han rodado películas tales como "El otro lado de la cama" (2.002), "Días de fútbol" (2.003), "Los dos lados de la cama" (2.005), etc., también a PACO TOUS, que representó con el grupo LOS ULEN la obra "Maná, Maná" (1.996), conocido hoy por su actuación en la serie televisiva "Los hombres de Paco" como el inspector Miranda.

El Festival de Teatro se celebra desde mediados de Octubre a mediados de Noviembre durante cuatro o cinco viernes consecutivos, siendo esta una fecha señalada en el calendario cultural de Carmona y, en particular, en el del público asistente, procedente de toda la provincia de Sevilla.

Como final, resaltar el gran éxito de asistencia de público que supone desde su primera edición la celebración de los distintos Festivales que se han realizado, así como la calidad de las obras de teatro representadas durante estos doce años.

Peña "El Perol".- Comisión de Teatro



DIÁLOGO DEL MUNDO Y EL DRAMATURGO

YO DRAMATURGO: ¡Oh mundo cuna y sepultura del drama! Más te quisiera ver yo invisible dentro de lo visible, pero, al lanzarme en órdago tus maldades y afrentas te deseo visible muy visible para discernirte y desenmascararte. Pues mis sentidos se agudizan aviesos al acorde de los trueques de tu cupido. Y es que quiero escribir y plasmar sobre el papel el semblante de los títeres de tu teatro que son los eternos duendes humanos que nunca mueren, ya que siempre discurren sobre el plató del escenario.

MUNDO: ¡Oh viejo dramaturgo engolado y obsesionado en mí, que sé más por viejo que por diablo mundo, pierdes el tiempo en describirme, pues siempre salgo invicto y triunfante de todas las guerras. A mis pies hay infinidad de víctimas, como mendigos infortunados que se arrastraron por el polo de la miseria o poderosos que encumbrados en el poder fueron destronados y me rindieron pleitesía o sabios que depositaron su fama en mí y fueron desengañados o

enamorados. Se juraron amor eterno para luego desaprobarse y suicidarse. Y es que yo soy el presente pretérito y futuro de la vida desangelada de estos humanos romos que, infelices, pasan por mi probatura y catadura.

YO DRAMATURGO: ¡Ay mundo ogro y mezquino, no deseo darte más alas para colmar como un cenizo la vida de los mortales, pues, al tratar desigualmente a unos y otros, prefiero enterrar tu triste memoria y que el hombre decida depositar o no su afligido corazón en ti, pues para Dios el plazo de tu vigencia ha expirado para el ser humano. Es la hora de tornar al mundo o a la deidad rutilante y excelsa.

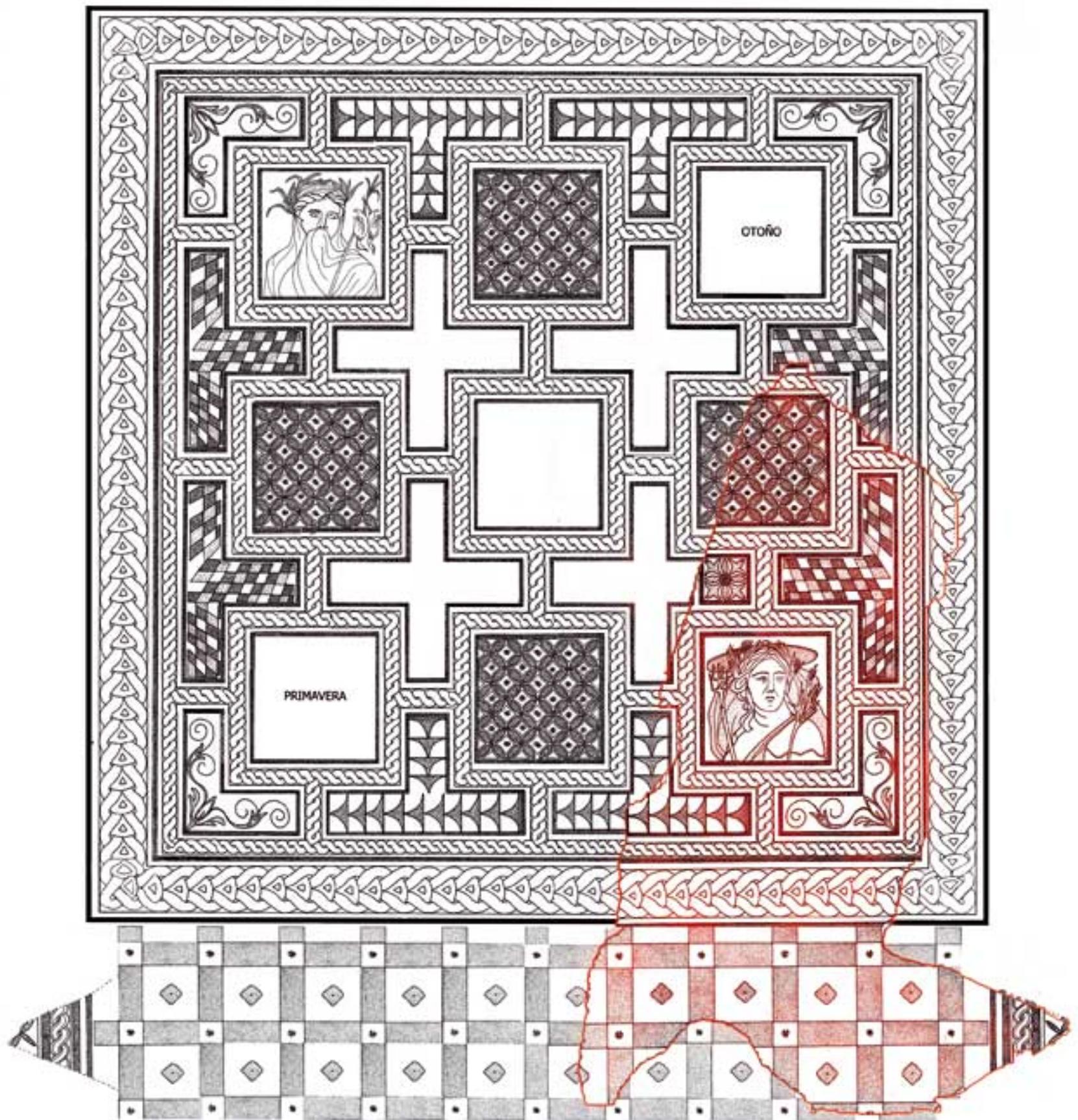
MUNDO: Yo, el demonio y el mismísimo enanuco humano somos la trilogía vanguardista del sacrilegio humano, pues somos los ejecutantes del largo eslabón que hace gélida tibia o caliente la alternativa vida de los mortales. Somos una especie de sucedáneo que busca una misma cosa: hacer aciaga la vida del hombre en la tierra.

YO DRAMATURGO: Hoy quiero blandir la bandera divina para hendir de cuajo tu acuitada figura siniestra y forzarte a tratar por igual al rico que al pobre, al sabio que al ignorante, pues en ti veo, oh mundo, un ható ignoto que juega a desmoronar al hombre de Dios y enfrentarlo con su enemigo Satanás, vecino y convecino también.

MUNDO: Yo sólo soy un invento abstracto del hombre, el mismo es el que debe desterrarme y borrarne. Soy tan sólo lo que el hombre desea que sea de él. Si el hombre en la tribulación fuera bueno, yo siempre soy perverso y si el hombre fuese malo, yo sería un verdugo. Pues siempre quiero y consigo ser peor de lo que el hombre puede imaginar. Yo Mundo y mi hermano Satanás somos los primeros últimos enemigos de la fe cristiana y de la razón humana, ya que somos instrumentos del fatídico destino de la paciencia humanidad.

Mariano Requena Álvarez ■





Hipótesis de reconstrucción con la figura del invierno perteneciente al mismo mosaico, encontrada en la calle Santa Catalina a finales del siglo XIX y trasladada por G. Bonsor al Salón de Plenos del Ayuntamiento.

Fragmento de mosaico policromo que conserva dos emblemas principales representando una figura humana vestida como un segador, y motivos vegetales.

Pertenece a un mosaico de las estaciones, tema muy difundido desde el S. II hasta al menos el S. V. En él, las figuras que rodean a un motivo central (Medusa, Baco...) representan a las estaciones, y portan atributos que las hacen reconocibles. En este caso, un segador con corona de espigas y rastrillo simboliza el verano.

La habitación pavimentada con este mosaico tuvo unas dimensiones considerables, correspondiendo tal vez, a un comedor (Triclinium), o a un despacho (Tablinum), habitaciones en las que el espacio central requería una decoración más elaborada.

*Trinidad Gómez
Arqueóloga*